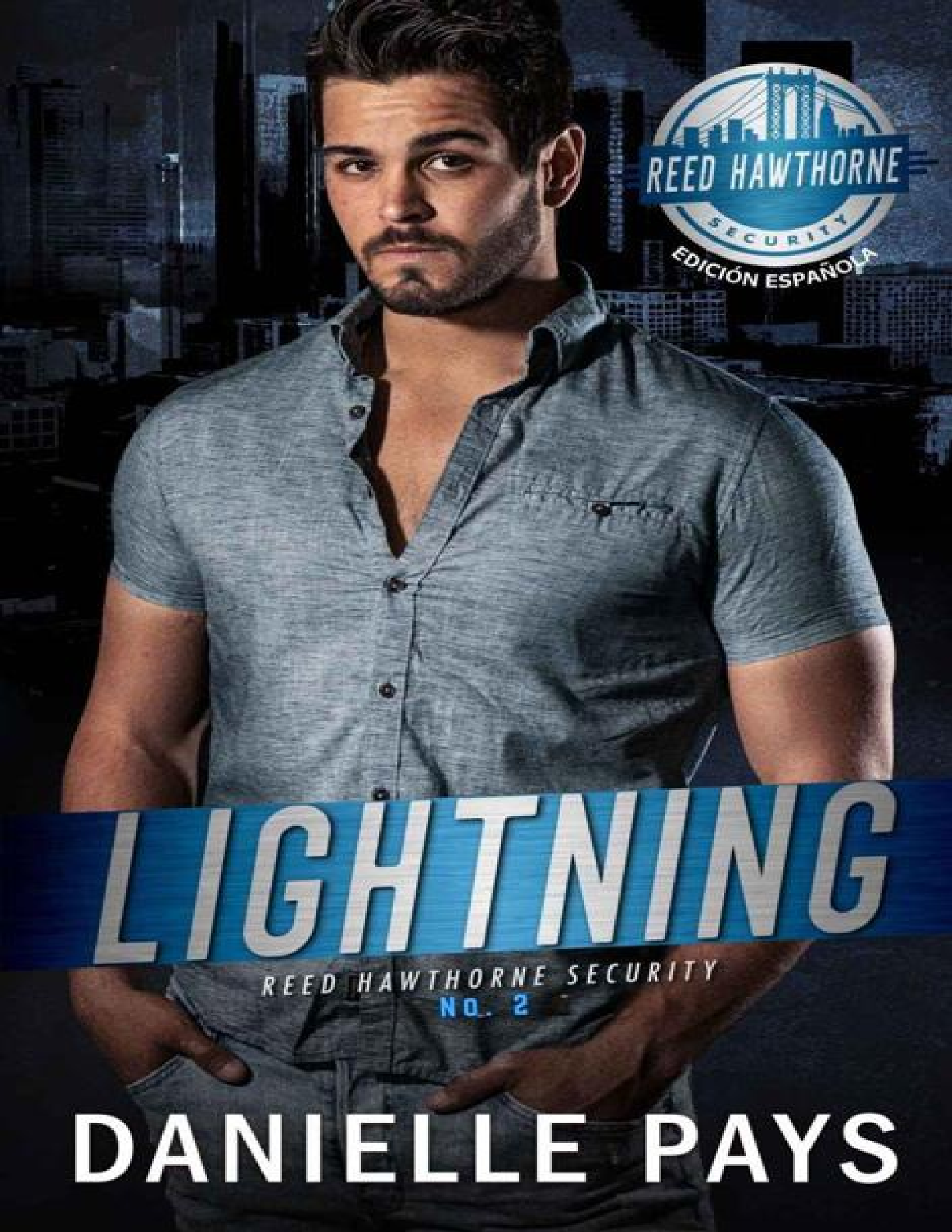

REED HAWTHORNE
SECURITY
EDICIÓN ESPAÑOLA
LIGHTNING
REED HAWTHORNE SECURITY
NO. 2
DANIELLE PAYS

LIGHTNING

SEGURIDAD REED HAWTHORNE



DANIELLE PAYS

Derechos de autor

Derechos de autor © 2024 por Danielle Pays

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en ninguna forma ni por ningún medio electrónico o mecánico, incluyendo sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito de la autora, excepto para el uso de citas breves en una reseña del libro.

Creado con Vellum

ÍNDICE

Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21
Capítulo 22
Capítulo 23
Capítulo 24
Capítulo 25
Capítulo 26
Capítulo 27
Capítulo 28
Capítulo 29
Capítulo 30
Capítulo 31
Capítulo 32
Capítulo 33
Capítulo 34
Capítulo 35
Capítulo 36
Capítulo 37
Capítulo 38
Epílogo

Otros libros de Danielle Pays
Sobre la autora

CAPÍTULO 1



PAXTON "RELÁMPAGO" Beck

—Paxton, lo siento, pero no puedo seguir con esto —dice Alicia entre lágrimas.

No puede ser que esté escuchando correctamente. Hemos estado saliendo durante meses, y las cosas entre nosotros han ido genial. Mejor que genial. Perfectas incluso.

—¿Qué es exactamente lo que no puedes hacer? —pregunto.

Ella me da la espalda. Desde que llegué, no ha hecho contacto visual ni una sola vez. Algo no está bien.

—No puedo seguir saliendo contigo. Lo siento.

Sus palabras me hieren profundamente. Me estoy enamorando de verdad de esta mujer, ¿y ella simplemente va a terminarlo todo de repente?

—Mírame —exijo.

Ella sorbe por la nariz pero aún no se da la vuelta. Camino hasta quedar frente a ella.

—Después de todas nuestras conversaciones nocturnas, sabes que queremos las mismas cosas en la vida. Y la química es explosiva. —Demonios, es más que explosiva. Cada vez que estoy con ella, es como si hubiera sido hecha para mí—. Cuando estamos juntos, siempre estás sonriendo o riendo, y yo también. Explícame exactamente por qué no puedes salir conmigo.

Ella mira al suelo. —Porque quiero tener hijos.

Retrocedo tambaleándome. No, eso no puede ser cierto. Habíamos hablado de esto. Tan pronto como las cosas empezaron a ponerse serias, fui sincero con ella sobre mi incapacidad para tener hijos. Ella dijo que no los quería. Por eso le abrí mi corazón. Por eso me estoy enamorando de ella.

Ella levanta la mirada, y el dolor emana de sus ojos. Es cierto. Esto es lo que ella quiere. No puedo respirar mientras todo me golpea. Necesito salir de aquí, alejarme de ella.

Me doy la vuelta para irme.

—Paxton, lo siento mucho.

Me quedo allí, apretando los puños. —Sabes cuál es mi posición al respecto. Dijiste que estabas de acuerdo. Mentiste.

Ella no responde. Salgo furioso de su casa y me subo a mi coche. Golpeo el volante varias veces. El zumbido de mi teléfono llama mi atención. Lo saco bruscamente de mi bolsillo.

Thunder: *¿Estás libre esta noche?*

¿Que si estoy libre? Mierda. Aparentemente, ahora estoy muy libre.

Joder. Por esto es que cada vez que me gusta realmente una mujer, le cuento sobre mis circunstancias. Normalmente es entonces cuando la mujer lo termina. Pero no Alicia. Ella estaba totalmente comprometida. Hablamos de todos los lugares a los que queríamos viajar. Estábamos

en la misma página. O eso creía yo.

Lightning: *Sí, estoy libre. Alicia ha roto conmigo.*

Su respuesta es rápida.

Thunder: *Mierda, lo siento. Ven a casa. Puedes pasar la tormenta aquí.*

Había oído que podría nevar esta noche, pero no le presté mucha atención porque teníamos planes de quedarnos en casa de Alicia este fin de semana.

Lightning: *Voy para allá. Gracias.*

Miro hacia atrás, a la casa de Alicia. Ella está mirando por la ventana, observándome. Incluso desde aquí, puedo ver que está llorando. Todo lo que siento es ira. Esto es algo que debería haberme dicho hace meses. Salgo disparado por la calle, necesitando sacar sus ojos de mi mente.

En lugar de ir directamente a casa de Thunder, tomo el camino largo para darme la oportunidad de aclarar un poco mi mente. Repaso mentalmente la última vez que la vi. No dio ninguna indicación de que algo estuviera mal. ¿Qué pasó en los últimos días?

Cuanto más lo pienso, más enojado estoy. Ella tenía que saber que me estaba enamorando. Si esto era siquiera una posibilidad, ¿por qué demonios me ilusionó? Sí, ha estado de luto por la muerte de su padre, pero eso no es excusa.

La carretera serpentea por una colina, y tomo la curva rápidamente. Piso los frenos para reducir la velocidad, pero no pasa nada. Los presiono más fuerte. Nada. Los piso a fondo. Nada.

¿Qué demonios está pasando? Acabo de llevar este coche a revisión y todo funcionaba perfectamente.

Estoy ganando velocidad mientras continúo cuesta abajo. Afortunadamente, la carretera se endereza, pero hay una curva que se acerca y que no voy a poder tomar. No vienen coches hacia mí y no hay nadie detrás, así que tiro del freno de emergencia. El coche gira, y trato de controlar el giro, pero el vehículo se está moviendo hacia el carril contrario. Giro hacia el otro lado, esperando tener algún tipo de control, pero golpeo algo en el borde de la carretera y pierdo todo el control. El coche se sale de la carretera.

Se siente como si fuera a cámara lenta mientras el vehículo se eleva en el aire, pero luego golpea el suelo, aún moviéndose hacia adelante hasta que choca con algo duro y se detiene de repente. El salpicadero se hunde sobre mí y el airbag se despliega.

No me muevo mientras intento evaluar mi situación. Al menos el coche sigue en posición vertical. Eso es una buena señal. Girando a mi izquierda, solo puedo ver la ladera y no la carretera. A mi derecha, árboles.

Me duele la pierna izquierda. Intento moverla y descubro que está atrapada bajo la nueva posición del salpicadero. Tiro, pero el dolor recorre toda mi pierna. De acuerdo, parece que necesitaré que me saquen de aquí.

Busco mi teléfono, pero no está en el compartimento de la consola junto a mí. El coche está oscuro, pero mis ojos captan una luz en el suelo del lado del pasajero. Mi teléfono. Alguien está llamando. Intento alcanzarlo, pero ni siquiera me acerco. Maldita sea. Necesito liberar mi pierna.

Mis manos buscan a tientas cualquier cosa que pueda alcanzar, y no es mucho. Nada que me ayude a conseguir mi teléfono. Agarro algo detrás de mi asiento. Una botella de agua.

Es de una caminata que hice con Alicia a principios de esta semana. Supongo que eso es un punto a favor de no limpiar mi coche.

La nieve comienza a caer sobre el parabrisas. Mierda, la tormenta. Joder, debería haber ido directamente a casa de Thunder. Al no aparecer, él no tiene motivos para revisar esta carretera. No está de camino.

Pero, ¿por qué fallaron mis frenos? Arriendo un coche nuevo cada dos años para evitar lidiar

con cosas rotas.

Una bocina suena no muy lejos. Al menos hay tráfico en esta carretera. Alguien tendrá que verme. Miro de nuevo hacia la carretera. ¡Mierda! Estoy demasiado abajo en esta colina para ver los coches. Lo que significa que los coches que pasen no me verán. Tengo que salir de aquí. Intento sacar mi pierna otra vez, pero el dolor me atraviesa. No, no hagas eso.

No puedo alcanzar mi teléfono. Mi pierna está atrapada. Pero por el lado bueno, Thunder me está esperando; sabrá que algo anda mal cuando no aparezca. Tengo una botella de agua. Y meto la mano en mi chaqueta y sonrío. Tengo una barra de proteínas. Miro por el parabrisas, pero ahora está completamente cubierto de blanco.

La tormenta está llegando rápido. El motor aún está encendido, así que enciendo la radio. No tarda mucho en escucharse un informe meteorológico.

—La tormenta está golpeando ahora la mayor parte de la ciudad. Espero que estén dentro porque si los modelos son correctos, esta es grande. Esperamos tres pies en las próximas veinticuatro horas.

¿Tres pies? Joder.

—Y con las temperaturas de esta semana, va a permanecer por unos días.

Apago la radio y subo la calefacción al máximo. Al menos, tal vez pueda mantenerme caliente aquí dentro. Entonces recuerdo que Thunder metió una manta térmica de emergencia de repuesto en mi guantera. Se suponía que debía ir en una de mis bolsas de trabajo, pero lo olvidé.

Estiro el brazo y enciendo la luz interior. Tal vez alguien desde la carretera me vea si la mantengo encendida. Rebusco en la guantera y encuentro la manta y un par de barras de proteínas más. Esto es bueno. Tengo comida, agua y un coche caliente. Desafortunadamente, sin nada que hacer, también estoy atrapado con mis pensamientos.

Mi mente repasa cada conversación con Alicia, comenzando con aquella en la que le dije que no podía tener hijos. A diferencia de otras mujeres a las que se lo he dicho, ella sonrió. Dijo: —Está bien porque no quiero tener hijos.

Hablamos de ello durante un rato, y ni una sola vez vi ningún signo de engaño. Repasé muchas conversaciones, y creí cada palabra que dijo. Nunca me dio una razón para no hacerlo. Pero tal vez estaba demasiado emocionalmente apegado para ser objetivo. Me recuesto. ¿Podría su reloj biológico haberse activado? No soy un experto en mujeres, pero quizás algo cambia en ellas a los treinta. Si eso es cierto, supongo que debería salir con mujeres de cuarenta.

Me muevo, olvidando que mi pierna está atrapada, y me irradia dolor. —¡Joder!

Nada de eso importa. He terminado con las citas. Después de finalmente encontrar a alguien que estaba convencido de que era la indicada, no puedo hacer esto más. Y aunque una parte de mí desea que Alicia cambie de opinión, no creo que pudiera confiar en ella de nuevo. Siempre me preguntaría qué más me estaba ocultando. Queremos cosas diferentes, así que ella lo terminó. Pero joder si no duele como el infierno.

Debo haberme quedado dormido porque el sonido de mi teléfono me despierta de golpe. Miro la pantalla. Thunder. Bueno, al menos está intentando encontrarme. El timbre se detiene y mi teléfono muestra la hora. Maldita sea, son las cuatro de la mañana y estoy temblando. El coche dejó de funcionar en algún momento.

Giro la llave para arrancarlo de nuevo, pero simplemente se ahoga. Es entonces cuando veo la luz de la gasolina. Sin combustible. Todas las ventanas están cubiertas de nieve. Probablemente todo el coche está enterrado.

Me envuelvo con la manta de emergencia y espero como el infierno que me mantenga lo suficientemente caliente porque parece que podría estar aquí un buen rato.

CAPÍTULO 2



ALICIA HAWTHORNE

Me sueno la nariz mientras miro su foto. Hace unas horas le mentí y alejé al amor de mi vida. Por mucho que me dé cuenta de que tenía que hacerlo, este dolor es insoportable. Apenas puedo aguantar ahora mismo. ¿Cómo demonios voy a sobrellevar el resto de mi vida sin él?

Después de varias respiraciones profundas, finalmente estoy lo suficientemente calmada para hacer la llamada.

—¿Hola? —contesta ella.

—Lo hice. Ahora déjalo en paz.

—Oh, esas son maravillosas noticias. Organizaré tu cita con Chet para este fin de semana.

Antes de que pueda objetar, ella termina la llamada. Puede que me haya forzado la mano con respecto a Paxton, pero el infierno se congelará antes de que salga con un tipo llamado Chet.

Alguien golpea mi puerta con fuerza. Me quedo paralizada. ¿Está comprobando que no mentí? ¿O y si es él? No puedo enfrentarme a él así. Los golpes se hacen más fuertes mientras camino hacia la sala de estar. Está nevando. Tal vez alguien necesita ayuda.

—Alicia, soy Thunder. Abre la puerta.

¿Thunder? ¿El mejor amigo de Paxton? Nunca he conocido al hombre, pero he oído mucho sobre él.

Abro la puerta y él entra. —¿Está aquí?

—¿Quién? —pregunto, aunque sé a quién se refiere.

—Lightning. —Se gira para mirarme, con las manos en las caderas.

Niego con la cabeza, temerosa de que si hablo volveré a llorar. Me abrazo a mí misma.

Thunder se acerca. —Ojalá hubiéramos tenido la oportunidad de conocernos antes de esto, pero ahora mismo necesito concentrarme en encontrar a mi amigo. Me llamó y me dijo que habías terminado las cosas. Dijo que vendría enseguida. De eso hace horas.

Respiro hondo. —Estaba alterado cuando se fue. Tal vez se detuvo a tomar una copa o en casa de una ex. —La idea de que fuera a buscar consuelo con una ex me hace sentir mal.

—No. Él no haría ninguna de esas cosas. Iba a venir a mi casa para capear el temporal.

Miro por la ventana de nuevo. —Bueno, no debe estar tan mal todavía ya que estás aquí. Tal vez se detuvo en algún lugar o simplemente se fue a casa.

Thunder se pasa la mano por el pelo. —Se está poniendo feo ahí fuera. Fui a su casa y recorrí todas las carreteras entre aquí y mi casa. Tampoco contesta el teléfono. Creo que algo ha pasado.

No puedo evitarlo. Las lágrimas vienen. —Probablemente esté con Linda. Ella lo ha estado llamando últimamente. Y como yo terminé las cosas, no tiene razón para no hacerlo.

Agarro un pañuelo y me limpio los ojos. Maldita sea, deben estar hinchados a estas alturas.

Thunder se acerca más. —Maldita sea, no está con una ex. ¿Es por eso que terminaste las cosas? ¿Estás celosa?

Me alejo del hombre. —Mis razones son privadas.

—No cuando mi maldito amigo está desaparecido.

Camino hacia el sofá y me siento.

Thunder se sienta en la silla frente a mí. —Bien, no me digas por qué rompiste con él, pero viéndote ahora pensando que está con otra mujer, es obvio que aún te importa.

Lo miro con furia. —¡Por supuesto que me importa!

Frunce el ceño confundido. —¿Hay algún otro lugar donde creas que podría haber ido?

Niego con la cabeza. —No dijo adónde iba, pero se quedó sentado en su coche un par de minutos antes de arrancar.

Thunder se levanta y camina hacia la puerta, pero yo no lo sigo. —Si tienes noticias de él, pídele que me llame de inmediato.

—Lo haré.

Thunder se va, y yo caigo en otro ataque de sollozos mientras imagino a Paxton en los brazos de una ex. Me dijo que había salido con muchas mujeres, pero nunca funcionó. Tal vez Thunder tenga razón y esté celosa. Demonios, no lo estaba antes de esta noche. Paxton debería estar conmigo y no con nadie más. Sin embargo, tengo que mantener la distancia. Stacy dijo que podía asegurarse de que tuviera un mal accidente, y le creo. A pesar de no tener pruebas, sé en mi corazón que ella estuvo detrás de la muerte de mi padre.

Necesito centrar mi mente en otra cosa, pero con esta maldita nieve, podría quedarme atrapada aquí durante días yo sola. Pero no tiene por qué ser así.

Quince minutos después, estoy saliendo por la puerta hacia un taxi con mi bolsa. Nunca había hecho la maleta tan rápido, pero ahora mismo no me importa si olvidé algo o no.

—¿Adónde la llevo? —pregunta el taxista.

Le doy la dirección de mi amiga Anne. —Gracias por venir. No estaba segura de si alguien lo haría —digo.

El conductor se ríe. —Sí, usted es mi último viaje de esta noche. Ahora mismo, las carreteras principales no están tan mal, pero parece que eso cambiará pronto.

Mientras conduce, me mira de vez en cuando por el espejo retrovisor.

—¿Está bien, señorita?

Me río, dándome cuenta de que probablemente parezca que he estado llorando durante días. —Lo estaré. —Tengo que seguir diciéndome eso.

El resto del viaje transcurre en silencio.

Cuando llegamos a la casa de Anne, ella sale. Le pago al taxista, agarro mi bolsa y camino hacia Anne. Ella me abraza y yo sollozo. ¿Cómo es posible que me queden más lágrimas?

Me lleva adentro y me guía hasta el sofá, donde hay una manta. Me envuelvo en ella.

—¿Quieres hablar de lo que pasó? —pregunta.

Niego con la cabeza. Pero no puedo *no* contárselo. Por teléfono, le dije que realmente necesitaba una amiga esta noche, y estaba sollozando. Sin siquiera hacer preguntas, me dijo que viniera.

—Rompí con Paxton.

Sus ojos se agrandan. —¿Qué? ¿Por qué?

Cierro los ojos. —Él no puede tener hijos. Le dije que yo quería tener algunos.

Cuando no hay respuesta, abro los ojos.

Anne está frunciendo el ceño. —¿De qué estás hablando? ¿Desde cuándo quieres tener hijos?

Suspiro mientras me recuesto. —No quiero.

—¿Qué pasó? ¿Él te dijo que no puede tenerlos y tú tuviste una reacción instintiva?

Una parte de mí desearía haberlo hecho cuando me lo dijo por primera vez. Nos habría ahorrado mucho dolor a ambos.

—Alicia...

Sabe que estoy ocultando información. Diablos, bien podría contárselo. Necesito decírselo a alguien.

—Me lo dijo poco después de que empezáramos a salir porque si era un obstáculo, necesitábamos aclararlo. Le dije que no lo era. Y no lo es. Me emocionó conocer a un hombre que pensaba igual que yo. —Esa noche fue una de mis favoritas. —Decirle esta noche que sí quería hijos le rompió el corazón. —Las lágrimas caen en cascada por mis mejillas.

Anne se acerca y me frota la espalda. —No lo entiendo. ¿Por qué le dijiste eso, entonces?

—Por culpa de Stacy.

Ella inclina la cabeza.

—¿Tu madrastra?

Asiento con la cabeza.

—Me dijo que si no terminaba las cosas con él, se aseguraría de que tuviera algún tipo de accidente.

Anne se ríe, lo cual es la última reacción que esperaba. Cuando encuentro su mirada, deja de sonreír.

—Lo siento. Pero, ¿tu madrastra? No me la imagino haciendo otra cosa que no sea ir de compras y arreglarse las uñas.

—Fue una amenaza —y ahora mismo, desearía haber mantenido a mi amiga al tanto de lo que ha estado pasando—. Lo siento por no haber dicho nada, pero estoy segura de que ella está detrás de la muerte de mi padre. Desafortunadamente, no puedo probarlo. Pero la confronté, lo cual fue un error porque ahora está usando su capacidad para —hago comillas en el aire con mis dedos— "eliminar personas" para que yo me ponga en línea.

—¿Qué? ¿Cómo? Eh. Estoy atónita. ¿Por qué no me habías dicho que sospechabas de ella? Pensé que tu padre había muerto en un accidente extraño.

Me abrazo a mí misma.

—Eso es lo que todos piensan. Pero Paxton empezó a hacer preguntas. Así fue como nos conocimos. Cuanto más investigaba, más sospechoso se volvía todo. La confronté, esperando estar equivocada. Pero ella no lo negó, y bueno, ahora esto.

—¿Y por qué le importaría con quién sales? Ustedes dos nunca fueron cercanas.

Resoplo. Eso es quedarse corto. Desde el momento en que conocí a Stacy, me desagradó. Mientras él la presentaba a sus amigos en una fiesta, ella estaba calculando el valor de la decoración interior. ¿Cómo lo sé, te preguntarás? Me asomé por encima de su hombro y la vi enviando fotos de nuestro sofá y una obra de arte a alguien preguntando cuánto valía. Desafortunadamente, mi padre no me escuchó.

—Dice que quiere que salga con alguien digno de mi estatus.

Anne se ríe.

—¿Qué estatus es ese? ¿Sabe que una vez ganaste un concurso de comer perritos calientes?

Yo también me río.

—No —aunque no fue difícil hacerlo. Era un concurso en una feria de un pueblo pequeño, y yo era una adolescente hambrienta—. Está tratando de emparejarme con un tipo llamado Chet.

—¿Chet? No, gracias.

—Eso es lo que le dije.

Anne se pone de pie, y yo también.

—¿Por qué no le dijiste la verdad a Paxton? ¿No dijiste que trabaja en seguridad?

Fui vaga en mi descripción tanto del hombre como del trabajo con Anne.

—Así es. Pero si ella fue capaz de matar a mi padre, mi padre que era un SEAL de la Marina y tenía todo un equipo de hombres trabajando para él, pues entonces también podría acabar con Paxton. Es un riesgo que no podía correr. Tengo que hacer lo que pueda para protegerlo.

—Todavía no puedo creer que Stacy sea tan malvada. Nunca me pareció lo suficientemente inteligente como para llevar a cabo algo así.

Suspiro.

—Pues lo hizo. Desafortunadamente, no tengo pruebas.

—Mira, te quiero y no voy a engañarte. No creo que terminar las cosas con Paxton haya sido la elección correcta. ¿Por qué no lo llamas?

—No puedo. No hasta que Stacy deje de ser una amenaza.

—Pero, ¿y si Stacy mintió y lo lastima de todos modos?

Trago saliva.

—Tengo que tener la esperanza de que no lo hará. Reed todavía está investigando la muerte de mi padre. Con suerte, encontrará evidencia de que ella estuvo involucrada. Tiene que hacerlo.

CAPÍTULO 3



PAXTON

Me despierto temblando y me froto los brazos para entrar en calor. Por suerte, creo que la temperatura nunca bajó mucho de cero grados mientras he estado atrapado, y esta manta térmica de emergencia ha logrado evitar que me dé hipotermia.

Un sonido de goteo es nuevo. Giro el cuerpo con cuidado, y parece que entra algo de luz por la ventana trasera. Sí, la nieve se está derritiendo. Tal vez alguien me vea desde la carretera ahora.

Si entra luz, es de día. Con la nieve cubriendo todas las ventanas, el coche ha estado a oscuras, y me ha costado calcular cuánto tiempo llevo atrapado. Cada vez que entraba una llamada o notificación en mi teléfono móvil, me quedaba mirándolo mientras se mostraba la hora. Según mis cálculos, el teléfono se apagó hace unas cuarenta y ocho horas. Luego me volví a dormir. Debe ser el tercer día.

Me rugen las tripas. Me he comido dos de las tres barras de proteínas y he bebido casi toda el agua. Estoy en uno de los estados más poblados. ¿Cómo es posible que nadie me haya visto aún? La nieve se desliza por la ventana trasera. Tal vez si se derrite lo suficiente, pueda abrir la puerta y coger algo de nieve para meterla de alguna manera en esta botella de agua.

La nieve se derrite lo suficiente en la parte delantera del coche como para dejar entrar un poco de luz, lo que me permite ver mejor la situación de mi pierna. Me incorporo y estudio cómo el salpicadero la tiene atrapada. Sin una palanca, no se va a mover. Estoy mareado, probablemente por la falta de comida y la escasez de agua. Me recuesto y cierro los ojos.

El fuerte claxon de un camión me despierta de golpe. Hay más tráfico en la carretera de arriba. La nieve se ha deslizado lo suficiente del parabrisas como para que pueda ver por una pequeña parte. Pero todo lo que se ve es más nieve, y está más oscuro. ¿He dormido todo el día? Intento abrir la puerta, pero no cede.

Un hombre grita a lo lejos. No puedo entender bien lo que dice, pero es un sonido bienvenido entre todos los ruidosos camiones que pasan.

Espera, esa voz me resulta familiar. —¡Lightning!

¿Es Thunder? ¿O estoy alucinando?

—¡Lightning!

—¡Estoy aquí! —grito, pero ¿puede oírme?

—¡Te he oído! ¡Sigue gritando! —dice.

—¡Thunder! ¡Me salí de la carretera! ¡Estoy aquí!

Unos grandes guantes azules limpian la nieve de la ventanilla del conductor. Los guantes despejan un hueco, y entonces veo la fea cara de Thunder. El alivio me inunda mientras sigue

cavando alrededor de la puerta del conductor.

—¡Lightning! ¿Estás herido?

—Mi pierna. Está atrapada —grito.

Thunder sigue cavando. —Voy a intentar abrir la puerta —dice.

Después de unos cuantos tirones, se abre. —¡Estás vivo! —Sus ojos se humedecen, y tengo que admitir que los míos también.

Intento incorporarme, pero estoy demasiado mareado y apoyo la cabeza. —Lo estoy. Me quedé sin agua ayer, y he estado racionando las barras de proteínas, pero solo tenía tres. —Busco la última—. Todavía me queda una. —Pero solo encuentro tres envoltorios vacíos—. Debo habérmela comido. ¿Cuánto tiempo llevo aquí fuera? —Recuerdo vagamente haber comido algo y no tener agua para tragarlo.

—Casi cinco días. He estado buscando por todas partes. Con la tormenta, me preocupaba que pudieras haber estrellado el coche y estar herido o algo peor. Joder, Lightning. Me has dado un susto de muerte.

Me río. —Yo también te quiero.

Él se ríe. —Oh, toma. —Saca una botella de agua de su chaqueta y me la da—. Gracias a Dios que estás consciente; de lo contrario, puede que nunca te hubiera encontrado.

—Gracias. —Bebo despacio. El estómago me da vueltas por las náuseas, y no quiero perder nada de agua ahora—. Oí la nieve derretirse. ¿No se puede ver el coche ahora?

Thunder niega con la cabeza. —Tu coche es blanco, y se confunde. Ahora lo veo, pero desde la carretera no. —Se agacha y mira fijamente mi pierna atrapada bajo el salpicadero—. Voy a llamar para pedir ayuda.

Deja la puerta abierta pero se aleja para hacer la llamada. Intento beber más agua.

—La ayuda viene de camino —dice mientras vuelve a la puerta—. Voy a coger otra manta de mi camioneta. Ahora vuelvo.

Estoy temblando, así que me alegro de su oferta. Va a su coche y trae una, y luego me la pone por encima.

—¿Cómo me has encontrado? —pregunto mientras me envuelvo todo lo que puedo en el cálido forro polar.

—Trip. Descubrió que tu teléfono móvil dio señal por última vez en algún lugar de esta zona hace unos días. He estado conduciendo por todas estas carreteras, buscando tu coche. —Me da una barrita de granola—. Es todo lo que tengo conmigo.

—Gracias. Ahora mismo suena fantástico. —Doy un pequeño mordisco porque todavía tengo náuseas.

—Tengo que enviarle un mensaje a Coff. Ha estado revisando los hospitales, buscándote. ¿Qué demonios hacías aquí de todos modos? ¿Qué pasó?

Le cuento lo que pasó después de que me fuera de casa de Alicia, aunque a estas alturas parece más un sueño que la realidad. Le explico que no pude alcanzar mi teléfono móvil después del accidente. Él me pone al día sobre su reunión con Alicia.

—No lo entiendo —dice en voz baja—. Estaba claramente disgustada. Se preocupa por ti.

Eso hace dos, porque yo tampoco lo entiendo. Pero aparto ese pensamiento. Una cosa que pude hacer mientras estaba atrapado fue pensar. Mucho. Alicia me engañó. No hay otra forma de explicarlo. ¿Por qué? No lo sé y probablemente nunca lo sabré. Pero hablamos al principio sobre mi situación, y ella dijo que nunca quería tener hijos. ¿Qué pudo haber pasado estos últimos meses para que cambiara de opinión? Llegué a una conclusión: ella no sentía por mí lo mismo que yo sentía por ella. Cuanto más lo pienso, más me enfado.

No quiero volver a verla nunca más. Alguien que puede hacerme daño a propósito de esa manera... bueno, no hay lugar en mi vida ni siquiera para un pensamiento sobre ella nunca más.

Llega la ayuda, lo cual agradezco. No solo porque quiero salir de una vez por todas de este coche, sino porque da a mi mente algo más en lo que centrarse. Una vez que me sacan del vehículo, me llevan al hospital. Afortunadamente, mi pierna no está rota, pero tiene bastantes cortes, al igual que mis vaqueros favoritos. El médico me está administrando líquidos y antibióticos, con la esperanza de evitar una infección.

Me alegro de estar por fin caliente. Es un milagro que no me diera hipotermia. Supongo que alguien estaba cuidando de mí en este universo.

Una enfermera entra en la habitación. —Señor Beck, el médico quiere que se quede esta noche. Quiere vigilarle a usted y su pierna. —Levanta la mirada y se detiene en seco. Luego sonríe—. ¿Alguien le ha dicho alguna vez que se parece a...

—Todo el tiempo —digo, interrumpiéndola. Supongo que con el pelo cayéndome sobre la cara, mi parecido con Johnny Depp es más fuerte de lo normal.

—No puedo creer el parecido. ¿Hay alguna posibilidad de que sea tu padre?

Me río. —No, Johnny Depp no es mi padre.

Saca una tarjeta de su bolsillo, escribe algo en ella y me la entrega. —Si tienes alguna pregunta o necesitas algo, ese es mi número en el reverso.

La volteo y, efectivamente, ha escrito su nombre, número y dibujado un corazón. —Gracias, Monica.

Me guiña un ojo y sale de la habitación.

Thunder se ríe desde la silla. —Te ves como la mierda y aún así te tiran los tejos.

—Gracias. Yo también te quiero.

Thunder asiente hacia la tarjeta en mi mano. —Deberías llamarla. Podría ayudarte a superar a Alicia.

Y así, sin más, mi mal humor regresa. —No.

Se pone de pie. —Odio dejarte aquí, pero Reed me quiere en la oficina para una reunión.

—Ve. Estaré bien. Probablemente dormiré.

Thunder asiente por última vez y sale de la habitación. Miro fijamente al techo escuchando el pitido del monitor, dejando que me arrulle hasta dormirme.



AL DÍA SIGUIENTE, el médico accedió a darme el alta. No quería, pero Thunder le aseguró que me cuidarían. Ahora nos dirigimos a casa de Thunder.

—No entiendo por qué tengo que ir a tu casa. Puedo caminar —digo mientras Thunder conduce.

Estoy agradecido de estar fuera del hospital. Si mi pierna se hubiera infectado, aún estaría allí. Diablos, el médico estaba preocupado porque había perdido cuatro kilos durante el calvario. Pero comí una comida completa del hospital sin vomitarla. Supongo que esa fue una prueba, y la pasé.

Aparca en la calle frente a su casa y se gira hacia mí. —Te quedas conmigo porque tengo los próximos días libres y no deberías estar solo.

—Me duele la pierna, pero no está rota. Estaré bien por mi cuenta. —Aunque todavía me siento bastante débil después de todo.

Abre su puerta, negando con la cabeza. —No me preocupa tu pierna. Vamos.

Refunfuño pero lo sigo por el camino y entramos. El olor a algo maravilloso cocinándose me golpea primero, y luego mi estómago ruge.

—Pensé que tendrías hambre —dice Madison—. Hay chili en la olla de cocción lenta.

—¿Es la receta de Thunder?

Sonríe. —Lo es. ¿Quieres un poco?

—Sí, por favor. —Cojeo hasta la mesa de la cocina y me siento. Está bien, mi pierna sí duele, y tal vez no sea tan malo dejar que alguien me ayude un poco, especialmente ahora que sé que hay comida involucrada.

Dos platos de chili después, me reclino y me froto el estómago. —Gracias. Realmente necesitaba eso.

Madison está sentada frente a mí. —¿Estuviste atrapado durante casi cinco días?

—Eso es lo que me han dicho.

—Vaya. Lo siento mucho que te haya pasado eso.

—Sí, estar solo con mis pensamientos no era mi primera opción en ese momento.

Madison se pone seria. —Thunder me contó todo lo que dijo Alicia. Pero lo que no entiendo es por qué le importaría tanto si vieras a una ex si ella terminó contigo. —Luego se levanta, toma mi plato vacío y camina hacia la cocina.

Todavía estoy procesando lo que dijo. Me giro y la observo mientras pone el plato en el fregadero. —¿Qué ex?

Cruza los brazos y mira fijamente a Thunder, que está sentado a la mesa conmigo, muy callado. Me giro hacia él.

—¿De qué está hablando?

Suspira mientras se inclina hacia adelante. —Te dije que fui a su casa, buscándote. Ella dijo que probablemente estabas viendo a alguna ex o yendo a un bar a ligar con una mujer. Le dije que no harías eso.

—Hmm.

Nunca tuve la impresión de que Alicia fuera insegura. Y Thunder tiene razón; yo no haría eso. El sexo con Alicia era increíble. La idea de tener sexo mediocre ahora no es atractiva.

—De todos modos, no importa lo que haya dicho.

Madison vuelve a la mesa. —Tal vez sí importe. Es evidente que se quieren. Quizás puedan arreglarlo.

Resoplo. —No, no podemos.

—¿Por qué no? No seas tan terco —dice ella.

Esto es algo que no he compartido con Thunder, a pesar de ser mi mejor amigo. Pero no puedo dejar que me acosen con el tema de Alicia. —No puedo tener hijos. Lo habíamos discutido al principio, pero esa noche, ella dijo que había cambiado de opinión y quería tener hijos. Lo que está mal entre nosotros no se puede arreglar.

Tanto Madison como Thunder me miran en silencio.

—¿Estás seguro de que no puedes tener hijos? —pregunta Madison.

Asiento. —Cuando tenía dieciséis años, contraje el virus de las paperas. Y aunque es raro quedar estéril por eso, fue mi caso. —Me estremezco al recordar lo hinchados y doloridos que se me pusieron los testículos.

—Lo siento, tío. Eso apesta —dice Thunder.

—Sí, es una mierda. —Necesitando cambiar de tema, me pongo de pie—. ¿Se supone que también debo dormir aquí?

Thunder se levanta. —Sí, la habitación de invitados está lista para ti. Hay un cepillo de

dientes de repuesto en ese baño.

—Gracias. Voy a acostarme y descansar un rato. —Me alejo cojeando de la mesa.

—Oh, espera un momento —dice Madison mientras se levanta de un salto. Toma algo del mostrador y me lo entrega—. Thunder pudo recuperar tu teléfono de tu coche y lo trajo aquí temprano hoy. Está completamente cargado ahora.

Lo tomo de ella. —Gracias.

—Sí, puede que haya implicado un viaje nocturno al depósito de grúas. —Thunder sonríe.

Ambos estábamos demasiado distraídos para pensar en agarrarlo cuando me rescataron. Aprecio que haya vuelto por él.

En el momento en que cierro la puerta de la habitación de invitados, reviso mi teléfono en busca de mensajes. No hay mensajes de voz ni textos de Alicia. Dejo caer el teléfono en la cama y cierro los ojos con fuerza. Mierda, ¿por qué no puedo dejar de pensar en ella? Necesito dejarla en mi pasado junto con todas las demás.

Me río. Las demás. Ha habido un puñado de mujeres con las que he intentado tener relaciones que todas terminaron una vez que les dije la verdad. Pero Alicia era diferente. Lo supe en el momento en que la conocí. Todo se sentía diferente con ella.

Frotándome los ojos, me digo a mí mismo que no piense más en ella. Necesito borrarla de mi mente. Sí, es más fácil decirlo que hacerlo.

Por algún milagro, logro quedarme dormido y me despierto con la voz de Thunder fuera de la puerta.

—Déjalo dormir. Tiene el día libre y necesita descansar.

Me estiro y luego me pongo de pie. En realidad, descansar es lo último que necesito. En el hospital, lo único que hice fue descansar. No, necesito poner en orden mis ideas. Hay algo que siempre me calma y me ayuda a concentrarme: el campo de tiro.

Por suerte, Thunder y Madison no están cuando salgo al pasillo y voy al baño. Lo primero que noto son dos cabezales de ducha. Cuando me meto bajo el agua, debo admitir que se siente increíble. Claro, cualquier cosa es mejor que la ducha de mi habitación del hospital.

Después de cambiarme los vendajes de la pierna, desayunar rápidamente y despedirme de Madison, conduzco hasta mi campo de tiro favorito. Es mi favorito porque el dueño, Ducky, es un amigo. También es muy popular entre la Policía de Nueva York. Llevo años viniendo aquí. Sigo mi rutina habitual y, después de una hora, me siento mucho mejor.

—¿Cómo va el negocio? —le pregunto a mi amigo mientras me dirijo a la salida.

—Bien. Hace tiempo que no te veía, ¿estás bien?

Sonrío. —Sí. Me verás por aquí más a menudo otra vez. —No le cuento que estuve ocupado con Alicia. Cuanta menos gente sepa de ella, menos gente la mencionará en algún momento.

Tiro mi bolsa en el maletero y, al cerrarlo, se me caen las llaves. Me agacho, pero de alguna manera han caído debajo del coche. Con cuidado, me arrodillo para alcanzarlas. La grava de este estacionamiento es afilada como el demonio y el dolor me sube por la pierna herida.

Un coche se acerca y aparca un carril más allá. Alcanzo mis llaves y las agarro justo cuando oigo que se abren y cierran dos puertas de coche.

—Tranvers es un idiota —dice un hombre.

Esto despierta mi curiosidad, así que me asomo por encima del maletero para ver a dos hombres caminando hacia el campo de tiro.

—Me alegro de que Minty lo resolviera —dice el otro tipo.

Me pongo de pie, preguntándome de qué diablos iba eso. No reconozco el nombre de Minty. Me hago una nota mental para preguntarle a Tranvers la próxima vez que lo vea.

CAPÍTULO 4



ALICIA

Por mucho que necesitara esos días con Anne, una vez que la nieve comenzó a derretirse, tuve que volver a mi rutina normal. Los miércoles, lo normal significa sentarme en este escritorio en la oficina de la tienda local de mascotas. Me encargo de sus libros contables en su oficina una vez por semana. Es un paso atrás respecto a lo que hacía antes de que mi padre falleciera. Desafortunadamente, volví al trabajo demasiado pronto y me despidieron de ese puesto. El duelo apesta. Crees que lo estás llevando bien, y luego un tipo pasa usando la misma colonia que solía usar tu padre, y ¡bum!, te conviertes en un desastre sollozante en tu escritorio.

Este trabajo es bueno. Me deja libre el resto de la semana para trabajar desde casa en las finanzas de Reed Hawthorne Security, o RHS, como todos la llamamos. No solo es la empresa que mi padre solía coposeer, sino también donde trabaja Paxton. Tal vez debería decirle a Reed que busque a alguien más. Desde que recibí mi herencia, no necesito trabajar. Lo hago porque quiero. Pero todo lo relacionado con RHS me trae malos recuerdos ahora.

Mi mirada se dirige a mi teléfono. Cierro los ojos y me reclino en la silla para no agarrarlo de nuevo. He releído el mensaje que Reed me envió probablemente unas dos docenas de veces. Como jefe de Paxton, Reed se mantuvo informado sobre su condición después de que lo encontraran atrapado en su coche en un banco de nieve durante cinco días. Y Reed, creyendo que aún salíamos, me lo dijo de inmediato.

La idea de Paxton atrapado en un coche durante esa tormenta es demasiado. Fue mi culpa que terminara allí. Estaba tan molesto cuando salió de mi casa que no debería haber estado conduciendo. Podría haber muerto por mi culpa. Y lo peor era que pensé que había ido a buscar a alguien más.

Tiene todo el derecho de encontrar a alguien nuevo. Yo terminé nuestra relación. Pero no quiero que lo haga. No quiero que se acabe lo nuestro. Stacy tiene que pagar por todo el daño que me ha causado. No puede salirse con la suya en todo.

Pongo mi teléfono en el cajón e intento concentrarme en el trabajo. A media tarde, lanzo un bolígrafo sobre mi escritorio. Mi mente sigue yendo a Paxton. Tal vez debería haberle contado sobre Stacy. No, necesito dejar de dudar de mí misma. Lo hecho, hecho está.

—Alicia, tienes una entrega.

Me giro para ver a Martha cargando un gran ramo de flores en mi dirección. Mi corazón late más rápido mientras se acerca. ¿Las habrá enviado Paxton? Nunca me compró flores, pero ¿de quién más podrían ser? ¿Quién más sabe que vengo aquí los miércoles? Coloca el gran jarrón sobre mi escritorio.

—Hay una tarjeta.

La agarro y la abro. "No puedo esperar para nuestra cita, Chet".

¿Chet? ¿Qué demonios? Arrugo la tarjeta en mi mano mientras la ira hierve en mi interior.

—Oh, eso no es bueno —dice Martha.

Respiro hondo. —¿Te gustaría quedarte con las flores?

Sus ojos se abren de par en par. —¿Estás segura?

—Sí, por favor llévatelas.

Las agarra y vuelve a su escritorio. —Gracias.

Martha es la gerente de la tienda de mascotas, y aunque generalmente está en el piso de ventas, viene a la oficina para almorzar, y he llegado a conocerla un poco. Y le encantan las flores. Desafortunadamente, solo hay cuatro escritorios en esta pequeña oficina en la parte trasera de la tienda de mascotas. Eso significa que tengo que seguir viendo esas malditas flores hasta que me vaya.

Tiro la tarjeta a la papelera y recupero mi teléfono del cajón. Aunque debería dejarlo estar, no puedo. Respondo al mensaje de Reed.

Yo: *¿Por qué se salió de la carretera? ¿Estaba borracho?*

Su respuesta fue rápida.

Reed: *Revisaron el coche. Alguien manipuló los frenos. Por eso se salió de la carretera.*

Alguien manipuló los frenos. Solo hay una persona que haría eso, y me prometió que lo dejaría en paz. Para cuando son las cinco, he terminado con todos los recibos que me dejaron esta semana, y estoy lista para buscar a Stacy.

Es miércoles, así que estará en el club de campo tomando copas con las señoras y luego cenando. Se va a sorprender de verme.

Durante todo el trayecto hasta allí, repaso sus palabras una y otra vez. Mientras yo terminara las cosas con Paxton, él estaría a salvo. Fue muy clara al respecto.

Cuando entro al club de campo, estoy furiosa. Esta mujer intentó matar al hombre que amo y aparentemente le dio a Chet la dirección de mi trabajo. Oh sí, no tengo duda de que fue ella. Y le dijo que estoy allí los miércoles.

La veo sentada en el centro de sus amigas, riendo. Como siempre, lleva demasiado maquillaje y ropa de diseñador. Pero es su risa lo que no puedo superar. La mujer nunca lloró realmente a mi padre. Sí, derramó una o dos lágrimas falsas, pero eso fue solo cuando había otras personas alrededor.

Me preocuparía que mi hermana pequeña fuera criada por este monstruo, excepto que está siendo criada por su niñera, que es una mujer encantadora.

—Oh, ¿esa es Alicia?

Una de las amigas de Stacy me ve. Finjo una sonrisa y me acerco a ellas. La sonrisa de Stacy desaparece.

—Hola, Stacy. Esperaba encontrarte. ¿Podemos hablar en privado un minuto, por favor?

Entonces muestra su sonrisa falsa; seguro que es por si alguien está mirando. —Oh, Alicia, me encantaría, pero estoy un poco ocupada ahora mismo. Tal vez podamos charlar más tarde. —Luego se da la vuelta, despidiéndome. Error.

—Esto *no* puede esperar —digo.

Se vuelve, y su sonrisa ha desaparecido. —Sí, puede. —¡Y la mujer se da la vuelta de nuevo!

Rodeo su mesa para encararla. —Stacy, intentaste matar a mi ex. Necesitamos hablar *ahora*.

Varias de sus amigas intentan levantar las cejas, pero aparentemente el bótox es fuerte en esta mesa.

—Disculpen —dice Stacy mientras se levanta, luego pasa junto a mí y sale por la puerta

principal hacia el estacionamiento.

La sigo.

—¿Qué demonios fue eso? —pregunta mientras se da la vuelta.

—Rompí con Paxton por tu maldita amenaza, y luego me enteré de que alguien manipuló sus frenos. Me mentiste. Dijiste que lo dejarías en paz.

Suspira. —Yo no toqué sus frenos. Está en un trabajo peligroso. Tal vez se hizo un enemigo o dos. Ahora, necesito volver.

¿Por qué me molesto siquiera en hablar con esta mujer? Todo lo que dice es mentira. La dejo ir. Si menciono a Chet, sabrá que me está afectando. Tendré que lidiar con él por mi cuenta. Pero primero, necesito hablar con Paxton.

Saco mi teléfono pero luego me detengo. ¿Qué demonios estoy haciendo? Respiro hondo. No, sí necesito hablar con él. Debe saber que Stacy podría estar tratando de hacerle daño. Aunque si le hace una cosa más, yo misma acabaré con ella.

Le envío un mensaje de texto diciéndole que necesitamos hablar y que voy camino a su casa. Antes de salir del estacionamiento, mi teléfono suena. Me detengo para revisarlo.

Paxton: *No es buena idea.*

Me estaciono en un espacio libre. Maldita sea. Esto no es algo que quisiera discutir por teléfono, pero tengo que decírselo, así que lo llamo. Me manda al buzón de voz.

Mientras escucho su voz pidiéndome que deje un mensaje, las lágrimas se me escapan.

Demonios, lo extraño.

Respiro profundo antes del pitido para que no me oiga llorar.

—Odio dejar esto en un mensaje de voz, pero es sobre tu coche —trago saliva—. Creo que Stacy hizo algo. O hizo que alguien hiciera algo. Dice que estás investigando demasiado la muerte de mi padre.

Me limpio las lágrimas, debatiendo si decirle que por eso dije esas palabras horribles. Pero no puedo. Stacy todavía es libre de ir tras él. En su lugar, simplemente digo: —Quería que lo supieras.

Termino la llamada frustrada por no haber podido hablar con él. Pero ¿por qué querría hablar conmigo después de lo que hice? ¿De lo que dije?

Saber que le causé dolor me destroza. Pero lo que Stacy podría hacerle me asusta más.

CAPÍTULO 5



PAXTON

He escuchado su mensaje de voz en repetición durante la última hora. ¿Por qué no puedo simplemente dejarla ir? Porque no importa cuán enfadado esté, extraño su voz, su tacto, todo de ella. Una parte de mí quiere devolverle la llamada. Pero, ¿con qué fin? Nada bueno saldrá de eso. No, necesito dejarla ir.

Borro el mensaje de voz.

Dudo mucho que fuera la propia Stacy. No se atrevería a romperse una de sus falsas uñas o a ensuciárselas. No, estoy seguro de que tiene a algún hombre envuelto alrededor de su meñique al que convenció para que hiciera esto.

Ahora, si tan solo pudiera encontrar a ese hombre y hacer que hablara. Pero no puedo ser yo. Después de que las cosas terminaron con Alicia, decidí que no podía seguir investigando el asunto. No puedo estar en su órbita. Por eso estoy esperando impacientemente en mi oficina la reunión con Reed en diez minutos.

Ozzie entra en mi oficina, mirando por encima de su hombro. —Toma esto —me empuja una bolsa de papel.

—¿Qué es?

—¡Shh! —Frunce el ceño—. Solo guárdalo en tu escritorio. Responderé preguntas después.

Tomo la bolsa de su mano. —Maldita sea, Oz.

—Sé gentil.

¿Gentil? Entonces la bolsa maúlla. Arqueo una ceja, y el hombre se pone de rodillas y junta sus manos. —¿Por favor?

Coloco suavemente la bolsa en mi cajón inferior vacío.

Durango pasa y luego regresa. —¡Ozzie! Te juro por Dios que si ese fue un maullido real que escuché, te cortaré el pene.

Hago una mueca. —Diablos, ¿tienes algo en contra de los gatos?

Durango cruza los brazos sobre su pecho. —No. Escuché a Piper decir que hoy recibirá un gatito de su Romeo.

Piper es la prima mucho menor de Durango, que también es nuestra recepcionista. Ha estado enamorada de Ozzie desde que lo conoció, pero no he visto que él corresponda esos sentimientos.

—¿Su Romeo? Tal vez es solo un enamoramiento. No significa que sea un novio. De hecho, si fuera un novio, ¿no habría dicho novio? —Sonrío porque, sí, eso debería resolverlo todo.

Durango mira furioso a Ozzie. —Todos sabemos que ella tiene algo por Oz. Y no, no se referiría a él como su novio si no lo fuera y la estuviera usando para el sexo. Te juro por Dios

que si tocas un solo pelo de su cabeza, te cazaré y...

Ozzie levanta las manos. —Has sido muy claro en este tema. Ahora, si me disculpas, tengo una llamada que hacer —pasa empujando a Durango, y el hombre lo sigue.

Tengo unos minutos antes de mi reunión y lo que suena como un gatito en mi cajón.

—Sigo hablando de esto porque vi cómo la miras. ¡No está bien! —dice Durango desde la cocina—. Es demasiado joven para ti.

Lentamente, abro el cajón de mi escritorio y saco cuidadosamente la bolsa. Luego camino lo más rápido que puedo hacia el escritorio de Piper. —Estoy bastante seguro de que esto es para ti —le entrego la bolsa.

Ella la abre y sus ojos se iluminan. Mete la mano y saca un gatito blanco y negro. Incluso yo tengo que admitir que la maldita cosa es linda. Arrugo la bolsa y la meto en mi bolsillo. No es que quiera encubrir a Ozzie, pero tampoco quiero ver a él y a Durango pelearse.

—Deberías mostrárselo a tu primo. Está en la cocina interrogando a Ozzie al respecto.

Ella sonríe. —Gracias por el consejo.

Mientras ella se dirige hacia la tormenta que Durango está preparando, yo llamo a la puerta de Reed.

—Adelante.

Entro y tomo una silla frente a él. Su pequeña oficina parece aún más pequeña, con varias cajas alrededor.

Él ve que las estoy observando. —Estoy revisando algunos archivos viejos para ver si hay algo relacionado con Hawthorne que haya pasado por alto. Hablando de eso, ¿tienes alguna novedad?

—Desafortunadamente, no. Cada dirección que miro, me encuentro con callejones sin salida.

Reed asiente. —Yo también.

Me reclino. —Stacy no es tan inteligente. ¿Cómo diablos cubrió tan bien sus huellas?

Estamos convencidos de que Stacy está detrás de esto. Todos sabíamos que estaba usando a Hawthorne por su dinero, pero desde su muerte, ha estado en una gran juerga de gastos. Trip, nuestro gurú tecnológico, ha estado vigilando sus cuentas y nos da actualizaciones regulares.

—He estado pensando en eso —toma un sorbo de su café—. Tiene que estar trabajando con alguien que sea la mente maestra.

Todos pensamos esto en algún momento, pero después de meses de vigilarla, parece que no habla con nadie fuera de las mujeres del club de campo.

Reed suspira. —Si tan solo pudiéramos obtener los registros de su teléfono celular.

—¿Trip no tuvo suerte?

Niega con la cabeza. —No hay nada en su teléfono. Apostaría a que tiene un segundo teléfono o uno desechable.

Asiento. Eso apoyaría la teoría de Reed de que Stacy involucró a alguien que hemos encarcelado en el pasado, alguien que odiaba a Hawthorne.

Reed termina su café y luego se inclina hacia adelante, juntando sus manos. —Bien, ¿de qué quieres hablar?

No es frecuente que pida una reunión, así que me encuentro nervioso. Me aclaro la garganta. —Bueno, como sabes, estaba investigando la muerte de Hawthorne, pero necesito un descanso de eso. Quiero ofrecerme como voluntario para cualquier asignación a largo plazo que surja.

Reed se reclina y me estudia.

—No es que quiera abandonar la investigación; *necesito* hacerlo —levanto la mirada y él está frunciendo el ceño—. No creo que sea un secreto que he estado saliendo con la hija de

Hawthorne, Alicia.

Reed asiente. —Lo escuché.

—Bueno, las cosas terminaron de una manera no muy buena, y sería mejor si no me la encontrara pronto.

Suspira. —Bueno, no estoy seguro de que me guste cómo suena eso, pero estás de suerte. Tengo una asignación más larga en proceso. Aún estamos trabajando en los detalles. Te avisaré una vez que esté confirmada.

—Gracias —me levanto y camino hacia la puerta.

—Espera.

Trago saliva mientras me doy la vuelta. Reed se levanta y rodea su escritorio. Maldición, dijo que sabía sobre Alicia y yo, pero por la mirada en su rostro, estoy a punto de ser regañado. Pero me equivoco.

Se sienta en el borde de su escritorio y cruza los brazos. —¿Está todo bien?

—Sí, estoy bien. Mi pierna está sanando de maravilla —Esto no es algo que quiera discutir con mi jefe.

Él suspira.

—No me refería a la pierna. Sabes, está bien no estar bien. Según lo que me has contado, tuviste una ruptura y estuviste atrapado en un coche en el frío durante casi una semana. Está bien si quieres tomarte un tiempo para procesarlo todo.

Entiendo por qué dice esto. Tenemos que estar concentrados en las misiones, y si no estoy al cien por cien, prefiere que me quede en casa.

—La ruptura ocurrió antes del accidente. He tenido tiempo para procesarlo. Salir de la ciudad y concentrarme en otra cosa es lo mejor —Cualquier cosa que me aleje de los constantes recordatorios de ella es exactamente lo que necesito ahora mismo.

Asiente con la cabeza.

—De acuerdo. Y gracias por contármelo. Siempre puedes hablar conmigo de lo que sea.

Me meto las manos en los bolsillos. Maldita sea, este hombre. Siempre está ahí para nosotros, y quiero que sepa cuánto aprecio eso, pero temo derrumbarme si digo algo. Esta última semana ha sido demasiado.

—Gracias.

Vuelvo a mi oficina, reflexionando sobre lo que ha dicho. Hay muchas cosas de las que estaría dispuesto a hablar con Reed, pero los detalles de haber sido dejado no es una de ellas.

—Lightning, mira mi nuevo gatito —dice Piper, caminando hacia mí por el pasillo.

Sonrío y le rasco detrás de las orejas.

—Es adorable. ¿Dónde lo conseguiste? —Tengo curiosidad por la historia que se habrá inventado.

Durango viene pisándole los talones.

—Al parecer, Romeo lo trajo mientras yo estaba en la cocina interrogando a Ozzie.

Asiento, pero no ofrezco nada más.

Durango entrecierra los ojos.

—No serás tú Romeo, ¿verdad? —me pregunta.

Thunder se ríe detrás de mí.

—Lightning tiene sus propios problemas con las mujeres. No tiene tiempo para perseguir a tu prima a tus espaldas.

Ese puyazo es para Ozzie, pero no parece estar por aquí. Aunque nos ha dicho que no está persiguiendo a Piper, que solo está siendo amable con ella. Ni me hagas empezar. No estamos

seguros de si es un despistado o está jugando con la cabeza de la chica, pero tenemos la intención de averiguarlo. Lo último que necesitamos es una brecha entre nosotros. Lo que nos hace grandes como equipo es que todos somos como hermanos y confiamos nuestras vidas los unos a los otros.

—Lightning, recibí tu mensaje. ¿Quieres que hablemos en mi oficina? —pregunta Thunder.

Después de escuchar el mensaje de voz de Alicia, le pedí a Thunder que nos reuniéramos.

Entramos en su oficina y cierra la puerta. Es entonces cuando noto múltiples colores de pintura en una pared.

—¿Qué pasa ahí? —pregunto.

—Madison dice que necesito un color más alegre aquí. Esas son mis opciones.

Me giro para observarlas. Los colores son brillantes. Uno es amarillo sol, otro es muy naranja, y el tercero es un color turquesa que me recuerda a las aguas tropicales.

—Definitivamente el turquesa.

Asiente.

—Ese es el que más me convence a mí también —Luego dirige su atención hacia mí—. Entonces, ¿fue Stacy quien manipuló tus frenos?

—Dudo que lo hiciera ella. Probablemente contrató a alguien.

Thunder se inclina hacia adelante, frunciendo el ceño.

—¿Estás bien?

Me dejo caer en la silla al otro lado de su escritorio.

—¿Por qué no iba a estarlo? Quiero decir, sobreviví.

—No me refiero a eso. Alicia te llamó. ¿Cómo te sientes?

Trago el nudo que tengo en la garganta.

—Estoy bien. Tuve mucho tiempo para pensar mientras estaba atrapado en mi coche y luego en el hospital.

Cuando no digo nada más, arquea una ceja.

—¿Y?

Suelto un suspiro.

—Lo que hizo me dolió. Mucho. Y me sorprendió que me llamara a mí y no a ti o a alguien más. Pero eso es todo. No tengo ninguna razón para devolverle la llamada o hablar con ella. En lo que a mí respecta, está completamente fuera de mi vida.

—Bien.

Hago una mueca. Lo dije, pero de alguna manera, que él esté de acuerdo conmigo lo hace más real.

—Pero creo que deberías considerar devolverle la llamada.

Me reclino, mirando fijamente al hombre. Eso es lo último que pienso hacer, prolongar esta agonía.

—¿Por qué demonios haría eso?

Dirige su atención a sus manos y evita mi mirada.

—Has estado miserable. Y no entiendo por qué el hecho de que ella quiera tener hijos lo acabó todo.

Sí, puede que me arrepienta de haberle contado todo a Thunder después de que me salvara. A veces no es siempre genial que tus amigos lo sepan todo. Hace que sea más difícil seguir adelante.

—Ya te dije cuál era el problema. Por supuesto que tiene que terminar.

Se recuesta en su silla.

—¿Por qué no hablasteis sobre la adopción? Demonios, hay otras opciones.

Sí, las hay, pero nada que realmente quiera.

—Cuando me enteré de que no podía tener hijos, aprendí a aceptarlo. La verdad es que nunca los quise realmente. El hecho de que ella sí los quiera significa que tenemos visiones diferentes de nuestras vidas. Apesta, pero no hay futuro para nosotros.

Thunder asiente.

—De acuerdo, ¿quieres que te lleve a un bar para encontrar a alguien nuevo?

Me río y él sonríe.

—Eres un cabrón. Sabes que eso no es lo que quiero.

Se encoge de hombros.

—Pensé que debía preguntar. Pero deberías saber que Madison tiene una amiga a la que quiere presentarte. Ya os tiene casados y saliendo en citas dobles con nosotros en su cabeza.

—Ugh —Gimo y me deslizo de la silla al suelo—. No.

Rodea el escritorio y me ayuda a levantarme.

—Lo entiendo, y seguiré diciéndole que no. Pero no te sorprendas si algún día te tiende una emboscada. Es una romántica de corazón.

Realmente lo es, y por eso es perfecta para mi gruñón amigo. Pero yo no necesito que me empujen al amor. Demonios, pasé años buscándolo. Pero incluso yo puedo admitir finalmente que no estaba destinado a ser. Solo hay cierta cantidad de castigo que puedo seguir infligiéndome a mí mismo.

—Tengo que preguntar —dice Thunder—. ¿Por qué nunca trajiste a Alicia para que Madison o yo la conociéramos?

—Lo que teníamos se sentía tan especial que quería que nuestro tiempo fuera solo nuestro. Pero tenía planes de presentárosla a los dos. Estaba pensando en ello.

Maldita sea, otro recuerdo que no quiero. Había imaginado cómo interactuaría ella con los chicos, con Madison, con Cara. Habría encajado perfectamente.



CUANDO REGRESO a la oficina después del almuerzo, Reed me pide que hable con él. Lo sigo hasta su despacho. Coff está en una silla, y yo tomo la que está a su lado.

—Tengo una misión para ustedes dos.

Sonrío porque esto es exactamente lo que necesito para distraerme de todo.

—Requerirá que ambos trabajen encubiertos y probablemente llevará al menos unos meses. ¿Pueden manejarlo? —pregunta Reed, mirándonos alternativamente.

—Cuenten conmigo —digo.

—Conmigo también —dice Coff.

—Excelente. —Reed saca un par de carpetas—. Esto ha estado en preparación durante un tiempo, pero recién hace una hora me dieron luz verde. Por favor, revisen estos archivos y luego hablaremos de los detalles. Partirán mañana.

Bueno, esto es diferente. Normalmente, Reed resume el proyecto, pero puedo trabajar así. Coff y yo salimos de su oficina, y él me sigue a la mía.

—¿Tienes alguna idea de qué se trata esto? —pregunta, levantando la carpeta.

—Ninguna. ¿Tú?

Niega con la cabeza. —¿Quieres leerlo aquí? ¿Podemos comparar notas?

—Me parece bien.

Toma asiento frente a mi escritorio y ambos nos sumergimos en la lectura.

—Ah, mierda —dice.

Levanto la vista. —¿Qué?

Deja el archivo en mi escritorio y echa la cabeza hacia atrás. —Página seis.

Rápidamente paso a la página y la escaneo. Entonces lo veo. —Tenemos que cortarnos el pelo y afeitarnos a diario. —No es gran cosa para mí, ya que voy y vengo entre amar la barba y odiarla. Pero Coff es más como un osito de peluche peludo. No puedo decir que lo haya visto alguna vez sin barba o con el pelo cortado por encima del cuello.

Niega con la cabeza. —No me he afeitado a diario desde que era un recluta novato.

Sonrío. —Bueno, creo que tal vez quieras comprar una nueva afeitadora. La tecnología ha avanzado desde aquellos tiempos antiguos.

Me lanza su archivo y me río. Mientras recoge su carpeta, mis ojos captan algo más.

—¿Terminaste de leer la página seis?

Sus ojos se abren. —No, ¿por qué? —Hojea las páginas.

—Al final. Somos mejores amigos y lo sabemos todo el uno del otro.

Arquea una ceja mientras lo lee. —Oh, qué alegría.

—Me amas y lo sabes.

Sonríe. —Sí, me encantará comprarle peluches de gatos a mi mejor amigo.

Lo señalo. —No. Esa mierda de gatos no sale de esta oficina.

Riéndose, se pone de pie. —Ya veremos. Parece que necesito afeitarme y hacer las maletas. Te veré en el aeropuerto por la mañana.

Joder, ¿por qué todos tienen que burlarse de mí por los malditos gatos de peluche? Todo porque una mujer con un disfraz de gato no dejaba de coquetear conmigo durante una misión. En realidad, fue la bocaza de Thunder la que puso todo en marcha. Más tarde me informó que le dijo a esa mujer que realmente me encantaban los disfraces de gato. Me vengaré de él por eso. Cuando menos se lo espere.

CAPÍTULO 6



ALICIA

Ha pasado un mes desde que dejé ese mensaje de voz para Paxton. Nunca me devolvió la llamada ni lo reconoció. Su falta de respuesta duele. Pero no sé por qué esperaba algo diferente.

Durante el último mes, también he estado rechazando a Chet a pesar de que me ha invitado a salir tres veces. Hasta ahora, solo ha sido por mensaje de texto. Envía lo que supongo que él cree que son mensajes divertidos y coquetos. Pero para mí, son espeluznantes ya que nunca respondo a la mayoría de ellos. Tengo que reconocerle a Stacy que encontró a un hombre muy persistente. Sin embargo, a pesar de que sabe que estoy aquí en la tienda de mascotas todos los miércoles, aún no ha intentado encontrarse conmigo.

—¿Algún plan especial para esta noche? —pregunta Martha, sacándome de mis pensamientos.

Levanto la vista de mi escritorio. —Eh, voy a tomar algo con una amiga.

Ella aplaude. —Oh, ¿es el chico que te compró esas hermosas flores?

Frunzo el ceño. —No, es mi amiga Anne.

Martha sonríe. —¿Anne?

—Sí, es mi mejor amiga. La conozco desde quinto grado.

Martha silba. —Vaya, eso es mucho tiempo.

Miro la hora y ya son más de las cinco. —Lo es. Será mejor que me vaya para no llegar tarde. Que tengas un buen día. —Apago mi computadora y agarro mi bolso y mi chaqueta.

—¡Diviértete! —grita mientras salgo por la puerta.

Me echo la chaqueta sobre los hombros mientras salgo del edificio. Afortunadamente, esta zona no está muy concurrida y hay mucho estacionamiento. Pero me detengo en seco cuando veo a un hombre apoyado en mi auto. No lo reconozco. Tal vez por eso Martha actuaba de forma extraña.

—¿Puedo ayudarte? —pregunto desde una distancia segura.

El hombre se endereza y sonríe. —¿Alicia?

—Sí —digo vacilante.

—Soy Chet. Es genial conocerte finalmente en persona. —Da un paso adelante, extendiendo su mano.

Sin saber qué hacer, se la estrecho. Maldita sea, ¿por qué tuve que pensar en él hace unos momentos? Es como si lo hubiera invocado.

El hombre parece tener unos cuarenta años, con cabello castaño claro y ojos azules. Y aunque no es poco atractivo, ciertamente no es mi tipo.

—Eres persistente —digo.

Él se ríe. —Lo soy. Creo que es así como consigues lo que quieres.

Dejo pasar ese comentario. —¿Y cómo conoces exactamente a Stacy?

Sonríe, y toda su cara se ilumina. —Es buena amiga de mi madre. Se conocieron en el club.

Me cuesta no poner los ojos en blanco. El club es el country club, y apostaría a que él también es miembro.

—Chet, no sé qué te habrá dicho Stacy, pero no estoy interesada en salir con nadie en este momento. —Ahí está, eso es honesto.

Su sonrisa desaparece. —Oh, ella mencionó que habías tenido una ruptura recientemente.

Me muerdo el labio para no gritar. Sí, Chet, y ella fue la causa.

—Lo entiendo. Esperaba que pudiéramos ser amigos por ahora.

Por ahora. Está bien, tal vez es más que persistente. Sea lo que sea, necesito cortar esto de una vez por todas.

—En realidad, preferiría que no. Pareces un buen tipo, pero estoy pasando por muchas cosas y no tengo el ancho de banda para nadie más.

Estoy usando jerga corporativa para rechazar al tipo. Supongo que su traje me hace pensar que entenderá. —Ahora, si me disculpas, se supone que debo encontrarme con una amiga.

Él sonríe con suficiencia. —¿Una amiga?

Pongo los ojos en blanco. —Una mujer. No es una cita.

Asiente y me mira. —Así que sí tienes el ancho de banda para una amiga. Solo que no para mí.

¿Qué diablos digo a eso?

Levanta las manos. —Lo entiendo. Disfruta tu noche. —Camina por el estacionamiento.

Aprovecho la oportunidad para entrar en mi auto antes de que se dé la vuelta. Salgo del estacionamiento antes de siquiera ver qué auto está conduciendo.

Para cuando Anne me encuentra en el Bar y Parrilla de Pete, ya voy por mi segunda cerveza.

—Oye, ¿no me pediste una cerveza? —dice mientras se sienta en la mesa frente a mí.

—Lo hice, y me la estoy bebiendo ahora.

Se sube las mangas de la camisa. —Oh-oh. ¿Qué está pasando?

Le cuento sobre mi encuentro con Chet.

—¡Alicia! ¿Y si es un acosador?

Me río. No porque sea gracioso, sino porque sería típico de Stacy encontrar a un acosador para que venga por mí.

—Siento que no hayamos hablado este último mes. He estado viajando tanto por este maldito proyecto que ni siquiera sé qué día es la mitad del tiempo.

Pide una cerveza al camarero y luego se vuelve hacia mí. —¿Hay alguna posibilidad de que hayas arreglado las cosas con tu chico militar?

Sí, ella llama a Paxton mi chico militar. —No. Le dejé un mensaje de voz hace un mes y nunca me devolvió la llamada.

Frunce el ceño. —Lo siento.

Me encojo de hombros. —Probablemente sea lo mejor. —Aunque digo las palabras, se siente mal. Muy mal. No pasa un día sin que piense en ese hombre. Diablos, casi cada momento. Pensé que sería más fácil con el tiempo, pero no lo ha sido.

—¿Cuánto tiempo te quedas en la ciudad esta vez? —pregunto.

—Al menos un par de semanas. Luego me han prometido un cliente local. Oye, deberíamos ir a escalar y así te distraes de todo. Siempre te ha encantado la descarga de adrenalina.

Suspiro. Solía gustarme. Ahora solo me siento entumecida y no tengo ganas de hacer mucho.

Pero no quiero hablar de ello, así que en su lugar, termino la cerveza y digo: —Sí, tal vez.

Frunce el ceño, pero antes de que pueda decir algo, vuelvo a hablar de su trabajo. Es algo de lo que a Anne le encanta hablar.

—¿Por qué tienes que viajar hasta ellos otra vez? Quiero decir, para publicidad, ¿no pueden simplemente enviarte fotos del producto?

Se ríe. —Bueno, podrían, pero cuando veo su empresa en acción, obtengo una idea del sabor o la sensación que tiene. Y eso se refleja en mis diseños publicitarios. Además, no me molesta viajar. He podido visitar lugares a los que nunca habría ido por mi cuenta.

La miro fijamente.

—¿Qué? ¿Tengo algo en la cara? —pregunta mientras se frota la barbilla.

—No. Es solo que te encanta tanto viajar por trabajo, y yo... bueno, no puedo imaginarme viajando de hotel en hotel sin tomarme nunca tiempo de vacaciones para mí misma. Tendría que salir y experimentar las ciudades. Estaba pensando en eso.

Ella gira en su taburete hasta quedar frente a mí. —Bueno, siempre has tenido el deseo de ver y hacer de todo. Eso lo heredaste de tu padre. Yo me conformo con disfrutar de un hotel de lujo o un buen restaurante y no pasar de ahí. Aunque me encanta un buen día de spa.

La mención de mi padre mezclada con las dos cervezas es más de lo que puedo soportar ahora mismo. Una lágrima cae por mi mejilla.

—Oh, cariño. Lo siento. No quería disgustarte. Pero ya que estamos en el tema, ¿has revisado las cosas de tu padre?

Le conté a Anne sobre el trastero que mi padre ha alquilado durante años. Cuando me enteré de su existencia, mi padre dejó claro que no debía permitir que Stacy se enterara. Me explicó que había algunas cosas de mi madre allí que quería asegurarse de que yo tuviera algún día.

Pedimos otra ronda.

Hago una mueca. —No. Cada vez que pienso que debería hacerlo, no puedo.

—No hay prisa.

Suspiro. —Bueno, debería revisar su trastero. Lo ha estado alquilando durante años, y era lo único que Stacy nunca supo.

Los ojos de Anne se abren de par en par. —Vaya, ¿cómo logró ocultárselo?

—Hay muchas cosas de mi madre y mías de cuando era pequeña. —Me encojo de hombros, sin responder realmente a la pregunta.

Ella hace una mueca. —Oh, déjame ir contigo cuando vayas a revisarlo. Una cosa es revisar las cosas de tu padre, ¿pero las de tu madre también?

Asiento. —De acuerdo. Gracias. Aceptaré tu oferta. Ha tenido ese trastero desde que yo estaba en la universidad.

—¿Y no has entrado en todo este tiempo? Eso es más de diez años.

Termino mi tercera cerveza, y definitivamente la estoy sintiendo. —Es mucho tiempo. ¿De verdad estás dispuesta a ayudarme?

Sonríe. —Claro, siempre y cuando pueda quedarme con cualquier foto vergonzosa tuya que encuentre. —Empuja su cerveza apenas tocada hacia el centro de la mesa—. Vamos ahora. Yo conduzco.

En el camino, enciende la radio, y lo siguiente que sé es que las dos estamos cantando a todo pulmón canciones de Taylor Swift. Estar con Anne siempre me pone de mejor humor.

Pero el buen humor se desvanece cuando llegamos al trastero.

—Solo una caja —dice ella—. Luego nos podemos ir.

Asiento. —Solo una caja.

Abro la puerta con la llave. He estado aquí antes, con mi padre. Él quería asegurarse de que yo supiera todo lo que había guardado aquí. Al entrar, hay una caja con una nota de color rosa brillante encima. El papel está doblado por la mitad y dice "Alicia".

—¿Te dejó una nota? —Anne mira alrededor, posiblemente buscando más notas.

Abro el papel.

Alicia,

Quiero que tengas estos preciosos recuerdos de nuestra familia y los videos de nuestro perro, Fido.

Con amor,

Papá

—Oh, qué dulce.

Frunzo el ceño ante la carta. —Nunca tuvimos un perro. —Abro la caja y dentro hay una memoria USB. La recojo.

—¿Qué hay en ella? —me pregunta Anne.

Niego con la cabeza. —No tengo ni idea. Me la llevaré a casa para averiguarlo.

—Sé que dije solo una caja, pero esa era pequeña. Probemos con otra —sugiere.

Agarro otra caja y la abro. Dentro encuentro una taza de cerámica que le hice cuando estaba en secundaria.

—¡Oh, vaya! Recuerdo cuando las hicimos —dice Anne.

Estábamos en la misma clase de arte y decidimos hacer tazas para nuestros padres. Papá exhibió la mía en una estantería durante años. Hasta que se casó con Stacy. Ella le hizo empacar todos sus recuerdos y llamó a un decorador de moda que hizo que el lugar se volviera frío. Pero incluso eso no debió ser suficiente, ya que poco después, compró la mansión en la que ella vive ahora. Usó al mismo decorador y logró que alguna revista tomara fotos para un reportaje.

Agradecí estar viviendo en un dormitorio universitario en ese momento. Stacy y yo nos llevábamos como el agua y el aceite. Cuanto menos tiempo pasábamos juntas, mejor nos iba a ambas.

El teléfono de Anne suena y lo revisa. —Oh, necesito atender esto.

Sale afuera, y yo continúo revisando la caja. Hay algunos libros que me pertenecían, también de mis días de secundaria.

—Lo siento mucho, pero tengo que irme —dice Anne—. Mi cliente está haciendo un berrinche y necesito calmarlo.

Cierro la tapa de la caja y me vuelvo hacia ella. —Está bien. Creo que he tenido suficiente del camino de los recuerdos por una noche.

Anne entrecierra los ojos.

—¿Qué? —pregunto.

—¿Quién está pagando por este lugar ahora? Porque si es Stacy, te ayudaré a mudarlo todo este fin de semana.

Me río. —Si ella estuviera pagando, ya lo habría cancelado.

A Stacy le encantaba el dinero de mi padre y no estaría dispuesta a gastarlo en nada que no fuera suyo.

—Después de que mi padre falleciera, yo me hice cargo de los pagos. Todo está seguro.

Anne asintió. —Mientras estés segura.

—Lo estoy. Ahora vámonos para que puedas ocuparte de tu cliente.

En el camino a mi casa, el jefe de Anne llama, y ella habla con él mientras yo me pierdo en mis pensamientos.

Realmente necesito ocuparme de todas esas cajas, pero simplemente no puedo todavía. Extraño mucho a mi padre. Las lágrimas caen por mi mejilla mientras miro por la ventana del pasajero. Él era alguien con quien podía hablar cuando estaba molesta. Como Paxton. Cierro los ojos. Necesito dejar de pensar en él. Solo duele. Dicen que el tiempo cura todas las heridas. Eso es una mentira. Todo lo que hace el tiempo es permitirte encontrar formas de intentar olvidar o enterrar tu dolor. En el último mes, descubrí que podía moverme por Nueva York sin pasar por todos los lugares donde pasé tiempo con Paxton. Significó encontrar un nuevo lugar favorito para el café y un nuevo restaurante de pizza favorito. Pero lo había logrado. Y mientras pudiera evitar verlo o escuchar sobre él, estaría bien.

Tengo que seguir diciéndome eso.

Para cuando me deja en casa, estoy cansada por las tres cervezas. Una noche temprana me vendría bien. Tal vez pueda ponerme al día con el sueño que me ha faltado.

Hay un mensaje perdido en mi teléfono. Mi corazón da un vuelco, esperando que sea Paxton. No lo es. Y me maldigo por querer que lo fuera. Por supuesto que no me va a enviar un mensaje.

Es de Reed. Era el mejor amigo y socio de negocios de mi padre. Él y su esposa, Natalie, eran como unos segundos padres.

Reed: *Ya que no es un secreto que eres la hija de Hawthorne, ¿podrías pasarte por la oficina el lunes? Necesito discutir los informes trimestrales contigo, y me temo que no tengo tiempo para conducir hasta tu zona.*

¿Ir a la oficina? Mierda. Nunca me había pedido eso.

Yo: *¿Hay alguna posibilidad de que podamos hacerlo este fin de semana?*

Reed: *Lo siento, estoy fuera de la ciudad. ¿Te viene bien el lunes a las diez?*

No tenía ninguna excusa válida. Antes solía pedir a los clientes que enviaran todo en línea, pero como estaba haciendo esto para mi padre, les permitía entregarme todos sus recibos en persona.

Pero maldita sea. Quizás Paxton esté fuera en una misión. Solo puedo esperar que así sea porque verlo sería demasiado.

Yo: *Nos vemos entonces.*

CAPÍTULO 7



PAXTON

Tres meses después

—Qué bueno estar de vuelta —dice Coff mientras estira los brazos por encima de su cabeza.

Estamos de pie frente a la cinta transportadora de equipaje, y mi primer pensamiento es que no estoy seguro de estar de acuerdo con él. ¿Cuándo demonios pasó esto? Siempre me ha encantado Nueva York. Hasta que se manchó con los recuerdos de Alicia. Mierda. Hemos estado separados durante cuatro meses y todavía pienso en ella todos los días. Creo que así es como la gente pierde la cabeza.

—Me alegra no tener que afeitarme todos los días otra vez. Eso era brutal —me froto la cara suave.

Él se ríe.

—A mí no me molestó en absoluto. Prefiero desmantelar un delito de cuello blanco cualquier día de la semana. Nunca temí realmente por mi vida.

Mi maleta baja por la rampa y doy un paso adelante para agarrarla.

—¿Estás pensando en cambiar de carrera?

Suspira.

—No. Me encanta lo que hago. Es solo que...

—Disculpe —una mujer pasa junto a nosotros para coger su maleta. Una vez que se va, vuelvo a centrar mi atención en Coff.

—Oye, ¿qué pasa? ¿Has recibido malas noticias?

—No. Es solo que estoy cansado de estar solo. Y no he encontrado a nadie que pueda manejar que me vaya de misión y que tampoco pueda decir a dónde voy. Lo siento, sé que puede ser un tema delicado para ti.

Levanto la mano.

—Está bien. Las cosas con Alicia terminaron hace meses.

Terminaron, pero eso no significa que haya dejado de pensar en ella. Aunque cada vez que lo hago, vuelve todo el dolor que me causó. Necesito encontrar la manera de ponerle fin a esto.

—Bueno, es difícil conocer a alguien en nuestro tipo de trabajo, ¿sabes?

Asiento. Lo entiendo. Suma a eso mi problema de no poder tener hijos, y es casi imposible encontrar el verdadero amor. Pero Coff parece más triste de lo que nunca lo he visto.

—¿Qué está pasando? ¿Hay algo más?

Suspira.

—Sabes que una vez estuve enamorado. Realmente pensé que ella era la indicada. Y se me ha metido en la cabeza porque a cualquiera que conozco la comparo con ella, ¿sabes? No lo hago

a propósito, pero sucede. Y nadie más está a la altura. Tal vez no estoy destinado a tener una relación.

—Sí, supongo que algunas personas no lo están.

¿Es ese también mi destino?

Agarra su maleta.

—Oye, vamos a un bar de hotel cercano, tomemos una copa y ligamos con algunas mujeres. Tal vez nos ayuden a olvidarnos de todo.

Me río.

—No, gracias. Ya he terminado con las mujeres.

Me da una palmada en el hombro.

—Bueno, entonces creo que aquí es donde nos separamos. Te veré en la oficina pronto.

Agarra sus maletas y sale.

No pierdo tiempo en llegar a casa. Una vez dentro, estoy listo para una ducha. El montón de correo en mi mesa es una pesadilla para otro momento. Thunder se encargó de todo lo importante, lo que significa que probablemente es todo correo basura.

Enciendo mi teléfono. Debido a estar encubierto, tuve que dejar mi móvil en casa. Le dejé un mensaje a mi hermano antes de irme, y los chicos sabían que estaba en una misión.

Después de salir de la ducha, agarro mi teléfono para ver varios mensajes y textos perdidos. Tres mensajes de voz me alertan de que debería extender mi garantía. El coche estaba jodidamente destrozado. No, gracias.

Tengo un mensaje de mi hermano para que lo llame lo antes posible. Se me forma un nudo en el estómago. Lo llamo.

—¿Paxton?

—Hola, acabo de regresar y escuché tu mensaje. Fue una misión larga.

—Sí, me lo imaginé. Gracias por llamar.

Mi hermano guarda silencio por un momento.

—¿Qué pasa? —pregunto.

—Bob tuvo un ataque al corazón. Ahora está bien, pero estuvo grave por un tiempo.

Intento recordar la última vez que vi a mi tío. Entre mis misiones y tratar de evitar a mi hermano, ha pasado un tiempo.

—Les gustaría verte si puedes venir de visita —dice.

Me siento en el sofá. Reed probablemente me daría tiempo libre ya que acabo de terminar una misión larga. Es hora de que me ocupe de algunas cosas. Demonios, tal vez debería mudarme de vuelta. Nueva York me recuerda a ella.

—Déjame hablar con mi jefe. Te llamaré de vuelta.

—De acuerdo, suena bien.

Llamo a Reed y, efectivamente, me dice que tome un par de semanas. Antes de que cambie de opinión, ya tengo el vuelo programado y estoy haciendo las maletas.

Un pitido me alerta de que se ha dejado un nuevo mensaje de voz, así que lo reviso. Entonces escucho su voz. Alicia. Intenté duramente estos últimos meses olvidarla, su voz, su olor, cómo se sentía. No funcionó.

—Paxton, siento llamarte de repente, pero tengo algo que necesitas ver. Por favor, llámame.

El mensaje termina. ¿Qué demonios tiene?

No, no importa. Necesito mantenerme alejado porque no creo que pueda soportar verla. Realmente pensé que era la indicada.

Antes de abordar mi avión, envío un mensaje a los chicos para hacerles saber a dónde voy.

Para cuando he aterrizado en Tampa, cada uno ha intentado invitarse a la casa de mi tío. Nunca lo han conocido, pero mencioné que mi tía y mi tío viven en la costa del golfo. Aparentemente, eso es todo lo que necesitaban saber.

Es tarde cuando llego a la casa. Mi hermano está sentado en el porche delantero, esperándome. Esperaba que esta conversación pudiera esperar, pero parece que quiere entrar en el tema de inmediato.

—Hola, me alegro de que hayas podido venir —dice mientras subo las escaleras—. Está dormido. No le dije que venías.

No tiene que decirlo, pero es porque una vez tuve que cancelar debido a una misión y, según Linc, eso destrozó a Bob. Sí, mi hermano es bueno haciéndome sentir como una mierda. Pero lo entiendo. Está atrapado aquí ocupándose de todo él solo.

—¿Cómo va el negocio?

Asiente.

—Va bien. Bob todavía está al mando, pero poco a poco me está dando más responsabilidad.

Mi padre y el tío Bob iniciaron Beck Operations cuando éramos niños y siempre asumieron que Linc y yo nos haríamos cargo algún día. Nadie estaba contento cuando me uní a la Marina en su lugar.

—Eso es bueno.

Me siento a su lado y me froto las manos en las piernas. Finalmente, hago la pregunta cuya respuesta no estoy seguro de querer saber.

—¿Cómo está él?

Linc mira fijamente el agua. La vista durante el día es asombrosa, con el golfo a un corto paseo. —Está mejor ahora. El médico le dijo que necesita hacer algunos cambios en su estilo de vida, como no trabajar ochenta horas a la semana.

Bob siempre ha sido un adicto al trabajo. Pero por eso el negocio es tan exitoso.

—Estoy pensando en volver.

Las palabras lo sorprenden. —¿A la empresa?

Niego con la cabeza. —No, estaba pensando en quizás abrir un campo de tiro o algún tipo de entrenamiento táctico en Tampa.

—Vaya. Nunca pensé que volverías. ¿Por qué ahora?

Suelto un suspiro. —No estoy seguro de que me quede algo en Nueva York.

—Ah. Ya veo.

Me vuelvo hacia él. —¿Qué significa eso?

—¿Cómo se llama?

Frunzo el ceño. ¿Cómo demonios lo sabe?

—Te aclararé tu confusión, Pax. Eres un escapista.

—¿De qué estás hablando?

Se cruza de brazos y me mira fijamente. —¿De verdad no te has dado cuenta? Cada vez que las cosas se ponen difíciles, huyes. Después de la secundaria, cuando papá te estaba presionando para que fueras a la universidad, huiste.

Me levanto de un salto. —No huí. Quería unirme al ejército.

—Te fuiste a California dos meses antes de que te llamaran.

Me siento de nuevo. —Sí, bueno, quería conocer la zona antes de quedarme atrapado viviendo en la base.

Asiente. —De acuerdo, dime que no estás huyendo de una mujer.

No estoy huyendo. ¿O sí?

—¿Hay una mujer? —pregunta.

Cierro los ojos.

—Y supongo que te hizo daño.

Rascándome la barbilla, asiento. —Sí, hubo una mujer. —Mierda. Tal vez tenga razón.

—Mira, estamos bien aquí sin ti. Lo hemos estado desde que te fuiste. No vuelvas porque estés huyendo de tu vida. Vuelve porque quieres hacerlo.

Se levanta y entra, dejándome solo con mis pensamientos. Todo este tiempo y todavía no puedo sacar a Alicia de mi cabeza. Todavía la extraño cada día. Cada minuto. Una parte de mí quiere llamarla para ver cómo está, pero no lo hago. Ella terminó las cosas, y necesito recordar eso.

Me dirijo adentro para buscar mi antigua habitación. Se ve igual que cuando me fui de aquí a los dieciocho. Me meto en la cama, cansado de pensar, cansado de sentir. Rápidamente me quedo dormido.

El olor a tocino flota en el aire cuando me despierto. Cuando llego a la cocina, me detengo en seco. Mi tío ya no parece el hombre fuerte que admiré durante tantos años. Está frágil y delgado, sentado a la mesa, comiendo huevos.

—¡Pax, estoy tan contenta de que estés en casa! —dice mi tía mientras se acerca y me da un abrazo.

Le devuelvo el abrazo, y cuando se aparta, me doy cuenta de lo mucho que ella también ha envejecido. Joder, ha pasado mucho tiempo desde que volví.

—Toma, come un poco de tocino de pavo. Se supone que es mejor para el corazón.

Sirve un plato con tocino y huevos. No puedo decir que esté de acuerdo en que esto sea genial para que mi tío lo coma, pero sé lo terco que es, así que ni siquiera toco el tema.

—¿Cuánto tiempo te vas a quedar? —pregunta mi tío sin levantar la vista.

Me encojo de hombros. —Aún no estoy seguro.

Asiente. —¿Sigues haciendo ese trabajo de seguridad?

—Sí. Trabajo con un gran grupo de chicos.

Mi tío se levanta y lleva su plato al fregadero. Luego sale de la cocina sin decir una palabra.

Mi tía se sienta a mi lado y pone su mano sobre la mía. —Todavía está molesto porque te fuiste.

—Eso fue hace dieciocho años.

Aprieta mi mano y luego se levanta. —Conoces al hombre; puede guardar rencor.

Miro a Linc, que está leyendo algo en su teléfono mientras come sus huevos. Mientras estoy sentado aquí, recuerdo por qué me fui en primer lugar.

Después de comer, camino por la playa, pensando en cómo sería vivir aquí de nuevo. La vista es genial. Y el clima es mucho mejor que en Nueva York. Tampoco hay ventiscas aquí.

El timbre de mi teléfono me saca de mis pensamientos. —¿Hola?

—Oye, ¿cómo te va por allá? —pregunta Thunder.

Suspiro. —Estoy bien. Gracias por preguntar.

—¿Y tu tío?

—Él también estará bien.

—Bueno, en ese caso, deberías haberme llevado contigo. Necesito unas vacaciones cálidas.

Me río. —¿Madison finalmente te echó?

Se ríe. —No, estamos bien. Ella tiene una fecha límite con su libro y ha estado trabajando a todas horas.

Me siento en la arena. Mi mano instintivamente va a frotar mi barba, entonces recuerdo que

mi vello facial se ha ido. Mi cabello también fue cortado más corto. Todavía se siente raro.

—Estoy pensando en volver aquí. —No había planeado soltarlo así, pero Thunder es mi mejor amigo y valoro su opinión.

—¿A Florida?

—Sí. Tal vez abrir un campo de tiro o algo así.

Se queda en silencio.

—Vaya, no estoy acostumbrado a que no tengas una opinión. ¿Qué estás pensando? —pregunto.

—¿Honestamente? Creo que sería un error. Te encanta estar aquí arriba, y ambos sabemos que solo habría una razón para que te fueras. Y hablando de esa razón, es por lo que llamé.

Mi estómago se revuelve con sus palabras. —¿Ah, sí? —No estoy seguro de poder soportar escuchar noticias sobre ella. Si la vio con alguien más, no creo querer saberlo.

—Ha estado viniendo a la oficina cada par de semanas.

Espera. Tal vez esté hablando de otra persona. —¿Quién?

—Alicia.

—¿Por qué?

—Al parecer, ella se encarga de las finanzas de nuestra empresa. Hablé con ella y me dijo que su padre solía llevarle todo, pero como ya no es un secreto que ella existe, Reed le pidió que viniera ahora.

Su padre, Hawthorne, nunca quiso que ninguno de nosotros supiera que tenía una hija cerca de nuestra edad. Lo entiendo. Estaba siendo protector. Pero ahora todos no solo saben de ella, sino que saben que tuvimos algo, así que ninguno de los chicos va a coquetear con ella. Probablemente por eso Reed piensa que está bien que ella venga.

Y aunque sé que es contadora y tiene clientes, no mencionó que Reed Hawthorne fuera uno de ellos. Pero claro, no hablamos mucho de nuestros trabajos. Me trago la pregunta que quiero hacer.

—Y preguntó por ti —dice.

No tuve que preguntar, pero sus palabras hacen que mi corazón se acelere.

—¿Lo hizo?

—Sí. Creo que esperaba encontrarse contigo.

—Me alegro de no haber estado allí entonces. —Pero las palabras se sienten como una mentira al salir. Sigo diciéndome a mí mismo que no quiero volver a verla nunca. No quiero. Pero sí quiero. Quiero que sepa que he seguido adelante. Pero no estoy seguro de cómo reaccionaría al verla en persona. Estoy enfadado con ella. Muy enfadado. Una parte de mí quiere confrontarla y preguntarle por qué me ilusionó. Pero la otra parte no quiere sacar el tema. No hay nada que pueda decir que me haga sentir mejor o que enfríe mi ira.

Me hizo daño, y no creo que pueda perdonarla nunca por lo que hizo. Tomó mi secreto más profundo, mi problema más vulnerable, y lo usó para romperme el corazón. Algo que supo durante meses pero esperó hasta que estuviera completamente involucrado antes de apuñalarme en el corazón.

—Reed dijo que volverías el lunes. Ella también estará ese día. Solo quería avisarte.

La idea de verla pronto hace que mi sangre hierva. Aunque agradezco que me lo diga, ahora desearía que me hubiera enviado un mensaje de texto porque estoy demasiado enojado para hablar.

—Gracias. Oye, tengo que irme.

—De acuerdo, cuídate.

Termino la llamada y miro hacia el océano.

—¡Mierda! —grito, haciendo que algunos pájaros corran más lejos por la playa. Basándome en cómo me siento simplemente al escuchar su nombre, tengo que preguntarme si mudarme —o huir, según Linc— resolverá algo esta vez.

CAPÍTULO 8



ALICIA

Mantuve la cabeza baja mientras entraba en Reed Hawthorne Security. Paxton ha estado fuera y no tengo idea de cuándo volverá.

—¡Hola, Alicia!

Me giro y encuentro a Piper sonriéndome. Está sentada en la zona de recepción y siempre está sonriendo.

—Hola, Piper.

Se inclina hacia adelante y susurra:

—Está aquí.

No tiene que decir quién. Todo se me entumece mientras estoy ahí parada, tratando de procesar el hecho de que voy a verlo. Hoy. —Gracias —continúo de pie, sin querer adentrarme más en el edificio todavía.

—Realmente pensé que ustedes dos hacían buena pareja —Piper frunce el ceño.

Nos habíamos topado con ella en una de nuestras citas, y realmente parecía feliz por nosotros.

Le hago un gesto con la cabeza y luego espero a que mis pies se muevan. Voy directamente a la oficina de Reed. Afortunadamente, es la primera que encuentro.

—Buenos días. Tengo todos los documentos listos —dice Reed mientras se endereza la corbata.

Suspiro aliviada. Esto significa que puedo tomarlos e irme.

—Excepto uno —dice.

Uno no es gran cosa. Puedo obtenerlo más tarde. —Puedo llevarme estos y trabajar en ellos desde casa para no molestarte.

Levanta la mano. —No te preocupes. Puedes usar la oficina de Durango esta mañana. Y le avisaré a Lightning que estás aquí para que le dé prioridad a sus finanzas de su última misión.

Cierro los ojos. Paxton. Le va a decir a Paxton que estoy aquí. Claramente, no conoce toda nuestra historia. Pero, ¿por qué lo haría? Estoy segura de que Paxton no le contaría a su jefe sobre su vida amorosa. Y aunque Reed es como un tío, no es alguien con quien hablaría sobre una ruptura.

Tomo los documentos y camino hasta el final del pasillo. Afortunadamente, la puerta de Paxton está cerrada. Una vez dentro de la oficina de Durango, cierro la puerta. Tal vez esto no sea tan malo después de todo.

Estoy concentrada en mi trabajo cuando escucho su risa familiar.

—¿Lightning? ¿Adónde fuiste? —grita Coff a lo lejos.

La puerta se abre de golpe y Lightning entra corriendo, sosteniendo un plátano. Está sonriendo mientras cierra la puerta. Luego se da la vuelta y me ve. Su sonrisa desaparece mientras entrecierra los ojos.

—¡Lightning! ¡Más te vale no comerte ese maldito plátano! —grita Coff.

Miro fijamente el plátano y luego a él, y arqueo una ceja. Él se encoge de hombros. Mi estómago se revuelve. Extraño a este hombre más que a nada.

—¿Cuánto tiempo estarás aquí? —pregunta.

Así que nada de una cálida bienvenida. Aunque, ¿por qué debería esperarla? Señalo los papeles frente a mí. —Hasta que termine de trabajar en las finanzas para Reed.

Él continúa mirándome con el ceño fruncido.

—Dijo que tenías algo que darme de tu última misión.

Traga saliva. —Oh, debe ser de lo que quiere hablarme. Sí, te lo haré llegar —Se gira y sale por la puerta antes de que pueda decir algo más.

Suelto el aliento y me quedo sentada, preguntándome cómo pudimos haber sido tan cercanos alguna vez. Esta distancia es dolorosa.

—¡Ahí estás! —grita Coff desde el pasillo—. ¿Dónde está mi plátano?

—En el mostrador donde lo dejaste, imbécil.

El tono de Paxton es duro, y me enfurece. Me apresuro hacia la puerta y la abro. —No seas grosero con Coff porque estés enojado conmigo —Oh, mierda, ¿por qué hice eso? Normalmente defiendo a cualquiera que no esté siendo tratado bien, pero cuando se trata de Paxton, necesito alejarme. Es mi enojo tomando el control. Doy un paso atrás, esperando poder retirarme a la oficina de Durango. Pero él da un paso adelante mientras pone las manos en sus caderas. Esto atrae mis ojos hacia sus manos y los recuerdos de lo que solía hacerme con ellas. Trago el nudo que se forma en mi garganta.

—Esto no tiene nada que ver contigo.

Bueno, tengo dos opciones. Puedo simplemente alejarme y fingir que esto nunca sucedió, o puedo enfrentarlo y probablemente tener una discusión épica para que todos la vean. Aunque debería elegir la opción número uno, estoy demasiado cargada de enojo, tristeza y cualquier otro sentimiento que este lugar despierte.

¡La opción número dos será!

Marcho hacia él, presiono mi dedo contra su pecho y digo: —Mentira —Está bien, mis sentimientos le ganaron a mi cabeza en esta, pero no puedo evitar las palabras que salen de mi boca.

Thunder sale de su oficina y nos ve. —Lightning, ¿quieres ir a tomar un café o algo? —ofrece.

—No —El hombre se acerca más a mí hasta que nuestros pechos casi se tocan—. Este es mi trabajo, y estos son mis colegas. No metas tu nariz donde no te incumbe.

Su voz es tan fría, y juro que veo odio gestándose en sus ojos. Contengo las lágrimas que amenazan con brotar, luego me doy la vuelta y regreso a la oficina de Durango. Cierro la puerta y dejo caer las lágrimas. ¿Por qué diablos provoqué al oso?

Un golpe en la puerta me hace saltar. Me limpio las lágrimas de los ojos y luego abro la puerta.

Paxton está parado ahí. Me mira por un momento. —Toma —Me entrega un papel, luego gira sobre sus talones y se aleja por el pasillo.

Echo un vistazo al papel. Es una lista de sus gastos de su última misión. Una misión de la que no sé nada porque ya no hablamos. No es que pudiera haberme contado mucho, pero habría

disfrutado de sus respuestas vagas. Mis ojos se humedecen de nuevo.

—¿Estás bien?

Levanto la mirada y veo a Coff apoyado contra la pared al otro lado del pasillo. Asiento y voy a cerrar la puerta.

—Oye —dice—. No sé por qué terminaste las cosas de esa manera sin hablar sobre tus opciones, pero realmente lo lastimaste.

Ni siquiera intento detener las lágrimas que caen.

—Pero puedo ver que tú también estás sufriendo. Tengo que preguntar, ¿por qué terminaste con un hombre al que claramente sigues amando?

Toso sorprendida por su franqueza. —No te andas con rodeos, ¿verdad?

Se acerca a mí. —Lightning es un amigo y haría cualquier cosa por él. Está demasiado enojado para ver que tú estás sufriendo tanto como él. ¿Qué está pasando?

Niego con la cabeza. —No tuve opción. No puedo explicarlo, pero lo hice por él. Ahora necesito terminar esto para Reed.

Coff frunce el ceño, y yo me doy la vuelta y regreso al escritorio. Afortunadamente, no hace más preguntas. No estoy segura de que pudiera ocultarle la verdad.

Termino mi trabajo, y Paxton no regresa. En lugar de ir a casa, voy a la unidad de almacenamiento de mi padre. Ya que estoy de mal humor, bien podría seguir adelante. A este ritmo, podría tener esta unidad limpia en diez años.

Agarro una caja y la abro. Me sorprende ver otra unidad USB junto con jarrones que mi madre usaba en la casa para flores frescas. Entonces recuerdo el USB de Fido de la otra caja. Todavía está junto a mi puerta de entrada. Me había distraído con el mensaje de Reed, y eso me llevó a una espiral de pensamientos sobre Paxton. Me guardo el segundo USB en el bolsillo, prometiendo verlo cuando llegue a casa. Tengo curiosidad por saber qué guardó mi padre en ellos. Luego paso las siguientes tres horas llorando mientras reviso recuerdos. Mi estómago gruñe, y me doy cuenta de que no he comido hoy.

Conduzco a casa, caliento algunas sobras y luego preparo mi portátil. Encuentro los videos de Fido y presiono reproducir. Tal vez el perro era de cuando yo era demasiado pequeña para recordar.

Pero no hay ningún perro en este video. Son Stacy y un hombre. Ninguno mira a la cámara.

—No entiendo por qué está tardando tanto —dice el hombre.

Stacy se tira del pelo. —Yo tampoco. Lo he puesto en su comida como me dijiste, pero no ha reaccionado en absoluto.

El hombre se sienta en el sofá, y es entonces cuando veo su cara. Aún así no lo reconozco.

—Tal vez no estás usando suficiente.

Stacy niega con la cabeza. —Si uso más, podrá saborearlo.

—Bueno, mi amigo dijo que era un envenenamiento lento. Tal vez estás esperando demasiado demasiado pronto.

Stacy se sienta en el sofá junto al hombre. —Sí, tal vez. Solo ha pasado una semana.

—¿Y no dijiste que está fuera de la ciudad? Así que no está recibiendo la dosis de manera consistente.

Stacy sonríe. —Tienes razón. Necesito encontrar otra manera. ¿Puedes ayudarme?

El hombre se ríe. —Oh, cariño, puedo ayudarte con muchas cosas. —El hombre se inclina y besa a Stacy.

Todavía no lo reconozco. Luego empiezan a quitarse la ropa mutuamente. Adelanto el video, sin querer ver nada de eso. Comienza un nuevo video. Es el mismo lugar, pero Stacy lleva un

vestido diferente. Entonces mi padre aparece en la imagen.

Mis ojos se llenan de lágrimas. —¡Papá, te extraño tanto!

—¿Cuáles son tus planes para hoy? —le pregunta a Stacy.

Ella sorbe lo que parece ser té. —Almuerzo en el club de campo, luego algunas compras.

Mi padre se tensa visiblemente. —¿Puedes saltarte las compras?

Stacy deja la taza. —Sabes que necesito zapatos para combinar con el vestido del evento del sábado.

Papá suspira. —Tienes al menos cien pares de zapatos en nuestro armario. Usa algo de ahí.

—¡Sabes que no puedo hacer eso!

—Hablo en serio. No más. Cancelé tus tarjetas de crédito.

Stacy se pone de pie. —¡Cómo te atreves!

Papá cruza los brazos. —Es mi dinero, y al ritmo que vas, no me quedará nada.

El comportamiento de Stacy cambia y se sienta cerca de mi padre. —Sabes que este es nuestro acuerdo. —Se inclina y le besa la mejilla.

Él niega con la cabeza. —No, me casé por amor. Aparentemente, fui el único. —Se levanta, dejándola en el sofá.

Su expresión se torna en ira. Luego se levanta y se va.

Apago el video. Sabía que mi padre no era feliz, pero no tenía idea de lo mal que se habían puesto las cosas. Y si vio este video, sabía que ella posiblemente estaba tratando de envenenarlo. ¿Por qué no se divorció? O tal vez lo estaba intentando y por eso Stacy lo quería muerto.

Agarro mi teléfono para llamar a Stan, el último abogado de mi padre. No, necesito verlo en persona. Cuando llego a su oficina, son casi las cinco, pero afortunadamente, todavía está allí.

—¿Alicia? ¿Teníamos una cita?

Le doy un abrazo. —No, es bueno verte.

—Entra y siéntate. ¿Qué te trae por aquí?

Voy directo al grano. —Necesito saber si mi padre se estaba divorciando de Stacy.

Su ceja se alzó, pero antes de que pudiera responder, levanté la mano.

—Sé que ustedes dos tenían el privilegio de abogado/cliente, pero creo que Stacy lo mandó matar.

Stan exhaló. —Ya que tu padre ha fallecido, estoy dispuesto a hablar contigo sobre esto. Sí, me pidió que iniciara el papeleo para un divorcio. Me expresó que estaba preocupado de que Stacy simplemente lo estuviera usando por su dinero. Me sorprendió mucho cuando me enteré de la póliza de seguro que ella tenía sobre él cuando falleció. Nunca me la mencionó.

—¿Póliza de seguro?

Él asiente. —Sí, solo me enteré porque casualmente juego al golf con el hombre a través del cual la compró. Después de algunas conversaciones, tuve la impresión de que Stacy podría no haber sido completamente honesta en cómo consiguió esa póliza.

Me muevo en mi silla. —¿La cuestionaste al respecto?

Se recuesta. —No. Era solo una sospecha. No tenía pruebas.

—¿Hace cuánto tiempo compró la póliza?

Frunce los labios mientras mira por la ventana. —Hmm. Tal vez un año antes de que muriera.

Un año. ¿Intentaba matarlo desde hacía un año? ¿Por qué demonios tardó tanto en buscar el divorcio?

—¿Cuánto tiempo antes de morir te pidió que iniciaras los trámites de divorcio?

—Unos cuatro meses. Pero nunca me dio luz verde para presentar nada, así que no hay

ningún registro judicial de nada de esto.

Cuatro meses. ¿Por qué lo habría retenido? Necesito hablar con Paxton. Él investigó la muerte de mi padre y dijo que no encontró mucho. Pero ahora me pregunto si simplemente estaba tratando de evitarme más dolor.

Me pongo de pie.

—Gracias. Si recuerdas algo más, llámame, ¿de acuerdo?

Él también se levanta.

—Lo haré. Cuídate, Alicia.

Salgo corriendo de su oficina y, antes de darme cuenta, estoy estacionada frente a la casa de Paxton.

—Esto es una estupidez. Debería llamarlo en su lugar —. Cuando alcanzo el encendido para arrancar el coche, él sale, sosteniendo una cerveza.

Mierda. Me ha visto. No puedo irme ahora. Salgo del coche y él me mira fijamente mientras me acerco.

—¿Puedo hablar contigo?

Toma un trago de su cerveza.

—No. Vete a casa.

—Es sobre mi padre.

Da un paso hacia mí y tropieza, pero se recupera. Termina su cerveza y lanza la botella al jardín. Se hace evidente que el hombre está un poco ebrio.

—¿Estás borracho?

Se ríe.

—No. Estoy pensando con claridad. Y te veo como realmente eres.

No debería haber venido sin llamar primero.

—Podemos hablar más tarde —. Me doy la vuelta para irme, pero me agarra la muñeca, manteniéndome en el lugar.

—Eres el diablo, y caí en todas tus trampas. Me sedujiste y luego me arrancaste el corazón.

Mi corazón late con fuerza. Está parado cerca. Tan cerca. Quiero tomarlo en mis brazos y decirle que mentí sobre todo.

—Paxton...

—No —. Pone su dedo en mis labios—. No hay excusas. Realmente pensé que eras la indicada —. Se inclina, sus labios tan cerca.

Me acerco y pongo mi mano detrás de su cuello, atrayendo sus labios a los míos. Lo beso y él me devuelve el beso. Y, oh, cómo he extrañado a este hombre. Sus manos recorren mi cuerpo mientras van a mi trasero, levantándome. Envuelvo mis piernas alrededor de él. Me lleva hacia la casa y mi espalda golpea contra el revestimiento. Joder, eso dolerá mañana.

Estamos frotándonos contra su casa a la vista de cualquiera que pase conduciendo, y no me importa.

—Lo siento mucho —digo entre besos.

Mis palabras rompen cualquier hechizo bajo el que esté, porque interrumpe el beso y se aleja. Bajo mis piernas justo a tiempo para no caer de culo.

Se limpia la boca con el dorso de la mano mientras la ira se filtra en sus ojos.

—¡Lárgate! —grita.

—Lo siento. De verdad necesito hablar contigo sobre mi padre.

Niega con la cabeza.

—No, ya no estoy trabajando en eso. ¡Lárgate! ¡Ahora!

Un perro del vecino empieza a ladrar, y veo a un vecino en su porche al otro lado de la calle. En lugar de armar una escena, me voy. Está claro que no está en el estado mental adecuado para hablar esta noche.

Cuando llego a mi coche, le echo un vistazo. Me está mirando fijamente. Pero en lugar del afecto que solía ver emanar de sus ojos, todo lo que veo es odio.

CAPÍTULO 9



PAXTON

Entro como una tromba en mi casa y voy directo a la cocina para servirme algo más fuerte que una maldita cerveza. Aunque probablemente esos tres whiskies que tomé antes son la razón por la que tuve ese momento de debilidad.

Me sirvo un doble y me lo trago, luego me deslizo hasta el suelo. Han pasado meses. ¿Cómo puedo ser tan jodidamente débil cuando se trata de ella?

Demonios, si me sintiera más bienvenido en Tampa, me mudaría allí sin pensarlo. Quizás sería huir como dijo Linc, pero seguro que sería más fácil que verla en mi lugar de trabajo, en mi jardín, en mi porche.

Mi maldito porche. ¿Hasta dónde habría llegado si ella no hubiera roto el hechizo hablando? Me rasco la cabeza, sin querer pensar en ello. Estaba tan perdido en ella.

El licor está haciendo efecto, y me levanto y tropiezo hasta mi habitación. Ahora mismo, quiero que el sueño me consuma. No puedo pensar más en ella esta noche.



MI CADERA VIBRA, haciendo que abra los ojos. Gruño y los cierro. Es demasiado brillante. Mi cadera vibra de nuevo, y bajo la mano y saco el teléfono del bolsillo de mis vaqueros.

—¿Hola? —contesto sin siquiera mirar.

—Abre la puerta, imbécil.

Termino la llamada, riendo. No tengo ni idea de cómo he cabreado a Thunder, pero por alguna razón retorcida, me hace feliz.

Bueno, estoy feliz hasta que me siento. Joder, me duele la cabeza. Me dirijo a la puerta principal y la abro.

Él empuja una bolsa de algo que huele delicioso contra mi pecho. —Come.

Abro la bolsa. Comida de desayuno de la cadena local de comida rápida. —Gracias.

Thunder se sienta en mi sofá y me observa. —Cuando te dejé, dijiste que habías terminado de beber por la noche.

Devoro el sándwich de huevo, luego asiento. —Eso fue antes de que Alicia viniera y la acorralara contra mi casa.

Thunder se incorpora. —¿Qué? ¿Habéis vuelto?

Arqueo una ceja. —¿Te parece que lo hemos hecho?

Él se recuesta. —No, tienes un aspecto de mierda.

—Gracias. Yo también te quiero.

Termino el segundo sándwich y luego dejo la bolsa en la mesa de café. —No sé qué pasó. Ella quería hablar sobre su padre, pero en su lugar, la besé. No, espera. Ella me besó, pero yo no lo detuve.

—¿Qué dijo sobre Hawthorne?

Niego con la cabeza. —Nada. La eché.

Thunder suspira. —Tal vez debería ir a hablar con ella entonces. Ver si encontró algo.

—Eso estaría bien. Anoche me demostré a mí mismo que no puedo estar cerca de ella.

Él me mira fijamente. —Lo siento. Realmente pensé que hacíais buena pareja.

Sí, yo también lo pensaba, pero necesito seguir adelante. —¿Cómo está Madison?

Su cara se ilumina. —Está genial. Ha estado de muy buen humor desde que Peaches y Cara lo hicieron oficial.

Me incorporo. —Esa misión realmente lo solidificó para ellos, ¿no?

Él asiente. —Según CT, obligó a Peaches a hablar realmente con Cara. Sabía que a ella le gustaba el tipo, así que me alegro de ver que ha dejado de interponerse en su propio camino.

—Me alegro por ellos. —Realmente lo digo en serio, aunque las palabras saben amargas al salir.

Thunder suspira. —Vine para asegurarme de que fueras a trabajar hoy, pero no estás en condiciones. ¿Por qué no vuelves a la cama? Se lo haré saber a Reed y luego averiguaré de qué quería hablar Alicia.

Me levanto y lo acompaño a la puerta. —Gracias. Lo aprecio.

Una vez que se va, me doy cuenta de que a pesar de toda esa bebida, no tengo sueño. Le mando un mensaje a Thunder diciéndole que estaré en la oficina pronto. Espero que no le diga nada a Reed. Lo último que quiero es que mi jefe piense que soy un desastre emocional inestable.

Mi mente vuelve a anoche mientras me ducho. Solo pensar en ella hace que mi cuerpo arda. El recuerdo de ella de rodillas mientras le follo la boca es todo lo que necesito para excitarme. Mi agarre es brusco mientras mi necesidad de ella y mi ira luchan entre sí. No toma mucho tiempo, solo unas pocas sacudidas, y me corro con fuerza.

Una vez que mi respiración se normaliza, me doy cuenta de lo que he hecho. Juré que nunca más me correría con imágenes de ella. Quiero golpear la pared, pero al menos me queda un hilo de sentido común, así que no lo hago. Pero tengo que encontrar una salida para toda mi rabia pronto. Está creciendo. Demonios, cada vez que la veo, crece.

Por mucho que quiera ir al campo de tiro y desahogarme, necesito ir a trabajar. Cuando entro, Piper me detiene.

—Reed dijo que quiere verte en su oficina en cuanto llegues. —Ni siquiera levanta la vista del ordenador. La falta de contacto visual no suele ser una buena señal de Piper.

—Gracias —digo y me dirijo a su oficina.

La puerta está abierta, y dentro está el Detective Tranvers. No he visto al hombre en meses, y hoy tiene un aspecto de mierda. No se lo digo, pero me hace preguntarme qué está pasando. Tiene círculos oscuros bajo los ojos, y su cara está afeitada pero tiene algunos cortes.

—Lightning, me alegro de que estés aquí. Pasa —dice Reed—. Tranvers dijo que tú y Thunder estabais al tanto de su participación en una investigación de asuntos internos.

Me siento junto a Tranvers. —Sí, lo mencionó hace unos meses. Era para acabar con el policía que mató a nuestro sospechoso, Buster, el año pasado.

Reed asiente a Tranvers. —Cuéntale lo que me dijiste.

El hombre se pellizca las uñas mientras asiente. —Gracias, Reed. —Se vuelve hacia mí.

Noto que todas sus uñas parecen pellizcadas. No es algo que hubiera notado antes en él.

—Como te dije entonces, formaba parte de una investigación de asuntos internos que indagaba en lo que le pasó a Buster y algunos otros asuntos relacionados con otro oficial. No te di todos los detalles en ese momento porque era confidencial y no era necesario para lo que ustedes dos estaban trabajando. —Se lame los labios antes de continuar.

No puedo decir que haya visto al hombre tan fuera de juego como lo está hoy aquí.

—Había una investigación no solo sobre esos dos oficiales, sino también sobre uno de los sargentos. No se suponía que él lo descubriera. IA había estado trabajando en su investigación durante seis meses antes de que yo me uniera.

Agarra una taza de café del escritorio de Reed y bebe. —Lo siento, no he dormido mucho últimamente. —Su ropa está arrugada, lo que indica que cualquier sueño que haya tenido ha sido con ese atuendo—. El sargento se enteró de la investigación y cree que yo soy el responsable y que voy tras su puesto.

Me siento más erguido. —¿Te ha amenazado?

Tranvers gruñe. —Ojalá. Eso sería más fácil de manejar. No, me tendió una trampa. Pasé la noche en una celda. Afortunadamente, Reed pudo conseguir un abogado para que me sacara bajo fianza. Pero necesito ayuda para probar no solo mi inocencia, sino que fui incriminado.

Miro de reojo a Reed, que está sentado tranquilamente en su silla. Tiene las manos entrelazadas y observa a Tranvers.

—¿Incriminado de qué? —pregunto.

Tranvers suspira. —Creíamos que el sargento dirigía una operación de metanfetamina.

¿Un sargento? Mierda. Esto podría ponerse feo rápidamente. —Pensé que un tipo llamado Dennis Johnson dirigía el negocio de metanfetamina en esta zona. Bueno, hasta que lo mataron junto con Brian Lyons el año pasado.

Tranvers asiente. —Dennis Johnson no era el que estaba al mando. Creemos que es el sargento.

—Eso está jodido —digo.

—Lo está. Pero de alguna manera, ha dado la vuelta a las cosas para que parezca que soy yo. —Tranvers se ríe—. Como si un detective tuviera tanta influencia.

¿Influencia? —¿Están involucrados otros oficiales?

—No lo sé.

—¿Tienes alguna idea de cómo probar tu inocencia?

—Te perdiste esa reunión —dice Coff desde la puerta.

—Coff, por favor, pasa —dice Reed—. Hablamos con Coff antes. Va a interrogar a algunos de los traficantes conocidos y ver qué saben.

Miro de reojo, y el hombre está serio. —Es peligroso preguntarles a traficantes paranoicos sobre su negocio.

Coff pone una mano en mi hombro. —No te preocupes. Tengo un plan.

Estoy preocupado por mi amigo, pero él no parece inquieto, así que tengo que confiar en su juicio. Además, Reed no lo pondría en una situación así. Eso espero.

Me vuelvo hacia Tranvers. —¿Ese es todo el plan? ¿Que Coff pregunte por ahí?

Tranvers niega con la cabeza. —No, ahí es donde entra Cara. Ella va a interrogar a varios tipos de la comisaría donde solía trabajar. Me transferí hace unos diez años.

Miro a este hombre y me pregunto por qué sigue siendo detective. Ha estado en la fuerza al menos quince años. Pero tal vez intentó obtener ascensos y se los negaron. Me hago una nota mental para preguntarle sobre eso en privado.

—Cara nos está haciendo un favor ya que los oficiales no la conocen, y Tranvers cree que el sargento confía en hombres de esa comisaría —dice Reed.

Tiene sentido que los oficiales no conozcan a Cara Harding. Es una agente de la CIA y rara vez trabaja en algo local.

—Con suerte, Coff aprenderá más sobre el sargento y lo que está haciendo para incriminar a Tranvers —dice Reed.

—¿Y si no lo hace? —pregunto.

—Ahí es donde entras tú —dice Reed—. Habla con los amigos que tengas dentro. Mira qué puedes averiguar.

Me río. —¿Y por qué me dirían algo?

Tranvers se gira en su asiento para mirarme. —Porque estás enojado conmigo por joder el caso Lyons el año pasado. Eso es lo que dirás. Por mi culpa, Buster y Lyons murieron.

Huh, lo culpé durante un tiempo, así que podría hacerlo creíble. Sin embargo, una vez que supe más hechos, me di cuenta de que no era su culpa.

Tranvers se pone de pie. —Tengo que irme. Gracias de nuevo, Reed, por todo. Si tienen alguna pregunta, llámenme en cualquier momento —nos dice a Coff y a mí.

Una vez que se va, Coff ocupa su asiento.

Reed se inclina hacia adelante. —Como saben, hemos confiado mucho en el detective Tranvers a lo largo de los años. He estado trabajando con él desde que Hawthorne y yo iniciamos este negocio. Es un buen hombre que siempre nos ha respaldado. Ahora es el momento de que nosotros lo respaldemos a él.

Coff me mira y luego se aclara la garganta. —¿Has pensado en la posibilidad de que pueda ser culpable?

Reed se pone de pie abruptamente y se inclina sobre su escritorio. —No. Conozco a ese hombre desde hace años, y no hay forma de que le dé la espalda a su placa.

Coff levanta las manos. —Vale, solo estoy considerando todas las posibilidades.

Reed rodea el escritorio. —Probablemente escucharán muchas cosas sobre Tranvers, especialmente si su incriminación viene desde arriba.

¿Desde arriba? Tal vez tenemos definiciones diferentes. Miro a Coff, que está frunciendo el ceño. —Reed, ¿qué quieres decir con desde arriba? ¿Hay alguien más alto que el sargento involucrado?

Reed se frota la cara con las manos. —Honestamente, no lo sé. Tranvers parece pensar que no, pero todo esto suena más grande que un solo hombre, así que mantengan los ojos y los oídos abiertos en este caso.

—Lo haremos —dice Coff.

—Tengo que salir de la oficina, pero volveré esta tarde si tienen alguna pregunta —dice Reed mientras agarra su chaqueta del gancho en la puerta. Nos hace un gesto con la cabeza y sale.

Sigo a Coff por el pasillo hasta la cocina. Necesito café y mucho. Afortunadamente, ya hay una cafetera preparada. Espero que no sea de Durango porque estoy demasiado cansado para hacer el mío y evitar su ira. Aprendimos por las malas que no se toca el café de Durango.

—¿Quién hizo el café? —pregunto. Tal vez debería comprobarlo, por si acaso.

—Yo lo hice —dice Piper mientras entra en la cocina.

Aliviado, me sirvo una taza. —Gracias —le digo mientras me dirijo a mi oficina.

Reviso mis correos electrónicos y termino un informe mirando el reloj cada pocos minutos. ¿Cuánto demonios tarda Thunder en hablar con Alicia? ¿Y por qué diablos importa? Ya no estoy involucrado con ella, así que necesito dejar de pensar en ella y concentrarme en este maldito

caso.

Mis párpados se vuelven pesados, así que me levanto y me sirvo otra taza de café. Pero juro que no me hace nada. Me reclino en mi silla y cierro los ojos. Solo por un segundo.

Un golpe me despierta. Coff está de pie al otro lado del escritorio.

Me froto las sienes porque me duele la cabeza. —¿Qué pasa? —Miro la hora—. Maldición, parece que me quedé dormido.

Coff me mira fijamente a mí y a mi café, luego niega con la cabeza.

—¿Qué?

Se gira hacia mi puerta, y Ozzie y Piper están allí, sonriendo. —Pensaron que sería divertido darte descafeinado.

Bueno, eso explica mucho. —¿Qué demonios? Pensé que sabía mal, pero no quería decir nada y herir los sentimientos de Piper.

Ella se dobla de risa. —Lo siento, no pudimos resistirnos.

Me levanto de un salto, haciendo que mi silla ruede hacia atrás y golpee la pared. —Saben cuánto dependo de mi cafeína. —Paso entre ellos hacia la cocina, donde tiro el café de la cafetera y preparo uno nuevo con cafeína. Ahora entiendo por qué me duele tanto la cabeza. Al menos me digo a mí mismo que es eso y no que todavía tengo resaca.

Coff me sigue adentro, sonriendo. Por supuesto, está disfrutando esto. No puedo contar las veces que lo he molestado. Pero su sonrisa es demasiado grande y sus ojos no dejan de ir hacia la cafetera.

—¿Qué hiciste? —pregunto.

Intenta parecer sorprendido, pero falla. —¿De qué estás hablando?

Agarro la bolsa de café que usé y la huelo. No puedo notar nada haciendo eso, pero no voy a dejar que Coff lo sepa. En su lugar, dejo la bolsa y me acerco a él amenazadoramente. —Hijo de puta.

Se muerde el labio para evitar sonreír. —¿Qué? —Sus labios se curvan por un segundo y luego tose para recuperar la compostura. Si está tratando de hacerme creer que no le hizo nada al café, es el peor actor de esta oficina.

—Reemplazaste toda mi bolsa con descafeinado —lo afirmo como un hecho porque, a estas alturas, estoy bastante seguro de que eso es lo que pasó.

Finalmente no puede mantener la compostura y se ríe. Agarro la bolsa de café y la tiro a la basura.

—¡Las bromas con la comida se acaban ahora! —grito. Una cosa es esconder un poco de mostaza, pero darme descafeinado es demasiado—. Voy a la cafetería —digo mientras lo empujo para pasar.

—Suena bien. Me habré ido cuando regreses.

Me doy la vuelta. Puede que esté enojado con él por lo del café, pero no quiero que le pase nada. —Buena suerte ahí fuera. Ten cuidado. Y mantenme informado de lo que encuentres.

—Lo haré.

Paso pisando fuerte frente al escritorio de Piper. Ella no está ahí, pero la encuentro en el estacionamiento.

—Hola —dice—. Lo siento por lo del café. Fue idea de Ozzie.

Sí, ya lo sabía. —Bueno, dile que me debe una porque ahora tengo que comprar un café para llevar.

—¿Por qué?

Coff sale de la oficina hacia su coche.

Señalo con el pulgar por encima de mi hombro en su dirección. —Porque ese imbécil reemplazó toda mi bolsa de café con descafeinado. —Me giro para verlo acelerar el paso.

—No, no lo hizo —dijo Piper—. Usamos un poco de descafeinado que mi madre dejó en mi apartamento.

Me doy la vuelta. —¿Coff? ¿Tiré a la basura una bolsa de café perfectamente buena?

Abre la puerta de su coche, riendo. —¡Sí! ¡Impagable! ¡Como si pudieras oler la diferencia entre el normal y el descafeinado! —Se está riendo tan fuerte que casi no atina al asiento cuando se sienta.

Corro a través del estacionamiento hacia su coche, pero cierra y bloquea la puerta antes de que llegue. Baja la ventanilla un centímetro, y me pregunto, por la mirada seria que tiene ahora en su rostro, si el imbécil podría realmente disculparse.

Sus ojos se encuentran con los míos. —En serio, sin embargo. ¡Disfruta de tu café para llevar! —Se carcajea mientras avanza y sale del estacionamiento.

La broma es para él. No tengo ningún problema en recuperar esa bolsa de la basura.

Me río mientras vuelvo a entrar en la oficina. A veces me pregunto por qué demonios aguanto a estos tipos.

CAPÍTULO 10



ALICIA

A pesar de tener los ojos hinchados esta mañana por haber llorado casi toda la noche, me obligué a ducharme y maquillarme. Debería intentar visitar a mi hermana pequeña esta tarde, pero odio que me vea así.

Un golpe en la puerta me hace saltar. No espero a nadie. Echo un vistazo por la ventana delantera y veo a Thunder en el porche. Casi había pasado cinco minutos sin pensar en Paxton. Maldita sea. Respiro hondo y abro la puerta.

—No quiero hablar de él —digo antes de que Thunder pueda abrir la boca.

—Bien. Estoy aquí para saber qué nueva información tienes sobre Hawthorne.

Suspiro. Bueno, eso puedo manejarlo ahora mismo. Asiento y me doy la vuelta. —Pasa. —Lo conduzco a la mesa de la cocina donde están las cajas que he sacado del trastero—. Por fin he empezado a revisar el trastero que me dejó mi padre. La mayoría son cosas de mi madre y algunas cosas de mi infancia.

Él mira el desorden sobre la mesa. —¿La mayoría?

Agarro las memorias USB. —Excepto estas. —Se las entrego junto con la nota sobre Fido.

Frunce el ceño. —¿Videos de Fido?

—Nunca tuvimos un perro llamado Fido. Ni ninguna mascota, de hecho.

Él las mira fijamente.

—Solo he visto uno hasta ahora. Parece que estaba grabando a Stacy en secreto.

Los ojos de Thunder se abren de par en par. —¿Y solo has visto uno? Podría haber pruebas reales aquí.

—Sí, podría haberlas. Pero fue difícil verlo. Mi padre estaba en el video. Stacy no lo amaba, solo quería su dinero.

—Lo siento. Él merecía algo mejor que ella.

Me limpio los ojos. —Realmente lo merecía.

Thunder levanta las memorias. —¿Es por esto que fuiste a ver a Lightning anoche?

—Sí. Quería averiguar qué había descubierto sobre ella, pero nunca llegamos tan lejos en nuestra conversación antes de que me dijera que me fuera.

Thunder se sienta en una de las sillas de la cocina. —Sé que no es asunto mío, pero ¿qué demonios pasó entre ustedes dos?

Estoy tan cansada de mentirme a mí misma, a Paxton, a todos. Quiero contárselo. Pero ¿y si eso también lo pone en riesgo? Cuanto más he pensado en alguien manipulando los frenos de Paxton, más me doy cuenta de que no tengo idea de con quién está trabajando Stacy. Ahora tiene suficiente dinero de mi padre para pagarle a la gente para que haga cualquier cosa por ella.

Hasta que ya no sea una amenaza, me lo guardaré para mí. Pero en el momento en que esa mujer vaya a la cárcel, se lo contaré todo a Paxton.

Aparto la mirada de la suya. —No puedo hablar de eso.

Thunder suspira. —De acuerdo. ¿Puedo llevarme estos videos a mi casa y verlos? Necesitamos saber si hay algo incriminatorio. Prometo que te los devolveré.

Agradezco el cambio de tema. Y no puedo decir que no. Tiene razón. Y al ritmo al que estoy viendo los videos, puede que nunca lo descubramos. —Está bien.

Se levanta y agarra la caja. —Si encuentras algo más, házmelo saber. Te llamaré en cuanto termine de verlos. —Camina hacia la puerta.

—Gracias.

Se detiene pero no se da la vuelta. —Todavía estoy enojado contigo por lo que le hiciste a Lightning. Deberías haber sido honesta con él. Pero haré lo que sea necesario para averiguar qué le pasó realmente a Hawthorne. —Luego sale por su cuenta.

Antes de que pueda evitarlo, estoy llorando de nuevo. Aunque, ¿qué esperaba? Por supuesto que el mejor amigo de Paxton estaría enojado; demonios, probablemente me odie. Desde que vi ese video, he estado en una montaña rusa de emociones. Un minuto me invade un dolor abrumador por la pérdida de mi padre, y al siguiente me invaden las náuseas por haber alejado a Paxton. Estoy en un punto en el que ya no me siento en control de mis emociones.

Mi teléfono vibra. Afortunadamente, es Anne. —¿Hola?

—Oh, me alegro tanto de haberte localizado. ¿Hay alguna posibilidad de que puedas ayudarme a sacar un sofá de mi casa hoy?

—¿Un sofá? ¿No tienes que trabajar?

Anne se ríe. —No, me tomé el día libre para limpiar. Me van a entregar muebles nuevos esta tarde.

—Sabes que la mayoría de la gente se toma un día libre para relajarse.

—Sí, sí. Este es el lío que he creado para mí misma. Entonces, ¿puedes ayudar?

Ahora mismo, necesito cualquier cosa para mantener mi mente alejada de Paxton, Stacy y mi padre. —Claro. Iré enseguida.

Ella chilla. —¡Gracias!

Cuando llego, tiene el sofá, un sillón grande y un otomano empujados hacia el centro de la habitación.

—Bueno, es más que un sofá. —Sonríe—. Espero que no te importe.

Niego con la cabeza. —No, no me importa. Necesito la distracción.

Entrecierra los ojos. —De acuerdo, primero moveremos los muebles y después hablaremos sobre este asunto de la distracción.

—Suena bien.

La mudanza no fue tan mala ya que solo tiene unos pocos escalones fuera de su puerta. Llevamos cada pieza a la acera. Mientras dejábamos el otomano, se acercó un camión.

—¿Son estos los artículos para donar? —pregunta una mujer mientras se acerca.

—Sí.

Anne y la mujer hablan durante un minuto sobre los muebles mientras yo miro calle arriba. Es casi verano, y las flores están floreciendo frente a la mayoría de las casas. Normalmente esa vista me haría sonreír. Pero hoy, me recuerda que estoy a punto de entrar en otra temporada sin Paxton.

Cierro los ojos con fuerza. Maldita sea. No puedo parecer superarlo. Anne me sugirió que encontrara a alguien nuevo para salir, pero ¿cuál es el punto? Como si fuera una señal, mi

teléfono vibra. Chet.

Después del encuentro en mi coche, me envió un mensaje de texto. Le expliqué que no apreciaba que se presentara así, y repetí que no tenía ningún interés en salir en absoluto. Luego, durante más de tres felices meses, no me contactó. Pero por alguna razón, en las últimas dos semanas, comenzó a enviar mensajes de texto de nuevo. He ignorado todos y cada uno de ellos.

La mujer que hablaba con Anne se aleja, y otra mujer baja del camión. Ambas cargan los artículos mientras nosotras entramos.

—Bien, ¿qué está pasando? —pregunta.

Durante una hora, hablo sin parar sobre Stacy, el video y las cosas horribles que estaba planeando con ese hombre.

—¿Has ido a la policía?

Estamos sentadas en su mesa de la cocina, y he estado doblando y redoblando un pequeño trozo de papel. —No. Thunder pasó antes y se llevó las memorias USB. Estoy esperando a ver qué sugiere —lanzo el papel al centro de la mesa—. Sabía que Stacy era responsable de la muerte de mi padre. Pero escucharla planearlo sin emoción alguna, estoy tan enojada. Quiero enfrentarla, pero sé que eso podría perjudicar cualquier caso que el estado pudiera tener contra ella.

Anne frunce el ceño. —De acuerdo, ¿por qué no llevaste los videos a la policía?

Por supuesto, está confundida. No le había contado sobre la posible complicación. —Reed cree que Stacy podría tener a alguien en la policía ayudándola. El paracaídas que usó mi padre ha desaparecido de las pruebas. El oficial a cargo dijo que el caso se había declarado accidente, así que las pruebas se desecharon debido a un problema de espacio.

Sus cejas se alzan. —¿Pero tú no crees eso?

Niego con la cabeza. —Por eso quiero ver qué piensa Thunder.

Ella extiende la mano y toma la mía. —¿Cómo estás manejando todo esto?

Me río. —Bueno, lo estaba llevando bien hasta que Paxton me besó anoche.

—¿Qué demonios? —Anne me da una palmada en el brazo.

—Ay —digo, frotándome.

—¿Has estado aquí más de una hora y recién ahora me dices que te besó? —Sonríe—. ¿Significa esto que le dijiste la verdad y han vuelto?

Las lágrimas brotan y ni siquiera intento contenerlas. He llorado durante meses por este hombre. Si hay aunque sea un atisbo de esperanza de que Stacy pueda desaparecer y Paxton y yo podamos tener una oportunidad, debo aferrarme a ello.

—Oh, cariño, él aún no sabe la verdadera razón por la que ustedes dos rompieron, ¿verdad?

Niego con la cabeza. —Pero si podemos encontrar suficientes pruebas para acusar a Stacy por el asesinato de mi padre, tal vez podamos estar juntos.

Anne me aprieta el brazo. —Bien, necesitas explicarme este beso porque estoy realmente confundida ahora. ¿No han vuelto?

Después de tomar un respiro profundo, me lanzo. —Quería hablar con él sobre mi padre porque después de ver los videos, estaba un poco alterada. Y cuando llegué, él estaba borracho, pero no me di cuenta al principio. Luego me tenía contra la pared de su casa, besándome, y todos mis sentimientos volvieron, aunque nunca se fueron. Entonces se detuvo y me dijo que me fuera. No quiso escuchar nada de lo que tenía que decir.

Ella parpadea varias veces. —Vaya. Está claro que ustedes dos aún tienen sentimientos el uno por el otro. Y si tienes algún tipo de prueba contra Stacy, ¿por qué no le has dicho la verdad a Paxton?

Me pongo de pie y camino por el pequeño espacio de su cocina. —El único sentimiento que ese hombre tiene por mí ahora es odio. Y después del beso, no me dio la oportunidad de decir nada. Anne, lo herí tan profundamente. Incluso si se entera de la verdad sobre la amenaza de Stacy, creo que es demasiado tarde para nosotros.

—No, no puede ser demasiado tarde.

Me abrazo a mí misma. —No viste cómo me miró. Era tan frío.

Anne se levanta y se acerca a mí. —Bueno, nunca lo sabrás si no lo intentas.

En mi camino a casa, las palabras de Anne se repiten en bucle en mi cabeza. Tengo que intentarlo. Si tan solo ella hubiera visto lo herido que estaba esa noche que terminé con él o lo enojado que está ahora. Thunder confirmó lo mucho que lo lastimé. Por mucho que lo desee, lo mejor que puedo hacer ahora es mantenerme alejada. Luego, cuando encontremos suficientes pruebas contra Stacy, tal vez pueda intentarlo entonces.

Cuando llego a casa, hay un mensaje perdido de Thunder.

Thunder: *Necesitas ver uno de los videos.*

Le respondo, y él acepta traerlo. Pero entonces me pregunto si vendrá solo. No, Paxton no vendría con él. ¿O sí?

Por si acaso, rápidamente arreglo mi maquillaje y me peino. Estoy terminando cuando hay un golpe en mi puerta.

La abro y escondo mi decepción cuando veo que es solo Thunder. No debería estar decepcionada ni sorprendida.

Thunder hace una mueca. —Esto va a ser difícil de ver.

Asiento. —Puedo manejarlo.

Ambos nos sentamos en mi mesa de la cocina, y conecto la memoria en mi portátil. Él pone el video.

—¿Qué quieres exactamente que haga? —pregunta una voz masculina fuera de cámara.

Stacy lanza las manos al aire. —Haz que parezca un accidente. Tiene que serlo; de lo contrario, no obtendré el dinero del seguro.

—Nada de suicidio. Entendido.

—Te envié su calendario. Haz que suceda pronto.

Stacy sale de la pantalla, y se escucha el sonido de besos.

—¿Te veré esta noche? —pregunta el hombre.

—Claro que sí, cariño —dice Stacy.

El video termina, y no puedo respirar. —Mi padre sabía que ella estaba tratando de matarlo. ¿Por qué no se lo dijo a nadie?

Thunder se pone de pie. —No sabemos si no lo hizo.

Tiene razón. No lo sabemos. Pero si se lo dijo a alguien, ¿no habrían hablado ya?

—Tuvo que habérselo dicho a Reed, ¿verdad? Es su mejor amigo. —*Era* su mejor amigo.

Cierro los ojos. Incluso después de todos estos meses, todavía no puedo hablar de mi padre en pasado. Se siente tan mal. Como si fuera un recuerdo para olvidar. No lo es. Trago saliva. No voy a llorar de nuevo.

Thunder se cruza de brazos. —Reed habría dicho algo. Pero el problema más grande es que, aunque el video es incriminatorio, podría no ser suficiente para derribarla.

Me levanto de un salto. —¿No es suficiente? Tiene que serlo. ¡Ella ha arruinado mi vida! —Fallo en contener las lágrimas. He llorado tanto últimamente, y todo es su culpa.

—¿Estás hablando de tu padre o de algo más? —pregunta.

Miro a este hombre. ¿Sospecha? Este hombre sería un excelente jugador de póker. Nunca

puedo saber lo que está pensando.

Me alejo de él. —No importa. Lo que importa es que pague por todo.

—Alicia, ¿hay algo que no me estás diciendo?

—No. Solo quiero derribarla.

Me vuelvo para mirarlo, y él me observa, y puedo sentir su duda. Sabe que hay más. No soy buena mintiendo. Pero necesito que no insista. Apenas me estoy manteniendo entera después de ver a Stacy planear el asesinato de mi padre. No me queda energía para nada más.

Se mueve frente a mi portátil y comienza a teclear.

—¿Qué estás haciendo?

—Haciendo una copia de estos videos. Quiero enviar esta memoria USB a Trip para ver si puede encontrar algo.

—¿Trip?

—Es nuestro experto en tecnología. Si hay algo útil que encontrar sobre esa grabación, él es el indicado para hacerlo. Será mejor que me vaya.

—¿Como qué?

Saca la memoria USB de mi portátil. —Espero que pueda identificar al hombre que habla con Stacy —me acompaña hasta la puerta.

—Pero nunca se le ve.

—No, pero se le oye. Te avisaré si consigue algo.

—Gracias —digo.

Sin volverse, dice: —Haré lo que sea necesario para hacer justicia por tu padre.

No necesita decir más. Esto no es por mí. Es por Reed y mi padre.

CAPÍTULO 11



PAXTON

Llego a casa esa noche, dándome cuenta de que no he tenido noticias de Thunder. Antes de que tenga la oportunidad de pensar demasiado en ello, lo veo sentado fuera de mi puerta.

—¿Qué haces aquí?

Él se pone de pie. —Esperando tu trasero. ¿Qué crees?

Reviso mi teléfono.

—No llamé. Supuse que llegarías pronto a casa.

Como mi mejor amigo, me conoce bien. Si alguien me necesita, haré un esfuerzo extra, pero cuando se trata de los días laborales en los que estoy redactando informes y llenando papeleo como hoy, salgo después de ocho horas.

Me sigue adentro mientras tiro mi chaqueta en el sofá y mis llaves en el mostrador de la cocina. Lleva una bolsa.

—¿Qué pasa? ¿Madison te echó? —Voy a la nevera, agarro dos cervezas y le ofrezco una.

Él la toma y luego la deja. —Gracias —dice. Luego deja la bolsa—. No, mi ropa no está aquí. —Abre la bolsa y saca algunas memorias USB—. Necesito llevar esto a Trip, pero pensé que querrías verlo primero.

Estoy a punto de objetar, y él levanta la mano. —Espera. Sé que no quieres trabajar en esto por Alicia, pero esto podría ser condenatorio contra Stacy, y después de todas las horas que invertiste, quería que lo vieras. —Luego el hombre saca una laptop de la bolsa.

—Vaya, viniste preparado.

Se ríe. —Así es. —Procede a encenderla y conecta la memoria USB.

Vemos algunos videos. No puedo decir que me sorprenda nada de lo que hace Stacey a estas alturas.

—Me temo que esto podría no ser suficiente —dice Thunder.

—Estoy de acuerdo.

Guarda todo. —Quiero ver si Trip puede obtener una fecha precisa de esto.

Marco a Trip y pongo mi teléfono en altavoz. —Hola, Trip, somos Thunder y Lightning —digo y sonrío a Thunder. Le molesta cuando junto nuestros nombres así.

Le explicamos sobre los videos y luego hacemos arreglos para llevárselos. Me sorprende cuando me dice que su apartado postal está justo a las afueras de la ciudad de Nueva York.

—¿Estás tan cerca? ¿Por qué no te lo llevamos entonces?

El hombre suspira. —Sabes que Cowboy es el único de todos ustedes que realmente me ha visto en persona. Me gusta un poco el secreto.

Cowboy y Stormy son copropietarios de Morgan Thompson Security. Un grupo con el que

hemos estado trabajando mucho más estrechamente desde que Stormy compró la participación de Hawthorne en la empresa para la que trabajo, Reed Hawthorne Security.

—Entonces, usa una máscara —sugiero.

Trip se ríe. —Podría. ¿Qué tal si nos encontramos en la oficina?

—¿Quieres pasar del secreto a conocer a todos?

—Nah, podemos hacer el intercambio en el estacionamiento.

Ahora me río. —Lo que te funcione. ¿Puedes encontrarte con nosotros allí por la mañana?

—Los veré a las ocho. —Termina la llamada.

Thunder abre la cerveza que dejó en la mesa. —Bueno, eso es antes de que lleguen los chicos, así que los evitará. —Da un trago y me mira fijamente.

—¿Qué? —pregunto.

Se encoge de hombros. —Pensé que podrías preguntarme por ella.

Me termino el resto de mi cerveza de un trago y voy a agarrar otra, luego me detengo. Si sigo dejando que ella me afecte así, me convertiré en un alcohólico. Cierro la nevera de golpe. —No quiero saber. Necesito dejarla ir.

Thunder suspira profundamente. —Mira, odio presionar, pero hay algo más pasando que ella no está diciendo.

Me doy la vuelta. —¿Por qué piensas eso?

Toma otro trago de su cerveza. —Pude sentirlo. Estaba ocultando algo.

Me cruzo de brazos. —Así que no dijo nada. ¿Es solo una corazonada?

Deja su cerveza en el mostrador. —Sí, mi instinto suele tener razón. Mira, no cierres tu corazón y alejes a todos. Creo que hay más en su historia.

Parpadeo al darme cuenta de que habla en serio sobre lo que dijo. —Maldita sea, realmente estás casado con una escritora de romance, ¿no? ¿Que no cierre mi corazón? ¿Qué carajo, hombre?

Levanta las manos. —Oye, esas son mis palabras, no las de Madison. Solo no la apartes por completo hasta que sepamos más.

Cayendo en una de las sillas de mi cocina, me río. Me río de verdad. —Eso es rico. Tú eras el que me decía que estaba mejor después de que ella terminó conmigo, ¿y ahora me dices que le dé una oportunidad? ¿Por qué? Nada ha cambiado.

—No estoy diciendo eso.

Me levanto de un salto. —Mira, estoy cansado. Ve a casa y nunca volvamos a hablar de esto. ¿De acuerdo? —Camino hacia la puerta y la abro.

Los hombros de Thunder caen, pero luego recoge su laptop y la mete en la bolsa. —Pasaré por ti en la mañana si quieres encontrarte con Trip conmigo.

Estoy mirando afuera. —Sí quiero.

Thunder camina hacia la puerta. —Te veré entonces. —Sale y camina hacia la calle.

Cierro la puerta y espero hasta que escucho que su auto se va. Quiero una maldita bebida, pero en su lugar, me tiro al suelo y hago cincuenta flexiones. Para cuando me arrastro a la cama, el agotamiento de los últimos dos días me golpea.

Afortunadamente, puedo dormir, y a la mañana siguiente, después de prepararme, Thunder nos lleva al estacionamiento de Reed Thompson Security. No puedo evitar preguntarme por qué Trip es tan reservado. Una parte de mí quiere preguntarle, pero la otra parte sabe que no me gusta cuando otros se meten en mis asuntos.

Thunder está apoyado contra su camioneta. Me uno a él y miro el espacio verde de al lado. Alicia mencionó el espacio la primera vez que pasamos por aquí. Ella se quedó en el auto

mientras yo entraba corriendo a buscar algo. No podía esperar a la primavera para ver si alguna flor había brotado del jardín que rodea el gran pino cerca del frente.

Ahora estoy mirando una especie de flor amarilla, pensando en ella. Como resulta que ha estado viniendo cada par de semanas, estoy seguro de que es consciente de ello. Y eso me deja preguntándome si piensa en esa conversación o en mí cuando lo hace.

El sonido de una canción de Metallica a todo volumen se acerca. Luego un auto chirría al tomar la curva hacia el estacionamiento demasiado cerrada. Se detiene junto a nosotros. Si este es Trip, estoy sorprendido. El auto es un Nova de finales de los setenta, pero no uno de esos tipos super sport arreglados. No, este sedán de cuatro puertas azul polvo parece más algo que pertenecería a su abuela.

Sale, y tengo que decir que he imaginado a Trip muchas veces en mi mente, pero no se parece en nada a lo que pensé que sería.

—¿Thunder y Lightning?

Thunder da un paso adelante. —Sí. ¿Trip?

El hombre sonríe y camina hacia nosotros. Se aparta el pelo largo de la cara, revelando una cicatriz que se extiende desde encima de su oreja hasta su labio. —Ese soy yo.

—Por fin nos conocemos en persona. Serviste con Cowboy, ¿verdad?

Se ríe. —Así es. Cuando era un mocoso de Wyoming. —Niega con la cabeza—. Buen tipo.

—Deberías pasarte algún día cuando estén todos y conocer al equipo. —Asiento hacia el edificio.

Cruza los brazos y mira fijamente el edificio. —Tal vez. Últimamente no soy muy sociable.

Algún día quiero preguntarle a Cowboy más sobre Trip y por qué es tan ermitaño. Me pregunto si se siente acomplejado por su cicatriz.

—Aquí están las memorias USB. —Thunder se las entrega.

Las toma. —Haré una copia de inmediato y os enviaré un enlace. Luego veré qué más puedo encontrar.

—Gracias. Te lo agradecemos mucho.

—Bueno, si podemos pillar a Stacy por esto, haré lo que sea. La oía de fondo en algunas de las llamadas que tuve con Hawthorne. Era una auténtica pieza. —Se gira y camina hacia su coche sin siquiera despedirse, y queda claro que no está acostumbrado a estar con otras personas.

Pero espera, habló con Hawthorne. Quizás Hawthorne confió en él. —Oye, Trip.

Se da la vuelta.

—¿Alguna vez Hawthorne te habló de sus sospechas sobre Stacy?

Inclina la cabeza. —¿Sospechas? ¿Le estaba engañando?

Suspiro. Vaya, supongo que no. —Sí, pero me refería a si quería matarlo.

—No. Ojalá lo hubiera hecho. Podría haber estado vigilando su actividad o escuchando conversaciones. Pero Hawthorne y Reed siempre han tenido cuidado de no pedirme ayuda con nada personal.

Esa es una forma interesante de decirlo. —¿Pero Cowboy y Stormy sí lo han hecho?

Sonríe. —Sí, pero probablemente tenga que ver con el hecho de que era amigo de Cowboy antes de trabajar con todos vosotros.

—¿Cómo conociste a Reed y Hawthorne?

Sonríe abiertamente. —Los conocí a través de Stormy, pero esa es una historia para otro momento. —Da unos pasos hacia atrás—. Empezaré con esto hoy mismo.

Lo veo marcharse y luego me dirijo a la puerta. Al menos ser el primero en llegar significa que puedo hacer el café y saber que no es descafeinado. Y sí, voy a usar la reserva de Ozzie. El

hombre cree que nadie sabe dónde está. Todos lo sabemos. El cajón de su escritorio no es un buen escondite.

Antes de llegar a la puerta, Reed aparca. Espero mientras cierra su coche con el mando y se acerca.

—Me sorprende veros aquí tan temprano —dice.

Me rasco la cabeza. —Sí, teníamos algo que darle a Trip.

Reed asiente mientras marca su código para entrar en la oficina. —¿Te dio la información de su apartado postal?

El calor de la oficina es reconfortante después de estar de pie en el aire fresco de la mañana.

—No. Me reuní con él aquí en el aparcamiento.

Se detiene en seco. —¿En persona?

Sonrío. —Sí.

—Vaya. Tendré que invitarlo a cenar alguna vez. Me encantaría conocerlo en persona también. Pero Lightning, me alegro de que estés aquí temprano.

—¿Ah, sí? —Miro a Thunder, que está de pie junto a la puerta con nosotros.

Se encoge de hombros.

—Sí. Vamos a mi despacho.

Lo sigo por el pasillo. Todas las luces están apagadas, y no se molesta en encender ninguna hasta que llegamos a su despacho.

—Toma asiento —dice mientras se sienta y enciende su ordenador—. Tengo una misión para ti.

Me siento y estoy confundido. —Pero pensé que querías que preguntara a algunos oficiales que conozco sobre Tranvers. —Estaba esperando a ver si Coff averiguaba algo primero. No sería un buen momento para que me asignaran otra misión larga.

—Es una corta y aquí mismo en la ciudad de Nueva York.

Suspiro aliviado.

—Es un empresario que ha solicitado seguridad.

Me reclino. —¿Ha recibido amenazas?

Reed se ríe. —No que pudiera sacarle.

Frunzo el ceño, sin entender qué tiene de gracioso.

—No es de Nueva York. Viene por negocios y solicitó seguridad. Es bastante rico y pagó extra para tener a alguien tan pronto como aterrice mañana.

Suena bastante fácil. —¿Quiere que me quede con él en su hotel también? ¿O solo como escolta para eventos?

—Pagó por un servicio las veinticuatro horas, los siete días de la semana. Te enviaré la información de su vuelo. Llega mañana en su jet privado desde la Costa Oeste. Aterrizará alrededor del mediodía. Debes reunirte con él en el avión y permanecer con él dondequiera que vaya, incluso al baño.

Vaya, ¿mediodía? Debe ser un vuelo temprano. El pensamiento me hace bostezar. —Lo siento —digo cuando Reed levanta una ceja—. Llegué temprano para poder hacer café que pueda beber.

Reed se ríe. —Vosotros y vuestra maldita comida.

—Ozzie empezó —digo.

Reed se cruza de brazos. Sé que no se lo está creyendo, pero mejor dejarlo claro. —En cuanto a tu misión, el hombre estará en la ciudad durante tres días de reuniones. Todos los detalles de esas reuniones estarán en el archivo que te envíe.

Asiento. —No hay problema.

—Ah, y la razón por la que te elegí es que tiene un código de vestimenta. Dijo que compró un par de trajes que debes llevar en todo momento. —Reed cogió su teléfono y empezó a teclear.

—Te he enviado la dirección del sastre. Quiere que pases hoy antes del mediodía para que los trajes estén listos mañana por la mañana.

Mi teléfono vibra en mi bolsillo por su mensaje. —¿Mis propios trajes no son lo suficientemente buenos? —Me siento un poco ofendido. Me visto mejor que nadie en esta oficina. Mi traje morado por sí solo debería ganarme un premio al mejor vestido.

—Míralo de esta manera. Estás consiguiendo trajes hechos a medida. Tengo curiosidad por verlos yo mismo.

Supongo que eso es un plus. —¿Hay algo más?

Niega con la cabeza. —No. Ve a que te tomen las medidas. Abrieron a las ocho.

—Gracias. —Me dirijo a mi coche e introduzco la dirección en el GPS.

No está muy lejos. Durante el trayecto, repaso todas las formas en que podemos pillar a Stacy y me encuentro sonriendo al respecto.

—Ha llegado a su destino —me dice el GPS.

Miro alrededor y no veo ningún sastre ni tienda de trajes. Tal vez esté en el piso de arriba. Aparco y camino hasta la dirección. Coincide con lo que Reed anotó. Pero esto no puede estar bien.

Entro y veo a una joven mujer detrás de un mostrador. —Buenas tardes —dice.

—Hola, me dijeron que viniera a esta dirección para una cita de toma de medidas, pero creo que me he equivocado de sitio. Estoy buscando un sastre.

Sus ojos se iluminan. —Me has encontrado. Sastres Especializados. ¿Tú debes de ser Paxton?

Asiento mientras me entrega su tarjeta. Noto de inmediato que ha escrito mal la palabra "sastre", y dudo si debería decírselo.

—Solo necesito tomar algunas medidas —dice la mujer, colocándose frente a mí y envolviendo una cinta métrica de tela alrededor de mis hombros antes de que pueda preguntar algo más. Toma algunas medidas y luego las anota—. Gracias. Tendré sus prendas listas para recoger mañana por la mañana a las diez.

Nunca he tenido una prueba así.

—¿No quiere que me las pruebe?

Ella sonríe.

—No será necesario. Nos vemos mañana.

—De acuerdo, gracias —respondo. Salgo de nuevo a la calle, más confundido que antes. Sacudo la cabeza. Si los trajes no me quedan bien, tengo muchos de los míos. No habrá problema.

CAPÍTULO 12



ALICIA

Después de que Thunder se llevara los videos y se fuera, me metí en la cama y me quedé allí. No quería ver ni hablar con nadie. A la mañana siguiente, llamé a Martha y le dije que necesitaba ir el jueves en su lugar. Pero después de estar acostada durante una hora, me di cuenta de que no podía seguir sintiéndome mal por mí misma y arrastré mi cuerpo fuera de la cama.

Desactivé la opción de no molestar en mi teléfono. Supongo que no necesita estar activada si he cambiado mi plan de *evitar al mundo* a *seguir como si nada*.

Mientras preparo el café, me pregunto si mi padre hizo otros videos. Tal vez algo que no había tenido tiempo de llevar a la unidad de almacenamiento. Necesito entrar en su casa y buscar. Pero eso significa que veré a Stacy.

Vierto mi café en un vaso para llevar y agarro mis llaves mientras me preparo mentalmente para este encuentro.

A medida que me acerco a la casa de mi padre, respiro con dificultad y agarro el volante con fuerza. No he vuelto aquí desde su velatorio. Cuando entro en la entrada circular, en lugar de poner los ojos en blanco ante la monstruosidad de casa que Stacy insistió en que compraran, veo claramente que Stacy solo quería el dinero de mi padre.

Pero lo que no entiendo es por qué jugó un juego tan largo. Estuvieron juntos durante diez años. Tal vez lo amó al principio. O tal vez realmente todo se trataba de que él le quitara sus tarjetas de crédito.

Un Mercedes gris está estacionado cerca de la puerta. Voces fuertes se oyen desde afuera y, en lugar de tocar, entro. La entrada parece la misma que hace meses. Tal vez pueda subir las escaleras sin que ella lo note. Aunque los videos que vi fueron todos grabados en la sala de estar de abajo.

—Stacy, estás siendo irrazonable —dice un hombre.

—No, tú lo eres —responde Stacy.

—Te mostraré lo que es ser irrazonable —dice el hombre.

Stacy grita. ¿La está lastimando? ¿Debería hacer algo? Un momento después, Stacy gime.

—Te gusta eso, ¿verdad, nena? —dice el hombre.

Más gemidos y me doy cuenta de que he entrado en un momento privado. No puedo estar aquí para esto. No quiero escuchar esto. En silencio, vuelvo sobre mis pasos. Una vez afuera, corro hacia mi auto, tratando realmente de sacar los sonidos de su placer de mi mente. Enciendo la música. Música fuerte. Cuando conduzco el resto del camino alrededor de la entrada circular, la puerta de adelante se cierra.

Qué extraño. Doy la vuelta y regreso por donde entré. Esa puerta también está cerrada. Es

entonces cuando veo a Stacy parada en los escalones de la casa vistiendo una bata corta con los brazos cruzados.

Al darme cuenta de que no tengo muchas opciones, respiro profundo y me preparo para enfrentarme a la asesina de mi padre. Aunque es diferente ahora. Antes, solo sospechaba que ella había hecho matar a mi padre. Ahora lo sé. Pero no puedo dejar que se note lo que vi en esos videos, lo que significa que por mucho que quiera lastimar físicamente a la mujer, debo mostrar algo de moderación.

Exhalo, abro la puerta del auto y salgo sonriendo. —Stacy, estás en casa.

—¿Qué quieres? —espeta.

Después del velatorio, dejó de fingir que éramos amigas o que alguna vez me había agradado. Sus verdaderos colores salieron a la luz. Fue durante ese tiempo que le hice saber que sospechaba que ella había matado a mi padre. En retrospectiva, eso fue un error porque usó esas sospechas mías para luego asustarme con su amenaza contra Paxton.

Toso para aclarar mi garganta. Necesita estar clara para la historia falsa que estoy a punto de contarle. —Vine a ver si encontraste algo de las cosas de Fido entre las cosas de mi padre.

Me miró con furia. —¿Fido?

Me acerco y noto que tiene el maquillaje corrido debajo de los ojos. Algo que nunca permitiría que nadie viera. Es una perfeccionista en todo momento cuando se trata de su apariencia.

—Era nuestro perro de la familia cuando yo era muy pequeña. Pensé que tal vez mi padre todavía tendría una foto o dos. —Miro hacia abajo, esperando parecer triste.

—Sabes, había algo que decía Fido. Espera aquí, iré a buscarlo. —Entra de nuevo en la casa, y me quedo allí, preguntándome si realmente me va a entregar evidencia.

Un par de minutos después, sale con una memoria USB. —Esto dice Fido. —Me la entrega, e intento no actuar demasiado emocionada. Efectivamente, hay una etiqueta con la letra de mi padre.

—Gracias. Realmente lo aprecio. ¿La viste?

Stacy hace una mueca. —¿Por qué diablos querría ver videos de un perro viejo?

Bien, eso significa que si hay algo aquí, ella no lo borró. Giro y vuelvo a mi auto antes de que reconsidere su decisión. Pero antes de que pueda abrir la puerta, ella me llama.

—Alicia, no has vuelto con ese tipo de seguridad, ¿verdad? —Por supuesto, va a asegurarse de que estoy siguiendo sus instrucciones.

Me vuelvo. —No, ¿por qué preguntas?

Ella mira hacia la calle. —Chet mencionó que no estás devolviendo sus llamadas. Solo me preguntaba por qué.

Doy un paso hacia ella. —No estoy interesada en Chet. Por favor, dile que deje de acosarme.

Stacy se ríe. —Oh, eso es gracioso. Lo siento, tendrás que decírselo tú. Pero deberías reconsiderarlo. Sería bueno para ti. —Luego se da la vuelta y entra en la casa, cerrando la puerta detrás de ella.

¿Bueno para mí? Eso no puede ser bueno. No ha ocultado que me desagrada todos estos años. Aunque eso podría no importar si lo que hay en esta memoria puede encerrarla. Corro a casa, rompiendo más leyes de tráfico de las que puedo contar. Sin molestarme en quitarme la chaqueta o incluso dejar mi bolso, corro a mi portátil y la conecto. La cara de mi padre está en el encuadre, y es como un golpe en el estómago verlo. Lo extraño tanto.

Está sosteniendo un cóctel y mirando al vacío. Toma un sorbo y hace una mueca. —Stacy, ¿hiciste algo diferente con mi bebida?

Stacy entra en el encuadre. —No, ¿por qué?

—Sabe diferente. Toma, pruébala. —Se la acerca, y ella salta hacia atrás.

—Sabes que no me gustan tus bebidas. Creo que compré un whisky nuevo. Tal vez sea eso.

Él mira el vaso y toma otro sorbo. —Tal vez.

—¿Qué traje vas a usar para la fiesta de esta noche? —pregunta ella.

Mi padre se sienta y se frota la frente. —Uno de mis trajes grises. —Termina su bebida y se frota la frente de nuevo—. ¿Soy yo, o hace calor aquí?

Stacy se sienta en el sofá. —Hace un poco de calor.

Mi padre echa la cabeza hacia atrás y cierra los ojos. Extraño, mi padre nunca fue de los que tomaban siestas o se dormían aleatoriamente. Stacy cuidadosamente toma el vaso de sus manos. El movimiento está bloqueado por su cuerpo, pero veo un destello de blanco. Lo veo de nuevo y lo pauso cuando veo el blanco.

Jadeo. Stacy está usando una servilleta entre sus dedos para sostener el vaso. ¿Por qué? ¿No quiere dejar sus huellas dactilares en él? Mis ojos se dirigen a mi padre dormido. ¿O acaso puso algo en su bebida que no quiere tocar?

Sigo observando sus movimientos una y otra vez. ¿Durante cuánto tiempo Stacy estuvo envenenando a mi padre? Unas semanas antes de morir, canceló nuestros planes para almorzar, diciendo que se sentía mal y creía que era algún tipo de virus estomacal.

Si intentó envenenarlo, ¿no habría quedado algo en su sangre? ¿O quizás...? Mierda. No se realizó ninguna autopsia porque murió en un accidente de paracaidismo. Y Stacy hizo cremar su cuerpo antes de que alguien pudiera impedirlo. Aunque Reed contrató a un investigador para indagar los detalles sospechosos, nadie consideró una autopsia. Pero si pudiéramos probar que Stacy estaba envenenando a mi padre, tal vez podríamos demostrar que ese método falló, así que reemplazó su paracaídas.

Tomo mi teléfono y empiezo a escribir un mensaje a Paxton, luego me doy cuenta de lo que estoy haciendo. Lo borro y en su lugar envío un mensaje a Thunder detallando lo que vi. Comparto mis sospechas.

Mi teléfono vibra minutos después.

Thunder: *Necesitamos llevar ese video a la policía. ¿Estás en casa? Puedo pasar y podemos ir juntos.*

Una parte de mí se pregunta si Lightning está con él. ¿Vendrán los dos?

Yo: *Sí, estoy en casa. Estoy lista.*

Thunder: *Nos vemos en veinte minutos.*

Entonces recuerdo: estoy usando ropa deportiva y ni siquiera me cepillé el cabello antes de ir a casa de Stacy. Me arreglo más rápido que nunca y estoy entrando en la sala cuando Thunder llama a mi puerta.

Respiro profundamente varias veces, preparándome por si Lightning también está aquí. Pero cuando abro la puerta, está claro que Thunder está solo.

—Me gustaría verlo primero —dice mientras entra.

Reproduzco el video y él lo vuelve a ver varias veces, entrecerrando los ojos hacia la pantalla.

—Usa una servilleta para tomar el vaso —digo.

Él suelta un suspiro. —Vaya. Muy bien. —Hace una copia en mi portátil. Luego guarda la memoria en su bolsillo—. Llevemos esto a la policía. Tengo un amigo en la comisaría en quien podemos confiar. Voy a llamarlo y asegurarme de que esté allí.

Después de la llamada, Thunder nos lleva a la estación de policía. Entramos y un hombre de

cabello oscuro vestido de traje nos saluda en el vestíbulo. Parece tener unos treinta y tantos años, con algunas canas en el pelo.

—¡Thunder! Qué bueno verte. Gracias por llamar. —Extiende su mano y Thunder la estrecha.

—Wolf, esta es Alicia. Alicia, este es Wolf. Nos conocimos en el servicio.

—Claro que sí. Pero hombre, han pasado años. Ahora me llaman Martin —dice.

Thunder se ríe. —Por supuesto. Vaya, realmente ha pasado mucho tiempo. Me sorprendió saber que te habías unido a la fuerza. Oí que eres detective.

—A mí también me sorprende haberme unido a la fuerza. Y me sorprende que ya no estés en la Marina.

Thunder suspira. —Las cosas cambian.

—Ya lo creo. ¿Mencionaste que tenías algo para mí por teléfono?

—Sí —digo—. Tenemos algunas pruebas.

Las cejas de Martin se alzan. —¿Ah, sí?

Thunder explica la muerte de Hawthorne y los videos. El detective toma la memoria y toma mi declaración.

Mientras salimos, escucho una voz familiar. Me detiene.

—Nos vemos en el partido esta noche, Tom —dice el hombre mientras aparece.

No lo reconozco, pero conozco esa voz.

—Buenos días —dice mientras pasa. Me guiña un ojo también.

—Hmm —dice Thunder mientras seguimos caminando hacia afuera.

—¿Qué?

—Es raro verte coquetear con otro hombre.

Me detengo. —¿Coquetear? ¿De qué hablas?

Señala hacia el edificio. —Ese tipo que pasó. Estabas sonriendo y mirándolo fijamente.

—No, no estaba coqueteando. Su voz me sonaba familiar, pero no puedo ubicar por qué.

Thunder se encoge de hombros. —Es tu asunto. —Se da la vuelta y sigue caminando hacia su camioneta.

—Thunder, espera.

Lo hace y se gira para mirarme.

—No tengo interés en ningún otro hombre.

Cruza los brazos. —Bien, entonces, ¿qué vas a hacer con Lightning?

—No lo sé.

Thunder pone los ojos en blanco. —¿En serio? ¿Qué tal si le dices la verdad?

Miro al suelo. ¿Cómo demonios lo sabe?

Thunder se lleva la mano a la sien y se frota mientras camina. —Mira, no sé exactamente qué está pasando, pero sí sé que le estás ocultando algo. Sea lo que sea, necesita escucharlo de ti.

Me apoyo contra la pared. —No puedo. Aún no. —Realmente, ¿qué más puedo decir?

Sus brazos caen a los costados mientras me estudia. —¿Qué quieres decir?

Aparto la mirada de la suya, preocupada de que pueda leer mis pensamientos. —¿Podemos dejar esto? Realmente no hay nada que pueda decir de todos modos. Paxton me odia.

Thunder inclina la cabeza hacia atrás y dice algo hacia el cielo, luego me mira. —Él no te odia. No puede. Está enojado, molesto, y con razón. Pero no es odio. Incluso yo no puedo odiarte, y eso que le rompiste el corazón a mi mejor amigo.

Las lágrimas se acumulan en mis ojos y se derraman por mis mejillas. Tiene razón. Le rompí el corazón al hombre del que me estaba enamorando.

—¿Por qué no puedes odiarme?

—Porque mi mejor amigo te quiere profundamente, y a pesar de los errores que has cometido, realmente lo haces feliz.

Parpadeo varias veces. —Dijiste "haces" en tiempo presente.

Se ríe. —Sí, espero que saques la cabeza de tu trasero. Estoy apostando por ustedes dos.

Su apoyo significa más de lo que él sabe. —Gracias. Pero primero, tenemos que atrapar a Stacy por el asesinato de mi padre.

Su sonrisa desaparece. —¿Atrapar a Stacy primero? ¿Te amenazó?

—Por favor, Thunder, déjalo por ahora.

Su mirada es intensa. —Por ahora, pero no por mucho tiempo. ¿Entendido?

—Entendido. —Espero que atrapar a Stacy no lleve mucho tiempo tampoco.

CAPÍTULO 13



PAXTON

Reed me la debe por ese último encargo. Pensé que usaría un traje elegante para el trabajo, pero resultó que el hombre había comprado dos disfraces de zorro que tuve que llevar las veinticuatro horas del día, los siete días de la semana. Me negué a usarlo mientras dormía, pero insistió en que mantuviera uno en la cama conmigo.

Esa cosa me daba malditas pesadillas. Ahora estoy feliz de no tener que usarlo nunca más. Me detengo y compro donas de camino a la oficina. A pesar de la molestia del disfraz, el trabajo fue fácil. Protegí a un hombre llamado Wilder. ¿De qué? Esa es una buena pregunta. Después de interrogar a Wilder varias veces, su historia era inconsistente. Me pregunto si realmente existe alguna amenaza para él. Es posible que la única amenaza exista en su cabeza. Pero no importa porque ese encargo terminó y él ha regresado a California.

Lo malo es que Wilder se negó cuando intenté devolverle los disfraces. Ahora tengo dos disfraces de zorro y no sé qué hacer con ellos. Antes de tirarlos, creo que debo preguntarle a Reed si está bien, ya que están relacionados con el trabajo. Pongo los ojos en blanco ante la idea de que él pudiera tener algún uso para ellos.

Sin embargo, pase lo que pase, los chicos del trabajo no pueden enterarse de esto. Después de la mujer vestida como un gato de peluche el año pasado, las burlas serían interminables por esto.

Cuando entro, Piper está mirando su teléfono con corazones en los ojos.

—¿Cómo se llama? —pregunto, esperando que haya superado su enamoramiento por Ozzie.

Piper salta y coloca su teléfono boca abajo sobre su escritorio.

—¿Qué? Nadie. Estaba mirando el clima.

Me río.

—Eres una pésima mentirosa, Piper —levanto la caja—. Traje donas.

Ella me sigue hasta la cocina.

—¡Traje donas! —grito. Para cuando llego a la cocina, varios de los chicos ya están ahí.

—Vaya, gracias —dice Ozzie, tomando una—. ¿Cuál es la ocasión?

Me encojo de hombros.

—¿Por qué no?

Reed entra en la cocina.

—Lightning trajo donas —dice Piper.

Reed sonríe y toma una.

—Vaya, si disfrazarte de zorro por unos días te pone de tan buen humor, entonces te daré todos los trabajos con disfraces —le da un mordisco, se da la vuelta y se va.

Me quedo helado. Maldita sea, Reed. Había planeado hablar con él justo después de dejar

esta caja. Ahora es demasiado tarde. Y estos chicos no dejarán pasar esto. Esperando poder distraerlos, me doy la vuelta para irme. Pero Thunder está en la entrada de la cocina. Escuchó cada palabra.

Respiro hondo y miro a Ozzie, quien sonríe. Thunder tiene esa maldita mirada de preocupación que pone justo antes de lanzarse a una serie de preguntas o un sermón.

—¿Te disfrazaste de zorro?

Me meto una dona en la boca.

—Mmhmm —luego paso a su lado y me dirijo a mi oficina. El café tendrá que esperar.

Pero por supuesto, me siguen.

—¿Por qué? —pregunta Ozzie.

Sabiendo que no cederán hasta que les haya contado la historia, explico todo lo que implicó mi último encargo.

—¿Tienes dos disfraces de zorro idénticos?

Me recuesto.

—Lamentablemente, sí.

Ozzie se sienta en una de las sillas libres.

—Parece que Thunder y yo necesitamos pasar esta noche para verlos por nosotros mismos.

Me río.

—No.

Durango aparece en mi puerta.

—¿Qué está pasando?

Ozzie lo pone al día.

—Lightning tuvo un encargo de disfrazarse de zorro.

—¿Por qué? —pregunta Durango.

—Es una larga historia, y Reed pensó que el hombre me estaba comprando trajes, no disfraces. Pero ya terminó, así que olvidémoslo, por favor.

En su lugar, el hombre se invita a mi oficina y se apoya contra la pared.

—¿Esto significa que ahora le compramos zorros de peluche?

Thunder se ríe pero luego tose para disimularlo mientras mira la colección de gatos de peluche en mi estantería. Cuando aparecieron por primera vez, los doné, pero cada mañana aparecían nuevos, así que finalmente me di por vencido. Pensé que tal vez por fin habrían olvidado todo ese incidente del gato peludo, y entonces sucedió esto.

Le lanzo uno de los gatos que están en mi escritorio a Durango.

—No, no compras nada.

Ozzie frunce el ceño.

—¿Tu encargo fue en una de esas reuniones de fetichistas peludos?

Thunder parece perder el control mientras se ríe a carcajadas ante esta sugerencia.

—Por favor, di que sí —apenas logra decir.

—No —digo firmemente—. Era un trabajo de guardaespaldas.

—No lo entiendo —dice Durango.

Miro al techo. No es un secreto ya que me capturaron en varias fotos para el comunicado de prensa.

—Era para un producto que estaba lanzando. Su marca es esencialmente un zorro.

Ozzie también empieza a reírse.

—Bueno, entiendo por qué te dieron el encargo entonces.

Más le vale a Ozzie ni siquiera intentar burlarse de mí por nada. Tengo información sobre él.

Hablando de eso...

—Durango, ¿cómo está el nuevo gatito de Piper?

El hombre se ilumina. Es rudo y nunca admitiría tener un punto débil por nada, pero es evidente cuando habla de su gato.

—Lo llamó Dot porque tiene un punto blanco de pelaje en el pecho. Es el gatito más dulce.

Miro a Ozzie.

—¿Y ya conociste al Romeo que se lo regaló?

La sonrisa de Durango desaparece.

—No. No me quiere decir quién es el imbécil.

Ozzie me lanza una mirada fulminante.

—¿Cómo sabes que es un imbécil? —pregunto.

Durango se cruza de brazos.

—Porque ya me lo habría presentado si no lo fuera.

Asiento.

—Buen punto.

Si las miradas mataran, lo que me recuerda que debo hablar con Ozzie más tarde y averiguar qué demonios está haciendo con Piper. Porque si la está ilusionando, tiene que parar.

Ozzie se pone de pie.

—Tengo trabajo que hacer —sale, y Durango lo sigue.

Thunder se pone de pie, pero en lugar de marcharse, cierra la puerta y regresa a su silla.

—¿Qué está pasando? —pregunto.

Frunce el ceño, pero no habla por un momento. Luego, me mira directamente. —Sabes que no soy de los que se meten en tu vida.

Me río.

Cruza los brazos. —¿Por qué es gracioso?

—Bueno, estás bromeando, ¿verdad?

—No.

Pongo los ojos en blanco. —Vamos, Thunder. Has expresado tu opinión sobre mis decisiones muchas veces. Desde la ropa hasta con quién salgo y más.

Se rasca la barba. —Está bien. Entonces lo haré de nuevo. Creo que deberías llamar a Alicia.

Vuelvo a reírme.

—No estoy bromeando.

Con solo una mirada a su expresión seria, puedo ver que no lo está. Mi sonrisa desaparece y me enfado. —¿Por qué demonios haría eso?

Se inclina hacia adelante. —Hay algo más en su historia. Algo que no está diciendo.

—Bien, entonces ella debería venir a mí y decirme sea lo que sea.

Niega con la cabeza. —Has estado miserable sin ella. Tú eres el que siempre dice que está buscando el amor. Bueno, parece que lo encontraste, así que ¿no quieres luchar por ello?

Me pongo de pie y rodeo mi escritorio. —Ella fue quien terminó las cosas. Me destrozó el corazón, y es ella quien necesita venir a mí si hay alguna posibilidad. Pero francamente, no entiendo por qué mi mejor amigo está de su lado.

Se recuesta. —Estoy de tu lado. No puedo entender cómo puedes dejarlo ir tan fácilmente.

Aprieto los puños. —¿Dejarlo ir fácilmente? ¿Estás de broma? Nada de esto ha sido fácil. Y no soy yo quien lo dejó ir. Fue ella, y de la manera más dolorosa posible. Es demasiado tarde para nosotros. No puedo perdonarla por lo que ha hecho.

Me doy la vuelta alejándome de mi amigo porque, aunque quiero decir esas palabras en serio,

me saben amargas al salir.

—Con razón estás soltero entonces. Eres un imbécil.

Me vuelvo y me acerco a él. —¿Soy un imbécil porque no corro de vuelta a los brazos de la mujer que me arrancó el corazón y lo pisoteó?

Cruza los brazos. —Bueno, si ella tuvo el poder de hacer eso, parece que la amas. ¿Y no vale la pena luchar por eso?

—Si valiera la pena luchar, ella habría sido honesta conmigo desde el principio. —Y ese es el problema. Si hay algo que me está ocultando, significa que no confió lo suficiente en mí para compartirlo. En su lugar, prefirió arruinar lo nuestro—. Necesitas dejar esto, o habrá un problema entre nosotros.

Thunder baja los brazos y suspira. —Está bien. No quise molestarte. Lo siento. Es solo que... hay algo que no nos está diciendo. Puedo sentirlo cuando estoy con ella.

Miro fijamente a mi amigo. —¿Con ella? ¿Cuándo demonios has estado con ella? —Cierro los ojos. No hay razón para estar celoso porque Thunder es feliz con Madison. Pero maldita sea, aún me molesta.

—Me pidió que viera un nuevo video. Era incriminatorio contra Stacy. Lo llevamos a la policía.

—¿Qué? ¿Por qué harías eso? No sabemos con quién está trabajando.

Asiente. —Lo sé, pero descubrí que un tipo con el que serví trabaja en una comisaría local, así que se lo llevamos a él. Confío en él.

Me pellizco el puente de la nariz. —¿Con el que serviste? Es probable que lo conozca entonces.

Niega con la cabeza. —No, tú no estuviste en esa misión.

Regreso a mi silla y me siento. —¿Esto significa que habrá un caso real contra Stacy entonces?

Thunder sonríe. —Parece que sí. Tal vez podamos atraparla por la muerte de Hawthorne después de todo.

CAPÍTULO 14



ALICIA

El sudor me corre por la espalda mientras termino mi última milla. Mi mente debe haber estado en piloto automático porque, en lugar de correr por mi nueva ruta, me encontré trotando por el camino que solía hacer con Paxton.

Mientras paso por lo que era nuestro banco favorito en este parque, recuerdo la última vez que estuvimos aquí juntos, había nieve en el suelo. Un par de meses antes de eso, habíamos visto caer las hojas de los árboles y hablado de nuestro futuro. Me detengo en seco. Este tipo de pensamientos no ayuda, pero no parezco ser capaz de descubrir cómo seguir adelante.

Mientras troto por mi camino de entrada, veo un trozo de papel en mi porche. Lo agarro y lo leo. Es una factura de electricidad mía del mes pasado. ¿Por qué está aquí afuera?

Mi atención se dirige a mi puerta, que está entreabierta. Me quedo paralizada, escuchando. No se oye ningún ruido desde adentro. Usando mi pie, empujo la puerta para abrirla. Desde mi punto de vista, puedo ver que el lugar ha sido saqueado. Mis ojos se dirigen al pomo de la puerta, que está colgando de forma extraña. Alguien entró a la fuerza.

Mi estómago se revuelve y corro hacia mi bote de basura para vomitar. Alguien estuvo en mi casa. ¿Decidió Stacy matarme a mí también? ¿O fue un robo al azar?

Estoy temblando mientras saco mi teléfono de mis pantalones y, sin pensar, llamo a Thunder.

—¿Alicia? —contesta.

—Alguien entró a mi casa y la saqueó. Estoy en el porche.

—Mierda. No entres. Voy para allá ahora mismo.

—De acuerdo.

Me siento en los escalones y miro al otro lado de la calle, preguntándome si mi vecino vio algo. Estoy perdida en mis pensamientos cuando la camioneta de Thunder se detiene y estaciona al final de la calle. Una brisa sopla y mi cara se siente fresca. Me doy cuenta de que he estado llorando. Usando mi manga, me limpio las lágrimas.

Thunder está frente a mí.

Levanto la mirada. —Solo me fui una hora para correr.

—Espera aquí —dice mientras pasa junto a mí y entra en la casa.

Es entonces cuando veo a Paxton al pie de mis escalones. Me está mirando fijamente, y deseo tanto correr hacia él. Pero ya no es mío para consolarme.

Él cruza los brazos. —¿Tienes alguna idea de si esto fue al azar o no? —pregunta.

Niego con la cabeza.

Thunder sale. —Definitivamente alguien estaba buscando algo. El lugar está bastante destrozado. Es bueno que no estuvieras aquí.

Me pongo de pie. —¿Crees que Stacy descubrió lo que había en la memoria USB?

Thunder mira fijamente la calle. —¿Crees que Stacy estuvo detrás de esto? ¿Buscando algo?

Me abrazo a mí misma, de repente con frío. —No lo sé.

Thunder se quita su abrigo y me lo pone sobre los hombros. —Estás temblando.

Miro a Paxton mientras su mandíbula se tensa. Aparentemente, estar cerca de mí es suficiente para enojarlo.

—Si Stacy encontró el dispositivo que tu padre usaba para grabar, se preguntará dónde están los videos.

Envolviendo más el abrigo a mi alrededor, intento pensar cómo pensaría Stacy. —Ella asumiría que estarían en una computadora o en la nube.

Mierda, mi computadora. Me apresuro a entrar en la casa y voy a mi habitación, donde la tuve por última vez. —Mi laptop no está.

Paxton entra en la habitación. —Llamé para reportar esto. Un oficial está en camino. Probablemente deberíamos salir para no contaminar ninguna evidencia.

No escucho; en cambio, mi mente está dando vueltas. ¿Fue esto un robo, o Stacy está detrás de esto tratando de encubrir evidencia? Me apresuro hacia la caja en mi tocador y la abro.

—Mis joyas aún están aquí. Si esto fuera un robo, se habrían llevado esta caja.

Mi mirada se detiene en un par de aretes que Paxton me compró. Solía usarlos todo el tiempo.

—Vamos, salgamos —insiste Paxton de nuevo.

Los sigo fuera de la habitación, pero luego camino hacia la cocina. Los cajones fueron sacados y vaciados, creando un gran desastre, pero parece que todo sigue aquí. Entro en la sala de estar y un destello llama mi atención. Un DVD está suelto en el suelo. Abro el cajón donde guardo algunas películas antiguas en DVD, y faltan.

—Alguien robó mis películas.

Paxton se acerca a mí. —Eso es extraño. No tienes tan buen gusto en programas.

Sin pensar, le doy un codazo suave en el estómago y él gruñe. Luego me doy cuenta de que, por un momento, ambos olvidamos nuestra ira. Una repentina ola de tristeza me golpea. Lo extraño.

—Quien sea que haya entrado estaba buscando los videos —dice Thunder—. Si esto fuera un robo rápido por dinero, se habrían llevado tus joyas o el efectivo que está en el mostrador.

Mis ojos se dirigen hacia mi cocina. Había olvidado que dejé algo de dinero fuera.

—Pero, ¿por qué se llevarían mis películas?

Thunder se encoge de hombros. —Tal vez pensaron que tenías algo más en esos DVDs.

Paxton frunce el ceño. —Alicia, ¿le contaste a alguien más sobre los videos? ¿Quién más sabía de ellos?

Camino hacia mi planta de jade. Tiene diez años y estos imbéciles la volcaron, tierra y todo. Con cuidado la vuelvo a poner en la maceta e intento recoger la tierra.

—Oye, dije que no toques nada.

Me giro y encuentro a Paxton agachado junto a mí. —No, dijiste que no contaminara la evidencia. Esta planta morirá si no la arreglo. —Me pongo de pie y coloco la planta sobre la mesa de la cocina—. En cuanto a quién lo sabía, mi padre, yo, tú y Thunder.

—Y la policía —dice Thunder.

Me giro para enfrentarlos a ambos. —El detective al que le entregamos la memoria USB. Thunder, dijiste que lo conocías.

Tiene que ser él. ¿Quién más podría ser?

—Lo conozco. Y él no robaría evidencia —dice Thunder.

—¿Estás seguro? —pregunto.

Paxton mira fijamente mi sofá, y no puedo evitar recordar algunas noches apasionadas que pasamos allí. Se aclara la garganta y se vuelve hacia mí. —Creemos que Stacy está trabajando con un oficial para encubrir la investigación inicial de su muerte. No hemos compartido esa información con nadie en el departamento de policía todavía porque no sabemos con quién está trabajando ella y en quién podemos confiar —dice, luego se vuelve hacia Thunder—. Tal vez alguien más fue alertado sobre esta evidencia.

Si hay un policía involucrado, significa que Stacy lo metió en esto. Pero ella no es una mente maestra. Eso es algo que me ha molestado de todo esto. ¿La idea de que Stacy pudiera idear un plan para matar a mi padre mientras hacía paracaidismo y aún tener ayuda todos estos meses después? Quien sea este tipo, debe gustarle mucho ella para estar haciendo todo esto.

Por supuesto, Stacy puede ser encantadora cuando quiere. Así fue como conquistó a mi padre.

Papá. Ojalá estuvieras aquí. Te extraño tanto. A veces la realidad golpea y es demasiado.

Pero ahora tengo más preguntas.

—Primero, Paxton, ¿por qué no me dijiste que pensabas que un policía estaba involucrado? —Antes de que pueda responder, me vuelvo hacia Thunder—. ¿Y por qué me harías entregar una evidencia tan condenatoria a un policía si sabías que alguien dentro estaba involucrado?

Doy unos pasos atrás para tener espacio y asimilar todo esto.

—No te lo dije porque es solo una sospecha que Stacy está trabajando con un oficial. No tenemos pruebas —dice Paxton.

Thunder se pasa las manos por el pelo.

—En cuanto al video, hice una copia, así que pensé que estábamos cubiertos. Nunca pensé que robarían tu portátil. ¿Lo respaldaste en la nube?

Me froto las sienes.

—No.

—Oh. Bueno, en cuanto a Martin, confío en él. La investigación del accidente de tu padre fue en una comisaría diferente.

No puedo creer lo que estoy escuchando ahora mismo.

—¿Accidente? —Cuanto más lo asimilo, más me enfado—. ¡No fue ningún maldito accidente! —grito—. No podemos perder esa evidencia. ¡Stacy no puede salirse con la suya después de todo lo que ha hecho!

Thunder frunce el ceño y mira a Paxton, luego a mí.

—¿A qué te refieres con *todo*? ¿Hay algo más que no sepamos?

Lo hay, y si Stacy tiene a alguien dentro de la comisaría trabajando con ella, entonces necesitan saberlo. También estoy tan cansada de guardármelo por más tiempo.

—Hay más.

Pero entonces hay un golpe en la puerta.

—¿Thunder?

Salimos y hay un oficial en el porche.

—¿Lightning? ¿Qué está pasando? —pregunta el oficial.

Thunder me señala con la cabeza.

—Sí, esta es la casa de Alicia Hawthorne y, como puedes ver, alguien entró.

El oficial entró y escaneó la habitación.

—¿Alguna idea de lo que buscaban? ¿Falta algo de valor?

—Solo se llevaron...

Paxton se pone delante de mí.

—Parece un robo de oportunidad rápida. Solo se llevaron su portátil.

El oficial asiente.

—¿Tienen cámaras de seguridad?

—No —digo.

—Bien, déjenme echar un vistazo rápido —dice mientras entra. El oficial arquea una ceja hacia Lightning—. ¿Oportunidad rápida? Sin embargo, ¿se tomaron el tiempo para hacer esto?

Con cada armario y cajón vaciado, habría tomado más de cinco minutos.

—¿Qué crees? —pregunta Thunder—. ¿Chicos?

El oficial suspira.

—Probablemente, sí. Lo siento, pero no hay mucho que podamos hacer. Puedo intentar obtener algunas huellas, pero estamos saturados y podría llevar tiempo procesarlas. Mientras tanto, te diría que vayas a las casas de empeño locales para buscar tu portátil.

Asiento.

—Gracias.

—Te recomiendo que instales cámaras de seguridad de inmediato —dice el oficial.

—Lo haremos —dice Paxton.

Una vez que el oficial se va, me vuelvo hacia Paxton.

—¿Por qué no querías que supiera que alguien se llevó las películas?

Paxton mira por la ventana.

—Porque no sabemos en quién podemos confiar en la policía.

—¿Qué estabas a punto de decirnos antes de que él llegara? —pregunta Thunder.

Miro a Paxton y de repente me pongo nerviosa por explicarlo todo. Respiro hondo y comienzo.

—Les dije que Stacy estaba detrás de lo que pasó con los frenos de tu coche. Pero hay más.

Paxton cruza los brazos, y la ira en su mirada es más de lo que puedo soportar, así que me vuelvo hacia Thunder.

—Antes esa semana, Stacy vino aquí a verme. Básicamente me dijo que necesitaba terminar las cosas con Paxton o de lo contrario podría terminar muerto.

Paxton me mira furioso mientras rechina los dientes, y la ceja de Thunder se dispara hacia arriba.

—Espera, si te dijo eso, entonces sabe que tú sabes que ella está detrás de la muerte de tu padre.

Miro mis zapatos.

—La había confrontado la semana anterior. Lo negó, por supuesto, y me preguntó qué pruebas tenía. No respondí, así que sabe que no puedo probar nada. Pero creo que tú te estabas acercando, Paxton. —Me arriesgo a mirarlo—. Ella pensó que si lo terminaba, dejarías de investigar.

Sus fosas nasales se dilatan.

—Tenía razón. No quería tener nada que ver con algo que me recordara a ti, y le dije a Reed que había terminado con la investigación.

Me estremezco ante sus palabras.

Thunder frunce el ceño.

—¿Rompiste con él por algo que dijo Stacy?

Asiento.

Thunder se rasca la nuca.

—Está bien, eso es algo que ustedes dos deberían discutir más tarde.

Le echo un vistazo a Paxton, y no estoy segura de cómo es posible, pero parece aún más enfadado.

—Pero ahora, estoy tratando de entender. Rompiste con él. ¿Por qué manipularía sus frenos? —pregunta Thunder.

Parpadeo para contener las lágrimas que amenazan con salir. ¿Cómo es posible que me queden más lágrimas para llorar a estas alturas?

—Ella quería que terminara las cosas la noche que vino. En cambio, me tomé unos días para tratar de pensar en una salida. No pude, luego tuve que pensar en qué podría decir que creyeras. Tenía que convencerte para salvarte.

Finalmente decirle la verdad se siente bien, pero lo que no está bien es lo que veo en sus ojos. No hay comprensión. No hay amor. Todo lo que veo es una fría e inafectada indiferencia mirándome.

Se lame los labios, llamando mi atención hacia ellos y recuerdos que necesito reprimir si voy a mantenerme entera.

—¿Stacy me amenazó y elegiste no decírmelo? —pregunta.

La ira se ha ido. Ahora todo lo que veo en sus ojos es frialdad. ¿Por qué no está enfadado? ¿Gritando? Me duele el corazón al ver cómo fue capaz de apagar las cosas.

—Paxton, dijo que te mataría. Tenía miedo de que si te lo decía, irías tras ella.

Resopla mientras sacude la cabeza.

—¿Y no crees que podría manejarlo? ¡Esto es a lo que me dedico, maldita sea! —Aprieta los puños, y ahora puedo ver que la rabia está justo en la superficie. Pero también la mía.

Me acerco a él. —Puedes estar tan enojado como quieras, pero ¿sabes qué? Es lo mismo que hizo mi padre. Y según estos vídeos, él sabía que ella intentaba matarlo. Y aun así, de alguna manera, lo logró. Si Stacy pudo acabar con mi padre, que también era un ex SEAL, entonces sí, me preocupaba que pudiera acabar contigo también —. Estoy gritando a estas alturas, pero no me importa. Hice esto por él, maldita sea.

Él abre la boca para hablar pero luego la cierra.

Thunder se interpone entre nosotros. —Ustedes dos pueden discutir esto más tarde. Ahora mismo, necesitamos sacar a Alicia de aquí.

—Tiene razón —dice Paxton.

—Toma lo que puedas en cinco minutos. Te quedarás en mi casa —dice Thunder.

Cruzo los brazos. —¿Tu casa? No, puedo quedarme con mi amiga Anne.

—Anne probablemente carece de seguridad. ¿Quieres ponerla en riesgo a ella también? —pregunta Paxton.

Mierda, no había pensado en eso. —No.

—Entonces está decidido —dice Thunder.

No está tan decidido como que no veo otra opción. Meto algo de ropa y objetos personales en una bolsa y me reúno con ellos en la puerta principal.

Thunder teclea en su teléfono y Paxton mira a cualquier parte menos a mí.

Thunder guarda su teléfono. —Solo le estoy avisando a Madison para asegurarnos de que Lightning dejó la habitación de invitados en condiciones decentes.

—Eso fue hace meses, y la dejé impecable —dice Paxton.

—Eso espero. Vámonos —dice Thunder.

Nos amontonamos en la camioneta de Thunder, y la realización me golpea: me quedaré en la

misma habitación en la que estuvo Paxton cuando se estaba recuperando. No importa lo que haga, no puedo alejarme de este hombre.

CAPÍTULO 15



ALICIA

Han pasado un par de días desde la última vez que vi a Paxton, y he estado encerrada en la casa de Thunder. No ha sido tan malo. Madison ha sido encantadora. Pero hoy tengo que ir a la tienda de mascotas para mi turno semanal de contabilidad. No puedo posponerlo más. Thunder insistió en llevarme.

Cuando llegamos, se vuelve hacia mí. —Coff vendrá a recogerte. ¿De acuerdo? No te vayas hasta que él esté aquí.

—Entendido. Estaré bien. Gracias.

Thunder asiente, y estoy casi fuera de su camioneta. —Alicia, casi olvido decirte. Lightning arregló la cerradura de tu puerta. No es que debas volver allí, pero quería que supieras que tus cosas están seguras. Y puso algunas cámaras de seguridad.

—Oh. Está bien. Es bueno saberlo. —No estoy segura de qué más decir, así que cierro la puerta y entro al edificio.

Aunque estoy confundida, al menos puedo agradecerle. Le envío a Paxton un mensaje de texto agradeciéndole por todo. Luego me prometo no mirar fijamente mi teléfono para ver si responde.

Afortunadamente, hay mucho trabajo para mí, y me sumerjo en él. Estoy casi terminando cuando alguien se aclara la garganta. Levanto la mirada y encuentro a Martha mirándome.

—Oye, Alicia, ¿estás bien?

Estiro los brazos sobre mi cabeza. —Sí, estoy un poco somnolienta. —No es mentira. Aunque la habitación de invitados en casa de Thunder es técnicamente cómoda, huele a Paxton, lo que hace que mi mente divague cuando estoy allí, así que no estoy durmiendo mucho.

—Bueno, la contabilidad no es muy emocionante —dice ella—. Pero has trabajado durante el almuerzo, y bueno, no te he visto levantarte ni una vez hoy.

Sonrío, sabiendo que está preocupada.

—Me he levantado algunas veces por café. —Es la verdad, pero tiene razón; me salté el almuerzo. Con todo lo que está pasando, mi estómago ha estado hecho un nudo.

—Bueno, estoy a punto de irme, y eso significa que eres la última aquí. —Se forman líneas de preocupación entre sus ojos—. Y como no tienes llaves...

Necesita que me vaya ahora. Mis ojos recorren la oficina ahora vacía. —¿Qué hora es? —Busco torpemente mi teléfono en mi bolso.

—Cuatro cuarenta y cinco.

Es un poco temprano para Martha, pero de nuevo, este no es mi miércoles normal. Reviso mi teléfono. Hay un mensaje de texto de Coff diciendo que estará aquí a las diecisiete cien. Hora

militar. Suspiro. Otro recordatorio de Paxton.

Bueno, hay luz afuera, y me quedaré junto al edificio hasta que él llegue. —Saldré contigo —le digo a Martha.

—Eso sería genial.

Apago mi computadora y agarro mi bolso. Salimos del edificio juntas.

—¿Tienes planes divertidos para este fin de semana? —pregunta.

¿Tal vez volver a encaminar mi vida? —No, solo relajarme. Ya sabes. ¿Y tú?

Se ilumina. —Voy a cenar y a ver una obra de Broadway con un buen amigo mío esta noche. Lo he estado esperando durante semanas.

Bueno, eso explica por qué se fue un poco más temprano de lo normal hoy. —Eso suena divertido.

Y me doy cuenta de que no estoy haciendo ninguna de las cosas que solía disfrutar. Después de que murió mi padre, no pude volver a hacer paracaidismo. Pero también había renunciado a muchas otras cosas. Aunque no extrañaba nada de eso cuando estaba con Paxton. Simplemente acurrucarme con él era todo lo que necesitaba.

—Bueno, te veré la próxima semana —dice Martha después de cerrar la puerta del edificio.

—Adiós.

Ella camina hacia su auto y entra. Me apoyo contra la pared y miro el cielo azul.

—Alicia, es bueno verte de nuevo.

Salto al oír la voz. Él camina hacia mí. ¿Cómo no lo había notado?

Mi ritmo cardíaco se acelera. —¿Chet? ¿Qué haces aquí?

—Quiero llevarte a cenar. Y no digas que no. —Se acerca a mi espacio—. Tengo reservaciones en el club.

El club de campo. El mismo al que pertenece Stacy.

A pesar de que sigo rechazando a este hombre, no está captando la indirecta.

—Chet, me halaga, pero no estoy de ánimo para cenar con nadie. He pasado por mucho, y salir con alguien no es algo que me interese ahora.

Ahí está. Fui directa. Escaneo el estacionamiento, esperando que Coff llegue temprano.

—Alicia, solo te estoy pidiendo una comida.

Abro la boca para protestar, pero él presiona su dedo contra mis labios.

—Si no vienes a cenar conmigo, Stacy se molestará. Ella quería que te dijera eso. Dijo que entenderías lo que significa.

Doy un paso atrás, y Chet baja su mano. ¿Es esta alguna nueva amenaza contra Paxton si no salgo con Chet?

—¿Por qué Stacy quiere tanto que salga contigo?

Chet sonríe. —Ella no quiere. Yo sí.

O Chet tiene algo contra Stacy, o Stacy disfruta haciéndome miserable por diversión. Tal vez debería ir al club y hablar directamente con Stacy sobre esto. Estoy segura de que ella está allí. Siempre está allí para la cena.

—Está bien —digo—. Vamos.

Me lleva a su auto y abre la puerta del pasajero. Una vez que cierra la puerta, saco mi teléfono de mi bolso para enviarle un mensaje a Coff sobre el cambio de planes.

Chet entra y me arrebata el teléfono de las manos.

—¿Qué estás haciendo?

Se lo guarda en el bolsillo. —¿No sabes que es de mala educación mirar tu teléfono cuando estás en compañía de otros? Te lo devolveré después de la cena.

Ambos permanecemos en silencio durante todo el viaje. Mantengo mis ojos en la carretera, asegurándome de que no me esté llevando a algún edificio abandonado. Afortunadamente, entra en el estacionamiento del club. Una vez aparcado, corre alrededor del auto y abre mi puerta. Se queda ahí, sonriéndome.

—¿Vamos?

Salgo y él me ofrece su brazo. Lo ignoro y camino hacia la entrada del club. Logra poner su mano en la parte baja de mi espalda. Y maldita sea, eso hace que mi mente vuelva a Paxton. Debería ser su mano la que estuviera ahí, no la de este imbécil.

Chet abre la puerta, pero antes de que pueda entrar, alguien sale. Me hago a un lado.

—¿Alicia?

Mis ojos se clavan en Paxton. Su mirada se desplaza hacia Chet y hacia su mano en mi espalda. Su humor cambia instantáneamente y mira a Chet con ojos asesinos.

—Me sorprende verte aquí —digo mientras Thunder se acerca.

—Teníamos algunas preguntas para Stacy. ¿Quién es este? —pregunta Thunder.

—Chet.

—Su cita —dice Chet.

Me alejo de él. —No, no es mi cita.

—Oh, ¿por fin lo hicieron oficial? ¿Es tu novio ahora? —dice Stacy mientras se acerca a nuestro pequeño grupo—. Me alegro tanto de oír eso.

—Te espero en el coche —dice Paxton y se marcha.

—¡No es mi novio! Ni siquiera quiero estar aquí. Me quitó el teléfono e insistió en que viniera.

Los ojos de Chet se ensanchan y palidece, luego intenta reírse. —No, solo te quité el teléfono porque estabas siendo grosera.

Thunder se acerca a Chet. —Devuélveselo.

Chet mete la mano en su bolsillo y saca mi teléfono. Thunder se lo quita y me lo entrega.

—Alicia, espera en mi camioneta —dice Thunder.

Sin dudarlo, me alejo y veo la camioneta de Paxton y Thunder. Cuando me acerco, Paxton se da la vuelta.

—No es mi novio.

Paxton levanta los brazos. —No es asunto mío.

Thunder se acerca. —Vámonos.

Me deslizo en el asiento trasero de la cabina.

Thunder sale del estacionamiento a toda velocidad. —¿Quieres explicarme por qué dejaste plantado a Coff?

Ambos hombres están enojados conmigo por culpa de Chet. Bueno, ya he tenido suficiente. Grito a todo pulmón. Thunder se detiene a un lado de la carretera y Paxton se cubre los oídos con las manos.

—¿Qué demonios? —dice Thunder mientras se gira en su asiento.

Lo miro fijamente. —Ese hombre me *obligó* a ir con él. Me ha estado enviando mensajes, siguiéndome y no acepta un no por respuesta. Créeme, quería esperar a Coff. —Cruzo los brazos y miro al frente.

Thunder gruñe y luego vuelve a la carretera.

Paxton frunce el ceño. —¿Te está acosando?

Respiro hondo. —Se siente así.

No dice ni una palabra más. Todo lo que quiero es que me rodee con sus brazos. Pero no

puedo. Perdí ese derecho.

—Bueno, es bueno que estuviéramos aquí entonces —dice Thunder.

Nadie dice otra palabra mientras nos lleva de vuelta a su casa. Una vez dentro, me dirijo a la habitación de invitados. Necesito distanciarme de Paxton. Camino de un lado a otro de la habitación, esperando una liberación. Pero maldita sea, no puedo ir a ninguna parte. Cuando las cosas se ponen difíciles, hago paracaidismo o escalada en roca o algo así, no me quedo sentada entre cuatro paredes volviéndome loca.

Alguien llama a mi puerta. Respiro profundamente antes de abrir. Por favor, que no sea él. Pero me sorprende encontrar a Madison.

Levanta una botella de vino y dos copas. —Pensé que deberíamos hablar.

Fuerzo una sonrisa. —Gracias, pero realmente no soy muy aficionada al vino.

Ella asiente, se inclina y deja la botella en el suelo. Luego agarra algo y se levanta de nuevo. —Menos mal que traje whisky.

Me río mientras ella entra. Cierra la puerta de una patada con el talón y luego nos sirve una copa a cada una.

Me lo bebo de un trago y dejo el vaso sobre el escritorio de la habitación.

—Escuché a los chicos hablar. ¿Alguien te está acosando?

Me sirvo otro trago. —Es un tipo que Stacy conoce. Me ha invitado a salir y le he dicho que no, pero sigue insistiendo y enviándome mensajes. Luego hoy, apareció donde trabajo e insistió en que fuera al club con él.

Se sienta en la cama. —¿Insistió?

Me siento a su lado. —No lo dijo directamente, pero insinuó que si no lo hacía, Stacy haría algo. Y basándome en su comportamiento pasado, eso probablemente significa que le haría algo a Paxton.

Madison da un sorbo a su bebida. —¿Y se lo dijiste a los chicos?

—No.

Madison se levanta y abre la puerta. —Lars, ¿pueden venir ustedes dos aquí un momento?

Me pongo de pie. Esta es una habitación pequeña para estar con Paxton.

Los chicos entran. —¿Qué pasa?

Madison me hace un gesto con la cabeza, así que les cuento la amenaza que hizo Chet, bueno, la amenaza de Stacy.

Thunder se cruza de brazos. —Ella sigue apuntando a Lightning para llegar a ti.

—Lo que significa que él tampoco está a salvo ahí fuera. Ambos deberían quedarse aquí esta noche —dice Madison.

Tanto Paxton como yo decimos que no al mismo tiempo.

Madison niega con la cabeza. —No en la misma habitación. Bueno, a menos que quieran. —Se ríe—. Tenemos otra habitación.

—Estaré bien en casa —dice Paxton.

Thunder le da una palmada en el hombro. —En realidad, creo que Madison tiene razón. Y si Stacy va a ir por ti, lo hará ahora que hemos alejado a Alicia de cualquier plan que tuviera para ella.

Mis ojos van de un lado a otro mientras discuten los detalles, tratando de aceptar el hecho de que va a dormir en la habitación de al lado.

Thunder lleva a Paxton a la habitación contigua a la mía, y Madison cierra la puerta detrás de ellos.

—¿Quieres hablar más? —pregunta.

—No. Creo que necesito dormir un poco. —Sé que es temprano, pero no puedo soportar mucho más esta noche.

Madison asiente. —De acuerdo. Te veré por la mañana.

Después de que ella se va, noto que dejó el whisky. Me sirvo un trago y me apoyo contra el cabecero. Le dije a Paxton la verdad sobre por qué terminé las cosas con él, y no cambió nada. Sigue enojado. Voy a tener que vivir con el hecho de que lo herí demasiado profundo como para que alguna vez pueda superarlo.

La puerta de su habitación se cierra y luego se oyen pasos en las escaleras. Tal vez se quede abajo con Thunder por un rato.

Termino mi bebida mientras mi mente repasa todo frenéticamente. Demonios, esto se suponía que me ayudaría a calmarme. Me pongo de pie y estoy un poco tambaleante. El whisky es más fuerte de lo que estoy acostumbrada. Lentamente, me dirijo al baño, esperando poder prepararme para dormir antes de que Paxton regrese arriba.

La puerta se abre más rápido de lo que pretendo. Sí, estoy borracha. Bueno, debo estarlo, o estoy alucinando porque frente a mí está Paxton desnudo.

—¿Qué demonios?

Parpadeo y noto los espejos empañados. Se dio una ducha.

—Pero escuché tus pasos en las escaleras —debería apartar la mirada, pero no lo hago.

El cuerpo del hombre es increíble. Hace ejercicio y se nota.

—Ese era Thunder —gruñe.

Mis ojos recorren lentamente su cuerpo de vuelta hacia arriba. Para cuando llegan a sus ojos, hay una mezcla de calor y enojo allí.

—Alicia, por favor vete antes de que haga algo de lo que me arrepienta.

Trago saliva. —¿Qué sería eso? —No presionaría así si no fuera por el alcohol, pero demonios, tal vez necesitemos un empujón. Me acerco.

—No lo hagas —dice.

Me detengo.

—Todavía estoy muy enojado contigo. No sé si alguna vez podré perdonarte por no confiar en mí y por lo que dijiste.

Sus palabras me hieren, y siento que estoy a punto de emocionarme, así que necesito salir de aquí. —Lo siento —giro y casi corro a mi habitación. Cerrando la puerta detrás de mí, me hundo en el suelo y lloro tan silenciosamente como puedo.

CAPÍTULO 16



PAXTON

Creo que voy a perder la cabeza. Llevo tres días atrapado en la casa de Thunder. Durante tres días, he compartido pared con Alicia. Hemos logrado no encontrarnos después de la primera noche en el baño.

Si ella hubiera entrado y salido sin más, habría estado bien. Pero volver a mi habitación y escuchar sus sollozos, debo admitir que mellaron mi enojo. No lo suficiente para perdonarla, pero quizás lo suficiente para intentar ser civilizado.

Pero luego sus sollozos fueron reemplazados por un sonido vibrante y sus gemidos ahogados. Sé perfectamente lo que estaba haciendo. Lo que no puedo superar es que tuvo cinco minutos para agarrar cosas de su casa antes de venir aquí, ¿y agarró su vibrador?

Ahora todo lo que puedo pensar es si lo está usando porque ha pasado mucho tiempo. O tal vez no ha pasado tanto tiempo en absoluto. La idea de ella con otro hombre me enfurece, y no sé qué hacer con eso. Cuando pensé que Chet era su novio, tuve que alejarme. Mi instinto era golpear al hombre y reclamar a Alicia como mía.

Esos pensamientos están jodiendo con mi cabeza. Alicia mintió. Ahora no puedo confiar en ella. Fin de la historia.

Aunque la forma en que nuestros caminos siguen cruzándose, no se siente como el final. Pero tiene que serlo. ¿No es así?

Y por eso tengo ojeras. Me quedo despierto por las noches. Durante el día, me escondo en RHS o en esta habitación. No puedo salir de la casa para correr. Estoy atrapado sintiéndome como un animal enjaulado.

Alguien llama a mi puerta.

—Oye, Relámpago y Alicia, ¿pueden salir? Tenemos que hablar —dice Thunder.

Abro la puerta al mismo tiempo que Alicia. —¿Qué sucede? —pregunto.

Thunder suspira. —Me envían a una misión. Después de discutirlo con Reed, decidimos que ustedes dos necesitan ser trasladados.

Salgo al pasillo. —Espera, ¿*nosotros* decidimos? No recuerdo haber participado en esa conversación.

—Yo tampoco —Alicia mira a Thunder con los brazos cruzados.

—Créanme, fue mucho más productivo sin ustedes dos —dice Thunder.

—¿Adónde se supone que iremos? —pregunto.

—¿Por cuánto tiempo? —pregunta Alicia.

—Reed aseguró una habitación de hotel en la ciudad. Ya está abastecida con lo básico. El trato es que ustedes dos no pueden salir de esa habitación por ningún motivo. ¿Entendido?

Al menos aquí tenemos una pared entre nosotros. Pero ahora quieren que compartamos una habitación.

—¿Una habitación? ¿Estás bromeando? ¿Por qué no dos? —pregunta Alicia.

—Reed no quiere que estén separados. Cree que estarás más segura con Relámpago cerca.

Ella murmura algo que no puedo entender.

—Bien, empaquen y los veré abajo en diez minutos.

Agarro mi bolsa de lona y meto los pocos artículos que no están en ella. Afortunadamente, Thunder agarró una de mis bolsas ya empacadas, así que al menos tengo mi propia ropa.

Nos encontramos abajo, y Alicia y yo evitamos el contacto visual. Ella lidera el camino hacia afuera y salta al asiento delantero. Me subo atrás y viajamos en silencio todo el camino hasta Manhattan.

—¿Por qué Manhattan? Está jodidamente ocupado —me quejo.

—Exactamente. Justo al lado de Times Square.

Alicia y yo gemimos al unísono.

—Oigan, piénsenlo de esta manera. Es el último lugar donde Stacy los buscaría.

Eso es cierto. Y como se supone que no debemos salir de la habitación, en realidad no tenemos que lidiar con los turistas. No salir de la habitación. Más vale que sea una maldita suite.

—¿Cuánto tiempo tenemos que quedarnos en este hotel? —pregunta Alicia.

Claramente, está pensando lo mismo que yo. Esto no será fácil.

—No estoy seguro —dice Thunder—. Reed dijo que se mantendría en contacto. Dijo que tendría a algunos de los chicos trabajando en esto, pero no conozco ninguno de los detalles.

Thunder se detiene frente al hotel y me entrega dos tarjetas llave. —Reed consiguió la habitación hoy temprano para que no tuvieran que mostrar identificación. Es la habitación 2604.

Una habitación alta. Existe la posibilidad de que sea una suite.

—Gracias por todo —digo mientras salgo del auto.

Sigo a Alicia adentro hasta los ascensores. Subimos en silencio hasta el piso veintiséis. Le entrego una de las llaves antes de salir del ascensor. Ella llega primero a la puerta, pero entramos juntos.

Y es una habitación de hotel normal.

—Al menos hay dos camas —dice ella.

Me río. —Eso es prácticamente todo lo que hay.

No hay sofá, ni mesa, ni sillas. El televisor está fijado a la pared y debajo hay un microondas, un mini refrigerador y una cafetera. Hay un pequeño escritorio, pero de nuevo, sin silla. Parece extraño.

Alicia abre las cortinas para descubrir que tenemos una vista de Times Square. Se ríe. —Esta vista es un desperdicio para nosotros. —Luego se vuelve hacia mí—. ¿Crees que podamos hacer esto?

—¿Qué? ¿Escondernos?

Se sienta en una de las camas. —No, quedarnos en esta habitación juntos sin matarnos el uno al otro.

Me encojo de hombros. —Creo que sí. Si no hablamos, nos irá bien. —Me acuesto en la otra cama y cierro los ojos. No estoy siendo grosero a propósito; realmente creo que no deberíamos hablar porque probablemente llevará a una discusión y no tenemos escapatoria.

—De acuerdo —su voz tiembla, y miro para ver si está llorando. Pero su espalda está hacia mí mientras camina por la habitación—. Reclamo los plátanos.

Me siento. —No puedes reclamar algo.

Ella inclina la cabeza. —Puedo, y lo hice.

Sin lágrimas. Debo haber imaginado su tristeza. Especialmente porque a esta mujer ni siquiera le gustan los plátanos, así que debe estar haciendo esto para provocarme.

Salto de la cama y camino hacia los plátanos, tomo uno y lo pelo. La miro directamente mientras le doy un gran mordisco. —El que primero llega, primero se sirve —digo antes de dar mi siguiente mordisco.

Ella sacude la cabeza y abre el mini-refrigerador. Con una sonrisa maliciosa, saca dos sándwiches. —Tengo bastante hambre, así que esto se ve genial.

—Espera —levanto mi mano—. Sabes muy bien que Reed pretendía que cada uno de nosotros tuviera un sándwich.

Ella frunce el ceño. —No, es el primero que llega, el primero que se sirve, como dijiste.

La mujer camina hacia su cama con ambos sándwiches y se sienta. Observo cómo desenvuelve uno y le da un mordisco. Mi estómago gruñe porque este plátano no va a ser suficiente.

Después de terminar el plátano, tiro la cáscara a la basura y doy un paso más cerca de su cama. Ella está mirando su teléfono mientras come. El otro sándwich está a su lado. Me abalanzo sobre él y lo agarro antes de que ella sepa lo que está pasando. Ella deja caer su teléfono y sándwich y corre hacia mí.

—¡Devuélveme eso!

Lo sostengo en alto. Con mi metro ochenta y ocho, le saco más de quince centímetros. Pero ella salta y casi lo agarra.

Finalmente, se detiene, cruza los brazos y me frunce el ceño. —Esto es ridículo; nos estamos comportando como niños.

Tiene razón; lo estamos haciendo.

Bajo los brazos. —Tienes razón.

Es entonces cuando ella intenta agarrar el sándwich. Pero no puede pillarme desprevenido, y la rodeo con un brazo por la cintura y la lanzo sobre mi cama, usando mi cuerpo para inmovilizarla. Ella se queda quieta. Su pecho se agita por su respiración profunda, y sus ojos están muy abiertos.

Me doy cuenta de la posición vulnerable en la que la tengo y estoy a punto de apartarme cuando me doy cuenta de que no es miedo lo que veo en sus ojos. Es deseo.

Ella presiona sus caderas contra mí.

—Alicia —digo entre dientes. Por muy enfadado que esté con ella, no puedo negar nuestra atracción física.

—Paxton, te echo de menos. —Ella envuelve sus brazos alrededor de mi cuello y me atrae hacia abajo.

Debería detenerla. Debería levantarme. Pero no lo hago.

Cuando sus labios se encuentran con los míos, toda la pasión que siento por esta mujer sale a la superficie, y no puedo tener suficiente. Ella tira de mi camisa hacia arriba, y yo me levanto y me la quito de un tirón. Luego ella se levanta, y ambos nos quitamos la ropa en tiempo récord.

Nos miramos fijamente, respirando con dificultad. Debería detener esto, pero no puedo. La atracción que siento hacia esta mujer es más fuerte que cualquier cosa que haya sentido con alguien más. Incluso en la ira, la deseo. Pero sé que no puedo confiar en ella. Está jugando con mi cabeza.

Antes de que pueda averiguar qué demonios hacer, ella se abalanza sobre mí y me besa. Y estoy perdido. Levanto su trasero como lo hice aquella vez fuera de mi casa. Y ella envuelve sus

piernas alrededor de mí de la misma manera.

—No he estado con nadie desde ti —dice entre besos.

—Yo tampoco.

Ella rompe el beso. —Te quiero ahora.

La acuesto en la cama y me subo encima de ella. Ella alinea mi miembro con su centro y presiona sus talones contra mi trasero. Empujo hacia adentro, y ambos nos miramos fijamente, respirando con dificultad. Oh Dios, cómo he extrañado esto. Luego bombeo hacia afuera y hacia adentro.

—¡Más rápido! —grita ella.

Sus uñas arañan mi espalda, y sé que no voy a durar mucho. Su mano baja entre nosotros, y se está frotando.

—Joder, eso es tan excitante —digo—. No voy a durar mucho más.

—Estoy tan cerca —dice ella—. ¡Más fuerte!

Empujo más fuerte, y ella grita cuando su orgasmo la golpea. Se aprieta a mi alrededor, y empujo hasta el fondo cuando mi clímax me alcanza.

Recuperamos el aliento pero no nos movemos durante varios minutos. La realidad de lo que hemos hecho me golpea.

—Creo que esa fue la más rápida para nosotros —dice mientras me sonríe.

Me levanto y voy al baño a buscar una toallita. —Ambos teníamos muchas emociones reprimidas. —Me miro en el espejo. ¿Fue ese nuestro polvo de despedida? Porque lo último que siento ahora es cierre. Pero maldita sea, no puede significar nada más.

Cuando vuelvo a la cama, le entrego la toallita en lugar de limpiarla yo. Ella frunce el ceño pero la toma. Ahora me siento como un imbécil, pero no estoy seguro de cómo actuar. No me atrevo a cuidarla o abrazarla. Eso daría la impresión equivocada.

Me visto y no digo nada. ¿Qué puedo decir? Ambos hemos estado enojados por un tiempo, y tal vez esto era lo que necesitábamos para sacarnos del sistema del otro. Pero mientras la veo vestirse, la verdad es que la he echado de menos. Pero aunque ella dijo que me mintió para protegerme, eligió la única cosa que no puedo superar. Podría haber dicho cualquier otra cosa, pero no, dijo que quiere hijos. Y en el fondo, siempre me preguntaré si los quiere y si estar conmigo le quitaría eso.

Joder. No, me detengo antes de caer de nuevo en el oscuro abismo. He pasado demasiado tiempo allí. Pero esta duda persistente, no va a desaparecer, y es por eso que esto necesita seguir siendo algo de una sola vez.

Alicia no me mira, no dice una palabra. Pero es lo mejor porque ¿qué diría yo? ¿Gracias por el polvo enojado? No, nunca diría eso. La verdad es que me estoy engañando a mí mismo incluso al llamarlo así. Quería que fuera un polvo de despedida, pero mientras estoy sentado aquí, sé que no es lo que fue.

CAPÍTULO 17



ALICIA,

¿Qué demonios acabamos de hacer? Me muevo a mi cama y miro fijamente al techo. Ninguno de los dos se mueve. Paxton se pasa las manos por el pelo.

—Eso fue rápido e intenso. ¿Estás bien? —pregunta.

A pesar de lo que está pasando entre nosotros, sé que Paxton es un buen tipo. Si pensara por un momento que me ha hecho daño, no podría vivir con ello.

Pero en el momento en que me entregó la toallita, supe que esto no era la reconciliación que había esperado. En el pasado, él siempre era quien me limpiaba. No, esto era una despedida para él. Ahora lo puedo ver.

—Estoy bien.

Entro al baño, cierro la puerta con llave y abro la ducha. Entonces dejo caer las lágrimas. Paxton me folló para sacarme de su sistema. Y la idea de que realmente haya terminado conmigo es demasiado dolorosa. No hay duda de que amo a ese hombre. Pero yo destruí eso. Stacy, supongo que al final conseguiste lo que querías.

Para evitar cualquier pregunta, me doy una ducha rápida. Cuando salgo, Paxton está en su cama roncando. En su mesita de noche hay un envoltorio de sándwich. Mis ojos ven mi sándwich a medio comer en mi cama. La comida es lo último que quiero ahora, así que lo envuelvo y lo guardo en el refrigerador.

Me meto en la cama, sintiéndome sola. Tiene que haber una manera de arreglar esto. Dicen que el tiempo cura todas las heridas. Tal vez si le doy más tiempo para procesar por qué hice lo que hice, entenderá por qué sentí que no tenía otra opción.

De alguna manera logro quedarme dormida. El sonido de la ducha me despierta a la mañana siguiente. Paxton sale con solo una toalla puesta. Mis ojos no pueden evitar recorrerlo. Pero luego los recuerdos de anoche me golpean con fuerza, y me doy la vuelta antes de que pueda ver mis lágrimas.

—¿Alicia?

Me acuesto de nuevo en la cama, dándole la espalda. —¿Sí?

—Mírame.

Respiro profundamente, obligándome a no llorar. —No.

Camina hacia el otro lado de la cama y se sienta donde puede verme. —Estás llorando.

Cierro los ojos.

—Mierda, lo siento por lo de anoche. No debí haber dejado que eso pasara.

Me siento. —Voy a llamar a Reed y decirle que necesitamos habitaciones separadas.

Suspira. —Dirá que no. Iré a la recepción y conseguiré una nueva habitación. —Se mete en

el baño y luego sale vestido—. Lo he pensado y no creo que sea buena idea que nos separemos. Deberías venir conmigo.

Me envuelvo con la manta. —¿No podemos llamar y hacerlo por teléfono?

Inclina la cabeza. —Tal vez. Lo intentaré.

—Deberías ver si puedes conseguir la habitación contigua a esta. —Señalo la puerta en la habitación—. Así podremos estar cerca.

—Ese era mi plan.

Agarro mi ropa y la llevo al baño, donde me visto. Cuando salgo, él está sentado en su cama, con la cabeza inclinada.

—Dijeron que no. Necesitan ver mi identificación antes de darme una habitación.

Agarro mi bolso. —Bien, mientras haces eso, voy a buscar un café en el puesto junto al mostrador de recepción.

El vestíbulo está lleno cuando llegamos, pero afortunadamente, no hay nadie en la fila. Me aparto de Paxton hacia el puesto de café.

—Señor Beck, sí, lamento mucho que no pudiéramos hacer esto por teléfono —dice el recepcionista.

Me pongo en la fila para el café. No puedo oír lo que Paxton está diciendo, pero puedo oír al recepcionista. Está casi gritando por alguna razón.

—Sí, señor Beck, por favor espere aquí. La computadora está teniendo algunos problemas. Necesitaré terminar esto en la oficina. Volveré enseguida.

Para cuando consigo mi café, me giro y encuentro a Paxton todavía de pie en el mostrador de recepción.

—¿El tipo no ha vuelto?

—No. Ha pasado demasiado tiempo.

—Entonces vámonos.

Tamborilea con los dedos en el mostrador. —Tiene mi licencia. —Se da la vuelta y escanea el vestíbulo—. Oh, mierda.

Antes de que pueda preguntar qué está pasando, me está arrastrando por una puerta hacia la acera. Mira por encima de su hombro y luego me empuja dentro de una tienda. El olor a chocolate me golpea mientras atravesamos y salimos por otra puerta.

—Reconocí a un hombre en el vestíbulo. Tenemos que salir de aquí —dice.

Corremos calle abajo, y hay un oficial en la esquina delante de nosotros de espaldas a nosotros.

Paxton nos detiene. —No podemos ir por ahí.

Veo una puerta familiar y miro hacia arriba para ver que estamos en el teatro donde solía pasar el tiempo. —Puede que tenga una salida.

Me sigue hasta la puerta, y marco el código que usé muchas veces antes. Para mi sorpresa, todavía funciona después de todos estos años. Lo arrastro adentro y cierro la puerta.

—¿Cómo sabías el código? —pregunta.

—Solía venir aquí con un ex. Trabajaba aquí.

En lugar de subir las escaleras donde normalmente va todo el mundo, lo llevo abajo al cuarto de almacenamiento.

—¿Qué es este lugar? —pregunta.

—Es un teatro. Aquí abajo hay un cuarto de almacenamiento.

La habitación está oscura cuando entramos, y él enciende la linterna de su teléfono. Los estantes de disfraces están apretados, y nos arrastramos hasta que estamos en el medio. Apaga la

aplicación de su teléfono y nos quedamos muy quietos.

—¿Por qué estabas evitando a ese policía en la esquina? —pregunto.

—Porque el hombre que reconocí en el hotel era un policía. Estaba mirando alrededor pero luego me vio y venía directo hacia nosotros.

Aparto algo con plumas de mi cara antes de estornudar. —¿Cómo sabes que no venía hacia ti porque te conocía?

—Entre el tipo de la recepción que tardó demasiado con mi identificación y luego ese policía, mi instinto me dijo que corriera. No es amigo nuestro. Lo conozco de un caso anterior. El tipo es un imbécil, en realidad.

Una puerta chirría al abrirse, luego oigo pasos en las escaleras. El sonido se hace más silencioso, y me doy cuenta de que quien sea que esté haciendo el ruido está subiendo. Pero luego, dos pares de pasos bajan rápidamente las escaleras y continúan hasta nuestro nivel. Apenas respiro en mi intento de permanecer en silencio.

Se enciende una luz en el techo, y agradezco todos estos estantes y disfraces grandes.

—Dudo que hayan entrado aquí. Hay una puerta en el segundo nivel que conduce al edificio de al lado —dice un hombre.

—Muéstrame —dice una voz familiar.

Se van, y pasan varios momentos, y una puerta arriba se cierra de golpe.

—Deberíamos salir de aquí —dice Paxton.

—Reconocí la voz del segundo hombre.

Salimos de entre la ropa.

—¿De dónde? —pregunta él.

Pienso en dónde lo he escuchado antes. —Era uno de los policías en la comisaría cuando fui allí con Thunder. —Pero incluso entonces, la voz me resultaba familiar. Agarro el brazo de Paxton—. Y ahora que lo he vuelto a oír, creo que estaba en uno de los vídeos que grabó mi padre.

Él se da la vuelta. —¿En cuál? ¿En el que le di a Trip o en el que entregaste a la policía?

Miro al suelo. —En el que entregamos a la policía.

—Mierda. Bueno, sospechábamos que había un policía ayudándola. Pero espera, él no está en la comisaría a la que fuiste.

—Bueno, estaba allí ese día. Quizás tiene a alguien de confianza que robó las pruebas.

Como dejaron la luz encendida, podemos ver el camino hacia las escaleras. Cuando llegamos a la puerta, él la abre lentamente. Luego toma mi mano y camina cerca de mí.

—¿Volvemos a la habitación del hotel?

Niega con la cabeza. —No podemos. El tipo de recepción sabe de qué habitación llamé cuando intenté conseguir una segunda habitación. Está comprometida.

Bajamos al metro, y él saca una tarjeta de su billetera y la pasa por el lector.

—Pasa.

Lo hago y espero a que se una a mí.

Vuelve a tomar mi mano, y aunque sé que lo hace para que nos mantengamos juntos, tengo que decir que es la parte de todo esto que disfruto.

Sus ojos escanean la multitud mientras bajamos las escaleras. El hombre siempre está alerta, pero esto es más. Nos subimos al primer tren que llega.

—Si ese policía está trabajando con Stacy, ¿cómo se enteró de que estábamos en ese hotel?

Mira más allá de mí, probablemente revisando a todos en el tren. —Supongo que emitió algún tipo de alerta a todos los hoteles. Probablemente por eso el recepcionista insistió en que

bajara.

Salimos del metro en el distrito financiero. Cuando llegamos a la acera, toma mi mano.

—Vamos. Primero tenemos que alejarnos de aquí.

No discuto porque, a pesar del peligro que nos rodea, todo en lo que puedo concentrarme es en que está sosteniendo mi mano. Está preocupado por mí. Me doy cuenta de que podría ser simplemente la situación en la que nos encontramos o simplemente su naturaleza, pero juro que siento que el hielo se derrite. Tal vez anoche fue un nuevo comienzo.

—Haremos llamadas desde ese parque —señala hacia adelante.

El parque está lleno de gente, lo cual probablemente es bueno para nosotros. Encuentra un banco y nos sentamos mientras hace una llamada.

—Soy Lightning. Estamos en problemas. —Sus ojos escanean la multitud—. The Battery —dice—. Ajá. Sí, podemos hacer eso.

Termina la llamada y guarda el teléfono. —Tenemos que caminar hacia el Puente de Brooklyn. Coff nos recogerá.

Y es en este momento que me doy cuenta de que no nos subimos al azar a cualquier tren. No, Paxton nos estaba acercando a las oficinas de Reed Hawthorne en Brooklyn. Este hombre siempre tiene un plan.

—Gracias —digo.

Frunce el ceño. —¿Por qué?

—Siempre me cuidas las espaldas.

Varias emociones cruzan su rostro a la vez. En lugar de responder, extiende su mano. —Vamos.

La tomo, y caminamos por el paseo marítimo, pero luego giramos a la izquierda de vuelta hacia la ciudad.

Aprieta mi mano. —Tenemos que caminar un poco más rápido.

Aceleramos el paso, y me lleva hacia un restaurante italiano con sombrillas amarillas sobre la zona de la terraza. Varios clientes están sonriendo, y la vida continúa, completamente ajena a que alguien está tratando de encontrarnos y matarnos.

Paxton me lleva hacia un coche que está al ralentí en la esquina. —Es Coff. Sube.

Me subo atrás, y él me sigue.

—Agáchate —dice.

Ambos nos agachamos mientras Coff conduce.

—Gracias por el aventón —dice Paxton.

—No hay problema. ¿Quién os está buscando?

—El oficial Palmer. Es el que está en el vídeo hablando con Stacy.

Coff nos mira por el retrovisor. —¿Crees que Palmer es el responsable de la muerte de Hawthorne?

Paxton me mira. —Parece que sí.

CAPÍTULO 18



PAXTON

Coff nos lleva en coche a la oficina de Reed Hawthorne Security. En cuanto entramos, Reed nos conduce a su despacho.

—Tenemos que sacaros de la ciudad a los dos —dice Reed.

—Ni hablar —digo—. Estoy harto de huir. Y quiero saber por qué el agente Palmer venía a por nosotros.

Reed palidece. —¿Palmer? ¿Estás seguro?

Tranvers trabaja regularmente con el agente Palmer. O lo hacía. Lo que plantea la pregunta. —No hay duda de que era él. ¿Crees que podría estar detrás de lo que está pasando con Tranvers?

—¿Quién demonios es Tranvers? —pregunta Alicia.

No me sorprende que no lo sepa. Hawthorne era un hombre reservado y, como la mayoría de nuestros tratos con la policía son confidenciales, no tenía motivos para comentarlo con su hija.

—Tranvers es un detective con el que tu padre y yo hemos trabajado durante años. Alicia, necesito hablar con Coff y Lightning sobre un caso en curso. ¿Puedes esperar en la cocina?

Ella se cruza de brazos y mira fijamente a Reed. —No. Sea lo que sea lo que está pasando me afecta mucho, y me quedaré aquí.

Reed se sienta en su silla. —Alicia...

—Para ahí mismo —dice ella—. Sé que me ves como a una hija a la que quieres proteger, pero ocultarme información no va a ayudar.

—Tiene razón —digo—. Cuanto más sepa sobre lo que está pasando, mejor.

Coff se sienta en una silla, pero permanece callado.

Reed mira fijamente a Alicia, pero ella no cede. Puede ser terca e impetuosa, pero sé que cuanto más sepa aquí, mejor.

—Está bien —dice Reed—. Toma asiento.

Alicia se sienta en la silla junto a Coff, y yo me siento más cerca de la puerta.

Reed se reclina y mira a Coff. —¿Ha salido el nombre de Palmer con alguien a quien hayas interrogado sobre Tranvers?

La rodilla de Coff rebota. —No, no ha salido. Pero he estado pensando en esto. Aunque Palmer solo es un agente, su primo tiene un rango mucho más alto. Y la semana pasada, vi a alguien que es un conocido informante del primo de Palmer vendiendo drogas en un callejón.

Reed se encoge de hombros. —¿Por qué sería eso raro? Sus informantes suelen ser traficantes o proxenetas.

Coff negó con la cabeza. —Esa parte no lo era. El tipo luego dobló la esquina y se subió a un

coche que conducía el primo de Palmer.

Reed frunce el ceño. —Podría haber sido una reunión programada y la compra de drogas una desafortunada coincidencia.

—Tal vez —dice Coff.

Alicia mira a Coff, luego a Reed y finalmente a mí. —Necesitamos diagramar esto en una pizarra. —Se levanta de un salto y va a la que Reed tiene en la pared. Dibuja un círculo y en el medio escribe Palmer. Bajo su nombre, escribe que es la voz en la cinta de vídeo y que fue visto en una comisaría diferente. Luego dibuja otro círculo y lo etiqueta como Primo P. Dibuja dos círculos más, Informante y Tranvers. En la parte superior, escribe Stacy.

Luego se da la vuelta. —Stacy le pidió a Palmer que matara a mi padre.

Reed se pone de pie. —¿Qué? ¿Cómo sabes que era Palmer?

Alicia tapa el rotulador que estaba usando. —Reconocí su voz cuando nos escondíamos en el teatro. Es la misma voz del vídeo.

Reed se apoya en su escritorio. —¿Estás segura?

—Sí —dice Alicia.

—Vaya, mierda, esto se acaba de complicar más —dice Reed—. Palmer no solo es apreciado en el departamento, sino que su familia también tiene muy buenos contactos.

—Que ella le pidiera que lo hiciera no significa que sea él quien lo hizo —dice Coff.

—Dijo que lo haría en el vídeo —responde Alicia.

Reed se frota las sienes. —Bien, si Palmer es responsable, entonces lo atraparemos.

Alicia se vuelve hacia la pizarra. —Vale, Palmer trabaja con Tranvers. El primo de Palmer utiliza a este informante. ¿Y de alguna manera creen que, porque Palmer es quien viene a por nosotros, significa que este primo va a por Tranvers?

Bueno, cuando lo pone así, parece una exageración.

—En primer lugar, no sabemos si Palmer venía a por nosotros para hacernos daño. Tal vez quería interrogarnos o llevarnos a comisaría. Tal vez tenía órdenes —continúa.

Miro a Coff, que está negando con la cabeza. Sí, Alicia no se traga ninguna tontería, pero también está un poco protegida y busca lo bueno en las personas incluso cuando no lo merecen. Excepto con Stacy. Pero esa es otra historia.

Me levanto y camino hacia la pared. —Alicia, Palmer me conoce. Si tuviera órdenes o preguntas, probablemente me habría llamado. En cambio, vino al hotel después de que le avisaran de que estábamos allí.

—¿Cómo demonios le avisaron? —pregunta Reed.

Y aquí es donde tengo que decirle a mi jefe que dejé que mis emociones me dominaran. —Fui al mostrador de recepción para conseguir otra habitación.

Reed se cruza de brazos, esperando que me explique.

—Alicia y yo pensamos que más espacio sería útil.

Reed se levanta y se vuelve hacia su ventana. —¿Os pusisteis en peligro porque no podíais llevaros bien durante un rato?

Suena infantil cuando lo dice así, pero él no estaba allí. Aun así, debería haber tenido más control. No solo con mis emociones, sino también con mi cuerpo. En lugar de explicar más, simplemente digo: —Lo siento.

Reed se da la vuelta. —¿Hay algo más que deba saber?

—Sí, el tipo de recepción tiene mi carnet de conducir.

Reed cierra los ojos y murmura algo. —¿Tiene tu dirección, entonces?

—Sí.

—¿Hay alguien quedándose allí de quien debamos preocuparnos?

La mirada de Alicia busca la mía.

—No. —Mantengo su mirada porque, por alguna razón, necesito que sepa que no, no hay nadie esperándome.

Cuando mencionó a un ex en el teatro, me enfadé al instante. No habíamos hablado de nuestro historial romántico, así que no tengo ni idea de si este ex es de antes o después de mí. Aunque ella admitió que no ha estado con nadie desde mí. Eso debería zanjar el asunto en mi mente. Aunque no debería importar porque no estamos juntos. Sin embargo, no soporto la idea de que esté con otra persona. Es una verdadera locura mental con la que no tengo tiempo de lidiar ahora mismo. Mi enfoque debe estar en mantenernos a salvo a los dos. Y en averiguar quién está realmente detrás de nosotros. Sabemos que Stacy está detrás, pero ¿es el agente Palmer realmente uno de sus secuaces?

—Coff, ¿puedes vigilar su casa, grabar quién entra y sale?

Él asiente. —Por supuesto.

Luego Reed se vuelve hacia mí. —Le pediré a Trip que investigue las finanzas de Palmer y vea si hay algo inusual.

Es un buen comienzo.

—Rayo, sé que no quieres esconderte, pero no sabemos quién está bajo el hechizo de Stacy.

—Espera —dice Alicia—. Paxton, dijiste que Trip de alguna manera se conectó a la cámara de seguridad en la casa de mi padre cuando buscabas a alguien que entrara o saliera y pudiera estar involucrado en su muerte. Bueno, probablemente estaba siendo cuidadosa entonces, por eso no se vio a nadie. Pero ahora, ¿quizás no sea tan cuidadosa?

Asiento mientras lo pienso. —Tienes razón. Podría estar con la guardia baja. Vale la pena intentarlo.

—Trip —me giro para encontrar a Reed con su teléfono en la oreja—. Alicia nos recordó las cámaras de seguridad que Hawthorne había instalado. ¿Hay alguna posibilidad de que puedas conectarte a ellas de nuevo? Necesitamos saber quién entra y sale.

Reed nos hace un gesto afirmativo. —Ajá. De acuerdo, avísame. Ah, y necesito que investigues las finanzas de alguien. Te enviaré su nombre completo e información. —Termina la llamada—. Trip dijo que se encarga.

Mi estómago gruñe.

—¿Hambriento? —pregunta Reed.

Desde que salimos corriendo del hotel, no hemos comido nada hoy.

—Sí.

—Voy a pedir pizza. Tenemos mucho que resolver —dice Reed mientras señala la pizarra—. Coff, quédate para esto, luego puedes vigilar el lugar de Rayo.

Reed hace un pedido y todos nos sumimos en nuestros propios pensamientos.

—Necesitamos seguir a Palmer —digo.

Los tres levantan la mirada.

—Podemos ver si todavía se está viendo con Stacy y con quién más se relaciona. Si está en las cámaras de Stacy, genial. Pero si no, aún necesitamos saber qué está pasando entre ellos.

Reed suspira. —No tenemos personal suficiente para eso. Pero si Coff no encuentra nada después de vigilar tu lugar, podemos cambiarlo si es necesario.

Una vez que llega la pizza, nos relajamos lo suficiente para comer. También es agradable disfrutar de una comida con Coff sin tener que preocuparnos por lo que uno de nosotros le hizo a la comida.

—¿Tienes una copia de esos videos contigo? —le pregunta Reed a Alicia.

—No, la copia estaba en mi portátil. Y ese fue robado en el allanamiento.

Reed se sienta erguido. —¿Tienes configurada una copia de seguridad en la nube o en un disco externo?

Alicia me mira y luego a Reed. —No.

Eso es algo en lo que necesito ayudarla para que no pierda más archivos. Espera, ¿qué demonios estoy diciendo? No, no seré yo quien la ayude, pero alguien debería hacerlo. Me froto las sienes. Esto es parte del lío mental del que no puedo escapar. Cada vez que pienso que alguien debería ayudarla, en el fondo siento que debería ser yo.

CAPÍTULO 19



ALICIA

Para cuando salimos de RHS, Coff tiene órdenes de llevarnos a su casa. Al parecer, tiene mejor seguridad. Bueno, cualquier seguridad. Durante el trayecto, mi mente está por todas partes. Después de lo que pasó anoche, Paxton y yo no hemos tenido la oportunidad de hablar realmente. Aunque considerando que dijo que quería su propia habitación, supongo que no tiene nada que decir.

Reprimo el dolor que me causa este pensamiento. Ahora no es el momento de lidiar con ellos. Desde el asiento trasero, mis ojos no dejan de ir hacia Paxton. Él mira por la ventana del pasajero mientras Coff sale de la autopista y luego vuelve a entrar en dirección contraria.

—¿Por qué saliste y volviste a entrar en la autopista? ¿Estás perdido? —pregunto.

—No, estoy tomando el camino largo para estar seguro. A menos que Stacy nos esté haciendo seguir, no sabrá dónde están.

Por supuesto, está siendo extra cuidadoso.

Cuando llegamos al apartamento de Coff, me alegra ver que tiene que usar una tarjeta de acceso en dos puertas y en el ascensor.

—Bonito lugar —digo.

—Gracias. Elegimos este lugar por la seguridad adicional.

—¿Elegimos? —pregunto.

Coff sonríe.

—Sí, vivo con Ozzie.

El ascensor se abre y todos entramos.

—¿En serio? —pregunta Paxton—. ¿Cómo es que no sabía esto?

Coff se encoge de hombros.

—No es algo de lo que realmente hablemos.

Salimos del ascensor y entramos en el apartamento. Ozzie está sentado en el sofá.

—Hola, Coff mencionó que ustedes dos vendrían. Me temo que no tenemos habitación de invitados, pero este sofá se convierte en una cama plegable. He dejado algunas sábanas en la mesa de allí.

Echo un vistazo a un montón de sábanas y mantas.

—No dormí mucho anoche, así que me voy a mi habitación ahora. Los veré por la mañana —dice Ozzie, y luego nos deja.

—¿Acaba de regresar de una misión? —pregunto.

Coff niega con la cabeza.

—No, tenía a alguien de visita. ¿Quieren algo de beber? ¿Agua o cerveza?

—Agua estaría genial, gracias —digo.

Seguimos a Coff a la cocina.

—¿Necesito preguntar quién? —pregunta Paxton.

—No, no hace falta.

Coff llena un vaso de agua y me lo entrega.

—Gracias.

—¿Y tú? —le pregunta a Pax.

—Claro, agua está bien. Oye, ¿crees que la está usando?

Coff niega con la cabeza.

—Si acaso, es al revés.

Tengo curiosidad sobre qué están hablando, pero lo dejo pasar por ahora.

Coff llena un segundo vaso y se lo da a Pax.

—Bueno, yo también me voy a mi habitación y les daré algo de espacio. Llamen si necesitan algo.

—Gracias —dice Paxton. Luego me mira—. Bueno, supongo que deberíamos preparar el sofá.

Me doy cuenta. Tengo que dormir junto al hombre que amo, a quien deseo pero que no quiere nada conmigo. Me abrazo a mí misma. Él solo está aquí por una orden de su jefe.

Mientras él quita los cojines del sofá y saca la cama, me obligo a salir de mis pensamientos y agarro las sábanas de la mesa. En silencio, hacemos la cama. Es de tamaño queen y me quedo mirándola.

Él se rasca la nuca.

—Puedo dormir en el suelo.

Niego con la cabeza.

—Cabemos los dos.

Paxton se acuesta y saca su teléfono del bolsillo.

—Realmente no necesitas quedarte aquí conmigo. Si quieres pasar el rato con Coff, estaré bien —digo.

Paxton levanta la vista de su teléfono.

—Sí necesito. —Levanta su teléfono—. Reed me envió un mensaje diciendo que nunca debo perderte de vista. Eres como la hija que nunca tuvo.

Aunque yo hice esa oferta, sus palabras me duelen. Ni siquiera quiere estar cerca de mí. Pero aparto ese pensamiento de mi cabeza y me concentro en las palabras de Reed. Son dulces. Pero su orden no lo es. No me siento cómoda estando con Paxton sin un final a la vista. Pero no tiene sentido discutir porque sé que esta es una batalla que no ganaré.

—Eso es muy dulce. Siempre ha sido como un tío para mí. —Y lo ha sido. Estuvo presente en mi graduación de secundaria y universidad. Estuvo ahí para mi padre después de que mi madre muriera. Siempre ha estado ahí, así que no es sorprendente que sea tan protector.

Paxton no responde, sino que mira fijamente su teléfono. Me acuesto en el otro lado de la cama, preguntándome si él estará sintiendo algo parecido a lo que yo siento. Mi estómago está revuelto y quiero estar lejos de él ahora mismo porque estar tan cerca duele demasiado.

Tal vez podría darme una ducha. Eso me daría algo de tiempo a solas. Pero entonces recuerdo que no tengo ninguna de mis cosas ni ropa limpia. Me levanto y camino hacia las ventanas para mirar afuera. Tampoco hay balcón al que escapar.

El teléfono de Paxton suena y él contesta.

—¿Hola? —Se pone de pie y se pasa la mano por el pelo mientras camina de un lado a otro

—. ¿Para qué? —Deja de caminar y baja la mano—. ¡Eso es una mierda!

Una voz enojada grita a través del teléfono, pero no puedo entender las palabras.

Su mandíbula se tensa.

—Ah, claro, vamos para allá. —Termina la llamada y guarda el teléfono.

Me retuerzo las manos.

—¿Qué está pasando? ¿Es Stacy?

—No. La policía se presentó en RHS con una orden de registro. Durango, Reed y Piper están en el estacionamiento ahora mientras los policías registran el edificio.

Eso no tiene sentido.

—¿Para qué?

—Resulta que uno de nuestros antiguos clientes ha sido acusado de asesinato, y la orden exige cualquier cosa relacionada con él.

¿Cualquier cosa relacionada con él?

—Eso suena demasiado amplio. No soy experta, pero ¿no hay algún tipo de confidencialidad?

Niega con la cabeza.

—No hay privilegio para mantener las comunicaciones entre el hombre y Reed fuera del tribunal. En cuanto a que sea amplio, probablemente diga más y Durango dio la versión rápida. Sabremos más cuando lleguemos allí.

Sin pensar, me pongo de puntillas. Estoy emocionada por salir de aquí, pero claramente esto son malas noticias, así que no debería estar feliz.

—Mierda —dice Paxton—. Lo siento. No estaba pensando. No puedo sacarte de aquí. Reed me matará.

La puerta de Coff se abre de golpe y él está poniéndose su abrigo.

—¿Te llamó Durango?

—Sí —dice Paxton.

—¿Quieres que te lleve?

Camino hacia la puerta.

—Sí. —Cualquier cosa para salir de este pequeño espacio con este hombre.

—Espera —dice Paxton—. No es seguro para ti.

Me cruzo de brazos. —O tú. Pero estaremos rodeados de otros SEALS, y aparentemente, la policía estará allí.

Paxton arquea una ceja. —Sí, eso no me hace sentir mejor.

—Bueno, ¿vas a ir o no? —le pregunta Coff a Paxton.

Abro la puerta y salgo, no dándole mucha opción. Paxton me agarra la muñeca, haciendo que me detenga y me gire hacia él.

—Quédate a mi lado todo el tiempo. ¿Entendido?

—Entendido. —Aparto mi brazo y los sigo hasta el coche.

¿Qué podrían encontrar la policía en los archivos de Reed Hawthorne Security que ayudara en una investigación de asesinato? Llegamos a RHS y vemos que los oficiales aún están allí.

—¿Qué están buscando exactamente? —pregunta Paxton mientras nos acercamos.

Reed le entrega la orden de registro, e intento leerla por encima de su hombro. Paxton la levanta. —¿Cómo puede ser esto legal? Es demasiado general, joder.

—Estoy de acuerdo, y nuestro abogado debería estar aquí pronto —dice Reed.

Piper se acerca a nosotros. —Nos ofrecimos a mostrarles dónde podían encontrar los archivos, pero insistieron en buscar ellos mismos.

—¿No trabajáis en cosas para las que se necesita una autorización de alto nivel? —le pregunto a Reed. Eso es lo que mi padre siempre decía sobre por qué no podía contarme lo que estaba haciendo la mayor parte del tiempo.

—No encontrarán ninguno de esos archivos —dice Reed.

Asiento, feliz de saber que al menos eso estaba seguro. Si se filtrara algo de sus contactos militares, imagino que podría arruinar su negocio.

Otro coche llega, y Reed se acerca. Jerry, el padre de Reed, que también es el abogado de RHS, sale del vehículo. Reed le entrega la orden. Después de que Jerry la revisa rápidamente, se dirige furioso hacia el oficial que está fuera del edificio.

—No pueden estar ahí dentro sin supervisión —dice Jerry—. Está en la orden. Detengan este registro inmediatamente.

El oficial asiente y entra. Apenas un minuto después, todos los oficiales salen en fila.

Jerry habla con uno de los hombres que salió del edificio. —¡Cualquier cosa que se hayan llevado será considerada inadmisible!

El oficial sonríe. —Ya veremos.

Se suben a sus coches y se van.

—Eso parece demasiado fácil —digo.

—Lo es —concuerda Paxton.

Jerry se acerca a nosotros. —No, eso es típico. Presionan hasta que se les presiona de vuelta. Siento no haber llegado antes.

—¿Se llevaron algo siquiera? —pregunto—. No los vi cargando cajas.

Jerry asiente. —Hay que asumir que lo hicieron. Pero tienes razón. Me sorprende que no tuvieran una caja. Bueno, mejor me voy. Voy a hablar con su capitán sobre esto. El hecho de que no estuviera aquí me dice que no estaba al tanto de su plan.

Jerry da unos pasos cuando Reed lo detiene. —Gracias de nuevo por venir con tan poca antelación.

—No hay problema. Sabes que eres mi cliente favorito.

Reed se ríe mientras su padre sube a su coche y se va.

Sigo a Paxton al interior de la oficina, y nada parece fuera de lugar.

Paxton entra en la oficina de Reed. —Esperaba que tu oficina estuviera revuelta, pero ¿estuvieron siquiera aquí?

Reed abre algunos cajones del escritorio. —Es extraño. Nada está fuera de lugar. —Mueve el ratón—. Y mi pantalla está protegida con contraseña.

Paxton toma mi mano y me lleva por el pasillo hasta su oficina. Es realmente difícil no darle más importancia a esto. Cuando corríamos por Manhattan cogidos de la mano, entendí que no quería perderme. Pero ahora, ¿qué?

—Nada fuera de lugar aquí tampoco —dice Pax.

—Parece que era a mí a quien buscaban —dice Coff.

Lo encontramos en la puerta de su oficina. Los papeles han sido tirados de su escritorio, los cajones están abiertos y su contenido ha sido volcado.

Reed pasa entre nosotros hacia la oficina. —¡Mierda! —Luego corre por el pasillo con su teléfono en la mano—. ¿Dónde estás? —pregunta.

Paxton sale corriendo tras él, y Coff y yo los seguimos. Lo alcanzamos afuera.

—Sí, fue la oficina de Coff la que revisaron. Él estuvo preguntando por ti la semana pasada. —Reed mira hacia la calle—. Ponte a salvo.

Termina la llamada. —Era Tranvers. Parece que quien lo está incriminando se dio cuenta de

que estábamos trabajando para limpiarlo. Específicamente, Coff.

—¿Esto significa que Coff también está en peligro? —pregunto.

Reed pone las manos en sus caderas. —Aún no estoy seguro. Pero para estar a salvo, no vuelvas a tu casa.

—Mierda —dice Coff—. Ozzie está en el apartamento durmiendo.

Reed levanta una ceja. —Llámalo y despiértalo. Tenemos que sacarlo de allí.

Todos los lugares a los que vamos parecen estar comprometidos. Tal vez deberíamos salir de Nueva York.

CAPÍTULO 20



PAXTON

Todos volvemos adentro y revisamos la oficina de Coff una vez más para ver qué falta. No dejaron piedra sin remover. Y solo hay una razón por la que harían eso. Saben que estaba trabajando para descubrir quién está incriminando a Tranvers, lo que significa que el sargento que Tranvers dice que lo está inculpando tiene mucha influencia si puede conseguir que un juez firme una orden.

El teléfono de Alicia suena y ella lo mira con el ceño fruncido. —Vuelvo enseguida —dice, y luego camina por el pasillo.

—¿Hola?

La sigo.

—¿Chet?

¿No es ese el hombre del club de campo? ¿El que ella dijo que la estaba acosando? Entonces, ¿por qué demonios está atendiendo sus llamadas?

—No acepté tener una cita. —Empuja la puerta principal para abrirla y sale, y de nuevo, la sigo.

¿Por qué está hablando con este hombre? ¿Mintió sobre que él la estaba acosando? Mi sangre hierve ante la idea. ¿Qué demonios estoy haciendo? No tengo derecho a enojarme si ella está saliendo o hablando con alguien. Dije que no quiero una relación con ella.

Pero la idea de ella con Chet... Está mal.

Camina hacia el estacionamiento, pero no la sigo. Probablemente sea lo mejor antes de que diga o haga algo estúpido.

Termina la llamada y guarda su teléfono. Quiero ver su expresión facial, pero está de espaldas a mí.

Los faros iluminan el estacionamiento cuando un coche entra. Me cubro los ojos de las luces e intento ver si es el coche de Ozzie. Se detiene entre Alicia y yo, y mi estómago se hunde cuando me doy cuenta de que no es Ozzie. Corro alrededor de la parte trasera del coche mientras un hombre agarra a Alicia e intenta arrastrarla al asiento trasero.

Lleva un pasamontañas negro y ropa oscura. Siguen forcejeando, pero cuando los alcanzo, el tipo grita de dolor y la suelta. Me preparo para noquear al hombre cuando algo es rociado en mis ojos. Oh, mierda, duelen como el infierno. Caigo hacia atrás mientras escucho el sonido de dos puertas de coche cerrándose. Luego el chirrido de llantas cuando el coche sale disparado del estacionamiento.

—¿Alicia? —Extiendo mis manos alrededor pero solo agarro aire.

—Estoy aquí. Parece que te rociaron gas pimienta. Vamos a llevarte adentro.

Me ayuda a llegar a la puerta donde Durango nos encuentra.

—¿Qué demonios pasó?

—Alguien intentó agarrar a Alicia y me rociaron los ojos cuando intervine.

Me llevan al baño, y luego Durango me entrega una taza. —Toma, empieza a echarte agua en los ojos para limpiar esa mierda.

Parece que pasa una eternidad antes de que pueda abrir los párpados. Me veo en el espejo y mis ojos están rojos e hinchados. Durango me da una toalla y me seco la cara y las manos.

—Sabían que Alicia estaba aquí —digo.

—Alguien podría estar vigilando este lugar —dice Durango.

—Entonces habrían seguido a Coff cuando nos llevó de vuelta a su casa.

La expresión de Durango se endurece. —¿Quién es el vínculo común entre los policías que estuvieron aquí y los que podrían estar involucrados en el caso de Tranvers?

Salgo del baño y me dirijo a la oficina de Reed. —No lo sé, pero necesitamos averiguarlo.

Durango me sigue de cerca, pero ambos nos detenemos en seco cuando vemos a Reed extrayendo algo de la boca de Alicia con unas pinzas.

—¿Qué está pasando? —pregunto.

Piper pasa entre nosotros y le entrega una bolsita a Reed.

Reed se aleja de Alicia. Ella se limpia la boca con una toalla de papel y luego la coloca en la bolsita.

—Mordí al hombre que me agarró. Reed pensó que podríamos obtener algo de ADN de esto.

Eso sería el avance que necesitamos. —Buena idea.

—¿Reconociste al tipo? —pregunta Piper.

Niego con la cabeza. —Llevaba un pasamontañas, pero no estoy seguro del otro tipo ya que me rociaron los ojos.

—Él también llevaba una máscara —dice Alicia.

—¿Recuerdas algo sobre el coche?

—Era un sedán oscuro de algún tipo —dice Alicia.

—Cuatro puertas, negro. No estoy seguro de la marca o modelo porque estaba enfocado en ella —digo.

Coff entra en la oficina. —Se llevaron el disco duro de mi computadora. No encontrarán nada en él, pero parece que necesitaré una nueva computadora.

Sus ojos se fijan en las bolsitas. —¿Qué es eso?

Su oficina está en el extremo más alejado del edificio, pero me sorprende que no haya escuchado el alboroto.

—Alguien intentó secuestrar a Alicia —dice Durango.

Coff mira a Alicia, luego a mí. —¿Qué le pasó a tus ojos?

—Gas pimienta.

Coff frunce el ceño. —¿Cuándo? ¿Cómo? Acabamos de llegar.

Durango le da una palmada en el hombro. —Te perdiste muchas cosas. —Luego sale de la oficina de Reed.

—Alicia salió para atender una llamada. Afortunadamente, la seguí —digo.

—¿Disculpa? —dice Alicia, con los brazos cruzados—. No hiciste nada excepto que te rociaran. Yo mordí al tipo y me liberé por mi cuenta.

Coff se ríe, pero cuando lo miro con severidad, intenta disimularlo con una tos.

—El tipo se fue porque estaba a punto de noquearlo.

Ella pone los ojos en blanco. —Por favor. No estaba preocupado por ti. Su compañero te

tenía controlado.

¿Qué demonios está pasando aquí? Abro la boca para responder, pero Reed pone una mano firme en mi hombro.

—No discutamos sobre los detalles. Lo importante es que de alguna manera sabían que ella estaba aquí, y ustedes dos, Ozzie y Coff necesitan un nuevo lugar para quedarse.

El pitido de la puerta principal hace que todos nos quedemos en silencio.

—Oigan, ¿están aquí?

Todos suspiramos de alivio.

—Ozzie, estamos aquí —dice Reed.

—Hola, vine de inmediato, así que no traje mucho. —Levanta una bolsa de lona—. Coff, traje tu cepillo de dientes.

—Gracias —dice Coff.

Ozzie bosteza. —¿Cuál es el plan, jefe?

Reed se sienta en el borde de su escritorio. —Se van a quedar en mi casa. Sé que es segura y tengo mucha comida.

Coff da un paso adelante. —¿Tu esposa está de acuerdo con eso?

Reed asiente. —Ella entenderá.

Nunca he conocido a su esposa, pero él habla muy bien de ella. Me pregunto si Alicia la conoce. Debe ser así. Es curioso cuánto sé sobre ella, y sin embargo, hay tanto que desconozco.

—Vámonos. Iremos en dos coches. Yo conduciré el mío con Lightning y Alicia. Ozzie, tú lleva a Coff y a Durango.

Reed se dirige hacia la puerta.

—¿Dónde está Axel? —pregunto.

—En una misión. Lo mismo que Thunder —dice Reed.

—¿Deberíamos seguirte? —pregunta Coff.

Reed se gira.

—No, Ozzie, venid desde el este.

—Entendido —dice.

Reed sale y Alicia y yo lo seguimos. Ozzie, Coff y Durango vienen detrás de nosotros.

—¿Sabes dónde vive Reed? —le pregunta Coff a Ozzie.

—Sí, lo sé.

—¿Cómo?

Dejo de escuchar cuando salimos. Estoy en alerta máxima por si esos hombres vuelven. Llegamos al todoterreno de Reed y me subo atrás con Alicia.

—En cuanto salgamos del aparcamiento, los dos agachaos hasta que os diga lo contrario —dice Reed.

Conozco el procedimiento, y es por eso que me subí atrás. Los ojos abiertos de par en par de Alicia se encuentran con los míos, y quiero rodearla con mi brazo para consolarla. Pero entonces cierro los ojos con fuerza. No, no quiero. No puedo.

—¿Saliste con Chet? —pregunto más bruscamente de lo que pretendo.

Reed me mira por el retrovisor.

—Agachaos ahora.

Ambos nos inclinamos hacia el centro del amplio asiento trasero.

—¡No! Ya te dije que no acepta un no por respuesta —dice ella.

—¿Entonces por qué atendiste su llamada?

Ella frunce el ceño.

—¿Estás celoso?

—No. —Joder, sí—. Necesitamos saber con quién estás hablando. Cualquiera podría ser una amenaza. —Eso es cierto, de hecho.

Ella suspira.

—Llamó desde un número diferente, así que no sabía que era él. Y sí, probablemente sea una amenaza ya que es Stacy quien está intentando emparejarme.

—Espera. ¿Stacy?

—Sí. Le dijo a este tipo que yo estaba disponible y le dio mi número y la dirección del trabajo. No acepta un no por respuesta.

No me gusta cómo evita mirarme a los ojos ahora. La idea de que este hombre le ponga las manos encima... Demonios, si la tocó, lo mataré.

—¿Qué quieres decir con que no acepta un no por respuesta? ¿Te ha hecho daño?

Ella cierra los ojos.

—No, pero me da miedo.

Reed aparca en su garaje y nos conduce al interior. Su casa no es exactamente lo que esperaba. Es grande, pero en lugar de tonos grises y apagados, hay color por todas partes. El sofá es rojo. Un sillón y un otomano son amarillos. Hay una alfombra brillante con varios tonos de rojo y amarillo. Debería chocar, pero no lo hace. Parece alegre.

Veo varios cuadros en la pared, todos muy coloridos y brillantes.

—Vaya, estos son increíbles —digo.

—Gracias. Los pintó mi esposa.

Me doy la vuelta.

—¿En serio?

—En serio. De hecho, está en la ciudad esta noche para una exposición de su trabajo. Luego se quedará con su hermana, así que no os preocupéis por molestarla.

—Natalie es una artista fantástica —dice Alicia—. Algún día, Reed tendrá que contarte cómo se conocieron.

Reed arquea una ceja.

—O tal vez no. Centrémonos en lo importante.

Reed se guarda las cosas para sí mismo, así que es interesante ver su lado personal. Pero parece que no está dispuesto a abrirse demasiado.

Ozzie llega y Reed les abre la puerta principal.

—Podéis comer lo que queráis en la cocina. La despensa está por aquí —dice Reed, mostrándonos el lugar—. Tenemos dos habitaciones de invitados y un sofá en el salón del fondo, así que tendréis que decidir cómo queréis repartirlos.

—Yo me quedo con el sofá —dice Durango y se dirige al salón.

Seguimos a Reed por un pasillo.

—Aquí hay una a la derecha y la otra a la izquierda. Yo estaré en el dormitorio al final del pasillo. El baño es la siguiente puerta a la derecha.

Echo un vistazo y ambos dormitorios son más o menos del mismo tamaño. Y cada uno solo tiene una cama. Me pregunto cómo les gustará eso a Coff y Ozzie.

—Voy a asegurarme de que todas las alarmas y cámaras estén configuradas, y luego me iré a dormir. Elaboraremos un plan por la mañana.

—Gracias por dejarnos quedarnos aquí —digo—. Lo apreciamos mucho.

Reed asiente.

—Espero que podamos averiguar quién está involucrado y detenerlos.

—Lo haremos —dice Ozzie. Luego bosteza—. Me voy a entrar aquí ahora. —Entra en la habitación de invitados de la derecha.

Reed se va por el pasillo, dejándonos a mí, a Coff y a Alicia solos. Coff se cruza de brazos.

—Bueno, Alicia, ¿puedes soportar estar en una habitación con él? ¿O preferirías acurrucarte conmigo?

¿Qué demonios?

—¿Perdona? —pregunto.

Alicia inclina la cabeza.

—En realidad, no es mala idea, Coff.

Me interpongo entre ellos.

—No.

Coff sonríe.

—¿Habéis vuelto a estar juntos?

—No, no lo estamos —dice Alicia.

—Entonces no hay problema —dice Coff. Extiende su brazo, ella enlaza el suyo con el de él, y entran en la habitación de invitados de la izquierda y cierran la puerta.

Hijo de puta.

No puedo hacer nada sin armar un escándalo. Alicia tiene razón. No estamos juntos. Pero maldita sea, si Coff intenta algo con ella, lo mataré.

Respiro hondo. Estoy jodido. Cada vez que la imagino con otro hombre, ya sea ese tal Chet o Coff o cualquiera, me siento físicamente enfermo. Pero incluso si pudiera estar con ella, si pudiera superar sus mentiras y volver a confiar en ella, arruiné lo nuestro por lo que pasó anoche en el hotel.

Fue apenas anoche. Parece que hace mucho más tiempo.

A regañadientes, entro en la habitación donde Ozzie ya está roncando. Tengo que averiguar qué voy a hacer porque no puedo seguir así.

A pesar de estar cansado, me pasé la mayor parte de la noche dando vueltas en la cama. Los fuertes ronquidos de Ozzie no ayudaron. Me despierto y salgo tambaleándome hacia la cocina. El aroma me llega primero, y me concentro en conseguir café.

—¿Cómo dormiste?

Me giro y encuentro a Coff sentado en un taburete en la isla central, sonriéndome.

—Tienes suerte de que estemos en casa de Reed —digo.

Coff toma un sorbo de café.

—¿Estás tan molesto?

Me acerco a la isla y dejo mi café.

—¿Por qué cojones no lo estaría?

Se encoge de hombros. —Dijiste que había terminado. Pero tengo que decir que no pareces haberlo superado.

Cierro los ojos y cuento hasta cinco. —¿Por qué me estás presionando?

Coff se ríe. —Relájate, no pasó nada. Solo hice eso para que tal vez te quitaras de tu propio camino.

Agarro un plátano y lo pelo. —Es muy temprano para acertijos.

Coff termina su café y se levanta. —La amas. Ella te ama. Tuvieron algún tipo de desacuerdo. Arréglalo y dejen de hacerse miserables los dos.

Pasa junto a mí y pone la taza en el fregadero. —Por cierto, dormí en el suelo. De nada, imbécil. —Camina por el pasillo hacia el baño.

Alicia entra en la cocina sin decir una palabra.

—Las tazas están allá arriba. —Señalo—. El café está ahí. —Vuelvo a señalar.

—Gracias.

A Alicia no le gusta hablar hasta que se ha tomado una taza de café, lo cual es bueno porque, entre la conclusión a la que llegué anoche y lo que dijo Coff, no estoy seguro de cómo abordar esto.

Se sienta en la isla y sorbe su café. Sus ojos están hinchados, como si hubiera estado llorando. Incluso si no podemos estar juntos, ninguno de los dos puede seguir así.

—Lo siento —digo—. Por cómo he manejado las cosas.

Su mirada se dirige a la mía.

Miro fijamente la encimera. —Pero no importa cuántas veces lo repase, no puedo perdonarte por no confiar en mí.

Ella frunce el ceño. —¿No confiar en ti?

Trago saliva. —Sí, no confiar en mí con la información. Yo podría haber manejado a Stacy.

Parpadea varias veces. —¿Qué tan cabezota eres? No has escuchado nada de lo que he dicho, ¿verdad?

Mis cejas se disparan. —Oye, he escuchado todo lo que has dicho.

Se levanta y camina hacia el fregadero. —No, no lo has hecho porque no me oíste decir que Stacy logró matar a mi padre aunque, según los videos que hemos encontrado, él sabía que ella lo estaba intentando. *Y* él era un SEAL como tú. —Se vuelve para mirarme—. Así que perdóname por no querer perderte a ti también.

Mi mandíbula se tensa. Me levanto y me acerco a ella, para que los demás no escuchen nuestra conversación. —¡Pero *sí* me perdiste! ¡Al menos si me hubieras dicho la verdad, podríamos haber tomado una decisión juntos! —Respiro varias veces—. Como dijiste, tu padre sabía lo que ella estaba tratando de hacer. ¡Yo no lo sabía porque me dejaste en la puta oscuridad!

Ella presiona su dedo contra mi pecho. —Realmente no me estás escuchando. ¡Hice esto *por* ti! Sí, te perdí como novio, pero al menos sigues vivo.

Agarro su dedo. —¿De qué sirvió? De todos modos vino por mí con lo de los neumáticos. Tal vez si hubiera sabido...

Ella aparta su mano de mí. —¿Qué? ¿Qué habrías hecho? ¿Habrías pensado por un segundo en inspeccionar tu coche cuando salías de mi casa? ¿O en cualquier otro momento que lo usaras? ¿O en mirar constantemente por encima de tu hombro?

Doy un paso más cerca. —Eso es exactamente lo que habría hecho. Habría estado más en guardia. Demonios, tal vez nos habríamos ido de la ciudad mientras los chicos investigaban más a fondo a Stacy. ¿Alguna vez pensaste en eso? Podríamos haberla atrapado por el asesinato de tu padre y habernos mantenido juntos.

Ella sacude la cabeza mientras sus ojos se llenan de lágrimas. —Pensé en todas las posibilidades, y en cada una de ellas te mataban. No podía correr ese riesgo, Paxton.

Mi sangre está hirviendo. —Me ocultaste la verdad.

—¡Tenía que hacerlo! No podía perder a otra persona que amo. —Se cubre la boca y se da la vuelta—. Lo siento. No quise decir eso.

Tenía miedo de perder a otra persona que amaba. Mierda. Ella no entiende completamente todo lo que hago y que podría haberme protegido porque no puedo contarle por lo que he pasado. Doy un paso atrás e intento ver todo desde su perspectiva. Está claro que todavía está de luto por su padre. Hasta que encontremos a todos los involucrados en su muerte, probablemente no

encontrará un cierre. Y eso tiene que estar jugando con su cabeza.

Pero entonces me doy cuenta de que dijo amor. Coff dijo que estábamos enamorados el uno del otro. Lo he luchado, pero tiene razón. Yo también estoy enamorado de ella. Y estoy cansado de intentar fingir que no lo estoy.

Agarro su muñeca y la hago volverse hacia mí. —Sí, sí lo quisiste decir. Y por más enojado que esté contigo, no puedo alejarme. Lo he intentado. Y ahora sé por qué. Yo también estoy enamorado de ti.

La atraigo contra mí y reclamo sus labios. Nuestro beso se vuelve ardiente y frenético mientras la hago retroceder contra la encimera.

Una puerta se cierra de golpe y nos separamos de un salto.

—Soy yo —llama Reed.

Alicia y yo nos miramos fijamente, ambos respirando con dificultad mientras Reed entra en la cocina. Maldita sea, ojalá tuviéramos algo de privacidad ahora mismo. Necesitamos más tiempo para solucionar esto.

Alicia parpadea varias veces, luego pasa junto a mí hacia Reed. —No me di cuenta de que habías salido.

—Sí, no podía dormir. Mi instinto me decía que nos estábamos perdiendo algo. ¿Por qué querría Stacy hacerte daño? ¿Qué ganaría? Fui a ver al señor Patterson.

Alicia se incorpora. —¿El abogado testamentario de mi padre?

Reed asiente. —Al principio, no quería decirme nada, pero una vez que le expliqué por qué necesitaba saberlo, me lo contó todo.

Miro la hora. —¿Lo encontraste a las seis de la mañana?

Reed sonríe. —A las cinco de la mañana en su casa. Puedo ser persuasivo.

—¿Qué te dijo? —pregunta Alicia.

Reed se sienta en la isla. —Dijo que no fuiste a la lectura del testamento.

—No pude. El señor Patterson me informó después sobre mi herencia. Mi padre había establecido una cuenta bancaria para mí hace años, y el señor Patterson ha estado haciendo depósitos en ella.

Ozzie aparece en la cocina. —Buenos días. —Se sienta junto a Reed y agarra un plátano.

—¿Dónde está Coff? —pregunta Reed.

—Aquí estoy —Coff entra en la cocina, con el pelo mojado de la ducha.

—Bien, todos pueden escuchar esto. Me reuní con el abogado testamentario de Hawthorne esta mañana. Resulta que Hawthorne estableció un fideicomiso dividiendo todo su dinero entre Alicia y Stacy. El fideicomiso paga cada mes. Si algo le sucede a Alicia, el dinero restante vuelve al fideicomiso y luego va a Stacy.

—Mierda, por eso quiere que Alicia muera —digo.

—Exactamente —dice Reed.

CAPÍTULO 21



ALICIA

Debo haber escuchado mal a Reed. —¿Qué has dicho?

Reed se acerca a mí y pone una mano en mi hombro. —Resulta que tu padre puso todo lo que tenía en un fideicomiso. Ese fideicomiso se dividió entre tú y Stacy. Si algo les sucede a cualquiera de ustedes, el dinero que no se ha pagado vuelve al fideicomiso, que luego pasará a Stacy.

Me sacudo su mano. —No, mi padre sabía lo que Stacy estaba tratando de hacer. Nunca habría escrito un testamento así. Y habría provisto para mi hermana. ¿Cuándo hizo mi padre este testamento?

La idea de que Summer dependa de Stacy para algo me enferma. Afortunadamente, me enteré de que prácticamente vive con nuestros tíos.

Reed suspira. —Lamentablemente, es un testamento más antiguo. No lo actualizó una vez que supo la verdad sobre Stacy.

Me froto las sienes. Tal vez lo hizo antes de que naciera Summer. Nunca la habría dejado fuera de una herencia. Es la única manera en que puedo entender esto. —¿Su abogado confirmó que firmó ese testamento?

Reed negó con la cabeza. —No, el testamento se redactó antes de que Patterson se hiciera cargo del bufete el año pasado.

—No puedo creer que mi padre no actualizara su testamento.

Reed mete las manos en los bolsillos delanteros. —No puedo creer que no compartiera sus sospechas sobre Stacy conmigo. Realmente desearía saber qué estaba pensando.

Yo también. Mi padre nunca dijo una mala palabra sobre Stacy. Pensé que era porque quería mantener una buena relación entre Summer y yo. Pero claramente, quería que yo lo supiera ya que dejó esos videos. A menos que todo sucediera demasiado rápido. Nunca verifiqué la fecha de esas grabaciones.

—¿Así que Stacy hizo que registraran mi casa, buscando evidencia? ¿Y luego hizo que alguien intentara secuestrarme del estacionamiento de RHS?

—No sabemos si el registro estaba relacionado con algo, si es que lo estaba —dice Reed.

Paxton suelta una carcajada. —Vamos. Claro que lo sabemos. ¿Todo lo que tocaron fue su portátil y algunas películas? Lo que no sabemos es si fue Stacy quien estaba detrás de esto o el oficial Palmer o alguien más.

Stacy me quiere muerta. ¿Es por eso que le pidió a Chet que saliera conmigo? ¿Realmente era una artimaña para llevarme a algún lugar sola y desprotegida? Pero si está tratando de matarme, ¿por qué cortar los frenos de Lightning? ¿Era yo la víctima prevista? No, ella sabía que

iba a terminar las cosas con él.

Mi mente está acelerada, repasando todas mis interacciones con Stacy desde que murió mi padre. Aunque, no son las interacciones con ella de las que debo preocuparme. Ella nunca haría nada por sí misma. No, ella contrataría a alguien o los convencería de alguna manera.

Mi pobre padre estaba casado con un monstruo. Mis ojos se llenan de lágrimas, y camino hacia la puerta trasera y salgo a la terraza. Los chicos no necesitan verme llorar.

La puerta trasera se abre detrás de mí, pero no me doy la vuelta. Probablemente Reed espera decir algunas palabras mágicas para que me sienta mejor.

—Alicia.

Me giro, sorprendida de encontrar a Paxton allí.

—Lo siento mucho por todo lo que estás pasando. Nunca me di cuenta de lo confuso que todo esto podría ser para ti hasta ahora.

Mi mirada vuelve al patio trasero de Reed. Los árboles y montañas en la distancia normalmente serían una vista tranquilizadora. Sin embargo, estoy todo menos tranquila, de pie cerca de Paxton, tratando de descifrar exactamente lo que está diciendo.

—¿Qué quieres decir con hasta ahora?

Él se acerca a mi lado. —Tu cara cuando Reed te habló del fideicomiso. Estabas herida, confundida, como todos nosotros, pero estás lidiando con todo esto mientras tratas de llorar a tu padre y no ser asesinada por tu madrastra.

Es tan absurdo que me río. —La forma en que lo dices suena como una mala película.

Él sonríe. —Sí, bueno, ojalá eso fuera todo lo que es.

—Lo extraño tanto.

Paxton suspira, su aliento saliendo en bocanadas blancas. —Yo también.

Tiemblo.

—Tienes frío. Toma. —Se quita la chaqueta y la pone sobre mis hombros.

—Gracias. —Me giro para mirarlo—. ¿Estamos bien ahora? ¿O todo lo de antes fue solo en el calor del momento?

Él aparta un mechón de cabello errante de mi rostro. —Hablaba en serio cuando dije eso allí dentro. He intentado vivir sin ti, y se siente mal. Y sí, he estado muy enojado por cómo manejaste todo, pero creo que finalmente entiendo por qué hiciste lo que hiciste.

Tomo su mano entre las mías. —Paxton, lo siento mucho por todo. Pero ¿realmente puedes perdonarme? Porque has estado tan enojado. Y no puedo soportar otra noche como la del hotel. Eso casi me destrozó.

Me atrae hacia su cuerpo. —Lo siento mucho. Si pudiera retractarme de cómo reaccioné a la mañana siguiente, lo haría. Tienes razón. Estaba enojado. Estaba enojado contigo y con el hecho de que no parecía poder vivir sin ti. Y lo desquité contigo. Eso estuvo muy mal de mi parte. Si nos das otra oportunidad, no te lastimaré. Lo prometo.

Rodeo su cintura con mis brazos y me aferro a él. —Paxton, cuando se trata de ti, no tengo elección. Mi corazón siempre es tuyo.

Él retira la cabeza y me mira a los ojos. —¿En serio?

Asiento. —Sí.

Sonríe, luego se inclina y me da un beso que me hace temblar hasta los dedos de los pies.

—¡Por fin!

Nos separamos para encontrar a Coff sonriéndonos.

—Me alegro por ustedes.

Paxton sonríe. —Parece que nadie nos vio en la cocina antes.

Me río mientras volvemos a entrar en la casa.

—Gracias —digo mientras pasamos junto a Coff.

Reed tiene su teléfono en la oreja y está frunciendo el ceño.

—¿Qué está pasando? —pregunta Paxton.

Coff se sienta en un taburete. —Durango fue a seguir con ese oficial que Thunder conoce sobre si la memoria USB ya ha sido entregada al fiscal o si siquiera están construyendo un caso. En cuanto a Reed, está hablando con Trip.

—Gracias, y si encuentras algo más, llámame —dice Reed antes de terminar su llamada.

Niega con la cabeza. —Trip descubrió que Palmer ha estado depositando diez mil dólares al mes en su cuenta de ahorros durante los últimos nueve meses.

No estoy completamente segura de cuál es el salario de un oficial de policía, pero supongo que no es suficiente para tener tantos ahorros.

—¿Tienes alguna idea de dónde viene el dinero? —pregunta Coff—. ¿Podría ser de la familia?

Reed se sirve una taza de café.

—Trip dijo que no pudo ver la fuente, pero va a investigar más a fondo para ver si puede obtener más detalles.

—¿Está Stacy pagando diez mil dólares al mes por algo?

—No. Hemos estado monitoreando sus finanzas durante un tiempo y no ha habido nada inusual —dice Reed.

Me envuelvo más en la chaqueta de Paxton.

—Tal vez hay un intermediario al que Stacy prometió un pago más adelante. O quizás ya le pagó hace un año. Aunque no, mi padre lo habría sabido entonces.

Reed, Paxton y Coff se giran hacia mí.

—Esa es una posibilidad —dice Ozzie mientras entra en la cocina desde el pasillo. Su pelo está mojado por la ducha—. Pero ¿por qué se tomaría esa molestia y no le pagaría directamente a Palmer?

Paxton se rasca la nuca.

—¿Quién podría permitirse pagarle a un oficial esa cantidad de dinero y querría estar involucrado con Stacy?

Paxton y Coff intercambian una mirada.

—¿Tienen alguna idea? —pregunto.

Paxton se encoge de hombros.

—No estoy seguro. ¿Recuerdan en tu oficina, Reed, que estábamos tratando de averiguar si el primo de Palmer estaba involucrado en incriminar a Tranvers? Bueno, tal vez lo esté, y le pidió a Palmer que nos eliminara. No sabemos si Palmer iba tras Alicia o tras mí en el hotel.

—Hay un problema con eso. El primo de Palmer es teniente y no es el hombre que Tranvers dijo que lo estaba incriminando —dice Reed.

—¿Por qué siguen intentando atar a todos estos tipos con un lazo perfecto cuando parece que todos están operando por su cuenta? —pregunto.

—Tiene razón —dice Coff—. Seguimos concentrándonos en el primo de Palmer. ¿Por qué? Lo que necesitamos saber es si el sargento está trabajando con Palmer. Porque si el sargento descubrió que yo lo estaba investigando, explicaría por qué solo mi oficina fue el objetivo de la orden de registro.

Reed se sienta en uno de los taburetes.

—Es posible, pero parece que aquí está pasando algo más.

—Estoy de acuerdo —dice Ozzie desde su posición, apoyado en la encimera—. Y no lo vamos a averiguar sin más información. Hagamos un plan.

—Bueno, es difícil hacer un plan cuando aparentemente tres de nosotros tenemos que escondernos —dice Coff.

—Está bien, entonces Durango y yo tendremos que buscar las respuestas por ustedes —dice Ozzie.

—Me temo que Durango no estará disponible. Se va de misión más tarde hoy —dice Reed.

—¿Cuándo volverá Thunder? —pregunta Paxton.

—Estará fuera al menos una semana.

—Ozzie, parece que eres nuestro hombre —dice Coff.

—Ten cuidado, o acabarás aquí como nosotros —dice Paxton.

Ozzie se ríe.

—Bueno, adiós a esos días libres que iba a tomarme. Supongo que intentaré salvar sus traseros en su lugar.

CAPÍTULO 22



PAXTON

—Vas a hacer un agujero en el suelo —dice Coff desde el sofá.

Dejo de caminar de un lado a otro. —Sí, bueno, tengo que moverme o me voy a volver loco. ¿Por qué no ha llamado Durango todavía?

Coff frunce el ceño. —Probablemente llamó a Reed.

Tiene razón. Y como Reed está en RHS, probablemente no nos informará hasta esta noche. Saco mi teléfono del bolsillo y llamo a Durango. No estoy seguro a qué hora sale, pero espero poder alcanzarlo.

—¿Lightning?

—Hola, me alegro de haberte pillado. ¿Le informaste a Reed sobre el fiscal y el video?

Suspira. —Lo hice. Supongo que aún no te lo ha dicho.

—Un momento. Voy a poner el altavoz. —Pongo el teléfono en la mesa de café y Alicia se mueve al sofá para estar más cerca—. Vale, adelante.

—¿Quiénes están ahí? —pregunta.

—Coff, Alicia y yo.

La línea queda en silencio.

—¿Hola? ¿Sigues ahí? —pregunta Paxton.

—Sigo aquí, pero me temo que tengo malas noticias.

Evito la mirada de Alicia porque ella contaba con esta evidencia.

—¿Qué pasa?

Durango se aclara la garganta. —El video que Alicia y Thunder llevaron a la policía ha desaparecido.

Alicia me mira a mí y luego a Coff, y de nuevo a mí. —¿Es algún tipo de broma?

—Me temo que no —dice Durango.

Alicia se levanta de un salto. —No. Thunder dijo que podíamos confiar en el tipo al que se lo llevamos.

—Ese es el detective Sam Martin, y sí, pueden confiar en él. Él lo registró en el sistema. Luego lo entregó personalmente a la sala de evidencias. Y de alguna manera, para cuando lo estaban recuperando para el fiscal, el video había sido borrado del dispositivo USB.

Todos miramos fijamente mi teléfono mientras procesamos esta nueva información.

—Por favor, dime que alguien hizo una copia —dice Alicia.

—Lamentablemente, no —dice Durango—. Pregunté si alguien más había revisado esa evidencia, y no hay registro de que nadie lo hiciera. Pero Martin dijo que pudo haber habido una oportunidad antes de que llegara a la sala de evidencias. —Suspira—. Dejó el dispositivo USB

en su escritorio mientras iba al baño.

Me siento en el sofá. Martin registró el video, así que cualquiera con acceso a ese sistema podría verlo. Pero ¿cómo sabrían buscarlo?

—¿Le preguntaste a Martin qué información registró? ¿Escribió el nombre de Alicia o el de Stacy?

Se oyen llaves a través del teléfono. —No, lo siento, no se me ocurrió. Odio tener que dejarlos, pero tengo que irme. Se supone que debo estar en un avión en una hora.

Mi cara cae en mis manos. Una vez más, necesitamos más información.

—Está bien, gracias. Ten un viaje seguro —dice Coff.

—Lo haré. Ustedes también manténganse a salvo. —Durango termina la llamada.

Coff se levanta y se estira. Luego se vuelve hacia mí. —¿Qué quieres hacer?

Me reclino. —Necesitamos saber más de Martin. Necesitamos saber qué información estaba en ese informe, quién tenía acceso al informe y cuánto tiempo pasó entre que él presentó el informe y fue al baño.

—¿Puedes llamarlo y preguntarle? —pregunta Alicia.

—No, necesito ver su cara y asegurarme de que nos está diciendo la verdad —digo mientras me levanto.

—Pero pensé que habías dicho que era de confianza —dice Alicia.

Camino hacia la puerta. —Thunder responde por él, pero quiero estar seguro.

Coff nos sigue. —¿A dónde crees que vas?

Me doy la vuelta. —Necesito hablar con este detective.

Coff asiente. —Pero necesitas permanecer oculto, y no tienes coche.

Mierda, tiene razón. No estoy acostumbrado a estar restringido de esta manera.

—Llamaré a Ozzie y lo pondré al tanto —dice Coff mientras se levanta y camina hacia la cocina.

—No, esperemos. Ozzie ya tiene suficiente con lo que está pasando.

—¿Estás seguro? —pregunta Coff.

—Estoy seguro. —Muy seguro. Ahora tengo que averiguar cómo salir de aquí.

—¡Buenos días! —llama una voz femenina. Luego una mujer mayor entra en la sala donde estamos sentados—. Ustedes deben ser los empleados de Reed. Soy Natalie, su esposa. —Luego sus ojos se dirigen a Alicia—. ¡Oh, cariño! ¡Qué bueno verte!

Alicia le da un abrazo a Natalie. —A ti también. Estos son Lightning y Coff.

—Bueno, es un placer conocerlos a ambos. Ahora, no quiero ser grosera, pero he tenido inspiración, así que voy a subir a mi estudio a pintar.

—Sus pinturas son fantásticas —dice Coff.

Ella sonríe. —Gracias.

Doy un paso adelante. —Si te vas a quedar en casa, odio pedirte esto, pero no tengo transporte y ha surgido algo importante.

Ella busca en su bolso y saca sus llaves. —Lo entiendo. El coche está en el garaje. Reed siempre habla muy bien de ustedes, así que sé que son de confianza.

Tomo las llaves de ella. —Gracias. Realmente lo aprecio.

—No hay problema. Fue un placer conocerlos. —Sube las escaleras y me doy la vuelta hacia Coff y Alicia.

—Voy a hablar con Martin.

—Voy contigo —dice Alicia.

—No —digo—. Tiene más sentido que te quedes aquí con Coff.

Ella frunce el ceño pero no protesta.

—Volveré pronto. —Le beso la frente y luego camino hacia la oficina de Reed. Será mejor que llame a Martin y me asegure de que está en la oficina primero. Una vez que lo confirmo, me dirijo al garaje.

El tráfico es ligero y encuentro un lugar para estacionar justo frente a la estación de policía. Apago el motor y estoy a punto de abrir mi puerta, pero una voz me detiene.

—No te enojes.

Me doy la vuelta y detrás del asiento del conductor, acurrucada en el suelo, está Alicia. —¿Qué coño?

Ella se endereza y se sube al asiento trasero. —Necesito saber todo lo que está pasando, lo que él dice, quién más está prestando atención. Podría recordar algo que dijo mi padre o reconocer a alguien que tú no.

Aunque normalmente la habría llevado conmigo porque lo que dice tiene sentido, estas no son circunstancias normales. Su vida está en peligro. Tal vez pueda quedarse escondida en el coche.

—Y no puedes dejarme en este coche. No es seguro —me dice con una débil sonrisa.

Me recuesto y me froto los ojos. Esta mujer. Debí haber sabido que encontraría la manera de acompañarme. No es de las que se dejan decir qué hacer.

—¿Crees que es más seguro llevarte directamente a una comisaría?

—Todos ustedes dicen que esta no es la misma comisaría donde se investigó el accidente de mi padre. Así que sí, debería estar bien dentro de ese edificio.

Por supuesto que recuerda eso. Me giro en mi asiento.

—Está bien, vendrás conmigo, pero te mantendrás cerca.

Sonríe.

—No hay problema.

—Y si digo que corramos, nos agachemos o saltemos, obedeces.

Asiente.

—Sí, señor.

Gruño porque esas palabras de sus labios son jodidamente sexys, pero ahora no es el momento de pensar en eso.

Salgo del coche y abro la puerta trasera. Ella sale y le tomo la mano mientras examino el estacionamiento. Nada fuera de lo común.

Entramos y nos acercamos al mostrador de recepción.

—Vengo a ver al detective Martin.

El oficial frunce el ceño.

—¿Detective?

—Sí, Sam Martin.

—¿Y su nombre?

—Dígale que es Lightning, el amigo de Thunder.

El hombre arquea una ceja.

—¿En serio?

Suspiro.

—Sí, en serio.

El hombre nos mira detenidamente a Alicia y a mí.

—Le avisaré. Pueden tomar asiento allí —señala un banco.

Unos minutos después, Martin abre una puerta al otro extremo del pasillo.

—¿Lightning?

El hombre lleva traje y tiene el rostro bien afeitado. Nos sonríe mientras nos levantamos y caminamos hacia él.

—Necesito hablar contigo.

Asiente.

—¿Sobre el video? —No me sorprende que lo haya deducido, sabe que Thunder y yo somos un equipo.

—Sí.

Mantiene la puerta abierta.

—Síganme —nos lleva a su escritorio en medio de la comisaría y se sienta—. Por favor, tomen asiento.

Nos sentamos en las dos sillas del lado opuesto.

—Le dije a tu compañero lo que pasó. Registré la evidencia y ahora ha desaparecido.

Nada en su comportamiento indica que esté mintiendo, y me alegro por eso.

—Cuando lo registraste, ¿qué pusiste exactamente en el informe?

Frunce el ceño.

—¿A qué te refieres?

—¿Qué palabras usaste?

Sus ojos se abren.

—Oh, puedo mostrártelo —teclea en su portátil, espera y luego lo gira para que lo veamos.

En la descripción, escribió: "traído por Alicia Hawthorne".

—¿Alguien fuera de esta comisaría tiene acceso a este registro?

—Sí, todas las comisarías pueden acceder a esta base de datos.

Suspiro. Bueno, eso lo explica. Me pongo de pie.

—Gracias —luego me dirijo a Alicia—. Vámonos.

Martin nos acompaña a la puerta y me vuelvo hacia él.

—Una pregunta más. ¿Cuánto tiempo dirías que pasó entre que ingresaste la información en el informe y fuiste al baño?

Se apoya contra la pared y mira hacia arriba.

—Bueno, ese día estaba haciendo papeleo, así que pasó un rato. Tal vez unas horas.

¿Unas horas? Cualquiera podría haber llegado aquí en ese tiempo. Demonios, nuestro grupo de sospechosos acaba de crecer a cualquiera empleado por el NYPD.

—Gracias por tu tiempo —le hago un gesto con la cabeza y luego guío a Alicia afuera.

No hablamos hasta que entramos al coche.

—Apuesto a que tu apellido llamó la atención del oficial que investigó el paracaídas de tu padre.

—¿Por qué no interrogas a ese oficial? —pregunta ella.

Salgo del estacionamiento y sigo revisando el retrovisor para asegurarme de que nadie nos sigue. Aun así, tomo un camino indirecto.

—Paxton, no respondiste mi pregunta.

Mis ojos están fijos en un coche rojo detrás de nosotros. Giro en la dirección equivocada. No nos sigue.

—Ese oficial se jubiló hace cuatro meses —no es que crea que el hombre es inocente, pero nunca pudimos conseguir suficientes pruebas que demostraran lo contrario. Pero ha estado pescando en Florida, según lo que dice en sus redes sociales, y lo confirmé, y ya no trabaja para el NYPD.

—Entonces fue Palmer quien robó el video —dice ella.

—Ojalá pudiéramos estar seguros. Pero el problema es que no tenemos idea de quién más está involucrado. Si Palmer es parte de esto, y sabemos que lo es, te garantizo que hay muchos más. Ese hombre tiene buenas conexiones y no correría un riesgo así a menos que supiera que en realidad no es un riesgo.

Ella se queda callada por un momento.

—Paxton, ¿estás diciendo que podría haber muchos oficiales involucrados con Stacy?

—Es posible. Y hasta que sepamos a qué nos enfrentamos, necesitamos mantenerte escondida.

CAPÍTULO 23



ALICIA

De regreso, Paxton toma una ruta diferente y veo un McDonald's.

—Oye, ¿podemos pasar por el autoservicio?

Él mira por el retrovisor. —Debería ser seguro. ¿Tienes hambre?

—Sí, y creo que el estrés me ha hecho antojar papas fritas.

Entra y hace nuestro pedido. Luego nos quedamos detrás de algunos autos mientras esperamos nuestro turno.

Me giro y pregunto lo que ha estado en mi mente. —¿Cómo vamos a averiguar quién está involucrado en esto? Ha pasado casi un año desde que mi padre murió. Y la única razón por la que tenemos alguna evidencia es porque mi padre la recopiló. Pero ahora se ha perdido. No quiero estar escondida para siempre.

Él toma mi mano. —No lo estarás. Encontraremos a todos los involucrados. Te lo prometo.

Para cuando llegamos a la ventanilla, puedo oler las papas fritas y mi estómago gruñe.

—Aquí está su comida —dice un adolescente mientras le entrega la bolsa a Paxton.

—Gracias —Paxton me la pasa mientras los neumáticos chirrían frente a nosotros.

Levanto la mirada justo a tiempo para ver un arma asomándose por una ventana abierta.

—¡Agáchate! —grita Paxton mientras me empuja hacia el suelo.

Se escuchan varios sonidos secos y el parabrisas se hace añicos sobre nosotros. Los neumáticos vuelven a chirriar, pero suenan más lejos.

—Agárrate, voy a conducir rápido.

Intento sentarme en mi asiento, pero hay vidrios por todas partes y siento como si tuviera pequeños cortes por todo el cuerpo. Pero los olvido cuando miro el parabrisas ahora abierto. Entrecierro los ojos mientras el aire entra. Paxton conduce rápido. Toma una curva y trato de no rodar sobre más vidrios. Toma otra curva rápidamente.

—¿Nos están siguiendo?

—Sí.

Serpentea entre el tráfico. Muchas personas tocan la bocina y algunas gritan obscenidades. Gira a la derecha y nos lleva a un camino sinuoso que no conozco. Una franja densa de árboles bordea el lado derecho.

El sonido seco familiar me hace saltar.

—¡Agáchate! —grita.

Me inclino lo más bajo que puedo cuando el auto vira bruscamente hacia la derecha.

—Agárrate —dice—. Nos reventó un neumático.

Reboto mientras salimos de la carretera.

—¡Siéntate derecha! —grita, y lo hago justo antes de que choquemos contra algo y se desplieguen los airbags.

—¡Sal del auto! —grita.

Todavía estoy aturdida por lo sucedido, pero la urgencia en su voz me hace actuar. Una vez fuera, me saca de la zanja. Toma mi mano y corremos hacia el bosque.

Paxton me lleva detrás de un árbol grande y se lleva el dedo a los labios, haciéndome saber que debemos guardar silencio.

El sonido de pasos se acerca y respiro profundamente varias veces para mantener la calma. Mi corazón late tan fuerte que retumba en mis oídos. Luego los pasos se alejan de nosotros. Solo suena como una persona.

Paxton aprieta mi mano y luego me guía más adentro del bosque, pero más lejos de los pasos. Se detiene frente a un árbol grande con un hueco.

—Entra —dice.

Miro fijamente este hueco. Es lo suficientemente grande como para que un animal esté allí. Debe estar bromeando. —Podría haber un oso ahí dentro —susurro.

Sonríe, luego se agacha y mira dentro. —No hay oso —susurra—. Estarás a salvo aquí. Quédate lo más alejada posible de la entrada. —Se pone de pie.

—¿Me vas a dejar? —pregunto. El sudor brota en mi cuello ante la idea de estar sola sin nada para defenderme.

—Volveré. Voy a buscar al otro tipo.

Por mucho que odie meterme en un agujero que puede pertenecer a algún animal que podría regresar, sé que Paxton necesita estar solo para atrapar a este tipo. Así que me obligo a entrar. El miedo a lo que pueda haber en este agujero comienza a apoderarse de mí y mi respiración se acelera. Cierro los ojos y me concentro. Una pequeña araña es mejor que quien sea que esté ahí fuera. Moviéndome más adentro, me siento lo más atrás que puedo. El bosque está inquietantemente silencioso.

Pero entonces una rama se rompe cerca de mí y todos mis músculos se tensan. El hombre debe estar cerca. Hay una pequeña área en el sendero que puedo ver. Un cuervo salta a la vista. Agarra algo del suelo con el pico y hace un ruido seco. Exhalo el aliento que estaba conteniendo. Es solo un pájaro.

Me esfuerzo por escuchar. ¿Por qué no están cantando los pájaros? ¿O susurrando las hojas?

Se acercan pasos. —Ahora díganme, ¿ustedes dos se están escondiendo de mí? ¿Hmm?

Conozco esa voz. El oficial Palmer.

—Porque si yo fuera a esconderme, creo que elegiría un lugar como este.

Está demasiado cerca. Debe estar hablando del agujero en el que estoy. Solo hay una entrada y una salida. Oh, por favor, que no me mate. Las lágrimas se deslizan por mi mejilla. Así no es como se supone que debe ser. Él mató a mi padre y tiene que pagar por ello.

—¿Por qué nos quieres muertos? —grita Paxton desde la distancia.

Los pasos se detienen fuera de mi escondite. —Tú sabes por qué —dice Palmer.

Luego acelera el paso y se aleja de mí. Me permito respirar de nuevo. Por mucho que me gusten las descargas de adrenalina, odio esto. Incluso saltando de aviones, nunca he temido por mi vida como ahora. Y joder, ¿es esto lo que hace Paxton en las misiones? ¿Está así de cerca de la muerte cada vez? Estar atrapada en este árbol hace que mi mente dé vueltas.

—Vas tras Alicia porque Stacy te lo pidió. ¿Pero por qué yo? ¿Sólo estoy en el camino? —pregunta Paxton. Todavía está bastante lejos de mí.

Palmer se ríe. —Vaya, realmente no sabes lo que está pasando, ¿verdad?

Su voz también está más lejos. Debe estar acercándose a Paxton.

—Ilumíname —dice Paxton.

Palmer se ríe. —Lo que Stacy quiere no es mi prioridad. Pero si la hace feliz, bueno, eso es un bono para mí. Ella es muy generosa en la cama.

Eso no es algo que necesitaba saber. Pero espera, ¿lo que Stacy quiere no es su prioridad? Entonces, ¿por qué mataría a mi padre? Debe estar mintiendo.

—Si no te importa lo que Stacy quiere, ¿entonces por qué estás aquí? —pregunta Paxton.

—Para ti —responde Palmer. Su voz es más débil, así que me arriesgo a echar un vistazo desde detrás del árbol.

Entonces sus palabras me golpean. ¿Es a Paxton a quien busca? ¿No a mí? Un momento, ¿por qué alguien querría matar a Paxton?

—¿Por qué yo? —pregunta Paxton.

Contengo la respiración, esforzándome por escuchar la respuesta de Palmer, pero no hay respuesta. Un momento después, se oye un disparo.

Me sobresalto y vuelvo a ocultarme en el árbol. Entonces Palmer responde.

—Porque ustedes son demasiado entrometidos. Y ahora tengo que acabar con todos.

Se hace el silencio. Demasiado silencio. Mis ojos se llenan de lágrimas. Por favor, responde, Paxton. No puedo perderte a ti también. Un sollozo se me escapa y me llevo la mano a la boca para cubrirlo. Por favor, que Palmer no lo haya oído.

—¿A todos nosotros? —pregunta Paxton.

Oh, gracias a Dios que está vivo. Pero su ubicación ha cambiado. Suena más cerca de Palmer.

Palmer se ríe. —A todos los empleados de Hawthorne.

¿A todos los chicos? ¿Por qué alguien querría matarlos a todos? ¿Y por qué ahora?

—¿Por qué ahora? Él murió el año pasado —pregunta Paxton, haciéndose eco de mis pensamientos.

—Lightning, realmente no...

Otro disparo, y me sobresalto. Estaban cerca uno del otro. Alguien debe haber sido alcanzado. Me siento nauseabunda mientras vuelvo a pensar lo peor. Permanezco escondida dentro del árbol, temblando, escuchando la voz de Paxton. De nuevo, el bosque está inquietantemente silencioso. Luego, unos pasos corren hacia mí.

—¿Alicia? Ya puedes salir.

¡Paxton! Salgo gateando del árbol y me lanzo a los brazos de Paxton. Ozzie está justo detrás de él.

—Hubo dos disparos.

Paxton me abraza con fuerza. —Uno fue de Palmer. Falló. El segundo fue Ozzie disparando a Palmer. Está muerto.

El hombre que mató a mi padre está muerto. Debería sentirme feliz, pero no lo estoy. No lo estaré. No hasta que Stacy esté tras las rejas. Pero, ¿es eso siquiera posible ahora?

—Ahora no tenemos ni el video ni a Palmer para señalar a Stacy. Se va a salir con la suya, ¿verdad? —pregunto.

Mi mente repasa todo lo que sabemos. Incluso si podemos probar que Palmer tenía acceso a la evidencia, el paracaídas, solo lo señala a él. E incluso dijo que Stacy no era su prioridad. Debe haber tenido otra razón para matar a mi padre.

—¿Por qué iba detrás de ti, Paxton? Dijo que quería acabar con todos ustedes.

Ozzie levanta la mano. —Espera. Todos ustedes... ¿te refieres a los que trabajábamos para tu

padre?

Asiento. —Ozzie, ¿cómo nos encontraste?

Ozzie señala con el pulgar en dirección a Paxton. —Este tipo me envió un mensaje. Estaba regresando a casa de Reed y no estaba muy lejos.

Ozzie se vuelve hacia Paxton. —Volviendo a lo que ella estaba diciendo. Todos podríamos estar en riesgo. ¿Y matamos al tipo que podría decirnos por qué?

—O eliminamos la amenaza —dice Paxton.

—¿Y si no lo hicimos? Entonces no tenemos idea de quién podría venir por nosotros después —dice Ozzie.

El pensamiento me hace estremecer. Tiene razón. No sabemos por qué Palmer iba tras los chicos, así que no sabemos si alguien más será enviado para terminar el trabajo.

—Bueno, supongo que será mejor que lo averigüemos —dice Paxton mientras camina por el sendero.

Una vez que salimos del bosque, veo el auto de Ozzie, luego el de Natalie en la zanja. Definitivamente está destrozado. El auto de Palmer está estacionado unos metros más adelante en el camino.

—Toma —dice Ozzie mientras le lanza las llaves a Paxton—. ¿Crees que puedes mantener mi auto fuera de una zanja?

Paxton atrapa las llaves. —Ja, ja. No tiene gracia.

—Me encargaré del auto de Palmer. Luego voy a revisar su casa para ver si puedo encontrar algo que nos dé una pista de por qué Palmer estaba empeñado en matarte. Y antes de que empieces a pensar demasiado, vuelvan a casa de Reed.

—Necesito que remolquen este auto —dice Paxton—. Y averiguar cómo decírselo a Natalie.

Ozzie pone su mano en el hombro de Paxton. —No, lo que necesitas es no estar aquí. Llamaré a nuestro tipo habitual para el remolque.

Paxton asiente. —Gracias.

—No hay necesidad de agradecerme. Solo mantente a salvo y mantenla a salvo.

Paxton se vuelve hacia mí. —Vámonos.

—Gracias, Ozzie —digo.

Antes de subir al auto, me sacudo bien. Cada movimiento que hago me duele en alguna parte.

—¿Qué pasa? —pregunta Paxton.

—Siento como si hubiera vidrio por todas partes.

Asiente. —Podemos ducharnos cuando lleguemos a la casa y ver qué tan malos son los cortes.

Durante el viaje, Paxton está callado. A pesar de lo que pasó con Palmer, sospecho que está preocupado por el auto de Natalie.

—Natalie será comprensiva con lo del auto.

—Sí, pero Reed no lo será. No se suponía que nos fuéramos, ¿recuerdas?

Oh, sí. Parece que fue hace mucho más tiempo que esta mañana cuando discutimos quedarnos quietos.

Llegamos a casa de Reed y nos damos cuenta de que el control remoto del garaje quedó en el auto destrozado. Paxton toca la puerta. No hay respuesta.

Revisa su teléfono. —No hay nadie en casa. Pero Reed envió el código para entrar.

Paxton marca el código y entramos. El lugar está en silencio.

—¿Dónde están todos?

—Aparentemente, cuando Reed descubrió que nos habíamos ido, reclutó a Coff para

buscarnos. Reed también me envió algunos mensajes regañándome, así que cuando llegue aquí, no será bonito. Y dice que Natalie está en su estudio trabajando.

—Oh, entonces ¿Reed está de camino de vuelta?

Paxton revisa su teléfono. —Ahora que saben que estamos de vuelta, se están deteniendo a almorzar primero. —Me mira—. Y no nos ofrecieron nada.

—¿No deberías decirles lo que dijo Palmer? Alguien más podría ir tras ellos.

—Estoy haciendo eso ahora —dice mientras escribe el mensaje. Cuando termina, guarda su teléfono.

—Sabes, somos algo afortunados —digo.

Se ríe. —¿Por qué dices eso?

Camino más adentro de la casa y hacia las habitaciones. —Tenemos una casa prácticamente vacía. —Me doy la vuelta y sonrío cuando lo oigo seguirme.

—Pensé que tal vez querrías ir más despacio.

—Pues pensaste mal.

Ambos entramos al baño y él cierra la puerta. Me desvisto y él hace una mueca.

—Tienes varios cortes. Ninguno parece profundo, pero supongo que una ducha no será agradable. Quizás deberíamos hacer un enjuague rápido y posponer esa otra idea. —Me guiña un ojo.

Tan pronto como el agua toca mi cuerpo, sé que tiene razón. Me enjuago rápidamente y luego me envuelvo en una toalla. Voy al dormitorio donde dormí anoche y me doy cuenta de que no tengo nada más que ponerme.

Paxton entra, llevando mi ropa. Ya se ha vestido de nuevo. —Sacudí los cristales. Sé que es todo lo que tenemos.

—Gracias. —Me visto y me reúno con él en la cocina.

Rodeo su cuello con mis brazos y él deja su teléfono. Luego se inclina para besarme. Es tierno y dulce.

—Ahora que tenemos un momento tranquilo, quiero que sepas que realmente te amo. La última vez ambos lo dijimos en el calor de una discusión, pero no quiero que tengas dudas —dice.

Lo miro a los ojos. —Y yo también te amo.

Cuando me devuelve la mirada, la ira ha desaparecido y todo lo que veo es calidez. Me derrito en este hombre, apoyando mi cabeza en su pecho. Estoy tan agradecida por esta segunda oportunidad.

CAPÍTULO 24



PAXTON

La puerta principal se cierra de golpe y Reed entra en la cocina más enojado de lo que jamás lo he visto. —¿Qué demonios, Rayo?

Maldición, después de arreglar las cosas con Alicia, este sería un mal momento para que me despidieran. Me pregunto si ella estaría dispuesta a mudarse conmigo a algún lugar si tuviera que hacerlo.

Mientras Reed se acerca, levanto las manos. —Lo siento. Necesitaba hablar con Martin.

Coff entra detrás de él negando con la cabeza hacia mí, y luego toma asiento en la isla de la cocina.

—¿Dónde está el coche de mi esposa? —Reed señala hacia el frente de la casa—. Porque todo lo que veo ahí fuera es el de Ozzie. ¿Dónde está él? —Reed empieza a caminar por el pasillo.

Me rasco la nuca, pensando que es mejor arrancar la tirita de una vez en lugar de prolongarlo.

—No está aquí —Tomo aire antes de soltar el resto.

Reed se da la vuelta. —¿Dónde está?

Le explico lo que pasó con el coche de su esposa y con Palmer. Cuando termino, la cara de Reed está roja brillante.

—¿Me estás diciendo que Ozzie le disparó a un oficial de policía y ahora está conduciendo su coche? —pregunta Reed.

Miro a Coff, que simplemente me mira con la boca abierta. Joder, debe ser malo si estoy sorprendiendo a ese hombre. —Técnicamente, sí, pero tuvo que dispararle. Palmer estaba intentando matarnos tanto a Alicia como a mí.

Reed murmura algo entre dientes mientras saca un taburete y se sienta en la isla. Dirige su atención a Alicia. —¿Estás bien?

—Sí —dice ella. Aunque con todo lo que ha pasado, no hay manera de que esté bien. A pesar de que lo hizo increíblemente bien escondiéndose de Palmer y no mostrando su miedo, no es algo para lo que esté entrenada o acostumbrada a hacer. Cuando tengamos tiempo lejos de esto, realmente quiero ver cómo está.

Me da una sonrisa rápida y luego sale silenciosamente de la habitación.

Vuelvo mi atención a mi jefe. —Reed, Palmer dijo algunas cosas que me preocupan.

El teléfono de Reed suena y lo revisa. —Es Ozzie —Contesta—. ¿Dónde estás? ¿Necesitas que te recoja? —Reed me mira fijamente mientras Ozzie responde.

Reed se levanta y camina hacia el mostrador. —Vale, si estás seguro. Llámame cuando llegues. De acuerdo —Reed termina la llamada y tira su teléfono sobre el mostrador.

—¿Está bien Ozzie? —pregunto.

Asiente. —Fue a la dirección que Palmer tenía en su licencia de conducir, pero cuando entró en la calle, había policías por todas partes. Entraban y salían de la casa.

—¿La estaban usando como una especie de cuartel general? —pregunto.

Reed niega con la cabeza. —Ozzie dijo que las luces de los coches de policía estaban encendidas. Estaban allí por una llamada o buscando algo.

—¿Dónde está Ozzie ahora? —pregunta Coff.

Reed vuelve a la isla de la cocina donde estamos ambos. —Dijo que abandonó el coche y que está caminando un par de millas hasta un autobús que lo llevará a casa de su tía.

¿Está caminando solo por las calles? ¿Por qué haría eso cuando sabía lo que dijo Palmer? —Tienes que llamarlo de vuelta. No está a salvo —digo.

Reed frunce el ceño. —¿Está pasando algo más?

Asiento. —Sí. Palmer dijo algo que no me cuadra. Dijo que le importaba un bledo lo que Stacy quisiera y que vendría por todos nosotros, refiriéndose a nosotros en Reed Hawthorne Security, porque éramos demasiado entrometidos. No pude hacer que me dijera nada más.

—¿Todos nosotros? —pregunta Coff.

—Sí, y no sabemos si Palmer estaba trabajando solo o no. Alguien más podría estar ahí fuera cazándonos.

Reed vuelve al mostrador donde está su teléfono. —¡Mierda! Ozzie está caminando por las calles al descubierto.

—Sí. Sabe sobre la amenaza de Palmer, así que no entiendo por qué no pidió que lo recogieran —digo.

—Voy a llamarlo y a recogerlo —dice Reed—. Tú quédate aquí. Lo traeré de vuelta tan pronto como pueda —Sale corriendo por la puerta principal.

Coff se queda sentado en silencio, y por alguna razón, siento la necesidad de explicarle. —Siento haberme ido, pero tenía que hacerlo.

Coff asiente. —Lo sé. ¿Qué averiguaste de Martin?

Tomo el asiento a su lado. —Cuando rellenó el informe del vídeo, escribió que lo trajo Alicia Hawthorne.

—Y supongo que Palmer tenía acceso a ese registro.

—Tal vez. Pero mi instinto me dice que Palmer no borró el vídeo.

Coff asiente. —Sería difícil para él lograrlo ya que no es su comisaría.

Suspiro. —No realmente. Según Martin, la evidencia estuvo en su escritorio durante unas horas después de que ingresara su informe y antes de su descanso para ir al baño.

Las cejas de Coff se disparan hacia arriba. —¿Unas horas? Eso significa que no podemos descartar a nadie en el NYPD.

—Esa es exactamente la conclusión a la que llegué.

Nos quedamos en silencio con nuestros pensamientos durante unos minutos. Pero estoy dando vueltas y necesito saber si Coff sabe algo.

—Escuchaste lo que le dije a Reed. ¿Crees que Palmer se refería a nuestra investigación sobre la muerte de Hawthorne?

Coff se inclina hacia adelante sobre el mostrador. —Posiblemente. ¿Realmente crees que venía por nosotros? Quiero decir, si eso es lo que quería, entonces ¿por qué seguimos todos vivos? Hawthorne murió el año pasado.

Sonrío para mis adentros. Este hombre piensa igual que yo. —Le pregunté por qué venía por nosotros ahora, casi un año después.

—¿Qué dijo?

—No respondió a la pregunta. En su lugar, dijo que éramos demasiado entrometidos.

Coff se recuesta y cruza los brazos. —Bien, la pregunta es por qué vendría por nosotros ahora y por qué tan públicamente. ¿No te parece extraño que entrara abiertamente en el hotel para buscarte? ¿Y luego nos disparara hoy, de nuevo a la vista de todos?

No había pensado en eso. —Es un buen punto —¿Era todo un espectáculo? No, nos disparó en el coche y a mí en el bosque.

—¿Por qué crees que la policía está en la casa de Palmer? ¿Crees que ya encontraron su cuerpo? —pregunta.

—No, no se habrían movido tan rápido para revisar su casa.

Coff se pone de pie. —Bueno, no es bueno que no tengamos idea de quién nos persigue ni por qué. Creo que necesitamos una reunión —Se dirige a un cajón y saca un bloc de papel y un bolígrafo—. Necesito sentarme y pensar en todo. Debemos habernos perdido algo —Se gira hacia la sala de estar. A Coff le gusta estar solo cuando analiza los problemas. Le funciona. En mi caso, necesito intercambiar ideas con una o dos personas.

—Buena suerte —le digo.

Me saluda con la mano mientras se aleja.

Me levanto y me estiro. Ya estoy adolorido por el accidente de coche. Alicia también debe estarlo. Camino de vuelta al dormitorio y la encuentro sentada en el borde de la cama. Está mirando fijamente la pared. En el momento en que entro en la habitación, vuelve su mirada hacia mí.

—Nunca supe en qué trabajaba mi padre. Lo mantenía en privado.

Me siento a su lado. —Lo sé. Creo que la única persona que lo sabría es Reed.

—Me pregunto si Stacy lo sabía.

Niego con la cabeza. —No se lo habría dicho. Podría ponerla en peligro.

Se apoya en mí. —No se lo habría dicho, pero no me sorprendería que ella escuchara a escondidas sus conversaciones.

A mí tampoco. Como no estoy seguro de cuándo podríamos tener otro momento a solas, tengo que ver cómo está asimilando todo. —¿Cómo estás manejando todo lo que pasó hoy?

Se encoge de hombros. —Supongo que tan bien como se puede esperar. No todos los días me persiguen. Oh, espera, tal vez sí.

Sé que es su intento de hacer una broma para aligerar el ambiente, pero también me dice que realmente está sufriendo. La rodeo con mis brazos. —Nos aseguraremos de que Stacy pague por todo.

Mi teléfono suena. Lo saco del bolsillo. Trip. —Lo siento, pero tengo que contestar.

Ella asiente.

—Trip, ¿tienes algo?

—Sí. Intenté llamar a Ozzie pero me salió el buzón de voz, así que ahora te llamo a ti. Ozzie me envió una dirección que cree que pertenece a un tal Dean Palmer.

—Sí, fue en coche a la casa para comprobarlo.

—No es su casa. La dirección que me dio pertenece a Nancy Scott.

¿Quién demonios es esa? —¿Podría ser un alquiler?

—Posible, supongo. Pero no hay ningún Palmer en ninguno de los servicios públicos que pude encontrar.

Sonrío. No tengo idea de cómo Trip consigue la información que tiene, y no voy a preguntar. Aprecio que pueda hacerlo.

—Ozzie dijo que había una gran presencia policial en esa casa cuando pasó por allí, así que siguió adelante.

—¿En serio? Vaya. No escuché nada sobre eso en los escáneres.

—¿Escuchas los escáneres de la policía?

—Sí. Nunca se sabe lo que puedes captar. Veré si puedo encontrar algún informe sobre esa casa, pero podría tardar uno o dos días.

—Cualquier cosa que encuentres, la aceptaré. Ah, tengo una pregunta más. El oficial que creemos que mató a Hawthorne básicamente dijo que no estaba haciendo nada por Stacy. Si eso es cierto, me pregunto si Hawthorne descubrió algo sobre Dean Palmer que podría ser el motivo por el que fue atacado.

Alicia se levanta y empieza a caminar de un lado a otro. Estoy seguro de que esta constante charla sobre la muerte de su padre debe ser dura para ella.

La línea está en silencio. —¿Trip?

Suspira. —Hawthorne me pidió que investigara a los oficiales en los que confiamos unas semanas antes de su muerte. En ese momento, pensé que quería una verificación de antecedentes actualizada, pero el momento desde su muerte me preocupa.

—¿Qué oficiales?

—Todos los que la oficina utiliza. He compartido mis preocupaciones con Reed, y él tiene la lista completa. Tengo que irme. Acaba de entrar algo urgente.

—¿De Reed?

—No, es para Stormy sobre algo en la oficina de Morgan Thompson.

Termina la llamada y me quedo mirando el teléfono.

—¿Qué pasa? —pregunta Alicia, acercándose a mí.

Guardo el teléfono. —Obtuve más información de Trip —Me levanto y la atraigo hacia mis brazos—. Dijo que tu padre pidió verificaciones de antecedentes actualizadas de los oficiales en los que confiamos poco antes de su muerte.

—¿Palmer era uno de ellos?

—No lo sé. Tendremos que preguntarle a Reed.

Me aprieta y luego se aparta. —Que Palmer dijera que Stacy no era su prioridad podría haber sido una mentira. Tal vez estaba tratando de protegerla. Tal vez él robó la evidencia.

¿Podría Palmer simplemente estar protegiendo a Stacy? Si algo le pasara a ella, entonces él no recibiría dinero. Suponiendo que eso fuera lo que ella le estaba ofreciendo.

—Es posible. Aunque a menos que Stacy decida confesar, puede que nunca lo sepamos.

Salimos a la cocina y echo un vistazo a Coff en la sala de estar. Tiene el ceño fruncido y está mirando lo que para mí parece un papel en blanco. Ninguno de nosotros puede entender qué está pasando. ¿Seguimos en peligro? ¿Lo estuvimos alguna vez? ¿Fue una estratagema para ocultar el hecho de que Stacy quiere matar a Alicia? Estoy pensando demasiado.

—Necesito tomar aire —digo mientras me dirijo a la puerta trasera.

Camino por la terraza trasera, dando vueltas en mi mente. Reed y Ozzie vuelven a entrar en la casa, así que regreso para reunirme con ellos.

—Ozzie, ¿llevaste el coche a remolque?

—Sí, ya está solucionado.

—Trip dijo que verificó la dirección que le diste y no pertenece a Palmer. Pertenece a Nancy Scott.

Ozzie asiente. —Probablemente la esté alquilando. Y no averigüé por qué estaban allí los policías. No me pareció buena idea preguntar mientras estaba en su coche.

Reed ha estado callado, pero niega con la cabeza. —Lightning, todavía no entiendo qué demonios pasó. Sabes que no debes salir de aquí.

—Lo siento, y te devolveré el dinero del coche. Teníamos que saber qué escribió Martin en su informe, y necesitaba verlo cara a cara para asegurarme de que estaba diciendo la verdad.

Reed se frota los ojos.

Ozzie se sienta en un taburete en la isla de la cocina. —¿Y qué averiguaste?

—Creo que está diciendo la verdad y que presentó la evidencia. Puso el nombre de Alicia en el informe. Creo que alguien descubrió la evidencia por eso.

El teléfono de Reed suena, pero lo ignora.

—¿Y crees que Palmer de alguna manera entró en esa otra comisaría y robó la evidencia? —pregunta Ozzie.

Mi instinto dice que no. —No, no fue él.

Las cejas de Reed se dispararon hacia arriba. —¿Cómo lo sabes? ¿Quién fue?

—Corazonada, y no lo sé.

El teléfono de Reed suena de nuevo, y lo saca de su bolsillo. —Es Trip —dice mientras se aleja—. Trip, ¿qué tienes?

Me pregunto si Trip alguna vez logra relajarse. Va de un caso a otro y de vuelta, ya que tanto nuestro equipo como el equipo de Morgan Thompson siguen necesitando su ayuda.

Reed entra en su oficina en casa y cierra la puerta.

Coff se acerca a la isla y deja el bloc de notas. —Yo tampoco creo que fuera Palmer. Fue alguien dentro de la comisaría de Martin, pero no logro descubrir quién.

—Ese es el problema, ¿no? No sabemos si hay un policía detrás de nosotros o muchos. ¿Cómo se puede luchar contra un enemigo desconocido? —pregunta Alicia.

CAPÍTULO 25



ALICIA

Reed llamó a todos los chicos a su despacho. Sí, los chicos. A mí me dijeron que esperara en la sala porque es una reunión táctica. Bueno, al diablo con eso. Y por eso estoy sentada en el suelo fuera de su puerta, escuchando a escondidas.

—Tengo un contacto en el NYPD que pudo decirme por qué la policía estaba en la casa de Palmer —dice Coff.

—¿Estás seguro de que puedes confiar en ella? —pregunta Ozzie.

—Lo estoy —dice Coff—. Me dijo que firmaron una orden de registro esta mañana. Buscaban cualquier tipo de comunicación entre Palmer y Stacy Hawthorne.

Mis oídos se agudizan. Pensé que la investigación de la muerte de mi padre estaba suspendida, lo que era una forma educada de decir que realmente estaba cerrada sin decirlo.

—Deben tener alguna evidencia de que él estuvo involucrado para conseguir que firmaran esa orden —dice Paxton—. ¿Alguno de ustedes ha hablado con el oficial que se hizo cargo del expediente?

Silencio. Solo puedo suponer que todos negaron con la cabeza.

—Tal vez llamó a Thunder con una actualización. No recibirá ningún mensaje hasta que regrese la próxima semana —dice Reed—. Coff, ¿sabes si encontraron algo?

—No lo sé. Llamaré a mi contacto en unas horas y veré si puede decirme algo más.

—Bien. Necesitamos saber qué evidencia tienen y de dónde la obtuvieron. Podría ser alguien involucrado que traicionó a Palmer —dice Reed.

—O podría ser por el video. Palmer está grabado diciendo que matará a Hawthorne —dice Lightning.

—¿Crees que consiguieron una orden basada en evidencia que ya no tienen? —pregunta Coff.

—Es poco probable. Si fuera así, también habrían registrado el lugar de Stacy —dice Reed.

—¿Cómo sabes que no lo hicieron? —pregunta Paxton.

—Porque Stacy habría llamado a mi padre para que la representara, y él me habría llamado a mí.

—Tal vez llamó a otro abogado —dice Durango.

—Lo investigaré —dice Reed—. Mientras tanto, necesitamos un plan porque esperar como patos sentados no es aceptable.

Todos vuelven a quedarse en silencio.

—Bueno, yo no me voy a quedar sentado —dice Coff—. Todavía estoy trabajando en descubrir quién está inculpando a Tranvers. Si es el sargento, necesitamos pruebas. Esta noche,

vigilaré un almacén por el que creo que pasan las drogas.

—Necesitarás un coche —dice Ozzie—. Iré contigo.

—¿Qué esperas ver? —pregunta Reed.

—Tengo una teoría en desarrollo —dice Coff—. Todavía le faltan algunas piezas, pero ¿y si Tranvers sabía que alguien estaba tratando de inculparlo antes de que todo esto sucediera? Tal vez le pidió a Hawthorne que lo investigara, y lo hizo. Investigó a las personas equivocadas. Y tal vez esa persona es el sargento o quien esté a cargo.

—Si Hawthorne estuviera investigando algo, me lo habría dicho —dice Reed—. No hacíamos nada sin asegurarnos de que el otro estuviera al tanto.

—Tal vez todo sucedió rápido. Reed, estuviste fuera la semana que Hawthorne murió. Quizás no había tenido la oportunidad de hablar contigo todavía —dice Ozzie.

Papá, ¿qué descubriste? ¿Y por qué subiste a ese avión? No era la compañía habitual con la que hacíamos paracaidismo. Esa es una pregunta a la que nunca obtendré respuesta, y me carcome.

—Tienes razón —dice Reed—. Estaba fuera, pero volví en cuanto recibí la llamada sobre su accidente. Pero si estaba investigando algo, habría encontrado algo en su teléfono o en su computadora. No había nada fuera de lo común en ninguno de los dos.

—Tal vez lo grabó en otro lugar en caso de que le pasara algo —dice Ozzie—. ¿Tiene algún escondite que compartan ustedes dos?

¡Un escondite! ¿Cómo no se me había ocurrido? Después de que mi madre muriera, dejé de hablar durante seis meses. El dolor era demasiado intenso. Pero mi padre encontró una manera de comunicarse conmigo. Escribía preguntas en un papel que escondía dentro de un rompecabezas tridimensional que teníamos. Yo abría el rompecabezas, respondía la pregunta y lo volvía a poner en el estante.

Después de que compró la mansión para Stacy, colocó el rompecabezas en un estante de la librería. ¿Podría seguir allí?

Me levanto de un salto y golpeo la puerta. Luego la abro. —Necesito entrar en la mansión. Creo que sé dónde podría haber puesto mi padre sus notas.

Reed se cruza de brazos, Coff arquea una ceja y Paxton intenta, pero no logra, ocultar su sonrisa.

—¿Estabas escuchando a escondidas? —pregunta Reed.

Me mantengo erguida y los miro a todos. —Por supuesto que sí. Es ridículo que no esté aquí con ustedes. Ahora, vamos a visitar a Stacy. —Giro y camino hacia la puerta principal sin ningún plan, ya que no tengo un coche aquí.

Alguien me agarra la muñeca y me doy la vuelta.

—Necesitas un plan —dice Paxton—. Cuando ella abra la puerta, ¿qué vas a decir?

—Le diré que quiero hablar sobre Chet. Una vez dentro, le pediré que lo detenga. No lo hará, pero mantendré la conversación el tiempo suficiente para agarrar el rompecabezas.

—¿Rompecabezas? —pregunta Reed.

—Sí, es donde solíamos intercambiar mensajes cuando era pequeña.

Paxton me aprieta la muñeca. —Alicia, si logras poner tus manos en este rompecabezas, ¿qué vas a hacer? ¿Salir corriendo con él?

No, no quiero que ella sepa que me lo estoy llevando. —Necesito una bolsa o un bolso.

—¿Qué tan grande? —pregunta Reed.

Levanto las manos, sugiriendo las medidas del rompecabezas. —Un bolso o una bolsa de mano bastante grande.

—Espera aquí. —Reed sube las escaleras.

—Yo te llevaré —dice Paxton.

Ozzie niega con la cabeza. —No creo que sea una buena idea.

Paxton se lleva las manos a las caderas. —¿Por qué demonios no?

—Destrozas todos los coches que conduces —dice Ozzie—. Yo conduciré.

Reed baja las escaleras con una bolsa azul. —¿Servirá esta?

—Sí, gracias.

Ozzie se dirige a la puerta. —Yo la llevaré allí y la traeré de vuelta.

—Necesito ir —dice Paxton.

—No, no lo harás —dice Ozzie.

Me giro hacia Paxton.

—Estaré bien. Sabemos que Stacy no va a hacerme daño personalmente. Y no me está esperando, así que no habrá nadie escondido en los arbustos.

Aprieta la mandíbula.

—De acuerdo. Pero hazlo rápido.

Ozzie me lleva a su coche. El trayecto hasta la casa es silencioso. Es un hombre de pocas palabras. Se detiene frente a la verja y le digo el código. Lo introduce y avanza por el camino circular.

—Ten cuidado —dice—. Si algo te parece sospechoso, sal de ahí.

Asiento.

—Lo haré. Gracias.

Salgo del coche y me dirijo a la puerta principal, preguntándome si Stacy me estará observando desde alguna ventana. Toco el timbre y espero.

Unos pasos se acercan a la puerta y, cuando se abre, me sorprende ver a Stacy casi sin maquillaje. Y lleva pantalones de chándal. Vale, algo debe ir realmente mal.

—¿Qué quieres? —pregunta.

—Hablar sobre Chet.

Sus ojos se iluminan mientras sonríe.

—Sí, es un hombre encantador, ¿verdad? Pasa. ¿Quieres que lo llame para que se una a nosotras?

Se hace a un lado y entro directamente hacia la sala familiar.

—No, no quiero que se una a nosotras. De hecho, quiero que lo alejes.

Al entrar en la habitación, examino la estantería y veo el rompecabezas en el mismo lugar. Me sorprende que Stacy no se haya deshecho de todas las cosas de mi padre que hay aquí. Aunque, por otro lado, le ayuda a mantener su papel de pobre viuda que ha estado mostrando a todos los demás.

—Oh, Alicia. Ya hemos hablado de esto. No puedo alejarlo. Ese hombre es como un perro con un hueso. Y cariño, tú eres su hueso. —Stacy se queda en el borde de la habitación—. Si eso es todo, deberías irte. Estoy muy ocupada.

No, necesito más tiempo. Miro fijamente una foto de mi padre colgada en la pared y las lágrimas acuden a mis ojos. No intento detenerlas. En su lugar, me giro hacia Stacy con los ojos húmedos.

—Por favor, habla con él. No me deja en paz. —Sorbo por la nariz—. Voy a tener que solicitar una orden de alejamiento.

Ella parpadea varias veces.

—¿Una orden de alejamiento? Eso es un poco exagerado, ¿no crees?

Me limpio debajo de los ojos.

—¿Qué más puedo hacer?

Se encoge de hombros.

—Sal con él.

Me froto las sienes.

—No, y todo este estrés me está provocando dolores de cabeza constantes. ¿Podría tomar un vaso de agua? Necesito tomarme una aspirina.

Stacy pone los ojos en blanco.

—Está bien. Ahora vuelvo.

En el momento en que desaparece de vista, agarro el rompecabezas y lo meto en el bolso. Luego me dirijo hacia la puerta principal. Cuando llego allí, ella aún no ha vuelto, así que la abro y salgo. Me cuesta todo mi autocontrol no correr hacia el coche de Ozzie.

Estoy a mitad de camino cuando Stacy grita:

—Creí que querías agua.

Me doy la vuelta.

—No, no puedo estar en esa casa por más tiempo. Es demasiado triste. Pero por favor, aleja a Chet.

Ella no dice nada más mientras me subo a la camioneta y Ozzie nos aleja.

Mientras nos lleva de vuelta, saco el rompecabezas del bolso y lo miro fijamente. *Por favor, papá, por favor, que hayas puesto algo aquí dentro.*

—¿Vas a abrirlo ahora o esperarás hasta que lleguemos? —pregunta Ozzie.

Una parte de mí quiere abrirlo ahora, pero la otra parte quiere esperar hasta que Paxton esté presente.

—Esperaré.

Ozzie sonríe, girando su mirada hacia mí por un momento. Es entonces cuando lo veo. Un coche que viene a toda velocidad directo hacia su lado.

—¡Cuidado! —grito. Pero es demasiado tarde. El impacto nos hace dar vueltas, y el coche no se detiene hasta que chocamos contra algo en mi lado.

CAPÍTULO 26



PAXTON

—¿Podrías parar? Estás haciendo temblar todo el maldito suelo —me dice Coff.

Bajo la mirada y me doy cuenta de que estoy moviendo la pierna. —Lo siento —me levanto de un salto y empiezo a caminar de un lado a otro—. Están tardando demasiado en volver.

—Solo ha pasado una hora —dice Coff.

¿Una hora con Stacy? Eso es demasiado tiempo.

Reed sale corriendo de su oficina. —Ozzie llamó. Han tenido un accidente.

—¿Deberíamos ir? —pregunta Coff.

—No, quédense aquí. Los actualizaré cuando sepa más —dice Reed mientras se pone la chaqueta.

—Yo voy —digo.

Reed frunce el ceño pero luego asiente. No hay tiempo que perder y discutir conmigo sería una pérdida de tiempo.

Nos lleva al hospital, mirando a menudo por el espejo retrovisor.

Mientras aparcamos, se vuelve hacia mí. —Quédate conmigo en todo momento. No sabemos si esto fue realmente un accidente o algún tipo de trampa para tenernos a todos en un solo lugar.

Tiene razón, pero se necesitaría tener agallas para intentar eliminarnos en un hospital.

—¿Puedo ayudarlos? —pregunta una enfermera con uniforme verde cuando nos acercamos al mostrador.

—Sí, estoy buscando a Ozzie... quiero decir, a Braxton Zavala y Alicia Hawthorne. Estuvieron en un accidente de coche —dice Reed.

—¿Son familia? —pregunta ella.

—Sí, soy el padre de Braxton, y este es el esposo de Alicia.

La enfermera mira mi mano izquierda y luego arquea una ceja hacia mí. No me inmuto. El hecho de que no lleve un anillo no significa que no podamos estar casados.

—Por aquí, por favor. Él insistió en que los mantuviéramos juntos. Afortunadamente, ninguno resultó gravemente herido, así que pudimos hacerlo —dice mientras nos guía por un pasillo.

Entramos en una habitación con muchas cortinas. Finalmente, se detiene y corre la cortina. Alicia está acostada en una cama con un vendaje en el brazo derecho y otro en la frente.

—¿Te golpeaste la cabeza? —pregunto, inclinándome sobre ella.

Ella niega con la cabeza. —Me la raspé al salir del coche.

—Alguien nos golpeó a propósito —dice Ozzie desde la cama de al lado. Su brazo izquierdo está enyesado y tiene un vendaje en la mejilla.

—¿Qué pasó? —pregunta Reed.

Ozzie intenta incorporarse, luego gime y se queda quieto. —Estábamos volviendo cuando este coche nos embistió. Nunca disminuyó la velocidad. Dimos vueltas hasta que chocamos con otro coche y nos detuvimos.

Ozzie cierra los ojos y respira con dificultad. —Me rompí el brazo y un par de costillas.

—Salimos del coche tan pronto como pudimos por si alguien venía a por nosotros. Pero había testigos que dijeron que fue un atropello con fuga —dice Alicia.

Ozzie gime mientras se mueve en la cama. —No tengo idea de cómo el otro coche podría seguir siendo conducible después de ese impacto.

Me concentro en Alicia. —¿Te rompiste algo?

Ella niega con la cabeza. —Solo el corte en la frente y en el brazo.

—Disculpe. ¿Usted es el esposo de la señora Hawthorne? —pregunta un oficial.

Alicia me mira con curiosidad.

—Lo soy.

—Por favor, venga por aquí. Tengo algunas preguntas para usted.

Sigo al oficial a una pequeña habitación. Cierra la puerta. —Por favor, tome asiento.

Ambos nos sentamos, y él se apoya en la mesa.

—Cuando trajeron a la señora Hawthorne, el médico dijo que su cuerpo estaba cubierto de cortes. La única ventana rota en este accidente fue la del lado del conductor, lo que no habría causado tantos. ¿Cómo se hizo su esposa tantos cortes?

Me rasco el cuello. No puedo contarle sobre el choque del otro coche porque me pedirá detalles que no puedo dar.

—No lo sé —digo.

El oficial se cruza de brazos. —¿No lo sabe?

—No.

—El médico también encontró algunas cicatrices más antiguas. Cree que es posible que la señora Hawthorne haya sufrido abusos.

Oh, diablos no. Ya veo por dónde va esto. —No, yo nunca le haría daño.

—No estaba sugiriendo que fuera usted.

Me pongo de pie. —Claro que sí lo estaba sugiriendo. —Salgo de la habitación y vuelvo con Alicia. Miro por encima del hombro y veo que el oficial me está observando.

—¿Qué está pasando? —pregunta Reed.

Le respondo entre dientes. —El médico informó de muchos cortes pequeños en Alicia porque cree que está siendo maltratada.

Reed toma la mano de Alicia. —¿De dónde son los cortes?

—Del parabrisas del coche de Natalie. Se nos vino encima —dice ella.

Maldita sea, dos accidentes en un día. Esta mujer ha pasado por un infierno hoy. Gracias a Dios que es fuerte emocionalmente. Pero, ¿físicamente? —Mañana vas a estar adolorida después de todo lo que has pasado hoy —digo.

Me da una débil sonrisa. —Ya estoy adolorida.

Un médico se acerca. —Buenas tardes, soy el Dr. Wesley. Ustedes dos están listos para ser dados de alta, pero hay una preocupación con usted, señora Hawthorne.

Mi corazón late con fuerza en mi pecho. ¿Una preocupación? ¿Tiene lesiones internas?

—Un oficial necesita hablar con ella a solas —dice el médico.

—Por supuesto —dice Reed.

El oficial se acerca, mirándome con recelo. Reed me aleja para que puedan hablar.

Reed habla en voz baja. —Si el oficial dice que no puede irse contigo, aléjate. Luego te recogeré después de que los tenga en el coche. ¿Entendido?

Asiento. No me gusta, pero lo entiendo.

Unos diez minutos después, el médico abre la cortina, indicando que podemos volver. —Muy bien, le avisaré a la enfermera que pueden ser dados de alta. Por favor, asegúrense de que descansen.

—Lo haremos —dice Reed.

Me siento en el borde de la cama de Alicia mientras ella mira fijamente la sábana que la cubre.

—¿Estás bien?

Ella asiente.

—El oficial la estaba presionando para que presentara cargos contra ti. No aceptaba un no por respuesta hasta que finalmente intervine —dice Ozzie.

—¿Te escuchó? —pregunto.

Ozzie sonríe. —Bueno, como su hermano, supuso que no la dejaría irse a casa contigo si no fuera seguro.

Sacudo la cabeza. —Parece que somos una gran familia feliz. —Aprieto la mano de Alicia y finalmente sonríe.

—¿Esposo, eh? —pregunta ella.

Me encojo de hombros. —Necesitaba ser familia para entrar aquí.

En diez minutos, una enfermera se acerca con algunos papeles para ambos. —Son libres de irse. —La enfermera les da una sonrisa.

—Vaya, eso fue rápido. Estoy acostumbrado a que las cosas se muevan lentamente en el hospital —digo.

La sonrisa de la enfermera desaparece. —Desafortunadamente, no tenemos suficientes camas, así que en cuanto alguna queda libre, nos movemos rápido —se da la vuelta y se aleja antes de que podamos preguntar algo más.

—Salgamos de aquí. Me siento como un blanco fácil —dice Ozzie mientras se levanta de la cama.

Lleva puestos unos vaqueros. —¿No te hicieron quitarte los pantalones?

—No. Me dijeron que mi camiseta está en una bolsa —mira alrededor. Hay dos bolsas sobre una mesa en la cabecera de las camas—. La encontré —saca su camiseta y la mira fijamente.

—Toma —dice Reed mientras se desabrocha la camisa—. Esta será más fácil de ponerte —Reed se quita la camisa, revelando una camiseta blanca debajo.

—Gracias —dice Ozzie.

Reed desabrocha la manga izquierda y le ayuda a ponérsela sobre el brazo. —¿Viste el otro coche o al conductor? —pregunta Reed.

—No, miré a Alicia y ella gritó. Luego ya era demasiado tarde.

Alicia se levanta de la cama y coge su bolsa. Se pone los pantalones debajo de la bata y luego espera hasta que Ozzie se ha puesto la camisa.

—¿Recuerdas haber visto algo? —pregunta Reed.

Alicia niega con la cabeza. —Sucedió demasiado rápido.

Todos nos quedamos de pie mientras ella sigue sentada en la cama. —¿Podría tener un poco de privacidad? —pregunta.

—Por supuesto —dice Reed.

Reed y Ozzie salen. Ella arquea una ceja hacia mí.

—Quiero ver el alcance de tus heridas. ¿Por qué te hicieron quitarte los pantalones?

—Querían ver si los cortes también estaban en mis piernas —se quita la bata del hospital y veo por qué el médico está tan preocupado. Varios de sus pequeños cortes por el cristal también se han amoratado.

—Oh, Alicia, ¿te duele mucho?

Se pone el sostén y el suéter. —No demasiado. Parece peor de lo que se siente.

Me golpea con fuerza que este accidente podría haber sido mucho peor. —Podría haberte perdido hoy.

Ella toma mi mano. —No lo hiciste.

—No, pero podría haberlo hecho. Después de vivir sin ti, sé que cada día contigo es precioso.

Sus manos van a mi pecho. —Eso es muy dulce.

Beso su frente. —Es lo que siento.

Mira en la bolsa de nuevo. —Oh no.

—¿Qué?

Vuelve la bolsa del revés. —El rompecabezas que tomé. No está aquí. El bolso que usé no está aquí.

—Probablemente sigue en el coche.

—¿Dónde está el coche?

Esa es una buena pregunta. —Llamaré para averiguarlo.

Ella asiente. —Salgamos de aquí. Dos intentos contra mi vida en un día son suficientes para mí.

—Lo estás haciendo muy bien para alguien que no está acostumbrada a esto.

Se gira para mirarme. —¿Te acostumbras a esto?

Me encojo de hombros.

—No sé cómo lo haces —dice.

Beso su frente. —Es algo en lo que soy bueno, así que no me importan los riesgos.

El miedo destella en sus ojos, pero solo brevemente, luego se da la vuelta. —Reed, estamos listos para irnos.

Pero sé lo que pasó. Finalmente se dio cuenta de lo peligrosas que pueden ser mis misiones. Su padre dejó las misiones activas hace años. Nunca nos dijo la razón, pero apostaría que fue alrededor de la época en que murió su madre.

Cuando salimos por primera vez, no hablamos de nuestros trabajos. En su lugar, nos centramos en investigar la muerte de su padre, y traté de mantener todos los demás temas ligeros ya que ella estaba lidiando con el duelo. Evitamos cualquier tema pesado. Bueno, excepto por mi incapacidad para tener hijos. Eso tuve que ponerlo sobre la mesa y aclararlo de inmediato.

Lo que significa que una vez que superemos este lío, necesitamos tener algunas conversaciones serias. No puedo dejar que viva con miedo cada vez que voy a una misión.

En el momento en que las puertas del ascensor se abren al garaje, todos estamos en alerta máxima. No hay nadie más en este piso mientras caminamos hacia el coche de Reed. No es hasta que salimos del garaje y estamos en la carretera que todos respiramos un poco más tranquilos.

—Supongo que la policía no atrapó al conductor que nos golpeó, ¿verdad? —pregunta Ozzie desde el asiento del copiloto.

—No que yo sepa —dice Reed.

—Demonios, podría haber sido un oficial quien lo hizo —digo.

El teléfono de Reed suena y presiona un botón en el tablero para contestar. —¿Tranvers?

—Oye, escuché que uno de tus chicos tuvo un accidente. ¿Está bien?

—Sí, magullado, pero vivirá —dice Reed.

—Bien. Me alegro de que no fuera peor.

Reed se detiene a un lado de la carretera. —¿Cómo te enteraste?

—Me tienen en trabajo de escritorio y escuché a un par de oficiales hablando sobre un choque y fuga que involucra a un tal Reed Hawthorne.

Reed me mira por el espejo retrovisor. —¿Sabes los nombres de esos oficiales?

Tranvers tose. —Lo siento, estaban detrás de mí. No me di la vuelta.

Reed suspira. —Está bien, gracias por preguntar.

—Espera, esperaba reunirme contigo sobre mi situación. Tengo algo que quiero que veas.

Reed apoya la cabeza en el reposacabezas. —¿Cuándo?

—Lo antes posible. ¿Puedes venir a la comisaría?

Toco el hombro de Reed y asiento.

Reed me frunce el ceño. —Claro. Puedo estar allí en veinte minutos.

—Suena genial. Nos vemos entonces.

Reed termina la llamada y luego se gira para mirarme. —¿Por qué quieres que vaya? ¿Y dónde estaréis todos vosotros?

Me inclino hacia adelante. —Quiero que vayas por si nos ayuda a averiguar qué policías están involucrados. Y en cuanto a dónde estaremos, en la comisaría. Es el lugar más seguro donde podemos estar ahora mismo. Quien nos persigue no lo hará frente a sus compañeros.

—Quieres decir que esperas que no lo haga —dice Ozzie.

Es cierto, lo estoy esperando.

CAPÍTULO 27



ALICIA

—¿Estás seguro de esto? —le pregunto a Paxton.

—Lo estoy.

Toma mi mano y los cuatro entramos en la comisaría.

—Esperen aquí —Reed señala un banco.

Ozzie se sienta. —Por mí está bien.

—Voy a buscar un baño —digo.

—Te acompaño —dice Paxton.

Me doy la vuelta. —¿Al baño?

Se ríe. —No, te esperaré afuera.

Caminamos por el pasillo y detengo a un hombre que va en dirección contraria. —Disculpe, ¿sabe dónde están los baños?

—Sí, están al final del pasillo a la izquierda.

—Gracias.

Seguimos sus indicaciones y pasamos junto a Reed y Tranvers, que están sentados en un escritorio, hablando. Hay un hombre sentado al lado de Reed y por un segundo pienso que mis ojos me están jugando una mala pasada, pero miro de nuevo. No puede ser, ¿o sí?

—¿Qué pasa? —pregunta Paxton—. Estás temblando.

Lo arrastro hacia los baños hasta que estamos fuera de la vista de los hombres. —El tipo sentado junto a Reed parece tener un corte en el cuello. O una marca de mordida.

El cuerpo de Paxton se pone rígido. —Espera aquí. Le preguntaré algo a Reed y lo comprobaré.

Asiento y Paxton vuelve a donde están los hombres. Echo un vistazo desde la esquina mientras le pregunta algo a Reed. El hombre al lado de Reed mira a Paxton. Paxton extiende su mano y se saludan. Luego Tranvers señala en mi dirección, así que me aparto de la vista. Me concentro en controlar mi respiración para no desmayarme.

Paxton viene a la esquina y se inclina. —Es él. Tenemos que salir de aquí. —Toma mi mano y caminamos rápidamente de vuelta hacia Ozzie.

—Tenemos que irnos. Ahora —dice Paxton.

Sin hacer preguntas, Ozzie se levanta y nos sigue afuera. —¿Qué está pasando? —pregunta.

—El hombre que intentó secuestrar a Alicia está sentado junto a Reed en el escritorio de Tranvers.

Ozzie da un paso atrás. —¿Qué? ¿Estás seguro?

Paxton aprieta la mandíbula. —¿Cuántos oficiales crees que andan por ahí con marcas de

dientes en el cuello?

—¿Qué? ¿Ni siquiera intentó ocultarlo?

Me abrazo a mí misma. —Probablemente dijo que era algo sexual. —Me estremezco al pensar en lo que habría pasado si no lo hubiera rechazado.

Reed sale y se une a nosotros. —¿Qué fue todo eso? —pregunta.

—Ese hombre sentado junto a ti es el que intentó secuestrar a Alicia. Tenía marcas de dientes en el cuello. En el lado izquierdo que mantuvo apartado de ti.

La expresión de Reed se endurece. —Vámonos.

Una vez que estamos todos en el coche y en la calle, Reed suspira. —Ese hombre es el oficial Gray. Se unió a nosotros porque Tranvers dijo que es uno de los pocos oficiales en los que puede confiar. Gray obtuvo un documento que Tranvers quería compartir conmigo.

Reed guarda silencio durante varias manzanas, y me pregunto por qué no nos cuenta más. —¿Qué decía el documento? —pregunto.

—Era de un informe realizado después del registro en la residencia de Palmer. Encontraron comunicaciones que indicaban que Palmer había tendido una trampa a Tranvers y que Tranvers no es el responsable.

—¿Será suficiente para satisfacer a asuntos internos? —pregunta Ozzie.

Reed se encoge de hombros. —Espero que sí, pero sin ver las comunicaciones yo mismo, no puedo asegurarlo.

—¿Por qué Palmer le tendería una trampa a Tranvers? Pensé que trabajaban juntos y se llevaban bien —pregunta Ozzie.

—No lo sé. Palmer nos perseguía a todos porque estábamos investigando la muerte de Hawthorne. Stacy sabía que Tranvers era buen amigo tanto de Hawthorne como mío. Tal vez pensaron que yo había involucrado a Tranvers.

—Eso es exagerar —dice Paxton.

Reed mira por el espejo retrovisor. —Stacy podría haber tenido más influencia sobre Palmer de lo que pensábamos. Al parecer, también había evidencia en video de que Palmer y Stacy tenían una aventura.

—¿Evidencia en video? —pregunto—. ¿Te refieres a cintas de sexo?

Reed suspira. —Desafortunadamente, sí. Espero que tu padre nunca haya tenido que ver eso.

Yo también. —No entiendo por qué se quedó con ella. Los videos que mi padre tomó mostraban que ella tenía una aventura y estaba tratando de matarlo.

—Lo siento, Alicia. Ojalá me lo hubiera confiado. Me mata pensar que estaba lidiando con todo esto solo.

Trago las emociones porque pensar en los últimos días o semanas de mi padre es demasiado doloroso.

—Si Stacy tenía influencia sobre Palmer, ¿por qué no iba tras de ti, Reed? Por lo que Stacy sabía, tú eras su mejor amigo y él te lo contaba todo —pregunto.

Paxton se aclara la garganta. —Reed, ¿ha habido algún intento de hacerte daño que no hayas mencionado?

Reed mantiene los ojos en la carretera. —No. Y por esa razón, sospecho que Stacy no sabía que Hawthorne la había grabado en video.

El resto del viaje transcurre en silencio mientras todos procesamos lo que hemos aprendido. Mi cerebro está centrado en Stacy y si hay alguna manera de probar que ella estaba detrás de la muerte de mi padre con Palmer muerto.

Reed aparca en su garaje y todos volvemos a entrar en su casa. Coff está en el sofá y se

levanta cuando llegamos. Me siento en el extremo opuesto del sofá donde había estado Coff. Paxton va a la cocina y hace una llamada telefónica.

—Me alegro de ver que ustedes dos siguen en pie —dice Coff—. ¿Tienen alguna idea de quién los golpeó?

—No —dice Ozzie—. Y me temo que no puedo llevarte a ese almacén esta noche como querías.

Coff asiente. —Está bien. Las probabilidades de que el sargento aparezca allí son bastante bajas.

Reed se para cerca del sofá con las manos en las caderas. —Bueno, parece que todavía hay alguien persiguiéndonos.

Ozzie pone al tanto a Coff de todo lo que ha pasado.

—Tienes que decirle a Tranvers que no puede confiar en Gray —dice Coff.

Reed suspira. —Pensé en eso. Pero si Tranvers le dice algo al tipo, entonces sabrá que nosotros lo sabemos.

Paxton regresa a la habitación y se sienta a mi lado.

—Tienes un plan, ¿verdad? —le pregunta a Reed.

Reed asiente lentamente.

—Sí. Primero, le pediré a Trip que investigue a Gray. Luego, Ozzie, quiero que lo sigas durante un día y veas si hace algo inusual. Puedes conducir con una mano, ¿verdad?

Ozzie se ríe.

—Puedo, pero no sin un coche.

Reed suspira.

—Hoy no ha sido un buen día para los vehículos. Puedes tomar el mío —Reed le entrega sus llaves.

—Suena bien —dice Ozzie, y se pone de pie.

—Coff, ¿has llamado a tu contacto sobre la orden de Palmer? —pregunto.

Él asiente.

—Sí. Lo único que encontraron que vinculaba a Palmer con Stacy fueron vídeos sexuales. Dijo que no discutieron ningún delito.

Los vídeos sexuales que Reed mencionó. Miro al suelo.

—Se va a salir con la suya —agarro una almohada y la abrazo. Sintiendo mi necesidad de consuelo, Paxton pone su brazo alrededor de mis hombros.

—Es posible. Pero si hace algo más, puedes estar segura de que estaré allí para atraparla —dice Reed—. Se llevó a mi mejor amigo y socio. Pagará por ello de una manera u otra.

Cuando me encuentro con los ojos de Reed, me sorprende ver un filo gélido en ellos. Siempre lo he conocido como un tío cariñoso. Pero esta es una versión de Reed que nunca había visto antes. Me hace preguntarme si así es Paxton en sus misiones. Determinado y letal.

Reed va a su oficina para llamar a Trip, y Ozzie se va para seguir al otro oficial.

—¿Cuánto tiempo crees que estaremos atrapados aquí? —pregunto.

—No estoy seguro —dice Paxton.

Coff se sienta derecho y estira los brazos por encima de su cabeza.

—No está tan mal. Me he vuelto un experto en Sudoku en mi teléfono.

—Una habilidad que siempre será útil —dice Paxton.

—Mejor que la habilidad que desarrollaste con los gatos de peluche —dice Coff antes de levantarse de un salto y salir corriendo.

Paxton se levanta y lo persigue.

—¡Más te vale retractarte! —grita Paxton.

Coff entra en un baño y cierra la puerta con llave.

—¡Nunca! —grita.

Paxton vuelve a la sala, negando con la cabeza.

—Vale, tienes que contarme lo de los gatos de peluche. He oído a Thunder mencionarlo también.

Se sienta de nuevo en el sofá y se frota los ojos.

—No quieres saberlo.

Sonrío.

—Sí, quiero.

Después de un largo suspiro, se gira para mirarme.

—Vale, pero que conste que yo no quería esto.

Me río.

—Bueno, eso es un comienzo interesante.

—Estaba en una misión con Thunder, y el hotel en el que nos tuvimos que alojar también resultó ser la sede de una convención furry.

Frunzo el ceño.

—¿Una qué?

—Gente vestida como animales de peluche.

—Oh, he oído hablar de eso —una de las chicas que conocí jugando al tenis en el club de campo hace años me dijo que iba a fiestas furry. Me invitó, pero nunca fui.

—Bueno, esta mujer estaba vestida como un gato, y mientras yo estaba en el bar tratando de obtener información, ella me tiró los tejos. Intenté ser educado, pero siguió acosándome. Después me enteré de que Thunder le había dicho lo mucho que me gustan los gatos agresivos.

Me río y luego me tapo la boca.

—Lo siento.

Niega con la cabeza.

—Créeme, Thunder también pensó que era gracioso. Pero lo peor es que después de volver a casa, Thunder llenó mi oficina de gatos de peluche. Y de vez en cuando, los chicos bromean sobre ello. Ya está empezando a cansar.

Coff vuelve a entrar en la sala de estar.

—Bueno, si ya cansa, danos material nuevo —se detiene—. Espera, ya lo hiciste. ¿Le contaste a Alicia lo de los disfraces de zorro?

—¿Qué es esto? —pregunto.

Paxton niega con la cabeza.

—No, no vamos a ir por ahí —se vuelve hacia Coff—. Necesito encontrar algo sobre ti.

Coff se encoge de hombros.

—No hay nada que encontrar.

Reed sale de su oficina.

—Hablé con Trip. Resulta que el piloto está de vuelta en la ciudad. O al menos su tarjeta de crédito lo está. La usó para comprar comestibles cerca de su apartamento.

Me pongo de pie.

—¿El piloto? ¿El que ha estado desaparecido durante casi un año?

Reed sonríe.

—Sí, ese. Voy a interrogarlo antes de que desaparezca de nuevo.

—Fue el último hombre que vio a mi padre con vida —digo.

—Iremos contigo —dice Paxton.

Reed levanta la mano.

—No. Se supone que ustedes tres deben estar escondidos. Necesito que se queden aquí. Les contaré todo lo que me diga.

No me gusta, pero sé que discutir con Reed es inútil si ya ha tomado una decisión.

Una vez que Reed se ha ido, me doy la vuelta y encuentro a Coff y Paxton mirando sus teléfonos, relajados con los pies en alto.

—¿Cómo pueden soportar esto?

Paxton frunce el ceño.

—¿Soportar qué?

—¡Estar atrapados aquí!

—Ah, mierda, Alicia, esto es un lujo comparado con algunas de las situaciones en las que hemos estado —dice Coff—. Y el café aquí es mucho mejor que el de la oficina —mira a Paxton con el ceño fruncido.

Paxton levanta las manos.

—Oye, si tienes problemas con el café, habla con Ozzie.

Coff lo señala.

—No engañas a nadie.

Paxton se ríe y luego da una palmadita en el sofá a su lado.

—Ven, siéntate.

Me acerco y me siento a su lado.

—Sabes que en realidad no hemos estado atrapados aquí, considerando que hemos salido al mundo un par de veces.

Tiene razón. En realidad no hemos estado aquí mucho tiempo. Es simplemente cómo veo la situación.

—Tienes razón. Tal vez necesito pensar en esto más como un fin de semana en una cabaña en el bosque.

Me aprieta la mano.

—Así se habla.

Bostezo. Ha sido un día largo. Agarro la manta que está en el sillón. Luego me acuesto, me cubro con la manta y pongo mis pies contra Paxton para mantenerlos calientes. No tardo mucho en quedarme dormida.

El golpe de una puerta me despierta. Está oscuro afuera, y me pregunto cuánto tiempo he estado dormida.

—¡Ese hijo de puta! —grita Reed.

Entra en la sala de estar con la cara roja. Coge un libro de la mesa y lo arroja contra la pared. Yo encojo las piernas y me quedo callada. Paxton y Coff se ponen de pie.

—¿Qué ha pasado? —pregunta Paxton.

Reed se vuelve hacia todos nosotros. La ira en su rostro se disuelve y sus ojos se cristalizan. —Hablé con el piloto. Me lo contó todo. Había otro hombre en el avión con él y Hawthorne el día del accidente. Ese otro hombre le pagó para que se marchara de la ciudad. Pero se gastó el dinero demasiado rápido y volvió a por más.

Aparto la manta a un lado. —Esas son buenas noticias. Puede identificar al hombre. ¿Le enseñaste una foto de Palmer?

Reed se sienta en la silla y se cubre la cara con las manos, con los codos sobre las rodillas. —No hizo falta. Sabía el nombre del hombre. Después de que me lo dijera, le enseñé una foto para

estar seguro.

Miro de reojo a Paxton y Coff, que observan a Reed con preocupación.

—Reed, ¿por qué estás disgustado? Esto son buenas noticias. Conseguimos que el tipo se lo cuente a la policía y quizás averigüemos si sabía algo sobre la implicación de Stacy —digo. Por favor, que esta sea la clave para atrapar a Stacy.

—El hombre no era Palmer.

—Bueno, ¿entonces quién demonios era? —pregunta Coff.

Reed levanta la cabeza y ahora tiene los ojos enrojecidos. —Tranvers.

CAPÍTULO 28



PAXTON

Retrocedo hasta chocar con el sofá y caigo hacia atrás.

—¿Tranvers? Creía que tú y Hawthorne habían sido amigos suyos durante años.

Reed camina hacia la ventana y mira hacia afuera.

—Lo éramos —se gira para mirarnos—. Durante todo el viaje de regreso, no dejé de repasar cada interacción con él y preguntarme por qué. ¿Por qué querría matar a Hawthorne?

Alicia se cubre más con la manta.

—Tal vez estaba involucrado con Stacy.

Reed niega con la cabeza.

—No puedo imaginar que correría semejante riesgo por esa mujer.

—Quizás lo hizo por dinero. No sabemos lo que Stacy pudo haberle ofrecido —dice Alicia.

—Bueno, solo hay una forma de averiguarlo —dice Reed mientras se dirige pisando fuerte hacia la puerta.

—Espera —digo—. Necesitamos un plan.

Reed se da la vuelta y sus hombros se desploman hacia adelante.

—Tienes razón. Lo único que quiero hacer es molerle la cara a golpes.

—Primero, tenemos que poner a ese piloto bajo algún tipo de custodia protectora —digo.

—Tranvers no tiene idea de lo que ahora sabemos —dice Coff—. Necesitamos usar esto a nuestro favor.

Reed se acerca al sofá y se sienta.

—Tienes razón. Solo tenemos que averiguar cómo.

—¿Pueden hacer que diga algo grabado? —pregunta Alicia.

—Tal vez —digo—. Pero me gustaría conseguir más.

Nos sentamos y lanzamos ideas de un lado a otro durante una hora. Solo nos detenemos cuando llega Axel.

—Hola, acabo de volver a la ciudad y Reed me dijo que viniera aquí.

—Alicia, este es Axel. Trabaja con nosotros en RHS. Axel, esta es Alicia Hawthorne —digo.

Los ojos de Axel se abren de par en par.

—¿Hawthorne? Oh, esta debe ser la hija que mantuvo oculta de nosotros.

Ella pone los ojos en blanco.

—Sí.

—Encantado de conocerte —Axel se sienta en uno de los sillones de la sala de estar y lo ponemos al tanto de lo que sabemos.

—Vaya. ¿Estás seguro? —le pregunta a Reed.

—Completamente. Mi pensamiento inicial fue que Palmer mintió sobre su identidad, así que saqué una foto en mi teléfono que tenía a ambos hombres. Señaló a Tranvers.

Axel niega con la cabeza.

—¿Y tuvo el descaro de pedir tu ayuda en su situación actual? Qué cara dura.

—Bueno, pensó que nunca lo atraparían. Hemos pasado la última hora intentando descubrir cómo atraparlo, pero aún no hemos dado con un buen plan.

Axel se inclina hacia adelante.

—Necesitamos saber por qué quería muerto a Hawthorne.

—Podrían ser varias cosas según lo que todos han dicho. Creo que es posible que tuviera una relación con Stacy, o tal vez ella le ofreció dinero —dice Alicia.

Axel frunce el ceño.

—Dinero, tal vez —Axel mira fijamente la mesa de café, sus labios se mueven como si estuviera hablando consigo mismo—. ¿De qué se le está investigando?

Coff pone los pies en un otomana y se hunde más en el sillón.

—Se le acusa de dirigir una red de metanfetaminas.

Axel levanta una ceja.

—De acuerdo, ¿y si realmente estuviera haciendo eso y Hawthorne lo descubrió? Eso sería algo por lo que Tranvers podría matar.

—Espera —dice Coff—. Thunder se ocupó de esto el año pasado, y otra persona estaba detrás de esas drogas. ¿Estás diciendo que Tranvers se hizo cargo de alguna manera desde el año pasado?

Axel se cruza de brazos.

—¿O acaso esos tipos eran la competencia, y con ellos fuera del camino, Tranvers prosperó?

—Fue Tranvers quien le contó a Thunder sobre el tráiler en su propiedad, dejando que él se encargara —digo.

Reed se levanta y camina detrás del sofá.

—Si Tranvers es el hombre detrás de la operación, ¿por qué nos pediría que investigáramos los cargos? Descubriríamos la verdad.

Coff chasquea los dedos.

—¿Lo harían? Tú y Hawthorne siempre hablan de lo buen tipo que es. Y él dijo que la gente lo está acusando falsamente, así que cualquiera que diga que está involucrado sería considerado automáticamente un sospechoso trabajando para el sargento.

—¿Sargento? —pregunta Axel.

Coff asiente.

—Es quien Tranvers dijo que podría ser la verdadera persona dirigiendo la operación.

—¿Qué sargento? —pregunta Axel.

—Davis —dice Reed.

Alicia arroja su manta a un lado y se sienta.

—Tranvers podría haberle pedido a Reed porque entonces podría juzgar si sabías algo sobre él. Suponiendo que mi padre lo hiciera, tendría sentido que te lo dijera.

Reed suspira.

—Nunca dijo nada. Por eso no le encuentro sentido a esto. Hawthorne no me ocultaría algo así.

Adivinar no nos va a servir de nada, así que me pongo de pie.

—Parece que tenemos un plan. Primero, llevamos al piloto a un lugar seguro. Segundo, investigamos más a fondo las acusaciones contra Tranvers.

Reed asiente.

—Tienes razón en ambas cosas. Axel, ¿puedes vigilar a Tranvers y ver a dónde va?

Axel asiente.

—Me encargo de eso.

—Llamaré a Trip y veré si queda alguna piedra por voltear —digo.

—Bien, Coff, ven conmigo y buscaremos al piloto. Y de paso me pondré en contacto con Ozzie —dice Reed.

—Pero le diste tu coche a Ozzie —dice Coff.

Reed sonríe.

—Tengo un segundo coche aparcado al otro lado de la casa.

Axel, Coff y Reed se van. Me siento en el sofá y llamo a Trip.

—¡Fuente de Soda Haven! ¿En qué puedo ayudarte? —contesta Trip.

Me río.

—¿Por qué a veces contestas como si fuera un local de comida?

Él se ríe.

—Es una larga historia.

—Bueno, me encantaría escucharla algún día, pero ahora necesitamos tu ayuda de nuevo.

Le explico todo y le pregunto si hay algo más en lo que pueda indagar.

—Tengo un par de ideas. Déjame investigarlas y te llamo de vuelta —dice.

—Gracias. Realmente lo apreciamos —termino la llamada y veo un nuevo mensaje de texto. Lamentablemente, no son buenas noticias. Guardo mi teléfono—. Me temo que el bolso y el rompecabezas no estaban en el coche. Parece que alguien se los llevó.

Ella niega con la cabeza.

—Maldita sea, ojalá hubiera pensado en eso antes.

—No sabes si había algo dentro.

Cuando no responde, la miro y veo lágrimas corriendo por su rostro.

—Oh, cariño, ven aquí —la atraigo hacia mis brazos y nos mecemos de un lado a otro.

—Mi padre era un hombre bueno y honesto, y tanto su esposa como el que creía que era un buen amigo lo querían muerto.

Le acaricio la espalda.

—Sí, es realmente una mierda. No se merecía nada de esto.

—¿Por qué mi padre subió a ese avión con Tranvers?

Suspiro.

—Puede que nunca lo sepamos.

Se pone de pie. —¿Y si el piloto sabe más de lo que dijo?

—Reed ya lo interrogó.

Se gira para mirarme. —Sí, pero en cuanto mencionó el nombre de Tranvers, Reed se quedó en shock. No sabemos si le preguntó algo más. —Tiene razón.

—Es cierto. Podemos preguntar cuando todos regresen.

Alicia se muerde el labio.

—¿Hay algo más? —pregunto.

Asiente. —Hay otra cosa que realmente me molesta.

—¿Qué es?

—Si mi padre descubrió algo sobre Tranvers, ¿por qué no se lo dijo a Reed?

Eso también me ha estado molestando. A menos que, y odio considerar esto, Hawthorne estuviera involucrado de alguna manera. No, yo conocía al hombre. No lo estaría.

—¿Tienes alguna idea de por qué? —pregunta Alicia.

No tengo pruebas, y no voy a manchar la memoria de su padre basándome en especulaciones. —No, no lo sé. Parece extraño.

—Lo es. —Se acerca a la ventana y mira hacia afuera—. Y debe haber habido otras formas para que Tranvers comprobara si Reed sabía algo. Ahora los tiene a ustedes investigando sus actividades. ¿Por qué querría eso?

Entonces recuerdo las palabras de Palmer. —¡Mierda! —Agarro mi teléfono y llamo a Ozzie. No contesta. Llamo a Axel también. De nuevo, sin respuesta. Les envío un mensaje de texto.

Yo: *Es una trampa. ¡Salgan de ahí ahora!*

—¿Qué pasa? —pregunta mientras se da la vuelta.

—Palmer dijo que todos los de Reed Hawthorne éramos objetivos.

Se acerca a mí. —¿Crees que Tranvers es quien quiere matarlos a todos?

—Eso creo. —Llamo a Reed.

—Lightning, ¿qué dijo Trip?

—Va a investigar más, pero no es por eso que llamé. Palmer dijo que iba a por todos los chicos de nuestra empresa. Al separarnos e investigar a Tranvers, somos blancos fáciles.

Reed guarda silencio por un momento. —¿Crees que es por eso que Tranvers nos pidió que lo ayudáramos?

Miro fijamente a Alicia, que se está mordiendo el labio. —Sí. Llamé a Ozzie y a Axel, pero los dos tenían el buzón de voz. Les envié un mensaje.

—Mierda, gracias por el aviso. Intentaré contactar con ambos también. —Reed termina la llamada.

Entra otra llamada. Es Ozzie.

—Oye, ¿dónde estás?

El sonido de neumáticos chirriando llega a través del teléfono. —Recibí tu mensaje y me dirijo a la oficina, pero estoy bastante seguro de que me están siguiendo. ¿Qué está pasando?

¿Siguiendo? Suena más bien como si lo estuvieran persiguiendo. —Apostaría mucho dinero a que la invitación de Tranvers a ese otro oficial para la reunión con Reed era parte de una trampa que ha tendido.

—¿Quieres decir que sabría que uno de nosotros seguiría al tipo?

Dirijo mi mirada a la ventana. —Eso es lo que pienso.

Ozzie gruñe. —Vale, pero ¿por qué no liquidarnos mientras conducimos a casa? ¿Por qué tomarse toda esta molestia?

Pienso en eso. —Si hiciera eso, parecería un crimen. Al atraparnos mientras trabajamos, podría parecer que nos topamos con los tipos equivocados. Ya sabes, un accidente relacionado con el trabajo.

—Vaya, eso sería una mierda muy enrevesada. Oye, voy a dar vueltas un rato a ver si puedo perder a quien me sigue.

—De acuerdo, ten cuidado.

Axel llama. Contesto.

—¿Qué trampa? —pregunta.

Le explico todo.

—Ahora mismo estoy en el estacionamiento de una cafetería. Tranvers entró, pero está de pie a un lado solo, esperando su pedido. No he visto nada sospechoso.

—Bueno, ten cuidado. Mientras tú lo observas a él, alguien más podría tenerte a ti en la mira.

Axel suspira. —Gracias por el aviso. Me aseguraré de que nadie me esté siguiendo.

Termino la llamada y respiro hondo. Luego me dirijo a Alicia. —Vamos a atraparlo por esto. Por todo.

Ella me rodea el cuello con sus brazos. —Sí, lo haremos. Y a Stacy también.

—Sí.

Presiona su cuerpo contra el mío, y de repente, todo lo que quiero es arrancarle la ropa.

Me mira a través de sus pestañas. —Debería estar demasiado enojada como para ver con claridad, pero en lugar de eso, todo en lo que puedo pensar es en cuánto te deseo.

—Lo sé. Siento lo mismo.

—Deberíamos ir al dormitorio —dice mientras sus dedos se deslizan por mi pecho.

Mi primer pensamiento es que sí, pero sé que estoy adolorido por nuestro accidente de coche anterior, y ella ha tenido dos hoy. —Has pasado por mucho hoy. Tal vez deberías tomar un baño caliente en su lugar.

Sus cejas se disparan hacia arriba. —¿Me estoy insinuando y tú me dices que tome un baño?

Me inclino hasta que mi frente toca la suya. —Créeme, quiero arrancarte la ropa, pero podrías tener latigazo cervical. No lo sabrás hasta dentro de un día o dos.

—Cierto. Razón de más para hacer algo ahora mientras pueda.

Gruño. Esta mujer. No puedo decirle que no. —Está bien, pero va a ser el acto de amor más lento y suave.

Se ríe. —Espero que no sea lo más suave. —Sale corriendo hacia el pasillo.

La alcanzo y le doy una palmada en el trasero. Ella grita.

—Oye, tienes que ser más silenciosa que eso. Natalie se fue a dormir hace un rato. —La acorralo contra la pared y le beso el cuello.

Ella se gira en mis brazos. —Puedo manejarlo.

Entonces tira de mi camiseta hacia arriba, así que me la quito mientras ella se quita la suya y el sujetador. La levanto, la llevo al dormitorio y cierro la puerta. Ir despacio no va a ser fácil, pero es lo que ella necesita.

CAPÍTULO 29



ALICIA

—¿Lightning? ¿Dónde estás?

La voz de Reed me despierta de golpe.

—Si se fueron, voy a darle una paliza —dice Reed.

Me muevo y recuerdo que estoy en la cama con Paxton, y no tenemos ropa puesta. —Despierta —digo mientras lo empujo.

—¿Lightning? —La voz de Reed está más cerca.

Me levanto de un salto y cierro con llave la puerta del dormitorio.

—¡Mierda! —Lightning se levanta de un salto y agarra sus pantalones—. Reed, estaré allí en un minuto —grita.

Me he puesto la ropa interior y los pantalones, pero no puedo encontrar mi sujetador por ninguna parte.

Hay un golpe en la puerta. —El sujetador de Alicia está fuera de la puerta. Esperaré en la sala de estar —dice Reed.

Me cubro la cara con las manos. —Esto es vergonzoso.

Una vez que Reed se aleja, abro la puerta y recojo la ropa que dejamos en el pasillo. Terminamos de vestirnos y luego salimos a enfrentar a los chicos.

Todos los chicos nos miran fijamente cuando salimos. Axel y Ozzie están sonriendo. Reed está fulminándonos con la mirada. Coff no está.

—No me di cuenta de que necesitabais algo que hacer mientras estábamos fuera. La próxima vez os dejaré un crucigrama para que lo resolváis —dice Reed.

Me río y mis manos van a mi cara para cubrirla. Pero no puedo evitarlo. Esta situación es ridícula. Me siento como una adolescente atrapada por sus padres.

—¡Un crucigrama! —dice Axel, y luego se ríe—. Lo siento, Reed, pero no creo que lo encuentren tan entretenido.

Los otros chicos también se ríen. Reed mira al techo y luego nos mira mientras intenta contener una sonrisa. —Supongo que no. Tal vez preferirían una sopa de letras.

Incluso Paxton se está riendo ahora.

—¿Dónde está Coff? —pregunto, esperando mover esta conversación en otra dirección.

Los chicos dejan de reír mientras el ambiente cambia.

—Está con el piloto —dice Axel—. A salvo.

—Ahora tenemos que averiguar cómo hacer que Tranvers confiese —dice Ozzie.

Cuando volví al almacén de mi padre por segunda vez, solo estaba buscando memorias USB. Tal vez haya algo más. —¿Creéis que mi padre podría haber dejado alguna pista o evidencia en

su unidad de almacenamiento?

—Pensé que ya lo habías revisado —dice Paxton.

—Lo hice, pero estaba buscando videos. Nada más, realmente.

Ozzie da un paso adelante. —¿Dónde está esta unidad de almacenamiento?

Axel pone las manos en sus caderas. —Podría haber algo que podamos usar contra Tranvers allí. ¿Cómo es que no sabías de esta unidad, Reed? Han pasado meses desde que murió, y ¿Alicia solo encontró esos videos recientemente?

Nunca había escuchado a nadie cuestionar a Reed antes. Ni siquiera mi padre. Aunque probablemente lo hizo, solo que no frente a mí.

Reed cruza los brazos. —No sabía que existía la unidad de almacenamiento hasta que Alicia me lo dijo.

Si tan solo hubiera ido allí de inmediato, todo esto podría haber terminado. Siento la necesidad de explicar. —Postergué ir. Sabía que sus cosas estarían allí, y no estaba lista. Si hubiera sabido que había evidencia, habría ido inmediatamente.

Paxton me frota la espalda. —Está bien. Lo importante es que lo revises antes de que Tranvers o Stacy lo descubran.

—Vamos a revisarlo —dice Ozzie y camina hacia la puerta.

—Espera —dice Reed—. Tomaremos dos coches y viajaremos por rutas diferentes. Axel, lleva a Ozzie. Yo llevaré a Alicia y Lightning. Asegúrense de que nadie los siga.

Axel asiente y luego saca su teléfono y compara rutas con Reed. Treinta minutos después, todos llegamos a la instalación de almacenamiento. Alicia abre la unidad, y todos nos quedamos mirando.

—Hay muchas cosas aquí —dice Ozzie.

—Axel, tú toma el cuadrante trasero derecho. Paxton, tú tienes el trasero izquierdo. Ozzie, delantero izquierdo. Y yo tomaré el delantero derecho. Alicia, ¿puedes abrir las cajas para Ozzie?

—Tengo un brazo bueno —dice Ozzie.

Estoy agradecida de que no me haya asignado una sección para revisar realmente. No creo que pudiera revisar objetivamente todas estas cajas. Agarro una y la abro para ver mi foto de bebé. La caja está llena de fotos mías de niña con mamá y papá. Trago saliva. Sí, esto va a ser difícil. Abro un par de cajas para Ozzie, luego reviso algunas otras y confirmo que todas son fotos, tal como están etiquetadas.

—Encontré algo —dice Axel.

Dejo las fotos y camino hacia él.

—¿Qué es? —pregunta Reed.

Levanta unos recibos. —Varios recibos de un investigador privado. Todos están fechados el año pasado.

Reed se acerca a nosotros. —Déjame ver esos.

Axel se los entrega, y Reed lee cada uno.

—Nunca usamos a este tipo en la empresa. Esto debe ser personal. Pero si necesitaba un investigador privado, ¿por qué no me lo diría? —pregunta Reed.

—O a mí —digo mientras tomo los recibos de él y los leo—. No reconozco el nombre. Necesitamos hablar con él.

—De acuerdo. Axel y Ozzie, continúen revisando estas cosas y vean si pueden encontrar algo más. Lightning, Alicia y yo iremos a la oficina de este tipo —dice Reed, sosteniendo los recibos.

—Reed, es casi medianoche. No va a estar en su oficina.

Reed se frota la sien. —Mierda, no me di cuenta de lo tarde que se había hecho. Volvamos a

mi casa y durmamos un poco. Podemos retomar todo esto mañana.

Para cuando regresamos y nos acostamos, es casi la una de la mañana. Paxton se duerme de inmediato. Yo me quedo despierta, preguntándome si mi padre sabía que Tranvers lo había preparado para morir. Nunca sabré la respuesta.

Debo haberme quedado dormida porque me despierto a la mañana siguiente con el sonido de los chicos hablando en la cocina. Me levanto y me pongo los mismos pantalones y camisa que he estado usando durante días. Debería pedirle a Natalie que me preste algo. Luego salgo para ver que todos están despiertos.

—Hola, dormilona —dice Reed.

—¿Por qué están todos despiertos ya? —pregunto.

Axel se ríe. —Porque ya es tarde.

Natalie entra en la cocina. —Buenos días a todos.

—Hola, Natalie. Quería preguntarte si tienes algo de ropa que pueda pedir prestada. He estado usando esta durante días.

Ella sonríe. —Por supuesto. Te traeré algo justo después de tomar un café. —Agarra una taza del armario y se sirve una taza. Luego se da la vuelta—. ¿Todos durmieron bien?

Todos asienten o gruñen, lo que para estos chicos es un sí.

Reed da un paso adelante y toma un sorbo de su café. Luego le da un beso rápido. —Buenos días, mi amor.

Vaya, no tenía idea de que Reed fuera tan romántico.

Reed se vuelve hacia nosotros, todo profesional. —Muy bien, tenemos que irnos.

Natalie se gira hacia mí. —Iré a buscarte esa ropa.

Cinco minutos después, Natalie regresa con una camiseta y unos vaqueros, y me cambio. Tan pronto como estoy lista, Reed, Paxton y yo nos dirigimos a la oficina del investigador privado.

Mi mente no para de dar vueltas durante el trayecto. —Esto tiene que ser sobre Stacy. Tendría sentido que no usara a alguien que ambos conocieran. Ya sabes que le gustaba mantener su vida personal separada del trabajo —digo.

Reed aprieta el volante. —Eso es cierto, pero éramos mejores amigos. Pensé que nos lo contábamos todo. Y claramente, algo iba mal si contrató a un investigador privado.

Permanecemos en silencio el resto del camino. La dirección nos lleva a un centro comercial destartalado. Solo la mitad de los locales tienen negocios en funcionamiento. Encontramos el lugar de nuestro hombre y entramos todos.

Un hombre detrás de un escritorio levanta la mirada. Es delgado y parece tener unos cuarenta años. —¿Puedo ayudarles?

—¿Es usted Sidney Wagner?

Él sonríe. —Sí, soy yo. ¿Necesitan un investigador privado?

—No, necesito saber qué estaba investigando para mi socio —dice Reed.

Sidney se pone de pie. —Lo siento, pero eso es confidencial.

—Fue asesinado. Soy su socio, y esta es su hija. —Reed me señala—. Necesitamos saber por qué te buscó. Podría ser clave para encerrar a su asesino.

Sidney se mete las manos en los bolsillos. —¿Asesinado? ¿Quién era?

—Dave Hawthorne.

—Espera, pensé que había muerto en un accidente de paracaidismo.

Doy un paso adelante. —Alguien manipuló su paracaídas. Realmente necesitamos saber qué estaba pasando. Por alguna razón, mi padre no le contó a nadie sobre ti. ¿Estabas investigando a su esposa, Stacy?

Sidney frunce el ceño. —¿Stacy? No. Era un hombre. Un policía. Déjenme buscar el archivo.

El hombre se sienta de nuevo y escribe en su portátil. —Aquí está. Me pidió que investigara al detective Tranvers. Me advirtió que fuera discreto porque pensaba que el hombre podría tener a otros en el departamento trabajando con él.

—¿En qué? —pregunta Reed.

—Bueno, fue vago, pero rápidamente descubrí por qué. Escuché algunas de las conversaciones de Tranvers, y quedó claro que estaba dirigiendo algún tipo de operación ilegal. Seguí a uno de los tipos con los que se reunía regularmente, y vivía en una caravana. Solo me tomó unas horas de vigilancia descubrir que era un laboratorio de metanfetamina.

—¿Recopilaste alguna prueba para Hawthorne? —pregunta Paxton.

Él asiente. —Sí. Le envié fotos y una grabación de una de las conversaciones.

—¿Tienes copias? —pregunta Reed.

—Sí. Os haré una copia.

—Gracias —dice Reed—. Tengo curiosidad por saber por qué Hawthorne te usó a ti. Sin ofender, pero usamos investigadores privados en nuestro negocio. ¿Mencionó algo sobre eso?

Sidney sonrió mientras sacaba una memoria USB de un cajón. —Sí, lo hizo. Cuando vino, acababa de mudarme a la ciudad y abrir el negocio. Demonios, la mayoría de mis cosas aún estaban en cajas. Dijo que quería a alguien que no fuera de aquí y que aún no estuviera corrompido.

No confiaba en los investigadores privados que usa la empresa. Por supuesto, no sabía quién en la fuerza policial estaba involucrado, y no es descabellado pensar que algunos de los investigadores privados podrían conocer o incluso ser amigos de los policías.

—¿Dijo por qué no discutió esto con su socio? —pregunta Reed.

Sidney saca la memoria USB del ordenador y camina alrededor para entregársela. —Tú debes de ser Reed. Cuando vino a mí por primera vez, dijo que no sabía quién conocía o no este asunto. Le pregunté sobre otras personas con las que trabaja, y te mencionó. Dijo que tú y este Tranvers habíais estado trabajando juntos durante años. No estaba seguro de lo que sabías. Por eso insistió en que fuera discreto.

Reed se pone tenso. —¿No confiaba en mí?

Sidney niega con la cabeza. —No era eso. Quería estar equivocado sobre este tipo Tranvers. Me dijo que esperaba estar equivocado en todo. Creo que lo que descubrió sobre este tipo lo sacudió. Después de que le enviara estos archivos, dijo que quería que investigara otros nombres. Pero entonces vi la noticia de su accidente. Nunca llegó a darme esos otros nombres.

Extiende la memoria USB y Reed la toma. —Gracias.

El hombre asiente. —Espero que estos archivos ayuden.

—Si lo hacen, es posible que alguien venga con una orden judicial para obtener los mismos archivos. Por favor, no los borre —dice Reed.

—No lo haré. Y si puedo ayudar a atrapar a quien asesinó a Hawthorne, háganmelo saber.

Reed guardó la memoria en su bolsillo. —Lo haremos.

Salimos de su oficina y volvemos al coche.

—¿A quién puedes acudir con esos archivos? —pregunta Paxton.

Reed mira por la ventana. —No tengo otra opción que ir a la cima. Al comisionado.

CAPÍTULO 30



PAXTON

Ayuda cuando conoces al comisionado de policía desde que era un oficial. Reed pudo reunirse con él de inmediato. La evidencia que tenía el investigador privado era tan condenatoria que el comisionado eligió personalmente a dos hombres para ayudar con una operación encubierta contra Tranvers. Se decidió que era demasiado arriesgado intentar obtener una orden judicial para los archivos del investigador a través de los canales normales. El comisionado no quería poner al hombre en peligro.

Con suerte, no será necesario porque Reed aceptó llevar un micrófono oculto y está seguro de que puede lograr que Tranvers admita haber matado a Hawthorne, lo que lo encarcelará por más tiempo que cualquiera de los posibles cargos por drogas.

Esos dos hombres, Fitzpatrick y Collins, están ahora en una furgoneta con Coff y conmigo. Gracias a que Axel siguió a Tranvers, descubrió que el hombre planeaba volar en un avión privado esta noche. Reed llamó a Tranvers y le dijo que necesitaba hablar con él, que era urgente. Tranvers accedió siempre y cuando fuera en este aeropuerto. Y aquí es donde todos estamos ahora.

Los hombres del comisionado están manejando el equipo de grabación mientras Coff y yo observamos a través de las ventanas oscurecidas con binoculares.

—Dijiste que era urgente —dice Tranvers.

—Lo es —dice Reed.

Ambos se escuchan alto y claro.

—Salgamos —dice Tranvers.

—Tranvers salió por la parte trasera del aeropuerto —dice Coff.

—Reed lo siguió —digo yo.

Tranvers se vuelve hacia Reed. —Tienes cinco minutos.

—¿Por qué la prisa?

Tranvers mete las manos en sus bolsillos. —Tengo un vuelo que tomar.

Reed asiente. —Recibí una carta de Hawthorne. Bueno, quiero decir, acabo de encontrarla. Explica que tú no eres quien pensábamos que eras.

Incluso desde esta distancia, puedo ver a Tranvers sonriendo. —¿Ah, sí? ¿Y qué dijo?

Reed mira hacia la pista. —Dijo que estás involucrado en una gran operación de drogas junto con varios otros oficiales. Te conozco desde hace años, Tranvers. Yo sabría si esto fuera cierto, ¿no?

Tranvers se gira y también mira hacia la pista. —Eres un buen hombre, Reed. Siempre viendo lo mejor de mí. Aprecio eso. Y debido a nuestra larga amistad, siento que te debo algo de

honestidad.

Agarro los binoculares con más fuerza, esperando que esto sea todo.

—Me involucré en algunas actividades ilegales. Un corto tiempo haciendo eso y tengo suficiente dinero para jubilarme. Gané más en un par de meses que en todos mis años en la fuerza.

Reed baja la mirada. —¿Así que todo fue por el dinero?

Tranvers se vuelve hacia Reed. —Claro que sí. No me estoy haciendo más joven. Intenté decírselo a Hawthorne. —Se ríe—. El hombre no podía entenderlo. Nació en el dinero y nunca tuvo que preocuparse por ello ni un solo día de su vida. Pero lo que me enfureció fue que insistió en que me entregara. —Sacude la cabeza.

—Supongo que dijiste que no —dice Reed.

—Sabes, después de todo lo que hice por él, todavía no puedo creer que insistiera.

Reed frunce el ceño. —¿Qué hiciste por él? ¿Te refieres al trabajo para nosotros?

Tranvers niega con la cabeza. —No, fue personal. Vino a mí un par de meses antes, diciéndome que pensaba que Stacy estaba tratando de matarlo. Dijo que ella tenía una aventura con un oficial.

—¿Palmer?

Tranvers asiente. —Le dije que la dejara, pero no lo hizo. Pero al menos eso hizo que fuera más fácil inculpar a Palmer por todo.

—¿A qué te refieres con todo?

Tranvers se vuelve hacia Reed. —Bueno, demonios, supongo que puedo decírtelo ahora. Después de que Hawthorne insistió en que me entregara, dije que lo haría. Pero primero le dije que quería ayudarlo a atrapar a Stacy por intentar matarlo. Eso me dio tiempo para lidiar con Palmer. Resulta que ese hombre no tenía intención de matar a nadie por Stacy. Estaba diciendo lo que ella quería oír. —Tranvers se ríe.

—¿Estás diciendo que Palmer no mató a Hawthorne?

—No, pero después de la evidencia encontrada en su casa, nadie lo creerá nunca.

—¿Lo inculpaste?

Tranvers sonríe. —No te sorprendas tanto. Soy un hombre ingenioso.

Reed sacude la cabeza. —Pero Palmer estaba persiguiendo a uno de mis hombres y a Alicia. Intentó matarlos.

Tranvers asiente. —Yo nunca fui tras Alicia. Si alguien estaba tratando de hacerle daño, yo buscaría a Stacy. En cuanto a tus hombres, no dejan de investigar por alguna razón. Ustedes sabían que era Palmer. Pero Lightning siguió hurgando. Luego Thunder llevó ese maldito video a la otra comisaría. —Sacudió la cabeza—. Era demasiado pronto para inculpar a Palmer. Ustedes seguían arruinando mis planes.

La respiración pesada de Reed se escucha a través del micrófono. Todos podemos notar que está furioso y apenas se contiene. —¿Pusiste un contrato sobre mi hombre? —pregunta Reed.

Un pequeño avión aterriza, y Tranvers lo mira. —Lightning es un buen hombre. Realmente lamento haber intentado matar a tus chicos. No quería hacerlo. Afortunadamente, todo salió bien al final, ¿no? Tus hombres están bien. Yo me voy. No tendremos que preocuparnos el uno por el otro nunca más.

Un avión diferente sale de un hangar y se dirige hacia donde están parados los dos hombres.

—Dime una cosa —dice Reed.

—¿Qué cosa?

—¿Qué pasó realmente con Hawthorne?

Tranvers asiente. —De acuerdo. Ese es mi avión. Te diré lo que pasó, y luego me dejarás subir a ese avión e irme. ¿Trato?

Reed lo mira fijamente por un momento. —Trato.

—Me reuní con Hawthorne y le dije que había amenazado a Palmer, y que ya no era una amenaza. Luego lo invité a hacer paracaidismo. Estaba preparado de antemano, y alguien canceló, así que había lugar para él. Ya sabes cuánto le gustaba eso. Subimos al aire, y cambié su paracaídas por uno dañado.

Reed aprieta los puños. Por favor, mantén la calma. Ya tenemos a este tipo. —¿Y cómo saliste tú del avión?

—No salté.

La pequeña avioneta se ha acercado a ellos.

—Parece que mi transporte ha llegado. Lamento lo de Hawthorne. De verdad me caía bien —dice Tranvers mientras camina hacia la avioneta.

El piloto se baja y habla con Tranvers.

—Entren. Lo tenemos —dice Collins a alguien.

Ocho oficiales salen del aeropuerto con sus armas apuntando a Tranvers. Él está de espaldas y no los ve. Pero el piloto sí. Levanta las manos y retrocede.

Tranvers no se mueve.

—No lo hagas —digo hacia la ventana.

—Levanta las manos lentamente —grita uno de los oficiales.

Después de un momento, Tranvers se rinde.

Suspiro aliviado. Lo queremos vivo para que vaya a prisión y sufra.



NO PUEDO EXPRESAR lo feliz que estoy de poder dormir en mi propia cama con Alicia y luego ir a la oficina al día siguiente como si todo estuviera bien de nuevo. No lo está y no lo estará hasta que Stacy esté tras las rejas. Pero estamos trabajando en ello.

Piper me sonríe cuando entro.

—Buenos días. Qué gusto verte de nuevo.

Me detengo.

—¿Venías a la oficina cuando nosotros no estábamos?

—No. Reed me dio el tiempo libre. Salí con algunos amigos. Estuvo bien. Me alegra que todos estén a salvo.

—Gracias.

—Que tengas un buen día —dice ella.

—Tú también.

Me dirijo a la cocina y me detengo al ver que ya han hecho café. Me rasco la barbilla. ¿Confío en este café? Solo mi coche y el de Piper estaban en el estacionamiento, así que probablemente ella lo hizo. Sin la insistencia de Ozzie, seguramente está bien. Me arriesgo, tomo una taza y la lleno.

La puerta principal se abre y me giro apoyándome en la encimera, esperando a que quien sea se detenga también a por café. Durango, Coff y Axel entran juntos. Qué extraño.

—Durango, ¿cuándo regresaste?

Sonríe.

—Hace un par de horas. —Es raro que no esté en casa durmiendo.

—¿Vinieron juntos o algo así?

Como Coff vive con Ozzie, normalmente vienen juntos.

—No, solo una coincidencia de horarios, supongo —dice Axel, pero evita mi mirada.

Mierda. ¿Qué están tramando?

Reed y Piper entran a continuación. Bueno, esto está acogedor.

—¿Qué está pasando? —pregunto.

Todos intentan parecer inocentes, pero lo están haciendo terriblemente mal. Piper lucha por ocultar su sonrisa y los otros chicos evitan mi mirada. Me separo de la encimera, decidiendo que es mejor esconderme en mi oficina que enfrentar lo que sea que esté por venir. Pero me detengo cuando dos hombres vestidos de zorros entran en la cocina. Esos son mis disfraces de zorro.

—¿Qué demonios? —pregunto.

—Sabes, cuando Reed mencionó que te disfrazaste de zorro y dijiste que tenías dos disfraces de zorro, teníamos que saber más —dice Thunder desde dentro de uno de los disfraces.

—¿Tú también has vuelto? —pregunto.

Pero todos ignoran mi pregunta porque están demasiado concentrados en lo que sea que esto sea.

—Tengo que decir que no entendía el fetiche de los gatos, pero este sí puedo entenderlo —dice Ozzie desde dentro del otro disfraz.

Estos hombres se ven ridículos, pero claro, estoy seguro de que yo también me veía así. Especialmente Ozzie, que no tiene su brazo izquierdo dentro del disfraz, así que la tela simplemente ondea en el aire.

—Esperen, ¿de dónde sacaron mis disfraces? —pregunto—. Estuve en casa toda la noche.

Thunder sonríe.

—Alicia es una gran mujer.

Gimo.

—¡No! ¡No lo hizo!

—Sí lo hice —la mujer en cuestión entra en la cocina—. ¿Por qué no tenía idea de que tenías esos?

—Son de una misión reciente.

Sus cejas se alzan.

—Algo me dice que quizás malinterpreté el tipo de trabajo que haces.

Los chicos se ríen.

—Ríanse todo lo que quieran. Me vengaré de todos ustedes por esto —digo.

CAPÍTULO 31



ALICIA

—Buenos días —dice Paxton desde la estufa donde está parado. Sostiene una espátula y está cocinando el desayuno.

—No te oí levantarte.

Saca los huevos de la sartén y los coloca en un plato. —Quería sorprenderte.

Una vez que deja la comida, me siento. Ya hay un tenedor y un vaso de jugo de naranja allí.

—¿Cuál es la ocasión especial?

—Justamente eso. Es un día común. Sin escondernos en casa de Reed ni persiguiendo pistas.

Me reclino. —Ya hemos tenido varios días así. Pero no estoy segura de que podamos relajarnos mientras Stacy esté libre.

Sirve su propia comida y se sienta frente a mí. —La atraparemos. Estoy seguro de ello.

Suspiro. —Ojalá pudiera estar tan segura.

—¿Necesitas ir a la tienda de mascotas hoy?

Hasta que Stacy esté tras las rejas, Paxton se preocupa por mí y se asegura de saber dónde estoy durante el día. —Sí. Tengo mucho que hacer allí, según Martha.

Me guiña un ojo. —Suena divertido.

Terminamos nuestras comidas y nos preparamos para el día. Después de todo lo que ha pasado, Paxton insistió en que me quedara en su casa por ahora. Cuando le pregunté qué significaba "por ahora" para él, dijo que podríamos discutirlo la próxima semana. Pero cuanto más tiempo estoy aquí, más me gusta vivir con él. Parece que él siente lo mismo.

Después del desayuno, cada uno se prepara para su día. Antes de salir por la puerta, le doy un beso a Paxton. —Nos vemos esta noche.

—Nos vemos esta noche —dice él.

Estoy perdida en mis pensamientos mientras camino de mi coche a la tienda de mascotas. Es por eso que no lo vi.

—Alicia, me alegro de haberte encontrado.

Me doy la vuelta y me encuentro con Chet. ¿Por qué sigue acosándome? —¿Qué haces aquí?

Sonríe. —Estoy aquí para verte.

—¿Por qué? —No me importa sonar grosera. A estas alturas, el tipo debería saber que no estoy interesada.

Su sonrisa desaparece. —En realidad, es sobre Stacy. ¿Podemos hablar un minuto?

Maldita sea. Si se está volviendo contra ella, quiero saberlo. Dudo que sepa algo útil, pero no puedo descartar esa posibilidad.

—Está bien. ¿Qué pasa?

Mira alrededor. —No en público. Podemos hablar en mi coche.

—Uh, ni de coña va a pasar eso. —También miro alrededor—. No hay nadie aquí. Está bien.

Al decir eso, me doy cuenta de que no hay nadie aquí, y espero que lleguen algunos clientes porque estar cerca de este tipo me pone incómoda.

Él suelta un suspiro. —De acuerdo. Stacy me pidió que hiciera algo con lo que no me siento cómodo. Primero, quiero disculparme. Ahora me doy cuenta de que mi enfoque probablemente pareció espeluznante. Stacy me dijo que te encanta hacerte la difícil, que es lo tuyo. Pero por la forma en que todo se desarrolló en el club de campo la última vez que te vi, me di cuenta de que tal vez ella me mintió.

Me río. —Oh, ella mintió.

—Lo siento. Lo segundo es que también me dijo que tienes esta fantasía de ser secuestrada.

Doy un paso atrás.

Levanta la mano. —No te preocupes. Ya me di cuenta de que me estaba manipulando y que todo era una mentira. Pero quería que te agarrara y te llevara a una dirección en particular esta noche.

No me sorprende que Stacy siga viniendo por mí. Pero, ¿está usando a Chet en lugar de un policía? Tal vez Palmer era su único contacto en la fuerza.

—¿Cuál es la dirección?

Saca un trozo de papel de su bolsillo. —Aquí. Ella me dio esto.

Tomo el papel de su mano. —Gracias por decírmelo. ¿Se suponía que debías hacer esto ahora?

—No. Esta noche. Como dije, lo siento por todo. No soy ese tipo de chico. Ingenuo, aparentemente sí, pero no espeluznante. Te dejaré ir a trabajar ahora.

Camina hacia su coche, se sube y se va. Abro el papel en mi mano y miro fijamente la dirección. Nada de esto me resulta familiar.

Le envío un mensaje a Paxton diciéndole que necesito hablar con él cuando tenga la oportunidad, luego guardo el papel en mi bolso y entro en la tienda de mascotas. Como prometieron, hay mucho trabajo esperándome. Afortunadamente, puedo concentrarme y tengo aproximadamente la mitad hecho para el almuerzo.

Mi teléfono suena. Paxton.

—¡Tengo grandes noticias! —dice, y juro que puedo escuchar su sonrisa a través del teléfono —. Stacy fue arrestada. Según el fiscal de distrito, hay suficientes pruebas para acusarla de conspiración para asesinar a Hawthorne.

—¿En serio? ¿Quieres decir que esto finalmente terminó?

—Sí, así es. Todavía dicen que Palmer está prófugo.

Me reclino y mis hombros se relajan mientras respiro profundamente. He estado tan tensa y en guardia. Pero me preocupa si encuentran a Palmer. Aunque es posible que no lo hagan, ya que su cuerpo está en un área tan remota junto a la carretera.

—¿De qué necesitabas hablar? —pregunta, refiriéndose a mi mensaje de esta mañana.

Me lanzo, sabiendo que no le gustará. —Chet estuvo aquí esta mañana.

—¿Por qué demonios estaba allí?

Le cuento lo que dijo Chet y le doy la dirección.

—Me pregunto qué tenía planeado Stacy. Estoy seguro de que su arresto frustró esos planes —dice—. Veré qué puedo averiguar sobre esta dirección.

—Gracias.

—Oye, ¿qué te parece una noche tranquila en casa?

Me reclino, sonriendo. —Eso suena genial.

—Traeré una pizza de camino a casa.

—Sí, me encantaría. Gracias.

—Bien, te veré más tarde.

—Nos vemos entonces.

Me pongo de pie y me estiro, luego veo a Madison en la oficina. Ella se acerca a mí.

—Oye, estaba en la zona y pensé en pasar.

Vaya, me sorprende que Martha la haya dejado entrar aquí. —Hola. Me sorprende verte por aquí.

—¿Tienes tiempo para almorzar? —Madison sonríe. Echa un vistazo a la pequeña oficina—. Espero que no te moleste. Lightning me dijo que estabas trabajando aquí hoy, y esperaba que pudiéramos charlar.

Agarro mi bolso. —Tu momento es perfecto. Hay una cafetería calle abajo a la que podemos ir caminando que es muy buena.

—Guía el camino.

Caminamos hasta la cafetería y pedimos sándwiches, luego nos sentamos en una mesa.

—Bueno, ¿qué ocurre? —pregunto.

Madison deja su sándwich. —¿Qué te hace pensar que pasa algo?

Arqueo una ceja. —Tu cara de póker no es tan buena. Además, dijiste que querías charlar.

Ella se ríe. —Está bien, hay algo de lo que quiero hablarte. Es una tontería, pero ¿sabes cómo los chicos siempre se están haciendo bromas entre ellos?

—He oído hablar de algunas.

Madison mira alrededor para asegurarse de que nadie está escuchando, lo que me hace preguntarme hasta dónde llegan. —¿Lightning te contó sobre los disfraces de zorro?

Sonrío. —Sí, lo hizo. Realmente planea vengarse de Thunder por eso. Y de mí también.

Ella golpea la mesa. —¡Eso es fantástico!

Arqueo una ceja. —No estoy tan segura de eso.

—No, ¿no lo ves? Ahora estás metida en esto.

En cierto modo lo estoy, pero la mirada traviesa en sus ojos me preocupa.

—¿Estarías dispuesta a hacerles una broma a nuestros hombres conmigo?

¡Oh! Puedo ser la bromista y no la víctima. Me inclino hacia adelante. —Me interesa.

—Bueno, Cara estará aquí mañana, y quiero que nos reunamos todas para planearlo. ¿Ya la has conocido?

Niego con la cabeza. —He oído hablar de ella, pero nunca tuve la oportunidad de conocerla. —Después de todo lo que he escuchado sobre ella, me encantaría conocerla. Le doy un mordisco a mi sándwich y espero a que Madison elabore más sobre lo que quiere hacer. No lo hace—. ¿Cuál es la broma?

Ella sonríe. —Tendrás que esperar hasta mañana para saberlo.

Me río. —Bueno, eso suena misterioso. ¿Por qué no me lo dices ahora?

—No estoy segura de que Cara acepte. Definitivamente no lo hará si piensa que ya planeamos algo. Pero espero que Peaches haya tenido alguna influencia en ella en términos de divertirse.

—¿Peaches? ¿Como la fruta?

Los ojos de Madison se agrandan. —Lo siento, olvido que no todo el mundo conoce a quien yo conozco. Peaches es el novio de Cara. En fin, si podemos hacer que Cara se involucre, los chicos nunca lo verán venir. No puedo esperar.

¿Peaches? Nombre interesante. En cuanto a la broma, creo que estaría más emocionada si al menos tuviera una idea de qué se trata.

—¿Cómo te va trabajando en la tienda de mascotas? —pregunta Madison.

Me encojo de hombros. —Solo estoy allí los miércoles. Honestamente, prefería mi antiguo arreglo con mi padre, donde podía llevarme todo a casa. Reed quiere que esté en la oficina a veces.

Sus ojos se entrecierran. —Espera, ¿también trabajas en RHS?

—Soy contadora. Llevo los libros de RHS y de la tienda de mascotas. Antes tenía más clientes, pero después de que mi padre falleciera, simplemente no pude trabajar.

Ella asiente. —Lo siento mucho. Eso debe haber sido terrible.

—Lo fue. Bueno, lo es. Lo extraño todos los días. Pero gracias al fondo fiduciario que mi padre estableció, ya no tengo que preocuparme por trabajar. Ahora hago un poco para mantenerme ocupada.

Madison se queda en silencio, y me preocupa haber bajado el ánimo de la conversación.

—Oh, ¿te enteraste de que Stacy fue arrestada? —pregunto.

—¿Lo fue? —Madison sonríe—. Bien. Espero que la encierren de por vida. Oí que también iba por ti.

—Lo estaba. Bueno, todavía lo está. Al menos esta mañana.

Le cuento sobre Chet y su visita.

—Me alegro de que todo eso haya quedado atrás. Y se rumorea que tú y Lightning están juntos de nuevo. ¿Es cierto?

Cuando Ozzie y Thunder vinieron esta mañana, esperando conseguir los disfraces, Thunder estaba todo sonrisas. Acababa de regresar de una misión, y Ozzie lo puso al día sobre todo lo que había pasado mientras estuvo fuera. Sí dejó de sonreír el tiempo suficiente para dejar claro que si alguna vez volvía a lastimar a su amigo, haría de mi vida un infierno.

—¿Rumor? —pregunto—. Quieres decir que Thunder te lo dijo.

Termina su último bocado y se limpia la boca con una servilleta. —Lo hizo. Estoy tan feliz por ustedes dos. Sabíamos que ponerlos en la misma habitación de hotel funcionaría.

Hago una pausa con mi sándwich a medio camino de mi boca. —¿Qué fue eso?

Sus ojos se agrandan. —Nada. ¿Necesitas volver ahora? —Mira su muñeca, pero no lleva reloj.

—¿Una habitación de hotel?

Está mirando a todos lados menos a mí.

—¿De quién fue la idea de ponernos en una sola habitación de hotel?

No responde.

—¿Madison?

Finalmente, me mira y suelta un suspiro. —Está bien, te lo diré, pero no te enojes. ¡Todo salió bien!

Lo que pasó en el hotel fue un momento oscuro para mí porque pensé que realmente había perdido a Lightning para siempre. Pero nos hizo hablar de nuevo, y probablemente fue el comienzo de que encontráramos el camino de vuelta el uno al otro.

—Fue mi idea. Thunder estuvo de acuerdo en que podría funcionar. Cuando ustedes dos necesitaban esconderse, Reed estuvo de acuerdo porque quería que Lightning te vigilara. Fue Reed quien insistió en que la habitación tuviera dos camas.

Mi mandíbula cae. —Espera, ¿estabas tratando de conseguirnos una habitación con una sola cama?

Se encoge de hombros. —Funciona en los libros. Esperaba que funcionara para ustedes dos también.

¿Funciona en los libros? Me río. —Realmente eres una romántica, ¿verdad?

Ella sonríe. —Culpable de todos los cargos.

Y no puedo enojarme con ella. Lo que hace viene del corazón. Y realmente necesito a alguien como ella en mi vida.

CAPÍTULO 32



PAXTON

Busco la dirección que me dio Alicia en el mapa, que parece ser un campo vacío. Stacy quería que Chet llevara a Alicia a un campo vacío. De noche. Cuando creo que no puedo odiar más a esa mujer, hace algo aún más increíble.

Afortunadamente, la han arrestado, y Chet le contó el plan a Alicia. Pero no puedo evitar preguntarme si involucró a alguien más además de Chet. Ese hombre no me parece alguien capaz de asesinar. Y sé que es exactamente por eso que Stacy quería atraerla allí.

Un aviso de reunión aparece en mi pantalla. En la oficina de Reed ahora mismo. Me levanto y sigo a Ozzie por el pasillo. El resto de los chicos llegan, y todos nos agrupamos alrededor de Reed.

—Hace tiempo que no estamos todos en la oficina al mismo tiempo —dice Reed—. Eso cambiará a partir de mañana. Durango y Axel, quédense después. Tengo una nueva asignación para ustedes dos.

Ambos asienten.

—La razón por la que los llamé aquí es para darles una actualización sobre la situación de Tranvers.

—Ah, mierda, por favor no digas que lo han liberado —dice Ozzie.

Contengo la respiración, esperando que no sea eso. Porque entonces todos seríamos blancos fáciles de nuevo.

—No, he hablado con Trip. Descubrió que Tranvers tenía un negocio con ingresos regulares. Más dinero del que cualquier oficial ganaría. Ha entregado esa información al comisionado.

La rodilla de Coff rebota mientras está sentado en una de las sillas. —Espera, ¿por qué Trip no encontró eso antes? —pregunta Coff.

—Cuando Tranvers nos pidió ayuda, Trip investigó los antecedentes financieros del Sargento Davis. Como Tranvers no era sospechoso, no le pedí a Trip que lo investigara.

Coff se pone de pie. —Todavía no puedo creer que el hombre que fue amigo tuyo y de Hawthorne durante años hiciera todo esto. Mató a Hawthorne y luego planeó matarnos a todos nosotros.

Reed asiente. —Yo también estoy enojado. Pero hay suficientes pruebas como para que pase mucho tiempo en prisión.

—Entonces todo fue por dinero —dice Coff mientras se sienta de nuevo—. ¿Cuánto había en su cuenta?

Reed suspira. —Más de diez millones. Aparentemente, el último depósito se acreditó una hora antes de que fuera al aeropuerto. Fue, por mucho, el más grande: siete millones y medio de

dólares.

Todos asimilamos lo que dijo. Tranvers realmente iba a volar y vivir una nueva vida en otro lugar. Estuvo tan cerca de salirse con la suya.

—¿Los depósitos eran en efectivo? Porque ese último sería mucho para llevar encima —dice Ozzie.

—No, no lo era. Fue transferido desde otra cuenta. Como dije, Trip entregó todo al comisionado para que puedan rastrearlo.

Me separo de la pared en la que estoy apoyado. —Bueno, tal vez los lleve a otros involucrados. Todos sabemos que Tranvers tuvo que contar con otros oficiales.

—Eso es cierto —dice Durango.

—Bueno, eso es todo lo que tengo para ustedes —dice Reed.

—Yo tengo algo —digo.

Todos se vuelven hacia mí. —Hablé con Alicia antes, y aparentemente, Stacy estaba tratando de conseguir que algún tipo la atrajera a una dirección esta noche. El tipo no se sintió bien al respecto y se lo confesó a Alicia. Ella me dio la dirección. Es un campo. Con Stacy siendo arrestada, lo que fuera que estuviera planeado podría haberse cancelado. Pero ¿y si no fue así?

Thunder me señala. —Si no fue así, entonces quien sea que esté trabajando con ella podría aparecer.

—Eso es lo que estoy pensando —digo.

Varios de los chicos están frunciendo el ceño. Reed incluido.

—Si hay alguien más, ¿por qué no hacer que esa persona atrajera a Alicia al campo? —pregunta Reed.

Me encojo de hombros. —Tal vez Stacy pensó que Alicia iría con Chet pero no con quien sea que fuera la otra persona. De todos modos, creo que deberíamos investigar esto.

—Está bien. Si tú y Thunder quieren revisarlo, adelante. Pero tengan cuidado. No tenemos idea de si estaba trabajando con otros oficiales —dice Reed.

Todos salimos de la habitación, y sigo a Thunder a su oficina.

Ozzie entra. —Quiero ayudar esta noche.

Thunder señala el brazo roto de Ozzie. —¿No se supone que deberías estar descansando?

Ozzie pone los ojos en blanco. —He estado descansando, y me estoy volviendo loco. Creo que puedo revisar un campo con un solo brazo.

Thunder me mira, y ambos asentimos.

—Pero si tenemos que perseguir a alguien, te quedas quieto —digo—. Sé lo que se siente correr con costillas rotas, y se siente como una mierda.

Ozzie sonríe. —Entendido. ¿A qué hora se suponía que ella estaría allí?

—El tipo no le dio la hora exacta. Dijo esta noche. Pensé que podríamos ir después del trabajo y revisarlo antes de que alguien pudiera llegar. Luego podemos planear cómo vigilar el área.

—Me parece bien —dice Ozzie.

—Bien, iremos allí después del trabajo —dice Thunder.

Saco mi teléfono mientras camino de vuelta a la oficina.

Yo: *Siento cancelar nuestros planes de pizza, pero tengo que trabajar esta noche.*

Alicia: *Esto es sobre lo que Chet me dijo, ¿verdad?*

Yo: *Sí. Pero no vayas allí. No sabemos quién aparecerá.*

Alicia: *No te preocupes, estaré en casa. Creo que compraré una pizza de camino.*

Me río mientras guardo mi teléfono.

Durante las siguientes horas, busco todo lo que puedo sobre la propiedad a la que vamos. Encuentro muy poco, aparte de que es propiedad de una corporación y ha estado sin desarrollar. Y no pude encontrar nada que la vinculara con Stacy.

—¿Listo? —pregunta Thunder desde mi puerta.

—Sí —digo mientras apago mi computadora.

Thunder, Ozzie y yo salimos por la puerta. Ozzie se detiene para decirle algo a Piper, y ella se ríe. Pongo los ojos en blanco. Durango debe estar ciego para no ver cómo estos dos coquetean.

Una vez fuera, Thunder levanta sus llaves. —Yo conduzco.

Me parece bien, ya que tiene una camioneta y podríamos tener que conducir por el campo.

—Yo voy adelante —dice Ozzie.

Dejo de caminar. —¿Qué demonios, tío? ¿Quién dice eso todavía?

Ozzie se gira y me sonríe. —Yo lo digo.

Me subo a la parte trasera de su camioneta de cabina extendida. Al menos tiene un espacio decente para las piernas aquí atrás. —Esta propiedad es propiedad de una corporación, Flow Systems. No pude encontrar mucho sobre ellos, aparte de que son dueños de algunas propiedades.

Ozzie se da la vuelta.

—¿Flow Systems? ¿Es algún tipo de empresa de fontanería?

—No estoy seguro.

—Ozzie, ¿qué demonios está pasando entre tú y Piper? —pregunta Thunder.

Incluso desde aquí atrás, puedo ver que las mejillas de Ozzie se sonrojan. Suspira.

—Me gusta.

—No me digas —dice Thunder—. Pero no puedes jugar con ella. No es una mujer a la que puedas usar para el sexo.

En el pasado, Ozzie ha tenido un par de amigas con derechos. Siempre decía que una relación no era para él.

—Que te jodan, Thunder. No la estoy usando. Y no he tenido sexo con ella. No es así.

Thunder lo mira de reojo.

—¿Entonces cómo es?

—Nos hemos hecho buenos amigos. Eso es todo.

Me río.

—Vamos. Todos vemos cómo coqueteas.

Ozzie se gira para mirarme.

—No he dicho que no quiera más. Pero sabemos que Durango me mataría, así que lo mantenemos en plan amistoso.

Thunder arquea una ceja mirándome por el espejo retrovisor.

—¿Cuál es tu definición de mantenerlo amistoso? —pregunto—. Porque Coff me dijo que ella se quedó a dormir contigo. En tu habitación.

Ozzie niega con la cabeza.

—Supongo que no puedo confiar en él. —Luego se vuelve hacia mí—. Sí, ambos dormimos en mi cama. Estábamos completamente vestidos. Me contó sobre su madre y estaba alterada. La abracé. Nos quedamos dormidos. Eso es todo.

Sonrío.

—¿Qué es tan gracioso? —pregunta.

Niego con la cabeza.

—No es gracioso. Realmente te importa.

Él echa la cabeza hacia atrás.

—Eso es lo que dije.

—Bueno, si ella siente lo mismo, tal vez ustedes dos puedan hablar con Durango y hacerle saber que quieren salir —dice Thunder.

Ozzie gime.

—¿Realmente crees que Durango diría que sí?

Tiene razón. No lo haría.

—Aquí estamos —dice Thunder mientras pasamos por el lugar.

No hay mucho ahí.

—Para mí parece un campo —dice Ozzie.

No hay negocios por aquí, y hemos sido el único coche en la carretera durante un rato. Thunder da la vuelta y aparca a un lado de la carretera. Hay una cerca de alambre que nos impide conducir hacia el campo. Así que salimos del camión y caminamos sobre la hierba. No ha sido mantenida y está descuidada.

—Vamos a ver si hay algo detrás de la línea de árboles. —Thunder señala unos árboles a lo lejos.

—¿Vieron eso? —pregunta Thunder.

—¿Qué? —digo.

Él señala, y todos miramos fijamente.

—Hay alguien allá atrás.

Seguimos caminando y observando, y efectivamente, un hombre se mueve de un árbol a otro. No parece vernos, así que aceleramos el paso. Estamos casi en la línea de árboles cuando el suelo cede, y todos caemos. Usando mis brazos, trato de detenerme mientras sigo rodando por la tierra. Finalmente, me detengo bruscamente. Gimo de dolor e intento asimilar mi entorno. Afortunadamente, el sol aún no se ha puesto y proporciona un poco de luz en este agujero.

—Mierda, eso dolió —dice Ozzie.

No puedo imaginar lo que esa caída le hizo a las costillas de Ozzie.

Se enciende una luz, y es Thunder sosteniendo su teléfono en modo linterna. Lo mueve mientras observamos nuestro alrededor.

—¿Por qué demonios había un agujero en medio del campo? —pregunta Ozzie.

—Considerando que estaba cubierto, probablemente era una trampa para Alicia. Estamos en medio de la nada, así que incluso si gritara, nadie la escucharía —digo. Pero cuanto más me doy cuenta de lo que le habría pasado, más me enfado—. Vamos a salir de aquí —digo.

—¿Qué es ese olor? —pregunta Ozzie—. Huele como un consultorio dental.

Thunder ilumina una manguera que bombea algo.

—Mierda, es óxido nitroso.

Algo cubre la parte superior del agujero en el que estamos, cortando nuestra fuente de oxígeno. Intento luchar contra ello, pero tengo mucho sueño. Cuando estoy a punto de quedarme dormido, veo a un hombre que se acerca a mí con una máscara de gas.

CAPÍTULO 33



ALICIA

Reviso mi teléfono y aún no hay mensaje de Paxton. ¿Hasta qué hora trabajará esta noche? Miro la hora. Son más de las diez.

Madison podría saber hasta qué hora estarán, así que la llamo.

—Hola, Alicia, ¿ya llegó Paxton a casa? —contesta.

—No, te llamaba para ver si sabías hasta qué hora podría estar fuera.

—No lo sé. Lars dijo que estaría trabajando esta noche y que me enviaría un mensaje para avisarme a qué hora terminaría. Pero nunca me escribió.

Tengo un mal presentimiento. —Voy a llamar a Reed.

—¡Espera! ¿Por qué?

Miro por la ventana. —Tengo un mal presentimiento. Si no es nada, te lo haré saber.

—Avísame también si es algo.

—Lo haré.

Unos faros bajan por la carretera y contengo la respiración, esperando que sea Paxton. Pero el coche pasa de largo sin detenerse. Es hora de llamar a Reed.

Suena varias veces. —¿Hola?

—Reed, soy Alicia. Paxton dijo que trabajaría hasta tarde, pero no se ha comunicado. Thunder tampoco. Tengo un mal presentimiento.

El ruido de fondo cesa. Conociéndolo, probablemente estaba viendo un partido de béisbol. —¿No está en casa? —pregunta Reed.

—No.

Reed suspira. —Déjame investigar y te llamo de vuelta.

Termina la llamada y yo llamo a Madison para contarle lo que está pasando. Como no vive muy lejos, viene para que al menos estemos juntas.

—¿Por qué Reed no ha vuelto a llamar? —pregunta.

Ha pasado una hora desde que hablé con Reed. Cuanto más tiempo pasa, más preocupada estoy. —No lo sé.

—Deberíamos llamarlo —dice Madison.

—No, podría ponerlo en peligro. No tenemos idea de lo que está pasando.

Madison agita los brazos en el aire. —Exactamente, por eso necesitamos llamarlo.

Suena un golpe en la puerta.

—¿Esperas a alguien? —pregunta Madison.

—No. —Me fijo quién está en la puerta. Se me cae el alma a los pies. No estaría aquí a menos que algo esté mal. —Es Coff. —Abro la puerta y él entra.

—¿Qué está pasando? —le pregunta Madison.

—Thunder, Lightning y Ozzie fueron a la dirección que Alicia le dio. Eso es lo último que sabemos. Reed y yo fuimos allí y encontramos la camioneta de Thunder, pero no a ellos. Está llamando a otros para que ayuden a buscar. Estoy aquí para ver si hay algo más que Chet te haya dicho.

Niego con la cabeza. —No, Chet solo me dijo que Stacy quería que yo estuviera allí esta noche. Eso es todo.

Coff pone su mano en mi hombro. —Lightning pensó que podría haber una tercera persona involucrada que aparecería. Como ella acababa de ser arrestada, no podía exactamente avisar a alguien para cancelarlo.

Me abrazo a mí misma. —¿Cuándo fueron allí?

Coff respira hondo. —Salieron de la oficina alrededor de las diecisiete horas.

Hago el cálculo y me doy cuenta de que llevan seis horas desaparecidos. ¿Y si es demasiado tarde? No puede ser. Parpadeo varias veces, tratando de mantener la compostura.

—¿Hay algo más que los chicos les hayan dicho a alguna de ustedes? —pregunta Coff.

Agarro mi abrigo. —Nada. Vamos. Voy a ayudar a buscar.

Coff se pone delante de la puerta. —No estoy seguro de que sea una buena idea.

Madison pone las manos en las caderas. —Vamos a ir.

Nos mira por un momento, y luego debe darse cuenta de que es una batalla perdida. Suspira. —Está bien. Yo conduciré.

A mitad de camino, Coff contesta su teléfono. —¿Ahora mismo? De acuerdo. Me encargo. —Termina la llamada y luego da un giro en U—. Cambio de planes. Voy a interrogar a Tranvers.

¿Tranvers? No, él está en la cárcel. Eso puede esperar. Pero debe haber alguna razón por la que Reed quiere que Coff lo interrogue ahora. Mi mente divaga durante el viaje y mientras caminamos hacia la cárcel.

Me estremezco ante la idea de estar en el mismo edificio que el hombre que mató a mi padre.

Coff estaciona y luego se gira hacia nosotras. —Esperen aquí.

Madison lo ignora y sale. Yo la sigo.

—Maldita sea, ¿ustedes dos nunca escuchan? —pregunta.

—Nop —dice Madison.

Todos entramos y vemos a un guardia detrás de un escritorio.

—Las horas de visita han terminado —dice el guardia.

Coff se acerca y habla con él en voz baja.

El hombre asiente. —Síganme —dice, y luego nos lleva a una habitación con una mesa y tres sillas.

—Ustedes dos pueden esperar en el pasillo —dice Coff.

—Coff, eres un gran tipo, pero tienes que dejar de decirnos qué hacer —dice Madison mientras toma asiento en la habitación, sin darle la oportunidad de detenerla.

Me apoyo contra la pared. Mi estómago se revuelve y respiro varias veces, esperando no vomitar. —Necesito ver al hombre que mató a mi padre. —Había oído a mi padre mencionar el nombre del tipo algunas veces, pero nunca lo he conocido en persona.

Coff niega con la cabeza. —Está bien, pero yo soy el que hará las preguntas.

La puerta se abre de nuevo y traen a Tranvers. Lleva un mono naranja y esposas.

—¿Qué demonios? —pregunta Tranvers mientras nos observa a todos.

El guardia lo empuja hacia la silla. —Apagaré las cámaras. Buena suerte.

Una vez que se cierra la puerta, Tranvers mira fijamente a Coff. —¿Cómo lograste esto? Es

fuera de horario.

Coff sonríe. —Por suerte para mí, a ese guardia no le caes muy bien. —Coff saca la última silla y se sienta—. ¿Qué les hiciste a mis compañeros?

Tranvers se inclina hacia adelante, sonriendo. —Nada.

Coff le agarra la cabeza y la golpea contra la mesa. El golpe de su cráneo me hace saltar. Tranvers se incorpora y su nariz está sangrando.

—Hijo de puta, eso duele.

Coff junta las manos. —Déjame preguntar de nuevo. ¿Dónde están mis compañeros?

Tranvers intenta limpiarse la nariz con las manos esposadas, pero solo logra que la sangre se extienda por su mejilla. —No lo sé.

Coff se acerca a él de nuevo.

—¡Espera! —Tranvers levanta las manos—. Pero creo que sé quién podría saberlo.

Coff mira fijamente al hombre, esperando que hable. Miro a Madison, y ella está fulminando a Tranvers con la mirada y parece no inmutarse por lo que hemos presenciado.

—¿Recuerdas que te dije que el sargento está a cargo?

—Era mentira. Investigamos al sargento Davis. Está limpio.

Tranvers asiente. —Sí, lo está. Te di el nombre del sargento equivocado.

Coff se levanta rápidamente, haciendo que las patas de la silla rechinen contra el suelo. Camina hacia el otro lado de la mesa y agarra a Tranvers por el frente de su mono. —No tengo tiempo para tus tonterías. ¡Ahora dime dónde están!

—No sé dónde están, pero como dije, creo saber quién lo sabe. Cuando tuve que salir de la ciudad a última hora, tomé dinero que no me pertenecía. El tipo se dio cuenta y me cuestionó. Le dije que Reed lo había robado.

—¿Y por qué te creería?

Tranvers sonríe. —Puedo ser convincente. Y ahora está cabreado con Reed y probablemente vaya tras él. Pero ¿sabes qué? Que lo haga. Reed me tendió una trampa en el aeropuerto y llevaba un maldito micrófono oculto. Amigos durante veinte años y me hace esa mierda.

No puedo soportar más las tonterías de este hombre. Me aparto de la pared. —¡Asesinaste a su mejor amigo, mi padre! Tienes suerte de que eso fuera todo lo que te hizo. —Me lanzo hacia él, pero Coff me agarra.

Tranvers sonríe. —Lamento lo de tu padre. Pero si me hubiera dejado en paz, no estaríamos en este lío.

Coff me lleva de vuelta a la pared, donde me quedo a pesar de lo que quiero hacerle a este hombre. Está claro que Coff no me lo va a permitir.

Tranvers se limpia la nariz de nuevo, manchándose más la cara de sangre.

Coff se pasa la mano por el pelo. —¿De cuánto dinero estamos hablando?

Tranvers se reclina. —Más de siete millones.

Coff camina hacia la puerta de la habitación, luego se da la vuelta. —¿Y esta es la gran suma que depositaste en tu cuenta de negocios?

Tranvers palidece. —¿Qué?

Coff sonríe. —Oh, sí, encontramos tu cuenta secreta y todo el dinero que hay en ella.

—Bueno, entonces, sabes que es mucho dinero.

—Está mintiendo —dice Madison—. Ese lugar donde los chicos desaparecieron era donde Stacy planeó algo con Alicia. Esto no tiene nada que ver con ningún sargento.

Tiene razón. Algo no cuadra aquí.

Coff saca su teléfono y hace una llamada. —Reed, ¿has descubierto algo nuevo? —Mira

fijamente a Tranvers—. Ajá. ¿Estás seguro?

Me acerco pero aún no puedo entender el otro lado de la conversación.

—Eso coincide con lo que nos dijo.

Tranvers sonríe.

—Lo haré. —Coff termina la llamada—. Reed recibió una llamada solicitando un rescate a cambio de los chicos. Y la cantidad solicitada es la cantidad que Tranvers le robó.

—¿Cómo puede ser eso? Alicia se suponía que iba a ir allí —dice Madison.

—Tal vez contaban con que los chicos fueran a rescatarla —dice Tranvers—. O Reed. —Vuelve su mirada hacia mí—. Reed siempre hablaba de ti como la hija que nunca tuvo. Incluso tenía una foto tuya en su escritorio. Coincidía con la que tenía Hawthorne.

—¿Cuál es el nombre del sargento? —pregunta Coff.

Tranvers lo mira. —Si te lo digo, soy hombre muerto.

Coff golpea a Tranvers, y su cara se sacude hacia atrás.

—¡Imbécil!

—¿Su nombre?

—¡Quiero custodia protectora!

Los dos hombres se miran fijamente. —Bien. Veré qué puedo hacer.

Tranvers asiente. —Sargento Martin.

—No conozco a ningún sargento con ese nombre.

La puerta se abre y el guardia entra. —Se acabó el tiempo.

—Existe. Ahora consígueme esa custodia protectora.

Coff dice mientras camina hacia la puerta y se detiene junto al guardia. —Ha solicitado custodia protectora.

El guardia se ríe. —De acuerdo. Le echaré un ojo extra.

Coff asiente. —Suena bien.

—¿Qué demonios? —grita Tranvers—. Eso no es suficiente.

Madison se pone de pie pero se mantiene concentrada en el hombre. —¿Por qué nos estás contando todo esto?

Tranvers frunce el ceño. —Quiero que Reed sepa que todo esto es culpa suya. —Luego señala con sus manos esposadas—. Además, porque no hay cámaras. Y si afirman que dije algo de esto, lo negaré.

Madison camina hacia la puerta. Echo un último vistazo a este hombre.

—Alicia, realmente apreciaba a tu padre.

Lo miro con furia. —¿Entonces por qué lo mataste?

Madison y Coff permanecen en la puerta.

—Porque me amenazó. Descubrió lo que estaba haciendo y me dijo que tenía que entregarme o él lo haría. Sabía que entregarme sería una sentencia de muerte porque el sargento no confiaría en que yo no lo delataría. —Tranvers niega con la cabeza—. Pensé que por cómo lo ayudé con Stacy me daría más tiempo.

—¿Cómo lo ayudaste con Stacy?

—Me dijo que pensaba que ella tenía una aventura con un oficial. Lo confirmé y luego conseguí información comprometedora sobre el tipo que Hawthorne podría usar. Pero no lo hizo. Eso no lo entiendo. Podría haber acabado con el tipo y divorciarse de Stacy.

Sí, yo tampoco entiendo por qué no se divorció de Stacy.

—Nunca sabré qué vio en ella —dice Tranvers—. Hawthorne era un buen hombre. Realmente lo siento mucho.

—Lo siento no lo trae de vuelta. —Giro sobre mis talones y salgo de la habitación con más preguntas ahora que cuando entré. ¿Por qué mi padre no dejaría a esa mujer? ¿Tenía ella algo contra él?

Sacudo a Stacy de mi mente. Necesito concentrarme en Paxton y en traerlo a casa sano y salvo.

CAPÍTULO 34



PAXTON

Cuando despertamos, teníamos las manos y los pies atados, y estábamos en la parte trasera de una furgoneta. Antes de que tuviéramos tiempo de evaluar completamente nuestra situación, la furgoneta se detuvo y las puertas se abrieron.

—Me alegro de que estén despiertos. Fue un dolor en el trasero arrastrar sus grandes culos hasta la furgoneta —dice un hombre con bigote.

Bigotes nos ordena salir de la furgoneta y nos obligan a saltar hacia una casa destartalada.

—Siéntense en esas sillas —señala tres sillas de comedor una al lado de la otra en la sala de estar.

Hacemos lo que se nos indica, y luego él va a la cocina y habla con alguien más, dejándonos a Thunder, Ozzie y a mí en sillas con las muñecas y tobillos atados con cinta adhesiva. Hago una mueca al pensar en cuánto debió dolerle a Ozzie cuando le tiraron del brazo hacia atrás.

Bigotes regresa. —Están de suerte, chicos. Su jefe va a pagar el rescate.

Miro a Thunder, y él arquea una ceja. Sé lo que está pensando. Probablemente sea lo mismo que Ozzie y yo estamos pensando. ¿Qué idiota usaría solo cinta adhesiva para asegurar a tres ex SEAL? Supongo que no sabe quiénes somos. Me pregunto si su jefe lo sabe.

—¿Quién es su jefe? —pregunto.

—Minty —dice Bigotes.

Ese nombre me suena familiar, pero mi cerebro está un poco nublado. Lentamente, empiezo a recordar lo que sucedió antes de que nos metieran en la furgoneta. Había tres hombres, todos con máscaras de gas. Nos ataron las muñecas y los tobillos mientras aún estábamos en el agujero. Luego nos arrastraron sobre una lona. Miro mis jeans que están cubiertos de tierra. No, debo estar equivocado. Pero recuerdo que nos arrastraron por una rampa en el lado lejano que no habíamos encontrado aún.

Observando nuestro entorno, estamos dentro de una casa vieja y destartalada. Hay moho en las paredes junto con varios grafitis. Es probable que no quiera saber qué es ese olor. Pero a pesar de todo eso, las luces funcionan.

Un inodoro se descarga en otra habitación. Poco después, los otros dos hombres regresan a donde estamos sentados.

—¿Siete millones y medio de dólares? —dice un joven que parece que le falta un diente—. Vaya, eso es mucho dinero.

¿Reed afirmó que pagaría eso? Es difícil de creer, pero tal vez está ganando tiempo hasta que pueda obtener una ubicación de dónde estamos.

—¿Siete millones y medio? —dice el tipo del bigote.

—¿Te imaginas lo que podríamos hacer con esa cantidad de dinero? —dice Desdentado.

—¿Estás pensando lo mismo que yo? —pregunta Bigotes.

Un tercer tipo con una camiseta de NYPD entra en la habitación, negando con la cabeza, y golpea a Desdentado en la nuca con la palma de su mano. —Cierra la puta boca. No se traiciona al Jefe.

Al menos hay un tipo sensato en la habitación, aunque podría ser un policía. Todavía no estoy seguro. Esto nos da unos minutos más, al menos, para liberarnos de esta cinta.

—¿Cuándo dijo que entregaría el dinero? —pregunta Camiseta.

—Llamará una vez que lo haya recibido —dice Bigotes—. Junto con instrucciones sobre qué hacer con estos tipos.

—¿Te refieres a dónde enterrarlos? —Desdentado sonríe.

Su intento de asustarnos es ridículo. Pero no dudo que quien esté detrás de esto, su plan sea matarnos. Hemos visto las caras de estos tipos. No sería difícil rastrearlos hasta quien sea este "Jefe".

Pero, ¿quién es el jefe? Tranvers está en la cárcel. ¿O consiguió la fianza?

—¿Están trabajando para Tranvers? —pregunto.

Desdentado frunce el ceño. —Ese pedazo de mierda es un traidor.

Bien, así que no es Tranvers. Pero lo conocen.

—¿Stacy? —pregunto.

—¿Quién coño es Stacy? —pregunta Camiseta.

Bigotes me da una bofetada. —Cállate. No más preguntas.

Actúo como si la bofetada doliera más de lo que realmente dolió. Entonces recuerdo dónde escuché el nombre Minty. En el campo de tiro, esos dos policías estaban hablando de que Minty se encargaría de Tranvers. Tal vez averigüemos más si este tipo aparece.

Ozzie tose, y sé que esa es su señal de que ha liberado sus muñecas. Sigo trabajando en las mías, hasta que finalmente lo logro. Thunder y yo tosemos al mismo tiempo.

Los tres hombres están sentados en una mesa a un pie de distancia y no nos prestan mucha atención. Miro a Ozzie y Thunder y asiento. A pesar de tener los tobillos atados, saltamos y nos lanzamos contra los hombres.

Los tomamos por sorpresa. Uso todo mi peso y volteo a Bigotes y su silla hacia atrás. Él agarra la pistola en su cintura y dispara. Me falla. Agarro el arma y la giro hasta que apunta hacia él. Luego pongo mi dedo sobre el suyo y aprieto el gatillo. Le da en el hombro.

Su agarre se afloja y suelta el arma. La agarro, luego me arranco la cinta adhesiva de los tobillos y me pongo de pie. El hombre de Thunder está inconsciente, pero no escuché ningún otro disparo. Ozzie todavía está luchando con su tipo. Finalmente lo golpea en la cara con su brazo bueno, y el hombre deja de moverse. Inconsciente.

Ozzie se quita el resto de su cinta adhesiva, al igual que Thunder. —No tiene un arma —dice Ozzie mientras lo registra.

—Mi tipo tampoco —dice Thunder.

Eso es extraño.

—Encontré sus armas —dice Ozzie.

Thunder y yo nos unimos a él en la cocina, y hay dos pistolas en el mostrador.

—Realmente no tienen idea de lo que están haciendo —digo—. Deberíamos encontrar sus teléfonos y averiguar quién es su jefe.

Registramos a los hombres y agarramos todos sus teléfonos.

—Larguémonos de aquí —dice Thunder.

Salimos, sin saber dónde estamos. Está oscuro y no hay luces exteriores. La luna está fuera, pero está mayormente cubierta por nubes, dándonos poca luz.

—Por aquí —dice Ozzie.

Todos corremos por el camino de entrada hasta llegar a una carretera.

—Maldición, el teléfono está bloqueado —dice Ozzie, tratando de usar el celular que agarró.

Pruebo el que le quité a Mustache. —Ya estoy dentro —. Abro la aplicación de mapas y descubro que estamos solo a unos tres kilómetros del campo donde empezamos—. Por aquí.

Nos dirigimos hacia el sur por la carretera. Con suerte, la camioneta de Thunder seguirá allí.

Un coche viene por la carretera hacia nosotros, y nos agachamos detrás de unos arbustos por si son esos hombres, aunque viene de la dirección contraria. Pero no somos lo suficientemente rápidos porque el vehículo se detiene en la carretera detrás de nosotros.

—Thunder, ¿eres tú?

Nos giramos para ver quién es.

—¿Wolf? —pregunta Thunder—. ¿Qué haces por aquí?

Se dan la mano.

—Solo recogía algo de un amigo. ¿Por qué demonios están ustedes tres caminando por aquí de noche?

Thunder nos mira de reojo. —Es una larga historia.

—¿Necesitan que los lleve? —pregunta él.

—Sí, eso sería genial. Mi camioneta está a poco más de un kilómetro por la carretera.

Wolf sonríe. —Suban.

Todos nos subimos.

—Espero que no les importe, pero necesito hacer una parada rápida primero. Eso nos dará la oportunidad de hablar.

Se aleja en dirección contraria a la camioneta de Thunder y hacia el camino por donde vinimos. Me siento incómodo con esto. Claro, es amigo de Thunder, pero posiblemente nos está poniendo en riesgo.

—¿Qué has estado haciendo? —pregunta Wolf.

Thunder se encoge de hombros. —El trabajo habitual. ¿Y tú?

—Me ascendieron.

Thunder se gira en su asiento. —¿En serio?

Wolf sonríe. —Sí, señor. Aprobé el examen de sargento.

—Vaya. Felicidades. Antes de que te des cuenta, serás el comisionado —dice Thunder.

—Ese es el objetivo.

Reduce la velocidad antes del camino de entrada del que salimos corriendo. Alcanzo la pistola en mi cintura mientras él gira hacia el camino de entrada. Todos los pelos de mi nuca se erizan. Ozzie se tensa visiblemente.

—¿Por qué giraste aquí? —pregunta Thunder.

Wolf sonríe. —Ya te lo dije; necesitaba hacer una parada. Lightning y Ozzie, ni siquiera piensen en intentar algo. Estamos rodeados y no dudarán en dispararles.

Antes de que podamos hacer un movimiento, cuatro hombres se acercan al coche con armas apuntándonos.

Wolf se gira hacia Thunder y nos mira. —Lo siento, chicos, pero no pueden irse. No hasta que su jefe me devuelva mi dinero.

¿Este tipo es el jefe?

—¿Tú eres Minty? —pregunto.

El hombre sonríe. —Culpable de los cargos.

—¿Qué carajo está pasando, Wolf? ¿O Minty? Quien quiera que seas —pregunta Thunder.

El hombre saca una lata de su bolsillo, toma un caramelo de menta y se lo mete en la boca. Puedo olerlo desde aquí. Si es por eso que lo llaman Minty, tengo que decir que estoy decepcionado con el apodo.

—Parece que te mantuvieron en la oscuridad —dice Wolf—. Reed me robó mucho dinero. Los retendré a ustedes hasta que me lo devuelva.

—¿Por qué demonios crees que Reed te robó dinero? —pregunta Thunder.

—No lo *creo*; lo sé. Ahora salgan del coche. Y no intenten nada gracioso. Estos hombres tienen órdenes de matar si es necesario.

Wolf sale del vehículo, y los hombres abren las puertas restantes y nos sacan a rastras. En lugar de llevarnos de vuelta a la casa, nos esposan y luego nos ordenan sentarnos contra la puerta del garaje.

—¿Cuándo? —pregunta Thunder mientras Wolf pasa.

Wolf se detiene. —¿Cuándo qué?

—¿Cuándo te convertiste en un traidor?

El hombre se agacha y sonríe. —Siempre he coloreado fuera de las líneas, Thunder. Simplemente no lo sabías.

—¿Tú pusiste la trampa para nosotros en ese terreno? —pregunta Thunder.

Wolf asiente. —Es mi terreno. Pensé que el nombre te daría una pista, pero parece que no fue así.

—¿Flow Plumbing? —pregunta Thunder.

Wolf lo mira fijamente hasta que Thunder baja la cabeza.

—Mierda. Flow es lobo al revés.

Wolf se encoge de hombros. —Puedo entender cómo podrías no conectar esos puntos.

Ni mierda. No sabíamos que alguien en quien Thunder confiaba estaba jugando juegos mentales con nosotros. Pero no digo nada.

—Ahora disfruten del aire fresco hasta que Reed aparezca —. Entra en la casa, dejándonos con los cuatro hombres que no nos quitan los ojos de encima. Claramente, están mejor entrenados que los tres primeros.

—¿Por qué demonios pensaría que Reed le robó dinero? —pregunta Thunder.

—Ah, mierda —. No sé por qué me llevó tanto tiempo—. El último depósito de Tranvers.

—Tienes razón —dice Ozzie—. Reed nos contó sobre una cuenta que Trip encontró mientras estabas en una misión. La cuenta tiene diez millones, pero el último depósito fue de siete millones y medio.

—¿Tranvers trabajaba para Wolf o con él? —pregunta Thunder—. Pero está equivocado.

—Sí, pero si se lo decimos, ¿por qué nos mantendría aquí? —pregunto.

—¡Eh, jefe! —grita uno de los hombres.

Wolf sale de la casa. —¿Qué pasa? ¿Por qué gritas?

El hombre señala a Thunder con la cabeza. —Él sabe algo que te está ocultando.

Vaya mierda.

—¿Qué es? —pregunta Wolf.

Thunder suspira. —Reed no robó tu dinero. Fue Tranvers.

—Tiene razón. Tranvers depositó siete millones y medio en una cuenta comercial el mismo día que lo arrestaron en el aeropuerto —digo.

Wolf se cruza de brazos. —¿Lo arrestaron en un aeropuerto?

—Había fletado un avión y estaba a punto de salir de la ciudad, pero Reed lo detuvo.

—Hmm. Entonces díganme esto. ¿Por qué Reed accedió a devolverme mi dinero? —Wolf nos mira fijamente—. ¿No tienen idea?

—Tú sabes por qué —dice Ozzie.

—Bueno, podemos preguntarle cuando llegue. Entonces descubriremos quién está mintiendo —dice Wolf—. Debería estar aquí pronto.

El hombre nos deja y entra en el edificio.

—Espero que Reed tenga un plan porque no hay forma de que Wolf nos deje salir vivos a estas alturas. En el momento en que reveló su tapadera fue cuando decidió que estábamos muertos —digo.

CAPÍTULO 35



ALICIA

Camino de un lado a otro detrás del coche de Reed mientras sale el sol. ¿Por qué no los han encontrado todavía? Madison llamó a Cara en cuanto supimos que algo había salido mal, y adelantó su vuelo. Llegó hace una hora.

Reed, Durango, Axel, Coff y Cara han estado elaborando un plan mientras Madison y yo caminamos y tratamos de no gritar. La única razón por la que estamos aquí es que Reed temía que intentáramos encontrarlos por nuestra cuenta. Es posible que hayamos insinuado algo así.

Suena el teléfono de Reed y todos se quedan en silencio. Contesta al segundo tono.

—Sí, tengo el dinero —dice mientras mira fijamente el campo.

Todos nos hemos reunido al borde de la carretera junto al campo donde desaparecieron los chicos.

—¿Dónde? —pregunta Reed, y luego le hace una señal a Coff.

Coff le entrega un bolígrafo y él escribe algo en el papel que estaba usando sobre el capó de su coche.

—Entendido.

Me acerco a él cuando termina la llamada. En el papel hay una dirección a unos tres kilómetros al norte por esta carretera.

—Se supone que debo llevar el dinero a cambio de los chicos. Y dice que tengo que ir solo —explica Reed.

—Esto es una mierda —grita Axel—. ¿Cómo sabemos siquiera si siguen vivos?

Madison solloza y no puedo evitar que se me llenen los ojos de lágrimas.

—Mierda, lo siento —dice Axel cuando se da cuenta de nuestra reacción.

No se equivoca. No lo sabemos.

—Iré directamente en coche. Axel y Coff, vendréis desde el sur. Durango, tendrás que caminar más para llegar desde el norte. No estoy seguro de hasta dónde podré acercarme para dejarte, pero dudo que sea muy cerca.

Los chicos asienten. Luego Reed se vuelve hacia nosotras.

—Vosotras dos tenéis que quedaros aquí y esconderos detrás de esos arbustos —señala.

—¿Y Cara? —pregunto.

Cara se acerca.

—Soy un lobo solitario. No os preocupéis. Sé lo que hago.

Solo he oído cosas buenas sobre ella, y eso es a lo que me voy a aferrar ahora mismo.

Todos se marchan en el coche de Reed, y Madison y yo los vemos alejarse.

—No puedo creer que tengamos que escondernos en los arbustos. Me siento tan inútil —

digo.

Madison sonríe y levanta las llaves.

—No tenemos que escondernos —cruza la calle hacia la camioneta de Thunder y abre la puerta. Luego se vuelve hacia mí—. ¿Vienes?

Corro hacia ella.

—Tenemos llaves de repuesto de todos los coches. Las cogí antes de ir a tu casa. Sinceramente, esperaba que llamara diciendo que se había quedado encerrado fuera.

—¿Entonces qué? ¿Quieres que nos metamos en una situación de rehenes? —Miro a esta mujer, cuestionando cuánto la conozco realmente en este momento.

Se acerca a mí.

—Alicia, sé que estás asustada por ellos. Yo también lo estoy. Pero déjame asegurarte que no haré nada que ponga a todos en riesgo. Esta camioneta hace mucho ruido, así que no puedo acercarme demasiado, pero puedo llevarnos lo suficientemente cerca como para caminar hasta el límite de la propiedad. Luego nos agacharemos y vigilaremos todo. Si surge la oportunidad de ayudar, la aprovecharemos.

De acuerdo. Tiene un plan.

—Puedo trabajar con eso.

Pasamos la propiedad y avanzamos unas dos propiedades más. Gira por un largo camino de entrada. Antes de que veamos una casa, se detiene a un lado en un claro y apaga el motor.

—Caminaremos desde aquí. Una vez que salgamos de esta camioneta, tenemos que estar en silencio. ¿Entendido?

Asiento. Salimos y cerramos las puertas lo más silenciosamente posible. El único sonido es el de los grillos cantando. Afortunadamente, el camino hacia la otra propiedad es a través de hierba alta, lo que es fácil de manejar para nosotras.

Madison va delante, pero se detiene cuando un hombre habla cerca.

—Creía que habías dicho que tenías el dinero.

—Lo tengo, pero no lo llevo encima —dice Reed—. Quería ver a mis hombres en persona antes de entregar esa cantidad de dinero.

El primer hombre niega con la cabeza.

—Joder. ¿Es que no sabes cómo funciona un intercambio?

—Sí lo sé. Dejas que me lleve a mis hombres y a uno de los tuyos, y te llevaré a donde escondí el dinero —dice Reed.

El otro hombre se ríe.

—Debes de pensar que soy idiota.

Se quedan en silencio por un momento, y nosotras nos acercamos lentamente un poco más hasta que podemos verlos. Thunder, Paxton y Ozzie están sentados contra el garaje con las manos atadas a la espalda. Su ropa está sucia y rota, y tengo que tragarme el sollozo que amenaza con escapar. Está vivo. Es a lo que tengo que aferrarme.

Mis ojos se dirigen a Reed. Está de pie junto a cuatro hombres armados.

Entonces Reed vuelve a hablar.

—Dame a dos de mis hombres, y uno de los tuyos puede venir. ¿Eso funciona?

El otro hombre vuelve a reír.

—Joder, eres gracioso. Ambos sabemos lo que pasará si dejo que te lleves a alguno de tus hombres. Volverás enseguida para emboscarnos.

—Y si no me llevo a ninguno de mis hombres, entonces tu hombre me matará en cuanto entregue el dinero —replica Reed.

Me giro para ver la reacción de Madison, pero ha desaparecido. ¿Dónde demonios se ha metido? Entonces la veo más atrás en la propiedad. Lanza algo por el aire y golpea la parte trasera de la casa. El cristal se hace añicos.

Los cuatro hombres armados corren a ver qué ha pasado. Se oyen unos gruñidos y luego silencio. Me agacho más entre la hierba, esperando ver si alguien aparece por detrás del edificio. Nadie lo hace.

Entonces el sonido de algo crujiendo y un golpe seco llama mi atención de vuelta a Reed y los chicos. Me pongo de pie y Reed está haciendo señas a los chicos para que se metan en su coche. El tipo con el que Reed estaba hablando está tirado en el suelo, sin moverse. Paxton, Thunder y Ozzie logran meterse en el coche de Reed a pesar de las esposas, y Reed sale disparado por el camino de entrada.

—¿Qué demonios? ¿Por qué no los estás vigilando? —grita un hombre mientras guía a dos de los hombres armados de vuelta al frente.

Ven a Reed saliendo marcha atrás a toda velocidad por el camino de entrada y abren fuego. Reed logra salir a la carretera. ¿Dónde coño está Madison?

—He encontrado a la que tiró la piedra —dice un hombre mientras entra en escena. Está arrastrando a Madison detrás de él.

Jadeo, pero me tapo la boca rápidamente. No reaccionan, así que creo que no me han oído. Nadie sabe que estamos aquí. Lentamente, me acerco a los hombres.

—¿Por qué demonios estás lanzando piedras a mi casa? —pregunta uno de los hombres.

—Lo siento, pensé que estaba abandonada —dice Madison.

—¿Pensaste que estaba abandonada?

Madison asiente.

El hombre se acerca a ella.

—¿Y creíste que todos los disparos eran qué? ¿Ardillas?

Ella no responde.

—¿Para quién trabajas?

Madison niega con la cabeza.

—Para nadie —Su voz tiembla. Está asustada.

El hombre levanta el brazo y apunta su arma directamente a Madison. Oh no, va a dispararle. Agarro una piedra y, sin pensarlo, se la lanzo a la cabeza del hombre.

Le da fuerte y cae al suelo. Los otros dos hombres armados regresan de la parte trasera.

—¿Qué demonios pasó? —pregunta uno.

Un segundo tipo señala en mi dirección.

—Alguien de allá le lanzó una piedra. Lo dejó inconsciente.

Uno de los pistoleros apunta su arma en mi dirección, así que me agacho lo más que puedo mientras empieza a disparar. Maldita sea, ¿por qué no me quedé en los arbustos junto al campo? Paxton está a salvo ahora, pero yo voy a morir aquí.

Entonces suena un teléfono.

—Espera. ¿Oíste eso? —pregunta uno de los tipos al otro.

Suena de nuevo.

El tipo con el arma apuntando a Madison le agarra el pelo y tira, haciendo que su cuello se doble hacia atrás.

—¿Con cuántas personas viniste?

La voz de Madison tiembla.

—Solo una.

El hombre la suelta y camina detrás de los otros tres mientras se mueven lentamente hacia donde vino el sonido.

—Quien quiera que seas, sal o le disparo a tu amiga —dice, apuntando su arma a Madison de nuevo.

Entonces Durango, Axel y Coff salen corriendo de la hierba alta y se abalanzan sobre los hombres, derribándolos uno por uno. Madison no se mueve y necesito sacarla de aquí. Corro y le agarro la mano, pero antes de que pueda arrastrarla fuera, suena un disparo. Me giro para encontrar que el hombre que estaba tirado en el suelo ahora está de pie y apuntándonos a Madison y a mí.

—Todos quietos o estas dos mueren.

Coff, Axel y Durango levantan las manos. El hombre sonríe. Agarra a Madison y la sostiene frente a él mientras se gira y retrocede hacia un coche estacionado a unos metros.

—Tú debes ser Martin —dice Coff.

El hombre aprieta la mandíbula.

—Veo que han hecho su investigación.

—No, Tranvers me habló de ti.

Las cejas de Martin se alzan.

—¿Ah, sí?

Coff asiente.

—Dijo que tú eres el jefe y el que lo incriminó.

Martin se ríe.

—Bueno, yo no creería ni una palabra de lo que salga de la boca de ese hombre. Ahora, me la llevo como seguro —dice—. No me sigan y no la mataré.

Ni siquiera yo me creo eso.

Se retira sin mirar atrás, lo que le da a Cara la oportunidad de acercarse sigilosamente por detrás. Ella golpea su arma contra su cabeza y él cae fuertemente. Madison corre hacia mí mientras Cara esposa al tipo.

—No amenaces a mi mejor amiga. Tienes suerte de que eso sea todo lo que te hice.

Un nuevo coche baja por el camino de entrada, pero se detiene bruscamente y cuatro hombres se bajan.

—Oh, mierda —dice Axel.

—Por aquí —dice Madison.

Todos la seguimos, pero Coff es rápido y llega primero a la camioneta de Thunder. Se desliza en el asiento del conductor y arranca el motor. Los otros tipos se están acercando, así que en lugar de intentar entrar en la cabina, Durango y Cara saltan a la caja de la camioneta, luego extienden sus manos y nos ayudan al resto a subir. En el momento en que Cara me tiene agarrada, Durango grita:

—¡Vámonos!

Coff retrocede rápidamente, haciendo que todos caigamos en la caja.

—¡Agáchense! —grita Cara.

Se oyen varios disparos a nuestro alrededor. Llegamos a la carretera y Coff nos da la vuelta rápidamente. Todos nos deslizamos unos contra otros y contra los lados de la caja. Los chicos sueltan algunas maldiciones.

Durango se sienta y mira hacia atrás. Después de unos veinte minutos, golpea la ventana trasera.

Coff reduce la velocidad y baja su ventanilla.

—¿Los perdimos? —pregunta.

—Parece que sí.

Detiene la camioneta.

—Entren en la cabina.

Salimos y Madison y Durango se suben adelante. Cara, Axel y yo nos sentamos atrás.

Axel llama a Reed.

—Estamos bien. Estamos con ellos. Sí, aparecieron allí. —Axel nos mira fijamente—. Lo sé, pero Alicia proporcionó la distracción que necesitábamos.

Termina la llamada.

—Tenemos que encontrarnos con ellos en casa de Reed.

Para evitar pasar de nuevo por esa propiedad, tomamos el camino largo hacia lo de Reed.

—¿Jugaste sóftbol? —me pregunta Coff mientras me mira por el espejo retrovisor.

Me río.

—Lo hice en la secundaria y la universidad.

—Esa puntería fue increíble —dice Madison.

—Y la potencia —dice Coff—. Déjame adivinar, ¿eras lanzadora?

Asiento.

—Así es.

Cuando llegamos a lo de Reed, Paxton corre hacia mí y me toma en sus brazos.

—¿Estás bien? —le pregunto.

—Lo estoy. Ozzie es el que está sufriendo ahora.

Miro a Ozzie y él está mirando al frente, pero la vena en su frente me dice que está con dolor. No puedo imaginar todo lo que pasó con un brazo y costillas rotas.

Reed sale de su oficina en casa sonriendo.

—Se acabó.

—¿Qué pasó? —pregunta Thunder.

—Una vez que saqué a los chicos, llamé al comisionado. Envió un equipo y arrestaron a Martin y a todos sus hombres. Encontraron dinero en esa casa y encontraron una gran cantidad de drogas en esa propiedad donde empezaron ustedes.

Paxton frunce el ceño.

—¿Dónde? Es un campo y ese agujero apenas nos cabían a los tres.

—El agujero se extendía más de lo que vieron. Había una habitación subterránea lo suficientemente grande como para que uno pudiera ponerse de pie, y dijeron que estaba llena de metanfetamina.

Paxton y Thunder muestran las mismas expresiones desconcertadas.

—¿Por qué lo pondrían bajo tierra? —pregunta Paxton.

Reed se encoge de hombros. —Tal vez lo descubramos a medida que avance la investigación. Pero por ahora, lo importante es que todos esos hombres están tras las rejas, y basándonos en la cantidad de drogas y los cargos que se les imputan, no saldrán en mucho tiempo.

Me hundo en Paxton. Por fin podemos seguir adelante con nuestras vidas.

CAPÍTULO 36



PAXTON

—Me alegro tanto de que hayamos venido un día antes —dice Alicia mientras me da un beso.

—Yo también —respondo.

Invitamos a todos los chicos, junto con Natalie, Madison y Cara, a mi cabaña del lago para el fin de semana. Después de todo lo que hemos pasado, necesitamos relajarnos y soltarnos un poco. El clima es perfecto para que todos jueguen en el agua más tarde hoy.

Durango y Axel regresaron de su misión ayer, así que vamos a tener a todo el grupo reunido. Eso es raro, pero Reed canceló varias misiones mientras estábamos todos bajo amenaza. Dijo que no podía arriesgarse a enviar a alguien al peligro sin saberlo. Pero ahora que Tranvers, Stacy y Wolf, alias el sargento Martin, están todos bajo custodia, las cosas volverán a la normalidad la próxima semana. Ahora esperamos que ninguno de ellos salga bajo fianza.

—Sabes, creo que tenemos tiempo de repetir lo de anoche antes de que llegue alguien —le digo moviendo las cejas sugestivamente.

Alicia me empuja. —No, somos los anfitriones. No podemos estar en el dormitorio cuando lleguen. Pero aceptaré tu oferta esta noche.

Camina por la sala, reacomodando los cojines.

—Todo está bien. Además, es una comida compartida. Si llegan y no estamos disponibles, no pasa nada. Traen su propia comida —digo.

Pone las manos en las caderas. —Eso no es aceptable. Tenemos que estar listos para recibirlos —se gira y mira por la ventana hacia el lago.

La rodeo con mis brazos y miro también. Siempre estaré agradecido a mi padre por dejarme este lugar en su testamento. Lo compró cuando mi hermano y yo éramos pequeños. Algunos de mis recuerdos favoritos de nuestra familia están aquí en este lago.

Suena el timbre.

Alicia se gira en mis brazos. —¿Ves? Te lo dije —corre hacia la puerta y la abre.

Thunder y Madison entran cargando una olla de cocción lenta grande que huele maravilloso. —Trajimos chili —dice Thunder.

Coff y Ozzie los siguen. Coff lleva una bolsa de panecillos.

—Yo traje platos desechables —dice Ozzie, señalando una bolsa que lleva.

—¿Dónde quieres que ponga esto? —pregunta Coff, extendiendo el pan.

Alicia lo toma de él. —Yo me encargo de eso —luego toma la bolsa de Ozzie y sigue a Madison a la cocina.

—Gracias por invitarnos. Me encanta este lugar —dice Coff.

—Me gusta tener a todos aquí, especialmente este fin de semana; se supone que hará calor —en junio, puede ser impredecible si hace suficiente calor para nadar. Tuvimos suerte con el pronóstico para este fin de semana.

Pronto llegan Durango, Axel, Reed y Natalie. Cada uno entra trayendo comida para añadir a la mezcla.

—Le mencioné la fiesta a Stormy, pero no pudo escaparse de Seattle en este momento —dice Reed.

Stormy Thompson compró la parte de Hawthorne en la empresa después de que muriera. Es un buen hombre, pero está ocupado dirigiendo otra empresa de seguridad en el estado de Washington. A decir verdad, creo que Reed prefiere tenerlo como socio silencioso. Le permite a Reed tomar la mayoría de las decisiones.

—¿Vendrá Cara? —pregunto.

Thunder asiente. —Dijo que llegaría tarde, pero que vendría.

—Más le vale. Se apuntó para traer el pastel —dice Coff.

Me río.

Cuando Madison y Alicia regresan a la sala principal, Reed se aclara la garganta. —Tengo algunas noticias.

Todos nos giramos hacia él.

—Tranvers aceptó un acuerdo de culpabilidad. Significa que no habrá juicio.

Alicia se apoya contra la pared mientras palidece. Voy hacia ella.

—Eso pasó rápido —dice Coff.

Reed asiente. —Así fue. Pero resulta que el fiscal lo estaba acusando de más que la muerte de Hawthorne. También fue acusado de la muerte del oficial Palmer. Una vez que su abogado vio todas las pruebas en su contra, le aconsejó que la oferta era mejor que el resultado que obtendría en el juicio.

Me quedo inmóvil ante sus palabras. La probabilidad de que el cuerpo de Palmer fuera encontrado pronto era baja.

—¿Por qué creen que mató a Palmer? —pregunta Alicia.

—El oficial con el que hablé dijo que no están revelando los detalles, pero había algo en Palmer que dejaba claro que Tranvers lo mató.

Alicia frunce el ceño. —Me pregunto qué podría ser.

—Por lo que respecta a la policía, Tranvers tenía un motivo ya que afirmaba que fue Palmer quien lo incriminó para la investigación de asuntos internos.

Vaya, Tranvers sí tenía un motivo. Y si eso significa que va a estar encerrado por mucho tiempo, debo decir que no me siento mal por ello. Ese imbécil merece cadena perpetua.

—¿Cuánto tiempo cumplirá? —pregunta Thunder.

Reed se mueve incómodo, así que sé que estas no son buenas noticias. —Diez años.

Alicia se aparta de mí. —¿Qué demonios? ¡Asesinó a mi padre!

La rodeo con mis brazos y la abrazo fuerte. No puedo imaginar el dolor que debe sentir ahora mismo. —¿Diez años por matar a dos personas? Eso no suena correcto —digo.

Reed traga saliva. —Lo sé. Al parecer, intercambió información que tiene sobre el sargento Martin y otros oficiales a cambio del acuerdo.

Probablemente nunca sabremos si todos los oficiales involucrados serán responsabilizados. Demonios, solo conocemos a dos hasta ahora.

—Todavía no puedo creer que Wolf fuera el hombre a cargo de todo —dice Thunder.

Madison le aprieta el brazo. —Nunca se sabe por lo que alguien ha pasado o por qué toma las

decisiones que toma. Me alegro de que ya no esté en las calles.

—Sí, pero alguien ocupará su lugar. Siempre lo hace alguien —dice Thunder.

—¿Qué hay del dinero que Tranvers tiene en alguna cuenta? —pregunta Alicia.

Reed mete las manos en los bolsillos. —Pregunté sobre eso. Acordó entregarlo. En cuanto a dónde irá, estoy hablando con el fiscal sobre eso. Te lo haré saber una vez que sepa más.

Al menos no tenemos que sentarnos a presenciar su juicio. Alicia ya ha pasado por mucho. Pero hablando de juicios. —¿Qué hay de Stacy? ¿Aceptó un acuerdo de culpabilidad?

Lo último que supimos es que le habían ofrecido un trato bastante bueno considerando que conspiró para asesinar a Hawthorne.

—No, lo rechazó. Insiste en que es inocente y que saldrá a la luz durante el juicio.

Alicia se derrite contra mí. —Tengo que testificar en su contra.

—Probablemente sí —dice Reed—. Lo siento.

Estrecho mi abrazo alrededor de Alicia. Sentarse durante el juicio de esa mujer será un infierno, pero seré la roca de Alicia.

Alicia respira hondo. —¿Cómo estaban conectadas Stacy y la sargento Martin? Fue Chet quien intentó atraerme al campo.

Reed asiente. —Lo siento, pero aún no tenemos esas respuestas. Tan pronto como sepa algo, te lo haré saber.

Natalie da un paso adelante. —Lamento que mi esposo sea el portador de tan malas noticias, pero por el momento, no tenemos que preocuparnos de que alguien nos haga daño. Relajémonos y disfrutemos este fin de semana. Todos pueden volver a pensar en el trabajo el lunes.

Reed asiente. —Así es. Después de lo que pasó estas últimas semanas, necesitamos ponernos al día con algunas asignaciones, así que la mayoría de ustedes deberían esperar ser enviados a algún lugar la próxima semana.

Durango se frota las manos. —Bien, entonces, ¿necesitamos esperar a Cara o podemos pasar a la parte de la comida de este evento? Me muero de hambre.

Thunder toma su teléfono. —Sí, Cara envió un mensaje diciendo que estará aquí en una hora y que deberíamos empezar a comer.

Alicia, Madison y Natalie se ofrecen como voluntarias para preparar la comida, dejándonos al resto para hablar.

Reed se sienta junto a Thunder y a mí en el sofá. —Thunder, ¿qué tan bien conocías a Wolf?

Thunder suspira. —Sabes que estuvo en dos misiones conmigo, así que no lo conocía bien, pero cada vez que lo veía era amigable. Nunca dio la impresión de ser deshonesto.

—Descubrí algunas cosas sobre él —Reed mira por la ventana hacia el agua—. Dejó el servicio y fue directamente a la academia de policía. Todo en su expediente indica que era apreciado y justo —Reed traga saliva—. Hasta que mataron a su esposa.

Me siento en el brazo del sofá. —¿Qué pasó?

Reed suspira. —Un hombre al que había encarcelado por tráfico de drogas le guardó rencor. Cuando lo liberaron, siguió a Wolf a casa y descubrió que tenía una esposa. Al día siguiente, Wolf fue a trabajar y el hombre entró y la mató como venganza.

Natalie sale de la cocina y ve a Reed en el sofá. —No más charla de trabajo. Estamos aquí para relajarnos y divertirnos. Ahora todos, vamos afuera.

—Tiene razón. No más charla de trabajo —dice Reed mientras se levanta.

Sigo a todos afuera. Las mujeres han preparado las dos mesas al aire libre con un tazón de chili en cada puesto, un panecillo y un pequeño plato de aperitivos.

—Vaya, no tenían que molestarse tanto en servirnos —digo mientras beso a Alicia en la

cabeza.

—Queríamos hacerlo.

Comemos y hablamos sobre el lago y las vacaciones que todos queremos tomar. Cuando estamos terminando, Cara sale cargando un gran pastel rectangular.

—¡Hola! Siento llegar tarde.

—Déjame ayudarte con eso —dice Thunder y lleva el pastel adentro.

Alicia y Madison se levantan y le dan un abrazo a Cara.

—¿Cómo está Peaches? —pregunta Madison.

El rostro de Cara se ilumina. Estoy tan feliz de que finalmente se haya abierto de nuevo y haya encontrado a alguien.

—Está maravilloso. Estamos maravillosos.

—Oí que toca la guitarra. Quizás deberíamos juntarnos a tocar alguna vez —dice Durango.

Coff inclina la cabeza. —¿Tú tocas la guitarra?

Durango niega con la cabeza. —La batería.

—Vaya. No lo sabía —dice Coff.

—Hablando de tocar la guitarra —dice Madison—. ¿Qué tal es con esos dedos largos?

Todos los chicos gimen.

—No, no necesitamos escuchar esto —digo.

Thunder sale con el pastel ya cortado justo a tiempo para escucharlo todo y se ríe.

—¿Qué pasa, Lightning? ¿Tus dedos rechonchos están celosos? —pregunta Cara.

Alicia se cubre la cara para ocultar el hecho de que se está riendo.

Me levanto y camino hacia ella. —¿Te estás riendo de mí?

Ella niega con la cabeza.

—Déjame ver tu cara.

Lo hace y luego se ríe con fuerza. —Lo siento, pero eso fue gracioso.

La levanto y la echo sobre mi hombro.

—Lightning, guarda tus 'problemas de sexo cavernícola para demostrar tu hombría' para más tarde —dice Cara.

Los chicos empiezan a hablar todos a la vez sobre cómo quieren el pastel.

Bajo a Alicia y niego con la cabeza. Cualquier respuesta que tuviera se ahogaría en los antojos de azúcar de estos idiotas.

Madison agarra un montón de platos extra en la mesa. Thunder y Madison trabajan juntos para servir todas las porciones.

—Vaya, esto se ve bien —dice Coff.

Es cierto. Pastel blanco de dos capas con crema en el medio y cobertura de chocolate encima. Empiezo a comer, pero luego me detengo para esperar a que los otros chicos lo prueben primero. Cara no es de las que participa en nuestras bromas infantiles con la comida, pero nunca está de más ser precavido.

Durango nota que no estoy comiendo. —¿Crees que algo anda mal con el pastel? —me pregunta en voz baja.

Me encojo de hombros. Ambos observamos mientras los otros chicos dan un bocado. Cara también.

—Creo que estamos a salvo —digo.

Durango se ríe. —Nada superará aquella vez que pusiste salsa de chile fantasma en la mostaza de Ozzie.

Ozzie, que no está sentado junto a mí pero logra escuchar a Durango, se da la vuelta y me

señala. —¡Ajá! ¡Sabía que habías sido tú!

—Siempre es él —dice Durango.

Ozzie mira alrededor mientras todos asienten. Niega con la cabeza.

Alicia me da un codazo en el brazo. —Consideramos jugar con la comida —. Hay un brillo en su mirada que me dice que está diciendo la verdad—. Pero Cara pensó que no era agradable, considerando lo que todos ustedes pasaron.

—¿Quiénes son "nosotras"? —pregunta Reed.

Alicia se encoge de hombros.

—Natalie, Alicia y yo —dice Madison.

Reed silba. —Vaya, Natalie, ¿tú también?

Ella se encoge de hombros. —Puede que supiera algo al respecto.

Reed tiene una mirada que nunca antes le había visto. Es mitad sonrisa, mitad cazador mientras se levanta y se acerca a su esposa que está de pie al final de la mesa.

Ella levanta las manos y empieza a retroceder. —Sea lo que sea que estés pensando, no.

Reed sonríe. —¿Ah, sí? —Se abalanza sobre ella y la carga sobre su hombro.

—¡Reed, bájame! —grita ella, pero al mismo tiempo se está riendo.

Reed le da una palmada en el trasero y corre hacia el muelle.

—¡Oh, no lo harás! —dice ella mientras lo rodea con sus brazos por detrás.

Reed intenta lanzarla al agua, pero subestima el agarre de ella, y ambos caen completamente vestidos. Todos observamos asombrados. Nunca había visto este lado de Reed antes. Él no participa en ninguna de nuestras travesuras de oficina.

Natalie sale a la superficie. —¡Reed! ¡Me las pagarás!

Él se ríe. —Ya me las cobraste.

Se juntan en un beso muy apasionado. Ozzie silba, pero eso no los detiene.

Alicia toma mi mano entre las suyas. —Nunca había visto a Reed ser afectuoso. Es dulce.

—Lo es —. Aprovecho la oportunidad de que está distraída para levantarla y esencialmente repetir el movimiento de Reed, excepto que cuando llego al final del muelle, sé que ella no se está agarrando de mí. La lanzo. Pero me equivoqué. Está agarrada de mi camisa, y no puedo quitármela lo suficientemente rápido. Ambos caemos al agua.

Ella sale a la superficie y se ríe.

—¡Oigan, el agua está genial! —les grito a los demás.

Poco a poco, se nos unen, pero ellos tienen la sensatez de ponerse primero su ropa de baño. A mí no me importa estar completamente vestido. Es un día caluroso, y estoy rodeado de amigos y de la mujer que amo. Ahora tenemos que asegurarnos de que Stacy y Martin sean condenados y cumplan largas penas de prisión.

CAPÍTULO 37



ALICIA

Por mucho que haya querido dejar todo atrás, me he sentido atrapada mientras esperaba el juicio de Stacy. Es como si no pudiera terminar de hacer el duelo hasta que sepa que está en prisión. Y la parte frustrante es que el juez no me permitió observar hasta después de que la fiscalía presentara su caso, ya que estoy en la lista de testigos de la acusación.

Me llamaron al estrado el primer día. Su abogada intentó hacerme tropezar con sus preguntas, pero no funcionó. Salí de la sala del tribunal confiada en que el jurado sabía que ella era culpable.

Pero eso fue hace días. Y según lo que he visto en los informes de noticias, algunas personas creen que es inocente porque Tranvers aceptó el acuerdo de declaración de culpabilidad, admitiendo que él mató a mi padre. El juez había sellado los videos y no permitió que se mostraran al público. Si los vieran, sabrían que ella es todo menos inocente.

Aunque están sellados, la identidad de los hombres en ellos no se mantuvo confidencial, ya que surgió varias veces durante el juicio. Palmer era el hombre que todos reconocieron. El hombre en el otro video que apareció fuera de cámara era Chet.

Así es. Stacy estaba tratando de emparejarme con su ex amante. ¿Por qué? La única conclusión a la que llegué es por su enfermizo disfrute. Me sorprende no haber reconocido su voz, pero como estaba fuera de cámara, su voz no era tan clara. Es la única razón que se me ocurre por la que no la reconocí. Pero también confirmó que Chet no era tan inocente como intentaba aparentar.

Hoy la defensa comienza su caso, y finalmente estoy en la sala del tribunal escuchando. Paxton pudo tomarse el día libre para estar conmigo. Estamos sentados en la primera fila mientras la abogada de ella llama a su primer testigo.

Paxton me aprieta la mano mientras mantengo mis ojos en el jurado. Desde el momento en que entraron, estaban mirando fijamente a Stacy. Con suerte, eso es una buena señal.

Paxton se inclina hacia mí. —¿Por qué crees que llamaron a un médico al estrado?

—¿Qué? —Dirijo mi atención del jurado al hombre sentado en el estrado. Me había perdido en mis pensamientos y no estaba prestando atención.

—Si intenta alegar que está loca, juro que gritaré —digo.

Paxton sonríe y me aprieta la mano de nuevo.

El testigo declara su nombre y especialidad. No tiene sentido.

—Objeción —dice el fiscal de distrito—. Su señoría, solo fuimos informados de este testigo hace unos momentos.

La abogada defensora se alisa los pantalones. —Solo pudimos asegurar este testigo anoche.

La fiscalía tendrá su oportunidad de contrainterrogar.

El juez suspira. —Lo permitiré. Pero si la fiscalía necesita más tiempo, también lo permitiré.

La abogada defensora asiente y luego regresa al estrado. —¿Por qué David Hawthorne era paciente suyo?

El médico se inclina hacia el micrófono. —Fue referido a mí por su médico habitual basado en algunas pruebas. Esas pruebas indicaron que tenía cáncer de pulmón.

Mi cuerpo se queda entumecido. ¿Mi padre tenía cáncer? —Mentira —digo un poco demasiado alto.

El juez golpea su martillo. —Orden.

Me giro hacia Paxton. —Mi padre me lo habría dicho. Además, nunca fumó.

—Doctor Talon, ¿cuál era el pronóstico de David Hawthorne?

—Hicimos más pruebas y descubrimos que el cáncer se había extendido a su sangre, riñones e hígado. Me temo que no había nada que pudiéramos hacer. Le aconsejé que le quedaban seis meses como máximo, y que debería poner sus asuntos en orden.

Jadeo. No. No. No. Esto no puede ser verdad. Él me lo habría dicho.

—¿Y cuándo tuvo esta conversación? —pregunta la abogada.

—Fue tres meses antes de que muriera.

Miro hacia el jurado, y la mayoría de ellos parecen tan conmocionados como yo me siento. La fiscalía contrainterroga al médico mientras repaso cada interacción que tuve con mi padre durante los últimos tres meses de su vida. Solo lo había visto unas pocas veces. Durante ese último mes, había hecho un viaje con Anne y luego estaba atrasada con el trabajo. Antes de que tuviera la oportunidad de verlo de nuevo, lo mataron.

—Donaldson, ¿está listo para contrainterrogar? —pregunta el juez al fiscal.

—No, su señoría. Necesitamos más tiempo.

El juez asiente. —Doctor Talon, tendrá que regresar mañana para el contrainterrogatorio. Puede retirarse.

El doctor Talon se baja y sale de la sala del tribunal.

El juez pide a la defensa que llame a su siguiente testigo.

—Sí, llamo a Stacy Hawthorne al estrado.

Eso capta mi atención mientras la veo subir y prestar juramento. Sus ojos están rojos e hinchados. Supongo que se espera que el jurado crea que estaba llorando por lo que le sucedió a mi padre cuando, en realidad, probablemente esté llorando por su miedo de ir a prisión.

—Señora Hawthorne, todos hemos visto el video donde parece que está planeando asesinar a su esposo. ¿Es eso lo que hizo?

Sus ojos se vuelven vidriosos mientras niega con la cabeza. —¡No! No tuve nada que ver con su muerte. Me sorprendió ver ese video, al igual que a todos ustedes. Había tomado un nuevo medicamento y no tenía idea de lo que estaba diciendo.

—Objeción, su señoría —dice el fiscal.

—Señora Hawthorne, por favor responda la pregunta.

Ella asiente. —Lo siento. Lo que ese video no muestra es que la próxima vez que vi a Palmer, ambos acordamos que estábamos bromeando. Él nunca tuvo la intención de hacerle daño a mi esposo. Me sentí tan aliviada porque eso realmente no era lo que yo quería. Y luego David me contó sobre su diagnóstico de cáncer. Nos abrazamos y lloramos. —Sorbe por la nariz y se seca con un pañuelo—. Ese diagnóstico lo cambió todo. No quería perderlo. Reavivó nuestro amor. Esos últimos tres meses fueron los mejores. Pero pensé que tendríamos más tiempo. No sabía que el detective Tranvers me lo arrebataría.

El jurado está pendiente de cada palabra. Algunos de ellos se han emocionado. Oh, diablos, no. ¿Creen en esta actuación? No puedo soportarlo más, así que me levanto de un salto y corro por el pasillo para salir de la sala lo más rápido posible. Una vez en el vestíbulo, jadeo en busca de aire. Por favor, ella no puede salirse con la suya con lo que planeaba hacer.

Paxton sale. —¿Estás bien?

Continúo tomando grandes bocanadas de aire. —No. Todo lo que dice es mentira. ¿Y viste al jurado? Se creyeron cada palabra. Ella va a quedar libre. —Estoy mareada y me apoyo en él.

—Vas a hiperventilar. Mírame.

Lo hago.

—Ahora, respira profunda y lentamente.

Sigo sus instrucciones y poco a poco me calmo.

—No quedará libre. Confía en mí. Puede que no cumpla tanto tiempo como quisieras, pero se irá, al menos por un tiempo.

No tengo idea de por qué está tan seguro de esto, pero lo aceptaré. Él ha estado siguiendo los detalles de los cargos más de cerca que yo. Lo intenté, pero era demasiado frustrante tratar de entender por qué la acusaron de una cosa y no de otra. Cuando se trata de esa mujer, no me queda paciencia ni comprensión que ofrecer.

—Vamos a casa. Puedo conseguirte luego un resumen de lo que pasó.

Y Paxton hizo exactamente eso. Logró obtener un resumen de cada día del resto del juicio. Cada día me preguntaba por qué mi padre le habría contado a Stacy sobre su cáncer pero no a mí. Quería preguntar a Reed si lo sabía, pero ha estado fuera de la ciudad esta semana en Seattle, reuniéndose con Stormy.

Mi padre habría muerto de todos modos, y ni siquiera me lo había dicho. ¿Por qué dejó pistas sobre Stacy en su unidad de almacenamiento pero ni una palabra o pista sobre su situación médica?

Me pregunto si mi hermana pequeña lo sabía. Ha estado quedándose con nuestros tíos, que tienen una hija de su edad. No, es probable que mi padre no se lo hubiera mencionado.

He pasado la mayor parte de la mañana caminando de un lado a otro y pensando en el juicio. Dar vueltas no me hace ningún bien. Cuanto más le doy vueltas a todo, más necesito hablar con el médico de mi padre. No con el especialista que testificó, sino con su médico de cabecera real, al que había estado viendo durante más de treinta años.

Paxton entra por la puerta, sobresaltándome.

—Estás en casa temprano —digo.

Me levanta y me hace girar. —No puedo quedarme, pero quería decírtelo en persona. Se le permitió al fiscal llamar de nuevo al especialista al estrado. Resulta que Stacy tampoco sabía del cáncer de tu padre. Encontró una factura suya después de que murió y llamó al especialista para preguntar al respecto. El jurado escuchó que ella no lo supo hasta después de que él muriera. El jurado está deliberando ahora. Apuesto a que tendrán un veredicto antes del fin de semana.

—Vaya. —Me he quedado sin palabras. Estas son buenas noticias si Stacy recibe más tiempo en prisión. Sabía que todo lo que dijo en ese estrado era mentira.

—Tengo que volver al trabajo. Parece que saldré para una misión la próxima semana. Aún no lo sé con seguridad.

Lo beso. —Estaré bien. Gracias por las noticias. Necesitaba oír eso.

Él me devuelve el beso y luego camina hacia la puerta. —Te veré más tarde. —Mientras sale por la puerta, saluda a alguien.

Camino hacia la puerta y veo a Anne.

Me da un abrazo. —Tengo el resto del día libre y quería ver cómo estabas.

—Gracias. Siento no haber respondido a tu último mensaje. He estado muy tensa. Pero Paxton me dio una gran actualización.

La pongo al día sobre todo lo del juicio. Ella ha estado en Dallas, reuniéndose con un cliente durante las últimas dos semanas.

—He estado hablando sin parar pero no te he preguntado por ti. Lo siento —digo—. ¿Cómo estuvo Dallas? ¿Y cómo conseguiste un día libre?

Se ríe. —Bueno, parte del día. Trabajé temprano esta mañana. Y Dallas fue revelador.

Sirvo una taza de café para cada una y las llevo a la mesa de la cocina donde hemos estado sentadas. —¿En qué sentido?

Anne envuelve sus dedos alrededor de la taza caliente. —Me di cuenta de que ya no disfruto lo que hago. El constante viajar es agotador cuando antes era estimulante. Aparte de ti, no he podido mantener ninguna relación real con mi agitado horario. Decidí que es hora de un cambio.

Me siento más derecha. —¿Renunciaste?

—No. Necesito tener un plan sólido antes de hacer eso, pero estoy trabajando en ello.

Me reclino. —¿Sabes qué quieres hacer en su lugar?

Sonríe. —Sí. ¿Recuerdas cómo trabajé con un equipo de rescate en Colorado el año después de graduarme de la universidad?

—Lo recuerdo. Te encantó.

—Así es. Y quiero hacerlo de nuevo. Hay un grupo de rescate en Hunter Mountain, y voy a seguirlos durante dos semanas este otoño.

Frunzo el ceño. —¿No será demasiado pronto para la temporada de esquí?

—Probablemente, pero su rescate opera todo el año. Al parecer, los excursionistas y los conductores de vehículos todoterreno se meten en situaciones complicadas todo el tiempo.

Tomo un sorbo de mi café. —Estás dejando el cómodo trabajo corporativo para irte al bosque.

Se ríe. —Bueno, primero veremos cómo van estas dos semanas. Pero sí, espero que funcione y que tengan un puesto para mí. Si no, hay otros lugares que puedo investigar, pero realmente quiero quedarme en esta zona.

—Me alegro mucho por ti.

Se inclina sobre la mesa y toma mi mano. —Gracias. Y me alegro de que tú y Paxton hayan encontrado el camino de vuelta el uno al otro.

—Yo también.

Pasamos el resto del día hablando y riendo. Hacía mucho tiempo que no veía a Anne tan relajada. Tiene razón; el trabajo corporativo ha sido demasiado. Pero pensé que le encantaba. Supongo que las cosas sí cambian.

Son casi las cinco cuando Paxton llama.

—Hola, ¿vienes a casa? —pregunto.

—No, el jurado ha vuelto. Me dirijo a la sala del tribunal para escuchar su decisión. Pensé que tal vez tú también querrías escuchar.

—¡Sí! Gracias.

—De acuerdo, pondré el teléfono en silencio.

Activo el altavoz. —Paxton dice que el jurado ha vuelto y va a dar su veredicto.

Ambas nos inclinamos y escuchamos mientras el juez hace algunas preguntas al jurado. Luego, el alguacil toma el veredicto del jurado y se lo entrega al juez. Todo está sucediendo muy lentamente.

Finalmente, el jurado lee el veredicto. —Nosotros, el jurado, en el cargo de conspiración para cometer asesinato, declaramos a la acusada, Stacy Hawthorne, culpable.

No oigo mucho después de eso. No necesito hacerlo. Irá a prisión. Las lágrimas caen cuando finalmente me doy cuenta. Se acabó. Ella se acabó. Cierro los ojos y agradezco silenciosamente al jurado.

Anne se levanta de un salto, y abro los ojos a tiempo para verla envolverme en un gran abrazo. —¡Es culpable! —dice Anne.

—Oye —dice Paxton—. Ya voy para casa. Culpable de todos los cargos. Pasará un tiempo en prisión.

—Gracias —digo—. Necesitaba eso.

—Sí, cuando escuché que el jurado llegó a una decisión tan rápidamente, imaginé que serían buenas noticias —dice—. Te veré pronto.

—Nos vemos pronto. —Termino la llamada.

—¡Esas son excelentes noticias! ¿Sabes que esto significa que puedes solicitar que se le prohíba recibir más del fideicomiso de tu padre, verdad? —dice Anne.

Le devuelvo la sonrisa. —¿Puedo?

Ella asiente con la cabeza. —Llama mañana al abogado del patrimonio de tu padre. Asegúrate de que esa mujer no reciba ni un centavo más.

Espero que tenga razón, aunque Anne suele acertar siempre. —Lo llamaré mañana.

—Bueno, me voy para que puedas prepararte y celebrar con Paxton cuando llegue. Me alegro de que esto haya terminado por fin. Espero que nunca más tengas que ver a esa mujer.

No tengo intención de hacerlo. Y me aseguraré, por el bien de mi hermana, de que también salga de su vida. Pero ahora necesito tener una conversación seria con mi tío sobre el futuro de Summer.

CAPÍTULO 38



PAXTON

Tres semanas después, estamos de nuevo frente a una sala de tribunal. Pero esta vez por una razón mucho mejor.

—¿Estás segura de que esto es lo que quieres? —pregunto—. Porque si quieres la custodia, te apoyaré.

Alicia toma mis manos entre las suyas. —Amo a mi hermana, de verdad. Pero ambos sabemos que mi tía y mi tío pueden proporcionarle a Summer una vida mucho más plena. Y vivir con su prima será como tener una hermana.

Le aprieto las manos. —No quiero que renuncies a esta oportunidad por el asunto de los niños.

Estoy nervioso al mencionarlo, pero tengo que hacerlo. Hemos hablado de ello, pero no puedo evitar esa sensación molesta de que tal vez había algo de verdad en que realmente quería tener hijos.

—Paxton, realmente no quiero tener hijos. Lamento haber dicho lo que dije y haber puesto dudas en tu mente. Sé que la gente piensa que una mujer en sus treinta tiene algún impulso de convertirse en madre. Tal vez otras lo tengan, pero yo no. Todo lo que quiero es a ti y la libertad de viajar. Quizás más adelante podamos tener un par de perros.

Sus palabras me hacen feliz, y me doy cuenta de que realmente necesitaba escucharlas. —¿Sí? Siempre he querido tener un perro, pero no creía que fuera justo cuando viajo por trabajo.

—Podemos hacerlo realidad.

Su tío Hank se acerca. —Están listos para nosotros.

Todos nos presentamos ante un juez que firma la orden otorgando la custodia de su hermana a su tía y tío. Summer está radiante.

Después de salir del juzgado, los llevo en coche a RHS para recoger algo que Ozzie dejó para mí. Me dejó un mensaje cuando salía de la ciudad esta mañana, diciendo que había puesto algo importante en mi escritorio. Juro que si es un peluche, me vengaré.

Entramos, y Piper sonríe. —¡Buenos días!

—Estás de buen humor esta mañana —digo.

—Es un día hermoso. ¿Qué razón hay para no sonreír? —pregunta.

Normalmente está de buen humor, pero esto es demasiado bueno. Estoy en guardia.

Caminamos hacia mi oficina. La puerta está cerrada como la dejé, pero pegado a ella hay un zorro de peluche abrazando a un gato de peluche.

Apoyo la cabeza contra la pared y gimo. —¿Por qué?

Una risa al final del pasillo llama mi atención. Me giro, y Durango está de pie en la entrada

de su oficina.

Señalo los ofensivos peluches. —¿Tú hiciste esto?

Durango niega con la cabeza. —Sabes que no me va ese rollo.

En general, Durango es el más serio de todos nosotros. Si tuviera que adivinar, Thunder está detrás de la decoración de la puerta. Pero esto me preocupa sobre lo que Ozzie dejó para mí. Respiro hondo.

Alicia me frota la espalda. —¿Estás bien?

—Después de ver esto, estoy un poco preocupado por lo que Ozzie tiene preparado para mí. Algo me dice que no quiero saberlo.

Alicia se ríe. —No puede ser tan malo. —Abre la puerta y entra. Hay algún tipo de objeto sobre mi escritorio, y mi primer pensamiento es que podría ser una de esas malditas bombas de purpurina.

—¡El rompecabezas! —grita Alicia—. ¿Ozzie lo encontró?

Nos acercamos, y hay una nota junto a él. "Conozco al dueño del desguace, y dijo que encontró esto cuando quitó los asientos delanteros. De alguna manera se había quedado atascado bajo el asiento tan lejos que no podíamos verlo."

Vaya. En realidad es algo agradable. Tal vez me estoy volviendo demasiado paranoico.

Ella agarra el rompecabezas y comienza a mover las piezas rápidamente. No tengo idea de cómo puede recordar todo lo que está haciendo, pero lo hace. Entonces se atasca.

—¡Maldita sea! —grita—. Debe estar doblado por dentro porque no se abre.

Arroja el objeto al suelo y luego lo pisotea. El objeto se rompe en dos piezas. Dentro hay un trozo de papel doblado. Alicia lo saca, y sus manos tiemblan. Lo desdobla cuidadosamente.

Entonces una de sus manos va a su boca. —Es de mi papá.

—¿Qué dice?

Traga saliva y luego lo lee. *"Alicia, si estás leyendo esto, probablemente ya no esté. Sé que debes tener muchas preguntas. Lamento no haberte podido contar sobre mi plan. Pero si te hubiera dicho que Stacy quería matarme, habrías insistido en que la dejara. Me temo que no tengo tiempo para un divorcio y una batalla por la custodia. De todos modos, me enteré de que me estoy muriendo. Al menos de esta manera, ella estará fuera de tu vida para siempre. Hank prometió que si me pasa algo, él y Pam criarán a Summer. Todo está arreglado. Excepto que, mi querida hija, nunca pude despedirme de ti. Lo siento, y espero que puedas perdonarme. Con amor, Papá."*

Deja caer la nota sobre mi escritorio y se desploma en el suelo, sollozando. Me siento a su lado y la subo a mi regazo, meciéndola hasta que se desahoga por completo.

Se incorpora y se limpia los ojos. —Ahora sé por qué no la dejó.

Reed entra en la oficina. —¿Tu papá? —pregunta.

Ella asiente. —Me dejó esa nota. —Señala mi escritorio.

Reed la recoge y la lee. Cierra los ojos y sacude la cabeza. —Ojalá me hubiera contado todo esto. Tal vez podría haber hecho algo para ayudarlo. Podríamos haberle encontrado algún tipo de tratamiento que prolongara su vida. —Reed se pasa las manos por el pelo.

La culpa que ambos sienten es palpable, y tengo que decir algo. —El oncólogo dijo que le quedaban seis meses de vida como máximo. Si hubiera tenido tratamiento, ¿no creen que Hawthorne habría luchado? Esa carta —señalo el papel en las manos de Reed— les muestra que estuvo luchando hasta el final. No quería que Stacy se quedara con nada.

Alicia sorbe desde el suelo.

—Si Hawthorne hubiera pensado que alguno de ustedes podría haber ayudado, se lo habría

dicho —digo.

Puede que yo no conociera al hombre tan bien como estos dos, pero sé que no le habría ocultado información a Reed a menos que pensara que era absolutamente necesario.

—Hablando de Stacy, está intentando un nuevo enfoque para que le reduzcan la sentencia —dice Reed.

Stacy fue condenada a ocho años de prisión. Podría cumplir menos con buena conducta.

—¿Y ahora qué? —pregunto.

Reed se cruza de brazos. —Dice que testificará contra Martin. Al parecer, él usó el video que le entregaste para chantajear a Stacy por dinero. Mucho dinero. Luego, cuando ella pensó que había terminado, él le pidió ayuda para eliminar a los empleados de Hawthorne.

¿Martin chantajeó a Stacy? Debió tener alguna idea de cuánto dinero tenía. —¿Cuánto dinero?

—Adivina.

Alicia se pone de pie. —¿Siete millones y medio de dólares?

Reed la señala. —Bingo.

—¿Fue por eso que Chet debía secuestrarme? ¿Porque Stacy pensó que los chicos intentarían rescatarme?

Reed se encoge de hombros. —No puedo asegurarlo, pero es una buena suposición.

Mi teléfono suena, y es mi hermano. —Maldita sea, déjame apagar el timbre.

Alicia pone su mano en mi brazo. —No, contesta. Estaré bien.

—¿Estás segura?

Ella asiente.

—De acuerdo, es mi hermano. —Salgo al pasillo—. ¿Linc?

—Hola, hace tiempo que no sé de ti. Me preguntaba si aún estabas considerando mudarte aquí.

Me rasco la cabeza. —Lo siento, las cosas se pusieron locas aquí. Pero no, creo que me quedaré en Nueva York.

La línea queda en silencio por un momento.

—¿Qué pasa, Linc?

—No pasa nada. Bob finalmente accedió a jubilarse. Me haré cargo de todo.

—¡Vaya, Linc, esas son grandes noticias! —Siempre ha querido dirigir el lugar a su manera, y ahora finalmente tiene la oportunidad.

—Gracias. Me preguntaba si planeabas venir pronto. Pensé que podríamos celebrar.

Maldición, el momento no es el mejor, pero Linc me está ofreciendo una rama de olivo, y necesito tomarla. Además, sería genial llevar a Alicia a Florida. Tal vez si Bob se ha jubilado, perdería algo del resentimiento que tiene hacia mí.

—No estoy seguro de cuándo podré tomar tiempo libre, pero me encantaría llevar a Alicia allí. Te avisaré.

Él se ríe. —¿Es esta de la que estabas huyendo?

—Lo estaba. Pero ya no.

—Suena bien. Cuídate.

—Gracias. —Termino la llamada y me doy la vuelta para encontrar a Reed allí parado.

—¿Vas a pedir más tiempo de vacaciones?

No había pensado en eso. Con todo lo que ha pasado este año, ya he tenido mucho tiempo libre.

Reed me da una palmada en el hombro. —Si planeas llevar a Alicia a algún lado, avísame.

Haré que suceda. Ha pasado por mucho y necesita un descanso.

—Gracias. No podría estar más de acuerdo.

Coff está en mi oficina explicando por qué cada gato de peluche está allí. Por muy molesto que esté con todo esto, al menos la tiene sonriendo.

—Hola —digo mientras entro—. Creo que podemos terminar la lección de gatos.

Coff niega con la cabeza. —Ya casi termino. —Agarra uno naranja—. Este es mi favorito personal. Felix. Según Thunder, es el que más se parece al disfraz que llevaba esa mujer.

Pongo los ojos en blanco. —No, no se parece.

Coff devuelve el gato. —Sí, se parece.

—¡Tú no estabas allí!

Levanta las cejas. —Voy a llamar a Thunder para confirmarlo. —Saca su teléfono del bolsillo y sale al pasillo.

—¿Lista para irnos? —pregunta Alicia.

Se suponía que esta sería una parada rápida.

—Casi. Primero tengo una pregunta. ¿Te gustaría pasar una semana conmigo en Tampa?

Ella inclina la cabeza. —¿Conocería a tu familia?

—Sí, la conocerías.

Ella rodea mi cuello con sus brazos. —Vaya, señor Beck, conocer a tu familia es un paso serio. ¿Estás seguro de que estás listo para eso? Quiero decir, me llevó seis meses conocer a tus amigos.

La beso. —Bueno, ahora que los has conocido, puedes ver por qué tenía miedo de presentarte. Te seguirán involucrando en sus planes. Pero en cuanto a mi familia, claro que sí, es un paso serio. Tú eres todo para mí, Alicia. Si no lo he dejado claro, lo haré ahora. Tú eres mi para siempre. Te amo.

Su sonrisa crece. —Tú también eres mi para siempre. Te amo, Paxton.

—Oh, por Dios, ustedes dos son empalagosos —dice Coff mientras vuelve a entrar en mi oficina—. Alicia, sé honesta. ¿Tenías un crush con Johnny Depp cuando eras más joven? ¿Es eso lo que te atrajo de nuestro hombre?

Ella se ríe. —No, nunca lo tuve.

Coff se encoge de hombros. —Huh, está bien entonces. Rayo, creo que Thunder me está tomando el pelo porque su descripción del traje de gato ha cambiado. ¿De qué color era otra vez?

—Vámonos —le digo a Alicia.

Ella agarra el rompecabezas y la nota de mi escritorio y me sigue hacia la puerta.

Coff nos sigue. —En serio, ¿era blanco y negro? ¿Calico?

—Adiós, Coff —digo mientras salimos por la puerta.

—Esa cosa del gato nunca termina, ¿verdad? —pregunta ella.

—No, no terminará hasta que consiga algo contra él. —Sonrío.

—Estás trabajando en algo, ¿no es así?

—Siempre.

EPÍLOGO



COFF

Mientras Axel nos lleva al lugar de nuestra próxima misión, las palabras de Reed resuenan en mi mente. —Es una misión fácil. Un día. Entrar y salir.

—¿Alguno de ustedes tiene un mal presentimiento sobre esto? —pregunto.

Axel me mira de reojo. —No.

Me giro en mi asiento para mirar a Durango y Ozzie. Ambos niegan con la cabeza.

—¿Tú sí? —pregunta Axel.

Me humedezco los labios. —Cada vez que Reed dice que algo será rápido, me pongo nervioso.

Axel se ríe. —Bueno, sabremos más después de que lo examinemos.

Aparcamos a tres kilómetros y caminamos hacia el edificio. Según las fotos de vigilancia tomadas por un dron, solo hay una entrada y salida para coches y camiones. Un camión grande hizo una entrega anoche, y se supone que debemos asegurar el lugar.

Una vez que avistamos el edificio, nos agachamos todos en la hierba alta y usamos prismáticos para confirmar lo que nos han dicho.

—Hay un tipo fumando en el frente —dice Durango.

—Veo a dos tipos en la parte de atrás cerca de la ventana.

Todos seguimos observando, pero no hay indicios de nadie más allí. El hombre que fumaba se ha unido a los otros dos.

—Vamos a entrar —dice Durango.

Axel se ofreció como voluntario para subir al techo y vigilar.

Ozzie y yo seguimos a Durango dentro del edificio y luego por un pasillo. Nuestras armas apuntan a los tres hombres cuando entramos en la habitación trasera.

Hay tres rifles sobre una mesa cerca de los hombres.

—¡Manos arriba! —grita Durango.

Uno de los hombres mira las armas.

—Ni lo pienses —digo.

—Vengan por aquí —dice Ozzie, guiándolos lejos de la mesa—. Bien, dense la vuelta lentamente y pongan las manos detrás de la espalda —ordena Ozzie.

Cerca de la puerta grande hay varias cajas. Las reviso y, tal como nos dijeron, están llenas de pastillas.

Los hombres no intentan resistirse mientras Ozzie y Durango los esposan.

Algo anda mal.

Se rompe una ventana y Axel grita: —¡Es una trampa!

Nos lanzamos detrás de las cajas justo a tiempo cuando cinco hombres armados irrumpen en la habitación.

—Están escondidos detrás de las cajas —dice uno de los hombres esposados.

Mierda.

Los hombres rocían la habitación con disparos. Cuando cesa el tiroteo, saltamos y los eliminamos a todos antes de que puedan disparar otra vez.

Reviso a los tres hombres esposados y descubro que fueron abatidos en el fuego cruzado.

Nuestra misión era asegurar el almacén y luego llamar al equipo del FBI para que se encargara de los hombres y las pruebas.

—Brian, el almacén está asegurado —digo por el walkie-talkie.

—Vamos en camino —responde.

—Esperen, viene un coche —dice Axel por la línea.

—Parece que no llegamos lo suficientemente temprano —dice Durango mientras nos guía a Ozzie y a mí de vuelta hacia la entrada.

Durango y Ozzie se colocan a los lados de la puerta principal y esperan. Yo me posiciono detrás de un gran contenedor de almacenamiento.

Los neumáticos sobre la grava se acercan. Luego se cierran tres puertas de coche. Todos levantamos tres dedos para señalarnos. Entonces me agacho de nuevo. La puerta se abre de golpe, y escucho y espero.

—Más vale que esté listo para enviarse —dice una voz familiar.

No, no puede ser. Mi hermano lo habría mencionado.

—Lo estará, jefe. Anderson y los muchachos me aseguraron que estaría listo antes de que llegara —dice otro hombre.

—Alto ahí —dice Durango—. Manos arriba. Esta es una redada del FBI.

Interesante enfoque, pero tal vez funcione.

Me levanto con mi arma apuntando a los hombres. Es entonces cuando confirmo que es él, Rocky Manzia. El padre de la única mujer que he amado. El hombre que lo arruinó todo. Su cabello tiene mucho más gris que hace doce años. Y parece que él también me reconoce.

Da un paso hacia mí. —¿Tú?

—Rocky Manzia —digo.

Sus labios se curvan en una sonrisa. —Trabajando con tu hermano ahora, veo.

Estoy trabajando con Brian, pero él nunca dijo nada sobre Rocky Manzia. —¿Tú diriges esta operación? —pregunto para confirmar.

Su sonrisa desaparece. —¡Yo lo dirijo todo! —grita—. Pero deberías saberlo. Casi voy por ti por intentar robarme a mi hija hace todos esos años. Pero ella me suplicó que lo dejara estar, diciendo que quería borrar todos los pensamientos sobre ti de su vida.

Las palabras duelen. Incluso después de todos estos años. Perder a Delaney es mi mayor arrepentimiento. Había pensado en buscarla cuando salí del servicio, pero Brian me informó que ella seguía trabajando para su padre y estaba casada. Pasé la siguiente semana con la mente dando vueltas, preguntándome si era feliz. Y supongo que mi hermano sabía que incluso mencionar el nombre Manzia me afectaría la cabeza, y por eso no me lo dijo.

—Pongan las manos detrás de la espalda —instruye Ozzie a los dos hombres que él y Durango están asegurando con bridas.

Rocky los observa y luego se vuelve hacia mí. —Si esto fuera una redada del FBI, tendrían esposas, no bridas. ¿Están tratando de robarme?

—No —digo—. Nos quedamos sin esposas.

Rocky niega con la cabeza.

—No te creo.

El hombre empuña su arma y me dispara. Me muevo hacia la derecha y la bala me roza el hombro. Joder, cómo duele.

Me agacho antes de que pueda dispararme de nuevo. Suena otro disparo y la expresión de Rocky cambia de ira a conmoción. Suelta el arma y cae hacia delante. Me levanto rápidamente y me acerco a él con cautela. Tiene un disparo en la espalda y un charco de sangre se está formando a su alrededor.

—No tuve alternativa —dice Durango—. Iba a matarte.

—Lo sé —respondo—. Gracias.

Y tenía razón al hacerlo. Pero mi hermano no lo verá así. Ha estado intentando encerrar a este hombre durante catorce años. Va a estar furioso.

Salgo tambaleándome con Durango y Ozzie detrás de mí. Varios coches negros se detienen. Brian sale de uno de ellos y corre hacia mí.

—¿Estás bien?

—Una bala me rozó, pero necesitaré algunos puntos.

Mira fijamente mi hombro.

—¿Qué pasó?

—Tres hombres aparecieron después de que hablé contigo.

—¿Reconociste a alguno?

Miro a los ojos de mi hermano.

—¿Por qué no me dijiste que él estaría aquí?

—¿Quién?

Levanto las manos al aire y luego me estremezco por el dolor en el hombro.

—¿Quién coño crees? ¡Rocky Manzia!

Sus ojos se abren de par en par.

—Mierda. No se suponía que estuviera aquí. ¿Está detenido dentro?

—Jefe, tiene que ver esto —le llama un agente a mi hermano.

—Hablaremos luego —dice, y corre hacia el interior.

Bueno, pronto descubrirá que jodimos su investigación.

—Déjame llevarte al hospital —dice otro agente.

Asiento. Y en lugar de lidiar con mi hermano, me voy. Él sabrá dónde encontrarme.



LAS PALABRAS de Brian siguen resonando en mi cabeza. *No vayas al funeral. Alguien te reconocerá.*

De hecho, me prohibió venir. Pero tenía que hacerlo. Si puedo echarle un vistazo, quedaré satisfecho y me iré.

La gente se está reuniendo en la tumba de Rocky. Estoy de pie junto a otra tumba no muy lejos. Entonces la veo. Delaney sale de un coche. Mi corazón se acelera. Por favor, mira hacia arriba. Quiero ver su rostro. Un hombre aparece por el otro lado del coche y le toma la mano.

Su marido.

Vale, la busqué después de que me cosieran y encontré algunas fotos del tipo. No pude encontrar fotos de ella, y parece que no tiene cuentas en redes sociales.

Caminan hacia la multitud. Otro hombre camina detrás de ellos. También lo reconozco, es su

hermano, Duke. Su pelo se está volviendo escaso y parece mucho mayor de lo que doce años harían.

Ahora debería irme. Duke mira en mi dirección y me doy la vuelta. Mierda. Si me vio, podría reconocerme. Aunque ya no soy el chico de veintidós años bien afeitado y arreglado que solía conocer.

Acelero el paso mientras camino hacia mi coche. No los oigo venir. Me ponen una bolsa en la cabeza y siento lo que parece ser un arma presionada contra mi costado.

—No digas ni una palabra —es Duke. Reconozco su voz.

Me conducen a un coche y me empujan al asiento trasero. Solo en el funeral de Rocky Manzia nadie pestañearía ante mi secuestro. Aunque es probable que nadie esté prestando atención.

Sin mi visión, no tengo idea a qué me enfrento, así que decido no alcanzar el arma atada a mi tobillo derecho o el cuchillo en el izquierdo.

La otra puerta trasera del coche se abre y alguien entra.

—Vámonos —dice. No reconozco su voz.

—Tú mataste a Rocky —dice el nuevo hombre.

—No, no lo hice.

—Pero sabes quién lo hizo —dice Duke.

Suspiro.

—Rocky me disparó; me rozó el hombro. Estaba a punto de dispararme de nuevo cuando mi compañero disparó.

No dicen nada por un minuto.

—¿Qué hombro? —pregunta Duke.

—El izquierdo.

El otro hombre me baja la chaqueta y me rasga la camisa, dejando al descubierto los vendajes. Me vuelve a poner la chaqueta sobre el hombro, asegurándose de presionar la herida, lo que duele como el infierno.

—Primero nos ocuparemos de ti —dice el hombre—. Luego cazaremos a tu compañero.

Mierda. Una cosa es ser parcialmente responsable de la muerte del padre de Delaney, pero no puedo quitarle también a su hermano. Aunque parece que no tendré elección.

El coche se detiene. Duke sale y me saca.

—¿Al menos puedo ver? —pregunto.

—No —dice el otro hombre.

Me empujan hacia adelante.

—Camina —dice el otro hombre.

Joder. Bueno, mis manos no están atadas, así que puedo tropezar y agarrar mi arma, pero tengo que moverme rápido.

Doy un paso y caigo. Antes de que tenga tiempo de quitarme la bolsa de la cabeza, golpeo el suelo. Me arranco la bolsa y me doy cuenta de que estoy en una tumba muy profunda.

—Bip. Bip.

Algún tipo de camión está retrocediendo. ¿Qué demonios? Me pongo de pie y logro alcanzar justo el borde del agujero, así que clavo mi zapato e intento trepar. Pero no llego muy lejos antes de que una carga de tierra caiga sobre mí, haciéndome caer. Está cayendo demasiado rápido. No puedo cavar para salir, y se vuelve cada vez más pesada.

¿Por qué diablos no escuché a mi hermano? Lo siento, Brian.

Gracias por leer Lightning. ¿Quieres saber qué sucedió exactamente en la tarea de Paxton que

involucraba disfraces de zorro? Esa escena extra está disponible exclusivamente para mi lista VIP. Suscríbete a mi newsletter aquí.

OTROS LIBROS DE DANIELLE PAYS

Serie Reed Hawthorne Security
- Thunder (Lars y Madison)
- Lightning (Paxton y Alicia)
- Coff (Logan y Delaney)
- Ozzie (Ozzie y Piper)
- Durango (Durango y Willow)
- Cody (Cody y Lucy)

SOBRE LA AUTORA

Danielle Pays escribe novelas de suspenso romántico ardiente con giros que no verás venir. Disfruta tanto del romance como del misterio y el suspenso, y los combina utilizando su amado Noroeste del Pacífico como inspiración, con su mezcla de pequeños pueblos y ciudades.

Cuando no está metiendo a sus personajes en algún tipo de problema, se la puede encontrar viendo series en Netflix, tratando de convencer a sus hijos de que coman su comida o jugando con su cachorro.

Síguela en www.daniellepays.com o en Facebook en https://www.facebook.com/daniellepays/